

**UNIVERSIDAD DEL VALLE DE GUATEMALA**

**Facultad de Ciencias Sociales**

**Departamento de Arqueología**



**LA ESTRUCTURA 21 DE EL BAÚL, COTZUMALGUAPA,  
GUATEMALA**

Trabajo de investigación presentado por

Carlos Gilberto Cruz Gámez

para optar al grado académico de Licenciado en Arqueología

Guatemala

2013



**LA ESTRUCTURA 21 DE EL BAÚL, COTZUMALGUAPA,  
GUATEMALA**

**UNIVERSIDAD DEL VALLE DE GUATEMALA**

**Facultad de Ciencias Sociales**

**Departamento de Arqueología**



**LA ESTRUCTURA 21 DE EL BAÚL, COTZUMALGUAPA,  
GUATEMALA**

Trabajo de investigación presentado por

Carlos Gilberto Cruz Gámez

para optar al grado académico de Licenciado en Arqueología

Guatemala

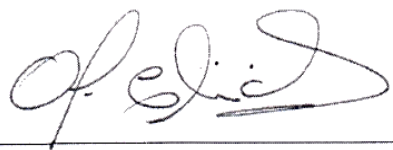
2013

Vo. Bo. :

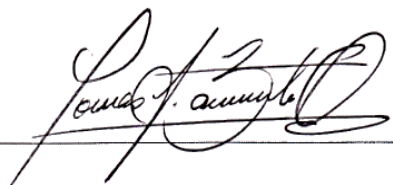
(f)   
\_\_\_\_\_

Dr. Oswaldo Chinchilla Mazariegos

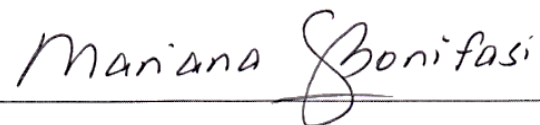
Tribunal Examinador:

(f)   
\_\_\_\_\_

Dr. Oswaldo Chinchilla Mazariegos

(f)   
\_\_\_\_\_

M.A. Tomás Barrientos Quezada

(f)   
\_\_\_\_\_

Licda. Mariana Sánchez de Bonifasi

Fecha de aprobación: Guatemala, 25 de noviembre de 2013

## AGRADECIMIENTOS

A Dios, por darme la vida y la sabiduría para estudiar esta apasionante carrera. A mis padres, Gilberto y Adriana por su amor, sacrificio y apoyo incondicional durante toda la carrera y el proceso de trabajo de graduación. A mis hermanas, Susann y María José por su cariño y estar a mi lado en las noches de desvelo. A mis sobrinos, Carlos y Beatriz por transmitirme su fuerza y amor.

Dr. Oswaldo Chinchilla Mazariegos, por todo el conocimiento brindado dentro y fuera de clases y por darme la oportunidad de participar en las investigaciones del Proyecto Arqueológico Cotzumalguapa. Por brindarme un espacio en el Museo Popol Vuh para realizar el análisis de la cerámica y aceptar ser el asesor de mi tesis, siendo de gran valor sus comentarios y sugerencias.

Licda. Mariana Sánchez de Bonifasi, por su incomparable amistad y apoyo durante la carrera, permitirme trabajar en sus proyectos y por aceptar ser mi lectora para que esta tesis fuera una realidad.

M.A. Tomás Barrientos por el conocimiento y apoyo brindado en el proceso de estudio y así mismo durante este trabajo de graduación.

Licda. Matilde Ivic de Monterroso por aceptar ser parte de la terna evaluadora y todo su conocimiento, especialmente en Etnohistoria. Así mismo, por el apoyo mostrado durante mis quebrantos de salud.

Dra. Marion Popenoe de Hatch por brindarme generosamente su conocimiento y desarrollar en mí, el amor hacia la cerámica. Sus datos y observaciones son de gran estima.

Dr. Edgar Carpio Rezzio por su asesoramiento en el proceso de análisis de la obsidiana.

National Geographic Society, por financiar el trabajo de campo de la Temporada 2010-11 del Proyecto Arqueológico Cotzumalguapa, resultados que fueron importantes para esta tesis.

John Simon Guggenheim Memorial Foundation, gracias a su apoyo, este trabajo fue parcialmente posible.

Licda. Claudia Rivera y la Fundación de Antropología Forense de Guatemala por su generosidad al realizar el análisis de la osamenta de la ofrenda EB10-01.

Sra. Ana María de Sánchez por su cariño y apoyo incondicional, sin el mismo, no hubiese podido finalizar mis estudios. Estaré eternamente agradecido por toda su ayuda.

Licda. Andrea Rojas, por su invaluable amistad desde la universidad hasta ahora y su apoyo durante las excavaciones.

Iván Zamora por su apoyo durante las investigaciones y por su invaluable amistad.

Pedro Aragón, por su gran amistad y por compartirme su conocimiento sobre lítica mayor y geología.

Lionel y Enrique Urízar, por su amistad y compañerismo. Gracias por todas sus anécdotas en los proyectos en los que trabajaron con el Dr. Bove y con el Dr. Chinchilla, su conocimiento en diferentes campos son invaluable y de gran estima.

## ÍNDICE

Agradecimientos.....	iii
Listado de figuras.....	vii
Listado de tablas.....	xi
Resumen de trabajo.....	xiii
I. INTRODUCCIÓN.....	1
II. HIPÓTESIS Y OBJETIVOS.....	5
III. MARCO TEÓRICO / CONCEPTUAL.....	7
IV. EL SITIO Y LA REGIÓN DE COTZUMALGUAPA.....	21
A. Geografía.....	21
B. Cronología.....	23
C. Asentamiento: Cotzumalguapa y otros sitios.....	25
D. Interpretaciones sobre la naturaleza del estilo escultórico y las poblaciones.....	36
V. INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL BAÚL.....	41
A. Los primeros exploradores.....	41
B. Investigaciones realizadas entre 1940-1980.....	47
1. Excavaciones de Eric Thompson (1948).....	47
2. Excavaciones de Lee Parsons (1962-63).....	51
3. Excavaciones de Suzanne Miles (1965).....	53
4. Excavaciones de Marion Popenoe de Hatch y Rolando Rubio (1982).....	53
C. Investigaciones del Proyecto Arqueológico Cotzumalguapa.....	57
1. Mapeo.....	57
2. Investigaciones en Conjuntos Monumentales.....	57
3. Investigaciones en Conjuntos Habitacionales.....	64
4. Investigaciones del Sistema de Calzadas y Puentes.....	70
5. Prospección Geofísica.....	76
VI. INVESTIGACIONES EN LA ESTRUCTURA 21 DE EL BAÚL: OPERACIÓN EB10.....	79
A. Generalidades.....	79
B. Monumentos.....	81
1. Estela 1.....	81
2. Monumento 14.....	82

2. Monumento 26.....	84
4. Monumento 27.....	84
C. Excavaciones.....	86
D. Análisis de Materiales.....	109
1. Cerámica.....	109
2. Obsidiana.....	124
3. Especiales.....	128
E. Ofrenda EB10-01.....	132
1. Urna.....	134
2. Obsidiana.....	135
3. Osamenta.....	142
4. Otros materiales.....	144
VII. SÍNTESIS, ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS DATOS.....	147
A. Evolución constructiva de la Estructura 21.....	147
B. Interpretación de la función de la Estructura 21.....	151
C. Análisis comparativo.....	152
D. Implicaciones para la interpretación de El Baúl y la región de Cotzumalguapa.....	163
VIII. CONCLUSIONES.....	173
IX. BIBLIOGRAFÍA.....	177
X. ANEXOS.....	189

## LISTADO DE FIGURAS

Figura	Página
1. Mapa donde se ubica Cotzumalguapa y sitios importantes de la Costa del Pacífico de Guatemala.....	3
2. Modelo de “8” del ciclo de adaptación en la Resiliencia.....	10
3. Mapa topográfico e hidrológico de la zona de Cotzumalguapa.....	22
4. Cuadro cronológico de Escuintla (Bove y Medrano), Bilbao, El Baúl, Izapa y Kaminaljuyú.....	24
5. Plano de la Ciudad Arqueológica de Cotzumalguapa.....	27
6. Plano de El Baúl.....	28
7. Proveniencia de los monumentos de El Baúl. Parte 1: Acrópolis y sectores aledaños.....	29
8. Proveniencia de los monumentos de El Baúl. Parte 2: Gran Recinto, Segundo Recinto y sectores aledaños.....	29
9. Plano de Bilbao.....	30
10. Plano de El Castillo.....	31
11. Puentes identificados en la zona de Cotzumalguapa.....	33
12. Sitios de Rango 2.....	34
13. Sitios de Rango 3.....	35
14. Plano de Los Cerritos Norte.....	36
15. Dibujo del Monumento 12 de El Baúl ó Monumento 1 de Pantaleón.....	42
16. Monumento 1 de Pantaleón.....	43
17. Monumento 3 de El Baúl.....	44
18. Estela 1 de El Baúl in situ.....	45
19. Monumento 6 de El Baúl.....	46
20. Monumentos 13 y 18 de El Baúl.....	47
21. Excavaciones en la Estructura 6 de El Baúl.....	48
22. Excavación en la Estructura 1 de El Baúl.....	49
23. Excavación en el Monumento 3 de El Baúl.....	50
24. Perfil de la Trinchera excavada en el Patio Hundido de la Acrópolis de El Baúl.....	51
25. Monumento 27 de El Baúl in situ.....	52
26. Perfil de la Operación J-78.....	54
27. Perfil y planta de la Operación J-107.....	54

28. Mapa de los sectores investigados entre el período de 1942 a 1982.....	56
29. Mapa donde se ubican los sectores investigados por el Proyecto Arqueológico Cotzumalguapa.....	58
30. Planta de la Operación CM2.....	60
31. Planta de las excavaciones en el Juego de Pelota de El Baúl.....	63
32. Planta de la Operación EB4.....	65
33. Planta de las Operaciones EB9D y EB9E.....	70
34. Plano donde se ubican las excavaciones en la Calzada Thompson y Eisen.....	71
35. Planta y perfil de las Operación EB8B-Q12 y R12 que revelan parte del empedrado de la Calzada Thompson.....	72
36. Planta y perfil de la Operación SV14B.....	74
37. Planta y perfil de la Operación EB11.....	75
38. Ubicación de la Estructura 21 de El Baúl.....	79
39. Situación actual en la que se encuentra la Estructura 21 de El Baúl.....	80
40. Plano e imagen satelital que muestra la parte afectada de El Baúl por la construcción de la Colonia Maya.....	80
41. Estela 1 de El Baúl.....	82
42. Dibujo del Monumento 14 de El Baúl.....	83
43. Monumento 14 de El Baúl.....	83
44. Monumento 26 de El Baúl.....	84
45. Monumento 27 de El Baúl.....	85
46. Ubicación de los pozos de excavación en la Estructura 21 de El Baúl.....	87
47. Estratos identificados en la excavación de la Ofrenda EB10-01.....	89
48. Cuerpos escalonados identificados en las unidades S16, T15 y T16.....	97
49. Planta de las excavaciones en el lado norte de la Estructura 21 de El Baúl.....	98
50. Planta de las excavaciones en el lado norte de la Estructura 21 de El Baúl.....	99
51. Perfil oeste de las unidades J09, J10 y J11.....	102
52. Secuencia de pisos identificados en el perfil sur de las unidades M10 y N10....	106
53. Planta de las excavaciones en el lado oeste de la Estructura 21 de El Baúl.....	107
54. Cuerpos escalonados encontrados en las unidades R05 y S05.....	109
55. Tipo Cirica.....	110
56. Tipo Lagar.....	110
57. Tipos de la Fase Tecojate.....	111
58. Material de la Fase Sis-Guatulón no identificado.....	112
59. Tipo Sacatepéquez Pasta Blanca.....	112
60. Tipos de la Fase Mascalate.....	113

61. Tipos de la Fase Guacalate.....	114
62. Tipos de la Fase Colojate.....	115
63. Tipo Corteza.....	115
64. Tipos de la Fase San Jerónimo-Pantaleón.....	118
65. Tipos de la Fase San Jerónimo-Pantaleón.....	119
66. Tipos de la Fase Pantaleón.....	121
67. Tipos de la Fase Ixtacapa y Tipos no Identificados.....	123
68. Artefactos de obsidiana.....	127
69. Fragmentos de cuarzo encontrados en el lado norte de la Estructura 21 de El Baúl.....	128
70. Fragmentos de figurillas, algunas incluyen efigies de mazorcas de cacao.....	129
71. Figurilla Tiquisate encontrada en la unidad U16.....	130
72. Fragmentos especiales.....	131
73. Planta de la Ofrenda EB10-01.....	132
74. Ofrenda EB10-01.....	133
75. Urna Recuerdo.....	134
76. Macro navajas de la Ofrenda EB10-01.....	136
77. Macro navajas de la Ofrenda EB10-01.....	137
78. Macro navajas de la Ofrenda EB10-01.....	138
79. Macro navajas de la Ofrenda EB10-01.....	139
80. Macro navajas de la Ofrenda EB10-01.....	140
81. Núcleos agotados de la Ofrenda EB10-01.....	141
82. Osamenta de la Ofrenda EB10-01.....	142
83. Osamenta de la Ofrenda EB10-01.....	143
84. Nódulo de jade encontrado en el interior de la urna de la Ofrenda EB10-01.....	144
85. Cuenco con dos piedras encontrado en el interior de la urna de la Ofrenda EB10-01.....	145
86. Reconstrucción hipotética de la Estructura 21 de El Baúl.....	150
87. Excavaciones en el lado Sur de la Estructura 1 de Finca San Cristóbal.....	153
88. Altar 12 de Tak'alik Ab'aj.....	159
89. Altar 13 de Tak'alik Ab'aj.....	160
90. Monumento 38 de Kaminaljuyú.....	161
91. Ubicación de los monumentos 42 y 43 de Kaminaljuyú asociados a una estructura talud-tablero.....	161
92. Recreación del ritual dedicatorio al Altar Q de Copán.....	163
93. Monumento 42 de Bilbao.....	168
94. Basurero Ceremonial de la Escalinata F-4 de la Plaza Monumental de Bilbao..	169

95. Monumento 58 de Bilbao.....	170
96. Monumento 59 de Bilbao.....	170
97. Uso del modelo del “8” de la Resiliencia para explicar los cambios en Cotzumalguapa.....	171

## LISTADO DE TABLAS

Tabla	Página
1. Obsidiana clasificada por fuente.....	124
2. Obsidiana clasificada por tipo.....	125
3. Obsidiana clasificada por uso.....	125
4. Obsidiana clasificada por retoque.....	125
5. Navajas prismáticas clasificadas por fuente.....	126
6. Navajas prismáticas clasificadas por uso.....	126
7. Navajas prismáticas clasificadas por retoque.....	126
8. Navajas irregulares clasificadas por fuente.....	126
9. Lascas clasificadas por fuente.....	127
10. Artefactos de obsidiana de la Ofrenda EB10-01.....	135
11. Frecuencia de los tipos cerámicos según fases constructivas detectadas en las unidades J09 a J11.....	148
12. Comparación de los porcentajes de los tipos de la Fase San Jerónimo-Pantaleón. Estructuras A-D del Conjunto Habitacional EB9.....	156
13. Comparación de los porcentajes de los tipos de la Fase San Jerónimo-Pantaleón. Estructuras E-G del Conjunto Habitacional EB9 y la Estructura 21.....	157
14. Comparación de los porcentajes de los tipos de la Fase Pantaleón. Estructuras A-D del Conjunto Habitacional EB9.....	158
15. Comparación de los porcentajes de los tipos de la Fase Pantaleón. Estructuras E-G del Conjunto Habitacional EB9 y la Estructura 21.....	158
16. Variación de las fuentes de obsidiana según fases constructivas detectadas en las unidades J09 a J11.....	165

## RESUMEN DE TRABAJO

Las investigaciones del Proyecto Arqueológico Cotzumalguapa, bajo la dirección del Dr. Oswaldo Chinchilla, se concentraron en la Estructura 21 de El Baúl con el fin de conocer el contexto de la Estela 1 y verificar la presencia de fases constructivas tempranas. Las excavaciones se realizaron en diciembre de 2010 y enero de 2011. Posteriormente, entre los meses de marzo y junio de 2011 se llevó a cabo el análisis de la cerámica, así como también los análisis de los huesos de la Ofrenda EB10-01. Los análisis de la obsidiana y los dibujos presentados en este trabajo se realizaron a mediados de 2013. Posterior a estos análisis, se recopiló información bibliográfica para hacer un compendio de todos los aspectos generales de Cotzumalguapa (geología, hidrología, cronología, entre otros), así como de todas las investigaciones en el sitio.

Para concluir, se puede decir que todo el esfuerzo en cuanto a las excavaciones, análisis y compendio bibliográfico son los que permiten ahora presentar este trabajo y dar a conocer la importancia de El Baúl, confirmar que el sitio contaba con una serie de fases constructivas que iniciaron en el Preclásico Tardío y que el monumento preclásico conocido como Estela 1, formaba parte de un programa político cuyo objetivo final era establecer un vínculo con los ancestros, aspecto que también demuestra una continuidad poblacional en la zona. Aunque falta mucho por hacer, se considera este trabajo como un pequeño aporte a la historia del sitio y de la zona de Cotzumalguapa, dándole la importancia que merece esta zona arqueológica perdida entre los cañaverales.

## I. INTRODUCCIÓN

La Costa del Pacífico de Guatemala (Figura 1) ha sido una región muy importante desde tiempos prehispánicos. Las ocupaciones más antiguas han sido encontradas en el litoral, muy cerca de la costa. Los primeros pobladores aprovecharon la riqueza vegetal y animal que les ofrecían los ecosistemas, especialmente los manglares. Con el tiempo, los asentamientos fueron creciendo y se construyeron otros tierra adentro, algunos de los cuales se convirtieron en grandes centros urbanos, producto de la riqueza y la abundancia.

Desde entonces, la Costa del Pacífico experimentó durante toda la época prehispánica una serie de cambios políticos y sociales que, en su mayoría, aun no han sido explicados. La Costa del Pacífico ha sido dinámica en demografía, estilos escultóricos y comercio, esto principalmente debido a que la región fue una ruta de paso obligada para el comercio entre lo que hoy es México, Guatemala y Centroamérica. Los primeros monumentos, las primeras inscripciones con fechas en Cuenta Larga se esculpieron allí, difundiéndose después por el Altiplano y las Tierras Bajas Mayas. Así pues, gran parte de la herencia cultural y social de los pueblos posteriores tuvieron su origen en esta región.

En este largo proceso histórico ocurrió el florecimiento de la zona de Cotzumalguapa. Durante el período Clásico Tardío (650-950 d.C.) tuvo un estilo artístico diferente y único no solo dentro de las culturas prehispánicas de Guatemala, sino de toda Mesoamérica. Sede de un gran Estado que influenció gran parte de la Costa del Pacífico, Cotzumalguapa destaca por la monumentalidad de su arquitectura, las calzadas y los puentes. La zona arqueológica (compuesta por los sitios de Bilbao, El Baúl y El Castillo) se encuentra ubicada en el actual Municipio de Santa Lucía Cotzumalguapa, Departamento de Escuintla. Los enigmáticos monumentos de esta zona han causado controversia y debate por establecer su cronología y el origen del estilo en ellos representados, que es muy diferente de los anteriores monumentos preclásicos

encontrados en la zona (Popenoe de Hatch y Shook 1999, Lehmann 1926, Parsons 1969: 144-148, Thompson 1948; 31-32).

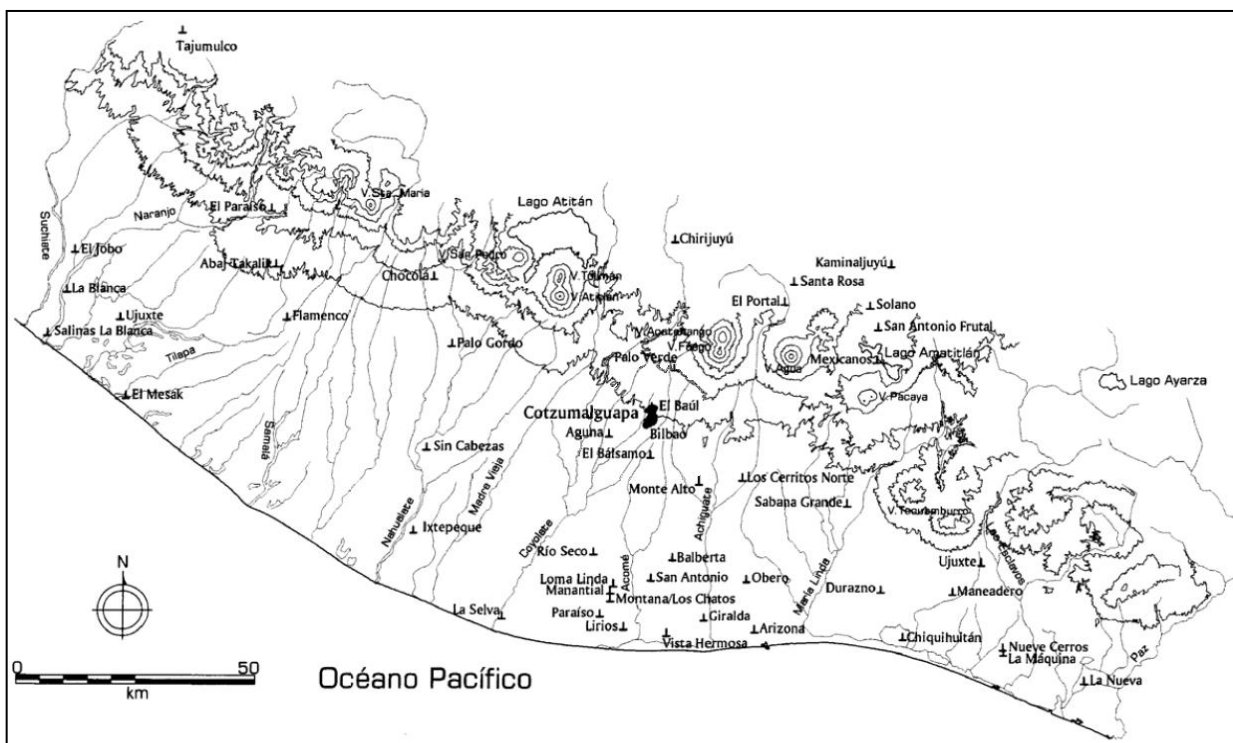
Buena parte de la cronología y evolución constructiva de El Baúl, en especial de la Acrópolis, no ha sido investigada a profundidad, lo que impide establecer la secuencia de ocupación y la evolución arquitectónica del sitio. Asimismo, el corpus escultórico ha ido aumentando, gracias a las investigaciones y los hallazgos fortuitos. Actualmente, El Baúl cuenta con 79 monumentos, de los cuales solo una parte cuenta con proveniencia y contexto conocido. La mayoría se exhiben en el Museo Arqueológico El Baúl y cuatro de ellos aún permanecen en el sitio y sus alrededores.

Esta tesis surgió de la necesidad de conocer la cronología y evolución constructiva de El Baúl, en especial de la Acrópolis. La temporada 2010-2011 del Proyecto Arqueológico Cotzumalguapa y los objetivos de esta tesis se unieron para dar paso a la investigación en la Estructura 21, ubicada al sur de la Acrópolis de El Baúl. Son objetivos de esta tesis conocer la forma, evolución constructiva y cronología de la Estructura 21 y en general de la Acrópolis de El Baúl. El compendio de información bibliográfica, excavaciones y análisis de laboratorio fueron fundamentales para aportar nuevos datos que permiten redefinir la secuencia de ocupación en el área y la evolución arquitectónica del sitio.

El hallazgo de estratos sellados con materiales preclásicos permitió validar la hipótesis de esta tesis y permite afirmar ahora que la zona de El Baúl experimentó una evolución arquitectónica que empezó durante el Preclásico Tardío. En esas primeras construcciones fue erigida la Estela 1, la cual posteriormente fue reubicada en la última versión de la Acrópolis de El Baúl, posiblemente formando parte de un programa político que basó su poder en el culto a los ancestros. La teoría en la que se apoya esta investigación incluye posturas del Funcionalismo, la resiliencia y el culto a los ancestros y la muerte, fueron vitales para plantear y fundamentar el análisis e interpretación de los datos obtenidos durante las excavaciones. Estas ideas permiten replantear y considerar nuevos rumbos en la comprensión de los acontecimientos que se dieron en

Cotzumalguapa, no solo durante su período de apogeo, sino en su comienzo. Orígenes que poco a poco salen a luz y que son vitales para reescribir el proceso histórico que se dio en la zona.

Figura 1. Mapa donde se ubica Cotzumalguapa y sitios importantes de la Costa del Pacífico de Guatemala.



Tomado de: Chinchilla *et al.* 2005.

## II. HIPÓTESIS Y OBJETIVOS

Las hipótesis que se plantean para el presente trabajo son las siguientes:

- 1). En la Acrópolis de El Baúl hubo una etapa de ocupación del Preclásico Tardío, contemporánea con la fecha inscrita en la Estela 1 de El Baúl.
- 2). Este conjunto experimentó modificaciones hasta el período Clásico Tardío.
- 3). La Estela 1 fue reutilizada como parte de la Acrópolis en el Clásico Tardío.

Las etapas iniciales de ocupación quedaron sepultadas con las remodelaciones y ampliaciones monumentales que experimentó El Baúl durante el Clásico Tardío. La reubicación de la Estela 1 al pie de la fachada oeste de la Estructura 21 demuestra una clara preocupación de los gobernantes del Clásico Tardío por mantener un vínculo con los gobernantes del Preclásico. Este culto a los ancestros no solo formaba parte de la cosmovisión general en Cotzumalguapa, sino también fue un elemento importante dentro de los gobernantes para legitimar su poder.

Por tal motivo no puede hablarse o inferirse que el estilo escultórico de Cotzumalguapa refleje una nueva ocupación en la zona. Porque si así fuese, estos nuevos gobernantes en lugar de reivindicar su parentesco con los anteriores, tratarían de destruir todos los elementos físicos de esa ocupación preclásica y borrar con el tiempo esta etapa de la memoria colectiva de los pobladores, tal como se ha documentado en sitios como Kaminaljuyú y Tak'alik Ab'aj. Aunque parece haber un vacío durante la primera mitad del Clásico Temprano, que probablemente es reflejo del abandono o descenso de la población en la zona, la población del Clásico Tardío podría ser la misma del Preclásico, la cual vuelve a reocupar los sitios, aspecto que se vería justificado con la recolocación de la Estela 1 de El Baúl.

## A. Objetivo general

Realizar un análisis de la evolución constructiva y los períodos de ocupación de la Estructura 21 que permita establecer su forma arquitectónica y función dentro del sitio de El Baúl.

## B. Específicos

- Realizar un análisis del material cerámico para establecer la cronología de ocupación en el área de la Estructura 21.
- Establecer si existe una secuencia constructiva en el área de la Estructura 21 y fechar las etapas constructivas que se identifiquen.
- Describir el sistema constructivo de la Estructura 21.
- Establecer la posible función de la Estructura 21 basada en artefactos, ofrendas y monumentos asociados.

### III. MARCO TEÓRICO

#### A. Funcionalismo

La seriación es el mecanismo por medio del cual se ordenan los datos siguiendo un principio básico y esta se efectúa tomando en cuenta las características y diferencias entre los materiales arqueológicos. Los atributos que caracterizan a un artefacto se definen con base en su función (Willey y Sablof 1993: 108 y 117).

La relación de los artefactos en el ámbito social y cultural es esencial para recrear el pasado y las funciones de los restos materiales. Por ello es importante recuperar el contexto en que aparecen. El contexto se refiere a la posición en la que se descubre un artefacto. La manera en que se encuentran permite conocer patrones culturales y las razones por las que los artefactos fueron creados y utilizados. Asimismo se plantea el valor que los mismos tenían para las personas, pues hubo una fuerte relación entre el artefacto y los pobladores que lo fabricaron y utilizaron (*Ibíd.*: 156-157).

La seriación también es importante porque permite ordenar a los artefactos cronológicamente, lo que facilita reconstruir el proceso de ocupación y abandono de un sitio. Por ejemplo, se puede determinar el tiempo en que ocurre, los periodos de mayor ocupación de un sector y si fue abandonado lento o rápidamente. De esa manera, se entiende mejor el cambio cultural en un extenso período de tiempo (*Ibíd.*: 158 y 166).

El análisis de los materiales arqueológicos es importante ya que estos son un reflejo de los patrones culturales de las poblaciones, cuyo carácter pareciera intangible, pero se hacen visibles en el registro arqueológico. La cultura material es el producto de las actividades sociales, creencias y valores de las personas, por lo tanto, esos materiales van a manifestar el pensamiento de la persona y del grupo que los fabricó (Trigger 2006: 277).

Al final el proceso de análisis de los materiales arqueológicos se obtienen datos que eventualmente son los que permitirán comprender los procesos culturales. La

reconstrucción debe hacerse con base en la síntesis de esos datos e interpretaciones. Como los aspectos sobre la vida y las costumbres de las poblaciones no son tangibles, estos deben inferirse con base en la disposición de los restos arqueológicos, es decir su contexto. La manera en fueron colocados los objetos obedecen a patrones y es allí donde la observación es importante para poder identificarlos (Taylor 1983: 114).

El uso de la información anterior es importante para justificar tres aspectos que son importantes en esta tesis: 1) la seriación, que se ve manifestada en el análisis de la cerámica en el sistema tipo-variedad, permite clasificar los artefactos de acuerdo a su decoración, forma y función. 2) la clasificación de los artefactos permite colocarlos de manera cronológica, lo que facilita obtener fechas de pisos, fases constructivas y ofrendas. 3) establecer la función de los artefactos permite, en cierta medida, conocer la función que tuvieron los edificios, en este caso, la Estructura 21 de El Baúl. 4) conocer la función de los artefactos y posteriormente de los edificios ayuda reconstruir el pensamiento y la cosmovisión de los pobladores, en este caso, los habitantes de El Baúl, Cotzumalguapa.

## B. Resiliencia

La resiliencia es una teoría que busca comprender el origen y la función del cambio en los sistemas. Estos cambios pueden ser de carácter económico, ecológico, social o evolutivo. Afectan los procesos lentamente, de manera gradual, conllevando a cambios episódicos que pueden ser específicos o generales (Holling *et al.* 2002: 5). La resiliencia está ganando terreno en varias disciplinas que tratan de comprender las capacidades que tienen los diferentes sistemas o agentes para hacer frente al cambio, aprender y recuperarse. La resiliencia tiene fuertes vínculos con la teoría de sistemas y tiene su origen dentro de las ciencias ecológicas. El término lo definió Crawford Stanley Holling en 1973, como una manera de conceptualizar la interacción y la estabilidad de los sistemas ecológicos. Más tarde fue adaptado para incorporar los aspectos humanos. En su aspecto humanizado, la resiliencia social se define como “la capacidad de las

comunidades humanas para resistir y recuperarse del estrés provocado por los cambios ambientales o sociales, la agitación económica o política” (Weiberg 2012: 147 y 150).

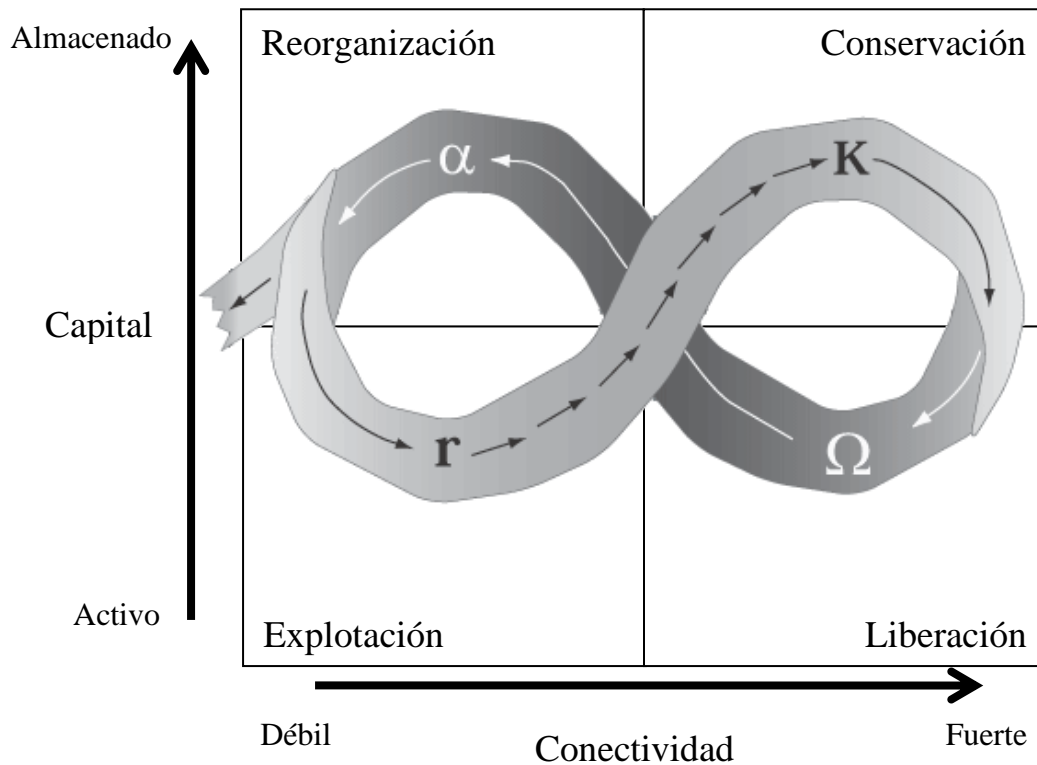
El nivel de resiliencia de un sistema se vuelve importante en situaciones de crisis. Este aspecto puede asumir un papel significativo dentro de la arqueología y, es precisamente con las transformaciones sociales que la perspectiva de la resiliencia ha tenido su mayor impacto (Weiberg 2012: 151). Aunque los arqueólogos y antropólogos han escrito provocativamente sobre el estudio de la resiliencia en las sociedades del pasado y el presente, este enfoque no es común en estas disciplinas, aún cuando la resiliencia ofrece un mecanismo potencial para revitalizar la base conceptual de la disciplina arqueológica y la Antropología (Redman y Kinzig 2003: 1).

El ciclo de adaptación se representa como un modelo que permite visualizar los cambios continuos en los sistemas y es clave para la teoría de la resiliencia. El modelo, que se presenta como una figura en forma de “8” fue desarrollado por Holling y se compone de un desarrollo cíclico a través de cuatro fases: explotación y conservación por un lado y liberación y reorganización por el otro (Figura 2). Estas cuatro funciones del ciclo de adaptación trabajan en diferentes escalas temporales y espaciales. La trayectoria entre la explotación y la conservación representa el cambio lento, incluyendo la acumulación de capital y durante esta fase la conexión y la estabilidad de un sistema aumenta. Según este modelo, el potencial de subsistencia de un sistema aumenta con base en el nivel de los recursos acumulados (Weiberg 2012: 153).

La lenta trayectoria de la explotación a la conservación atraviesa períodos de cambios rápidos a través de las funciones de liberación y reorganización. Según este modelo, todo desarrollo llegará eventualmente a un punto en el que las medidas de conservación no podrán seguir manteniendo estable al sistema y se dará inicio a un período de liberación. Esto significa que la conexión se interrumpirá y el sistema se moverá a una fase de reorganización y reformas, un proceso dinámico que llevará eventualmente al surgimiento de un nuevo sistema que conservará algunas características

del anterior, pero que el mismo se reordenará y tendrá nuevas características para el desarrollo futuro (*Ibíd.*: 154).

Figura 2. Modelo de “8” del ciclo de adaptación en la Resiliencia.



Adaptado de Redman y Kinzig 2003.

Los ciclos de adaptación no se ven únicamente como procesos únicos, sino como un conjunto de ciclos anidados, funcionando a diferentes niveles del sistema, diferentes velocidades y ampliamente extendido en tiempo y espacio. Los procesos cortos y rápidos se encuentran con procesos largos y lentos, los cuales se encuentran vinculados con pan-anarquías. La Pan-anarquía es un concepto que fue desarrollado para ilustrar la presencia y la conexión de varios ciclos de adaptación individuales dentro de un sistema mayor. Existen dos conexiones entre los ciclos, denominados como "insurrección" y "re-memorizar". La insurrección tiene una función de abajo a arriba, por lo que el cambio en los ciclos pequeños y rápidos puede causar el cambio en los niveles superiores que son lentos. Por otro lado, re-memorizar tiene una función de arriba a abajo, la renovación de

un ciclo puede ser facilitada por lo que se ha acumulado en la fase de acumulación. Como puede observarse, la continuidad y el cambio funcionan paralelamente aunque en diferentes niveles y horizontes temporales. En estudios históricos, una pan-anarquía puede compararse con un sistema cultural compuesto por procesos comunicados de manera interna y en diferentes niveles de la sociedad, desde la familia hasta la visión del mundo, todos con el potencial de afectar a los demás (*Ibíd.*).

Cuatro características son claves en la teoría de la resiliencia. Primero, el cambio no es continuo, gradual ni caótico. Más bien, es episódico, con periodos de lenta acumulación de "capital natural" marcada por la liberación y reorganización. Este comportamiento episódico es causado por la interacción entre las variables rápidas y lentas. En segundo lugar, los atributos espaciales y temporales no son uniformes, más bien, los patrones y los procesos son irregulares y discontinuos en todas las escalas. En tercer lugar, los ecosistemas no tienen un equilibrio único, en su lugar, poseen equilibrios múltiples comúnmente definidos como estados funcionalmente diferentes. Por último, la política y gestión que se aplican a reglas fijas para el logro de rendimientos constantes, independientemente de la escala y el cambio de contexto, causan que los sistemas pierdan su capacidad de recuperación, es decir, los sistemas que se fragmentan repentinamente frente a perturbaciones que antes podían ser absorbidas (Redman y Kinzig 2003: 1).

La resiliencia se utiliza a menudo en combinación con otros términos, tales como la vulnerabilidad, sostenibilidad, la capacidad de adaptación, capacidad de transformación y robustez. Vulnerabilidad y adaptación se utiliza para referirse a los individuos u hogares. Por otro lado, los términos capacidad de adaptación, capacidad de transformación, y fuerza se utilizan para referirse a los grupos de unidades (Martin-Breen y Anderies 2011: 14).

La vulnerabilidad es lo opuesto a la resiliencia y consiste en el grado de debilidad o falta de adaptación que tienen los individuos al cambio. Los sujetos que se encuentran en polos opuestos son igual de vulnerables. La sostenibilidad trata sobre la preservación de algún aspecto o función. La fuerza se refiere a la capacidad de un sistema para seguir

funcionando a pesar de las perturbaciones externas. La capacidad de adaptación se refiere a la capacidad de un sistema en particular para hacer frente a la crisis de manera eficaz. La capacidad de transformación se refiere a la capacidad de un sistema para reorganizarse en un nuevo sistema cuando el actual no es funcional (*Ibíd.*: 14-15).

Hay dos características de los sistemas que son fundamentales para el concepto de resiliencia. La primera es que los sistemas no tienden hacia identidades estables sino que tienen el potencial de exponer identidades múltiples y puede cambiar rápidamente. La segunda es que los sistemas se mueven a través de ciclos de cambio, es decir, no son estáticos (*Ibíd.*: 15).

La teoría de la resiliencia puede considerarse como un puente entre lo teórico y lo práctico. Debido a sus nuevos conceptos heurísticos y el amplio marco comparativo, la teoría de la resiliencia tiene la promesa de crear una nueva síntesis de los componentes del análisis arqueológico a través de nuevas técnicas interdisciplinarias y fomentar una conciencia de la importancia de la nueva definición de categorización de los datos. El uso de la metáfora en forma de "8" hace hincapié en la posible naturaleza cíclica de los sistemas sociales y ecológicos y permite equiparar este enfoque con la metáfora del ciclo de vida, que tiene que ver con el crecimiento, la muerte y el renacimiento. Para los cuatro motivos expuestos, la metáfora de capacidad de adaptación ofrece una perspectiva más rica en los cambios sociales y ecológicos y la estabilidad (Redman y Kinzig 2003: 6)

El ciclo de adaptación y la idea de que un sistema puede pasar a través de una serie de fases con parámetros característicos, pueden proporcionar un modelo interpretativo que podría unificar el estudio de los casos arqueológicos dispares, aunque al mismo tiempo, este modelo es a su vez inquietante ya que sugiere una uniformidad subyacente en la historia cultural. Sin embargo, puede ser aún más difícil obtener una idea clara de cuando un sistema se mueve a una "fase de estabilidad", es decir, cuándo un sistema se "vuelca" a un nuevo período de estabilidad o sufre un cambio "normal" entre las fases de un mismo ciclo de adaptación. La pregunta es si los pequeños ajustes en la organización pueden considerarse como un cambio o parte de una trayectoria de fase

normal. Por ejemplo, la rebelión podría ocurrir si una entidad de pequeña escala, por ejemplo, una familia o un culto, toma el poder, alterando las características de los niveles más altos de organización y conlleva a nuevas líneas dinásticas u organizaciones políticas que sin embargo conservan muchos de los atributos del sistema anterior (*Ibíd.*: 6-7).

Uno de los puntos fuertes de la teoría de la resiliencia es que la resistencia del sistema suele ser investigada en relación con un determinado conjunto de propiedades. Así, la continuidad y el cambio se pueden medir en términos de factores relacionados con la biología (por ejemplo, son estas las mismas personas o sus descendientes), la organización social (por ejemplo, como esta forma de gobierno u organización comunitaria persiste), el estilo de vida (por ejemplo ¿Es esta la forma tradicional de hacer las cosas?). Algunas transformaciones pueden implicar cambios radicales en todos estos factores, pero también puede implicar que solo uno de los factores se transforme, mientras que los otros se mantienen estables (*Ibíd.*: 7)

### C. El culto a la muerte

En esta sección y en la siguiente, la información sobre estas prácticas proviene de las Tierras Bajas Mayas. Es en esta región donde más información se ha obtenido sobre el culto a la muerte y a los ancestros; esto gracias a los textos jeroglíficos de las estelas, entierros de gobernantes, ofrendas dedicatorias, visitas continuas a las tumbas reales, etc. Lamentablemente no se cuenta con interpretaciones para otras regiones, especialmente la Costa Sur, que es la zona de interés. Por lo que fue necesario utilizar información de las Tierras Bajas Mayas para fundamentar las interpretaciones para la zona de Cotzumalguapa.

El estudio de las prácticas mortuorias en Mesoamérica trata sobre trascender la muerte. Una persona trasciende la muerte cuando por diversos motivos las personas conservan su cuerpo después de la muerte. Un hueso puede representar a la persona misma y materializar su identidad ante la sociedad, la muerte de esta persona tuvo que ser trascendental y por ello el motivo de su veneración. En algunos casos, la reapertura o

reingreso de una tumba tenía como objetivo mantener viva a la persona y no dejar que se perdiera en el olvido. McAnany afirma que existe una relación entre la memoria y el ritual funerario, en especial, las prácticas mortuorias constantes que fueron apadrinadas por motivos políticos y cuyo objetivo era mantener la estabilidad o promover el cambio. Independientemente de su ontología social, la muerte es definitivamente una, y significa una pérdida permanente y representa la más fundamental de las crisis existenciales. Esto puede generar crisis políticas ya que en casos especiales la persona pudo estar profundamente entrelazada con las estructuras de poder (McAnany 2011: 231-232).

En Mesoamérica, los restos humanos, a pesar de que estaban en un estado incorpóreo y biológicamente inanimado; encarnaban vida, vitalidad, identidad ancestral y espacio social. La posibilidad de recordar a los muertos y el reconocimiento de que se tenía una deuda con sus espíritus ancestrales, podía asumir dimensiones de pacto o contrato. La mayoría de los ensayos apuntan a un tipo de vinculación entre la memoria de un ritual funerario que trascendía de dos a tres generaciones. El repetido ritual mortuario creaba héroes en la memoria social a largo plazo; estos trascendían la muerte a través del ritual funerario y las celebraciones que conmemoraban el aniversario de su muerte (*Ibíd.*: 233-234).

La politización de los muertos a menudo se ajustaba a este aspecto. Implicaba una ceremonia de reingreso a una tumba o cualquier conmemoración de la muerte, aún cuando la pérdida de la persona había ocurrido décadas atrás. El estiramiento temporal de la vida humana que ocurría dentro de un medio político, se encontraba cargado ya sea de cualquier intento por mantener el orden o bien de propiciar un cambio dramático. Fitzsimmons enfatiza cómo el drama de la muerte podía ser manejada por el poder político, a través de rituales pomposos, los cuales eran un mecanismo para apaciguar y conmemorar la pérdida y asegurar la continuidad. La información contenida en los códices, la epigrafía y arqueología sugiere que los cambios en el poder político dentro de Mesoamérica no estaban completos si no se incluía la visita de los lugares de los antepasados (lo que se reflejaba en un intento por revivir las sepulturas). Las representaciones de los ancestros en las estelas mayas, cabezas colosales, o registros

genealógicos, recibieron igualmente una intensa atención y a menudo eran objeto de modificaciones, especialmente cuando se daban cambios políticos (*Ibíd.*: 234).

Mientras que los textos del Período Clásico fueron escritos para los gobernantes locales y visitantes, la máxima manifestación de la práctica mortuoria real se reflejaba en forma de templos y otros monumentos de gran escala, los cuales eran visibles para las personas ajenas a la élite. En cierto modo, era la forma en que los reyes mayas clásicos representaban la muerte y se lo transmitían a los demás. Esto no quiere decir que el sistema de creencias era totalmente compartido entre la élite y la clase baja, pero de alguna manera sabían a dónde iban sus gobernantes después de la muerte. Con el tiempo, los reyes habrían de ser inmortalizados en los monumentos de sus descendientes, quienes harían referencias de los fundadores para afirmar de legitimidad. Así, los monumentos proporcionaban una "prueba" física de los lazos familiares para las futuras generaciones, incluso cuando esos vínculos eran cuestionados en un principio (Fitzsimmons 2009: 16).

Todas las formas de muerte trataban sobre la vida, el duelo, la pérdida, la estabilidad de los descendientes y cómo los muertos podían facilitar la continuidad de una familia, la comunidad, o la línea dinástica. Pero sólo para unos pocos el paso de la muerte resultó en una apoteosis trascendental, elevándose al estatus de antepasado y viviendo en la "Montaña Florida", un lugar paradisíaco representado como cerro colmado de flores y aves de brillante plumaje, entre las que destacan los quetzales. Se asocia con la música, el sol y con los ancestros de los reyes. El estatus y la identidad de una persona en vida probablemente sirvieron como un marcador que permitía predecir quien estaba destinado a convertirse en un antepasado (Chinchilla 2008b: 1212; McAnany 2011: 236).

#### D. El culto a los ancestros

Algunas teorías básicas sobre cómo se concibió la vida después de la muerte son vitales para comprender una de las facetas en el mundo Maya del Clásico: el culto a los ancestros. Esto es relevante cuando se trata de la relación entre los reyes muertos y sus sucesores. Lejos de ser un paraíso separado de las preocupaciones terrenales, los

ancestros reales fueron a menudo objeto de consultas y otras formas de contacto episódico. Ideas sobre la manera en que se percibieron los antepasados y como fueron convocados y utilizados, han surgido en los últimos años. Gracias al estudio de la naturaleza del culto a los antepasados realizado por Patricia McAnany, los ancestros son vistos ahora teniendo un papel más " activo" en la vida de la elite maya del Clásico (Fitzsimmons 2009: 15-16).

La comunión con los progenitores fallecidos no fue una experiencia religiosa separada de las realidades políticas y económicas, sino era una práctica basada en el pragmatismo que atrajo el poder del pasado, lo que permitía legitimar el estado actual de las cosas (incluyendo las desigualdades en los derechos y privilegios) y trazó un rumbo para el futuro. Los antepasados residieron en ese nexo crítico entre el pasado y el futuro. Su presencia tanto material como simbólica dio peso a las demandas de sus descendientes. Debido al papel importante que tuvo la veneración de los ancestros en el contexto de los grupos de parentesco y una considerada realeza divina, el entendimiento de la teoría y la práctica de la veneración de los ancestros permitiría una mejor comprensión de los procesos económicos, sociales y políticos en los que se estructuró la sociedad maya (McAnany 1995: 1 y 4).

El rey, como la cabeza suprema del linaje, sin duda era seleccionado para ser recordado y convertirse en un ancestro. Como el miembro más importante e influyente de su linaje, fue enterrado por lo general con los bienes acorde con su status dentro o cerca de los símbolos monumentales de la autoridad real. Las obras de los reyes prolíficos que transformaron sus sitios artísticamente y arquitectónicamente, lo hicieron en un esfuerzo hacia el auto- engrandecimiento. Eran capaces de movilizar mano de obra para actividades tales como la construcción o para llevar la guerra. Sin embargo, los antepasados sólo siguen siendo importantes si se les recuerda, si se mantienen las cualidades que los llevaron a las alturas del estado ancestral o se reinventan a través del tiempo (Fitzsimmons 2009: 117 y 119).

Las diversas sustituciones entre las nociones del "yo" y la arquitectura maya del Clásico dan un nuevo significado a la presencia de fundadores y de otros antepasados en el paisaje. Aparte de ser recordatorios de los derechos de los antepasados o baluartes contra el olvido, los monumentos funerarios fueron entidades vivientes que encarnaban a los muertos de varias maneras. Aunque se pueden identificar la mayoría de las estructuras que contienen a los señores recordados, algunas estructuras parecen haber sido seleccionadas bajo una atención especial en cuanto a las actividades vinculadas a la veneración de los ancestros (*Ibíd.*: 134-135).

Sin embargo, es difícil inferir cómo se utilizaban realmente los edificios o la naturaleza de las actividades realizadas en el mismo. Algunas de las posibles actividades incluyen depósitos especiales o escondites, o bien, evidencias que señalan banquetes, ayuno, derramamiento de sangre, el sacrificio e incluso ritos diseñados para un público de gran escala. Tales comportamientos eran, por supuesto, prácticas generales y no se limitan a la veneración de ancestros. Otras actividades realizadas dentro del marco de dicha veneración consisten en la quema de materiales sobre altares, aparte de la quema habitual de copal y el conjuro a los dioses y los antepasados. La evocación parece haber sido una práctica religiosa muy extendida en la vida ceremonial de Mesoamérica. Esta consistía en el "llamado" de una divinidad intermediaria para provocar la aparición de un dios o de un antepasado. Estos dioses o antepasados eran invitados infaltables en algunas de las ceremonias mayas más importantes, que van desde la ascensión al trono, los cumpleaños reales y la conmemoración de Finales de Período (*Ibíd.*: 135 y 137).

Hay tres aspectos importantes que se deben tomar en cuenta: 1) la veneración de los antepasados, a través de la organización de linaje, trazó y legitimó derechos a los recursos a través de la memoria oral, los registros escritos y, sobre todo, la presencia física continuada de los antepasados enterrados en los complejos arquitectónicos. 2) la práctica social de mantener a los antepasados en el reino de los vivos para legitimar los reclamos de sus descendientes también proporcionó una justificación de la desigualdad social emergente y existente. A través de los antepasados, los derechos sobre los recursos y privilegios fueron vistos a la luz conservadora de precedentes establecidos por los

progenitores. 3) la veneración del ancestro real fue una práctica social que surgió durante el preclásico (*Ibíd.*: 8-9).

La construcción de genealogías que mitigasen la competencia por los recursos es bastante aplicable a las Tierras Bajas Mayas, donde había un sorprendente aumento de la población durante el primer milenio de nuestra era y donde los habitantes utilizaban una variedad de estrategias para codificar y preservar la información genealógica. Estas estrategias incluyen la ocupación repetida y restauración de los complejos arquitectónicos en el que fueron enterrados los antepasados, así como entierros sucesivos en los santuarios y pirámides (*Ibíd.*: 15).

La solución maya clásica al problema de la muerte de un gobernante se lograba legitimando el poder a través de la autoridad ancestral, lo que implica la manipulación política de la veneración de los ancestros. En el nivel más mundano, la crisis se resolvía a través del siguiente argumento: “el señor ha muerto, pero él y sus antepasados me han seleccionado para que tome su lugar”. Los herederos podrían razonar que no había crisis, ya que los antepasados ya habían hecho su selección. Los reyes validaban su filiación con los ancestros mediante la erección de monumentos dedicatorios, un medio por el cual honraban a los reyes fallecidos (Fitzsimmons 2009: 171).

En otras palabras, la apropiación de la veneración de los ancestros por parte del Estado, no era simplemente una ampliación de las prácticas que se daban en las aldeas sino era un síntoma de la reestructuración fundamental de las relaciones de poder, en las que algunos antepasados dieron su consentimiento tácito. Es decir, un grupo más pequeño de antepasados reales se volvió importante al proveer un puente en la transmisión del poder de una generación a otra (McAnany 1995: 19).

Los centros de los sitios mayas clásicos eran, en cierto sentido, " un jardín de los antepasados " donde determinadas personas eran llamadas para legitimar la dinastía gobernante o para supervisar acontecimientos religiosos y políticos importantes. El espacio real fue definido tanto por los muertos como por los vivos. Los muertos

seguramente ayudaron al cuerpo político en momentos en que la "autoridad moral" de un sitio se veía amenazada. La muerte de un gobernante, más que una crisis, era también una oportunidad: la base ancestral de la realeza divina se reafirmaba y la sociedad de los antepasados era revivida para recibir otro miembro (Fitzsimmons 2009: 181 y 183).

#### IV. EL SITIO Y LA REGIÓN DE COTZUMALGUAPA

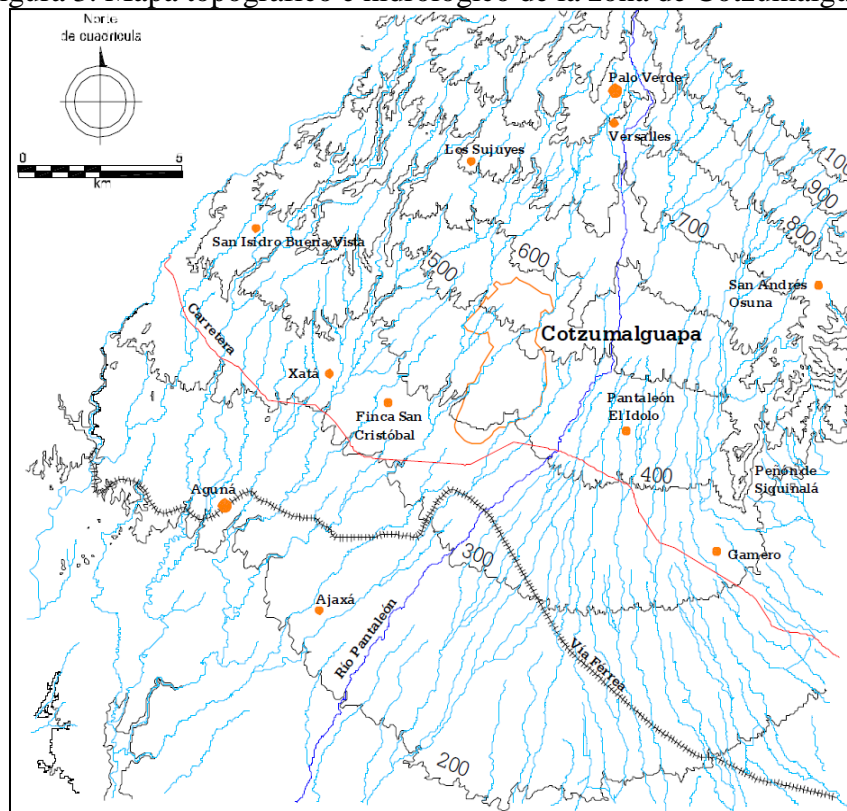
##### A. Geografía

La ciudad arqueológica de Cotzumalguapa se encuentra en la bocacosta de Guatemala (definido como Declive del Pacífico por Simmons *et al.* 1959), entre alturas de 380 y 580 msnm. El rasgo geográfico que domina el paisaje sin duda alguna lo constituye el volcán de Fuego el cual posee una altura de 3,835 msnm y cuyo cráter se encuentra, en línea recta, a 18 kilómetros de la Acrópolis de El Baúl. El volcán de Fuego es un estratovolcán compuesto primariamente por andesita piroxénica y basalto. Es considerado uno de los más activos del mundo, con más de 60 erupciones reportadas desde la época colonial. La erupción de 1974 fue una de las más fuertes y la más reciente fue la que se registró el 13 de septiembre de 2012. Es posible que algunas de esas erupciones hayan afectado a las poblaciones de fines del Clásico Tardío, ya que se tienen registradas varias para los años 900 d.C. y 970 d.C., se desconoce hasta qué punto pudieron provocar el colapso político y social de Cotzumalguapa (Chinchilla *et al.* 2005: 2; Vallance 2001; Davis, Quearry y Bonis 1978: 369).

Los suelos de esta región son principalmente aluviones y rocas ígneas y metamórficas del Cuaternario. Cotzumalguapa se encuentra en el borde de una zona escarpada, circundada por los ríos Coyolate y Pantaleón. El Río Pantaleón drena al oeste del complejo volcánico Fuego-Acatenango y fluye en dirección suroeste hasta unirse con el Río Coyolate. El Río Pantaleón es un río caudaloso que arrastra gran cantidad de sedimento y en época de lluvia experimenta crecidas y desborde. Estos sedimentos se han ido acumulando hasta formar un abanico aluvial. Al oeste del Río Pantaleón se extienden una serie de colinas muy onduladas, cortadas por los ríos Xatá, Aguná, Cristóbal y Patayá, los cuales convergen antes de unirse al Río Coyolate (Figura 3). Es en esta serie de colinas en donde se encuentra la ciudad arqueológica de Cotzumalguapa y la mayoría de sitios que formaban parte del sistema de asentamientos (Chinchilla *et al.* 2005: 2; Mapa Geológico de Guatemala 2001).

Aunque es difícil dilucidar el tipo de flora y fauna de Cotzumalguapa para la época Prehispánica, es casi seguro que correspondía al bosque muy húmedo subtropical, que es el mismo que todavía se presenta en algunos lugares de la zona. Lo que sí es seguro, es que desde la época Colonial hasta la actualidad la zona ha experimentado cambios serios en cuanto al uso de la tierra, pasando del cultivo de cacao al de algodón, luego al café y finalizando con la caña de azúcar. Este último, se basa en un sistema de siembra, cultivo y corte bastante intensivo, lo que ha provocado el deterioro de gran parte de los sitios de Cotzumalguapa, implicando en algunos casos la apertura de trincheras para el paso de caminos, nivelaciones de montículos y la demolición total o parcial de algunos de ellos. De manera indirecta, el cultivo de caña de azúcar implica la limpieza total de la cobertura forestal, lo que causa un deterioro de los suelos y las cuencas de los ríos, provocando la destrucción de algunos conjuntos arquitectónicos, tal como sucedió con la pérdida total del Puente Thompson y la pérdida parcial de los muros del puente de El Baúl, ambas construcciones del período Prehispánico.

Figura 3. Mapa topográfico e hidrológico de la zona de Cotzumalguapa.



Tomado de: Chinchilla *et al.* 2005.

## B. Cronología

En la zona de Cotzumalguapa se manejan las fases que fueron definidas por Frederick Bove y Sonia Medrano en la primera mitad de la década de 1990 (Figura 4) para la cronología de la Costa del Pacífico. Los sitios de Cotzumalguapa presentan evidencias de ocupación desde el período Preclásico, aunque en menor escala. Estos materiales han sido identificados, especialmente en el muestreo que realizó Chinchilla en los sectores norte y oeste de la Acrópolis de El Baúl. Sin embargo es en Bilbao donde se presenta la mayor cantidad de material de esa época, ya que Parsons identificó una ocupación substancial durante la Fase Algo es Algo del Preclásico Medio (800-400 a.C.) (Chinchilla *et al.* 2005: 4).

Para la fase Colojate (100/200-400 d.C.), que corresponde al Clásico Temprano, la cantidad de materiales aumentó en la zona y empezaron a construirse agrupamientos habitacionales en el área de El Baúl. Las fases San Jerónimo (400-650/700 d.C.) y Pantaleón (650/700-1100/1150 d.C.), corresponden al Clásico Medio y Tardío respectivamente. Ambas fases se colocan juntas, ya que se han identificado pocos materiales diagnósticos de la Fase San Jerónimo en Cotzumalguapa y los grupos cerámicos más importantes de esta fase continúan durante la Fase Pantaleón.

Este aspecto lo identificó Parsons en sus excavaciones en Bilbao y las investigaciones actuales confirman su observación ya que los materiales de la Fase San Jerónimo se encuentran mezclados con los grupos diagnósticos de la Fase Pantaleón. Aún así, Cotzumalguapa tuvo una importante ocupación durante la Fase San Jerónimo, pero en este momento es difícil estimar su magnitud, ya que la evidencia se encuentra bajo las masivas construcciones del Clásico Tardío. Contextos sellados de esta fase se han encontrado al norte de Bilbao, al sur de El Baúl y en Finca San Cristóbal, ubicado aproximadamente a 5 km al sureste de El Baúl.

El Clásico Tardío corresponde al máximo crecimiento de los asentamientos, así como las mayores concentraciones de materiales y es cuando florece el estilo artístico de

Cotzumalguapa. Contextos sellados de esta fase han sido identificados en El Baúl y El Castillo. En la Fase Ixtacapa (1100/1500-1500/1524 d.C.) que corresponde al Postclásico, los materiales descienden abruptamente pero se encuentran ampliamente distribuidos en la zona de Cotzumalguapa (Chinchilla *et al.* 2005: 5; Chinchilla, Bove y Genovez 2009: 448-449).

Figura 4. Cuadro cronológico de Escuintla (Bove y Medrano), Bilbao, El Baúl, Izapa y Kaminaljuyú.

PERIODO		PROYECTO ESCUINTLA	BILBAO Parsons 1967	EL BAÚL Thompson 1948	IZAPA Lowe, Lee, y Martínez 1982	KAMINALJUYÚ Shook y Hatch 1999
1500	POSCLÁSICO	TARDÍO	Ixtacapa	Peor es nada		Chinautla
		TEMPRANO	Pantaleón	Hiato (?)	Remanso	Ayampuc
1000	CLÁSICO	TARDÍO	San Jerónimo	Santa Lucía	San Juan	Peistal
		MEDIO	Colojate	Laguneta	San Francisco	Metapa
500	CLÁSICO	TEMPRANO	Guacalate	Mejor es algo	Loros	Amatle
		TARDÍO	Mascalate	Ilusiones	Kato	Esperanza
0	FORMATIVO	TARDÍO	Guatalón	Algo es algo	Jaritas	Aurora
		MEDIO	Sis		Itstapa	Santa Clara
500	FORMATIVO	TEMPRANO	Tecoate		Hato	Arenal
		ARCAICO	Coyolate II		Guillén	
1000	FORMATIVO	TEMPRANO	Coyolate I		Frontera	Verbena
		ARCAICO	Madre Vieja		Escalón	Providencia
1500	FORMATIVO	TEMPRANO			Duende	Majadas
		ARCAICO			Jocotal	Las Charcas
1800	FORMATIVO	TEMPRANO			Cuadros	
		ARCAICO			Ocós	Arévalo

Tomado de: Chinchilla, Bove y Genovez 2009.

### C. Asentamiento: Cotzumalguapa y otros sitios

La ciudad arqueológica de Cotzumalguapa (Figura 5) está compuesta por los sitios de Bilbao, El Baúl y El Castillo. Los tres estaban comunicados por una serie de calzadas que además permitían el acceso a otros sectores habitacionales. Se estima que la zona de asentamientos alrededor de los sitios alcanzó un total de 10 km<sup>2</sup> en su época de mayor apogeo, es decir, en el Clásico Tardío (Chinchilla 2011: 42).

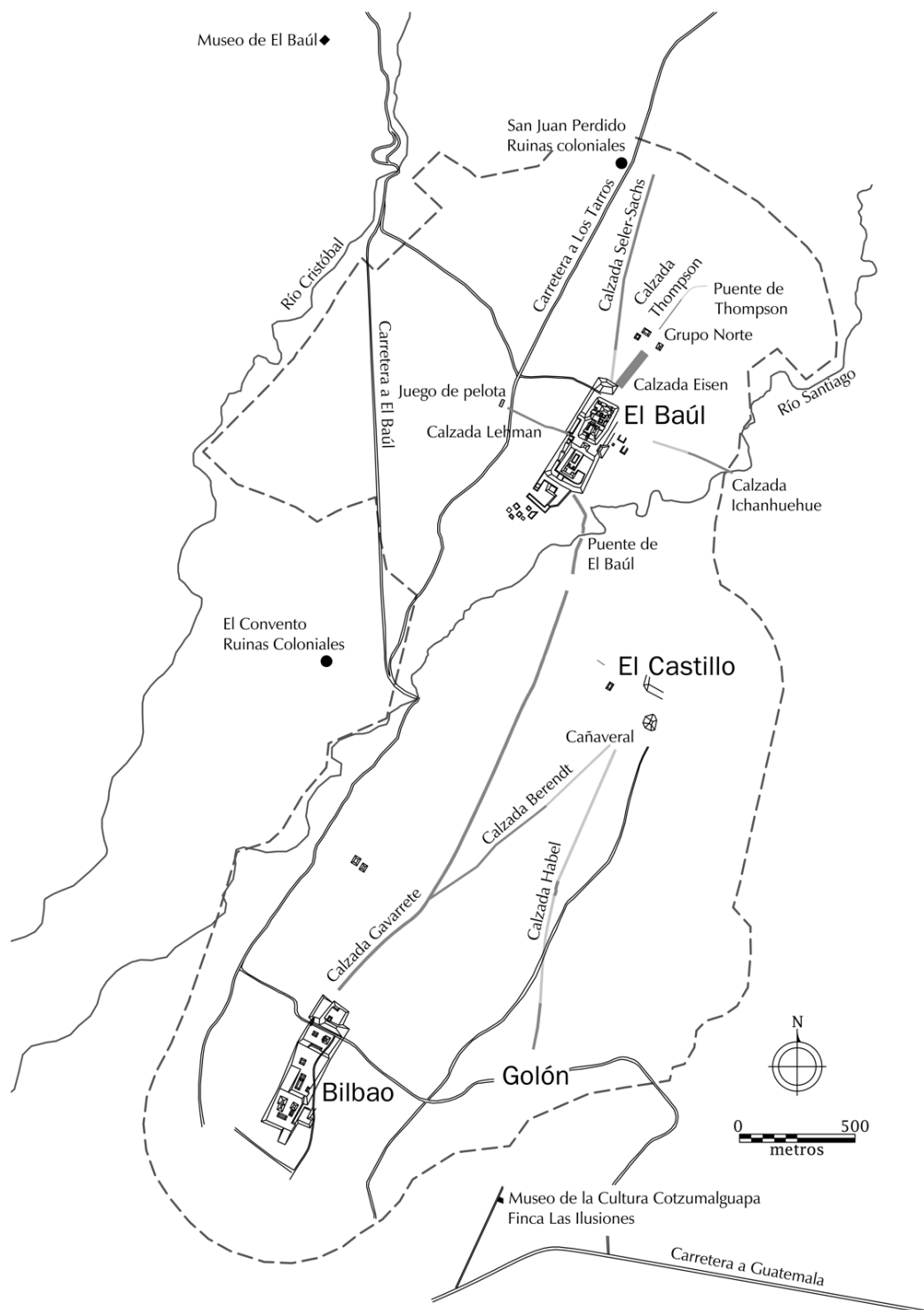
El Baúl (Figuras 6, 7 y 8) constituye el conjunto arquitectónico principal y presenta una orientación de 32° Este. Está compuesto por una gran plataforma rectangular que mide 490 x 190 metros. Puede dividirse en tres sectores: la Acrópolis, la cual se alza 15 metros sobre el terreno circundante y sostiene varios conjuntos de estructuras situados alrededor de pequeños patios; el Gran Recinto, un cuadrángulo de muros elevados que abarca 180 x 180 metros que incluye un patio hundido, en el cual se encontraba una serie de monumentos con espiga; y el Segundo Recinto, de 130 x 130 metros, que presenta muros bajos y una orientación diferente debido a la topografía. Entre la Acrópolis y el Gran Recinto se encuentra la Estructura 21, tema central de este trabajo. La Estructura 21 sin duda alguna tuvo una gran importancia debido a la cantidad y calidad de los monumentos que se encontraron en ella. Por su configuración, El Baúl posee características defensivas, ya que el sitio está circunscrito por muros elevados. Asimismo era un lugar privado al que solo se accedía de manera controlada, por lo que es probable que el sitio fuera la residencia de los gobernantes de Cotzumalguapa. Como parte de El Baúl también se incluye el Grupo Norte, ubicado 180 metros al norte de la Acrópolis y compuesto por tres estructuras; y el Juego de Pelota, localizado a 300 metros al oeste de la Acrópolis, presenta muros de más de 2 metros de alto y un área de juego de 12.5 x 30 metros (Chinchilla 2011: 47-49).

Bilbao (Figura 9) también está formado por una plataforma alargada de dimensiones similares a las de El Baúl, pero contrastan en su configuración. Bilbao consiste en cuatro terrazas, a las que Parsons denominó Grupos A a D. Cada terraza presenta patios abiertos rodeados por estructuras de gran tamaño, siendo las más grandes

las del Grupo D. Al lado este del Grupo A se encuentra la Plaza Monumental. En este lugar se encontraron muchos monumentos, la mayoría de los cuales fueron llevados a Berlín a finales del siglo XIX. Los más representativos son los monumentos 1 a 8. Bilbao presenta muros bajos, rampas de acceso y espacios abiertos que lo hacen accesible, contrario a lo que pasa en El Baúl. Por su configuración, es posible que Bilbao tenga otras funciones, siendo las más probables las rituales que estaban dirigidos a toda la población. Al norte del sitio se han identificado dos estructuras, que bien pueden considerarse como parte del paisaje urbano de Bilbao (Chinchilla 2011: 50-51).

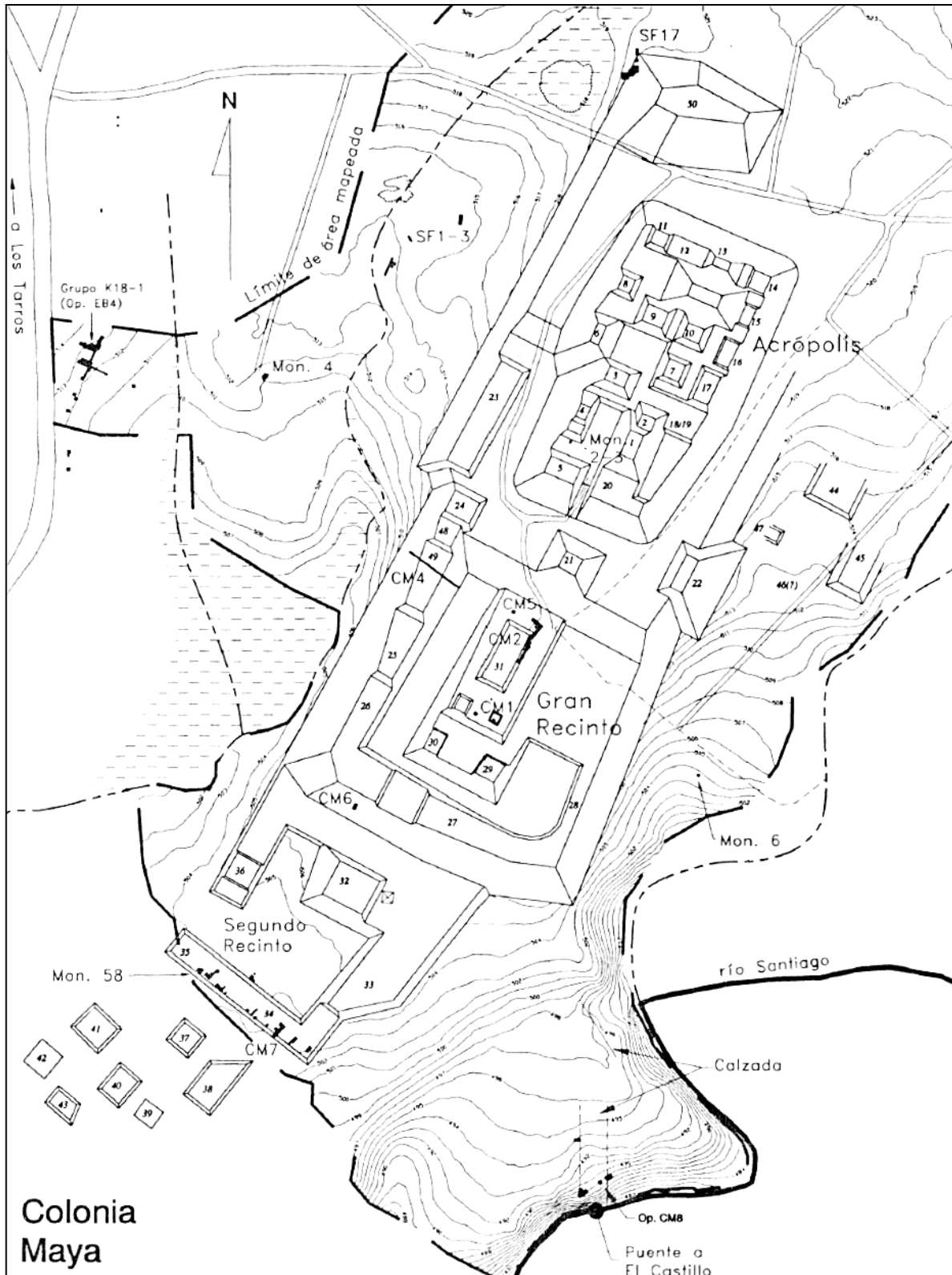
El Castillo (Figura 10) es el sitio más pequeño, pero no por ello menos importante. Está conformado por una estructura piramidal al este, una elevación natural, al norte, que fue modificada para formar una fachada y una estructura baja, al oeste. Juntos parecen formar una especie de plaza, algo que no es común en el urbanismo de Cotzumalguapa. En la estructura piramidal del este fue donde se encontró el Monumento 1 de El Castillo, el cual está tallado en ambos lados. Aunque se encuentra apartada de los sitios de El Baúl y Bilbao, y estos dos no presenten plazas definidas, es posible que El Castillo fuese la plaza principal de Cotzumalguapa (Chinchilla 2011: 46-47).

Figura 5. Plano de la Ciudad Arqueológica de Cotzumalguapa.



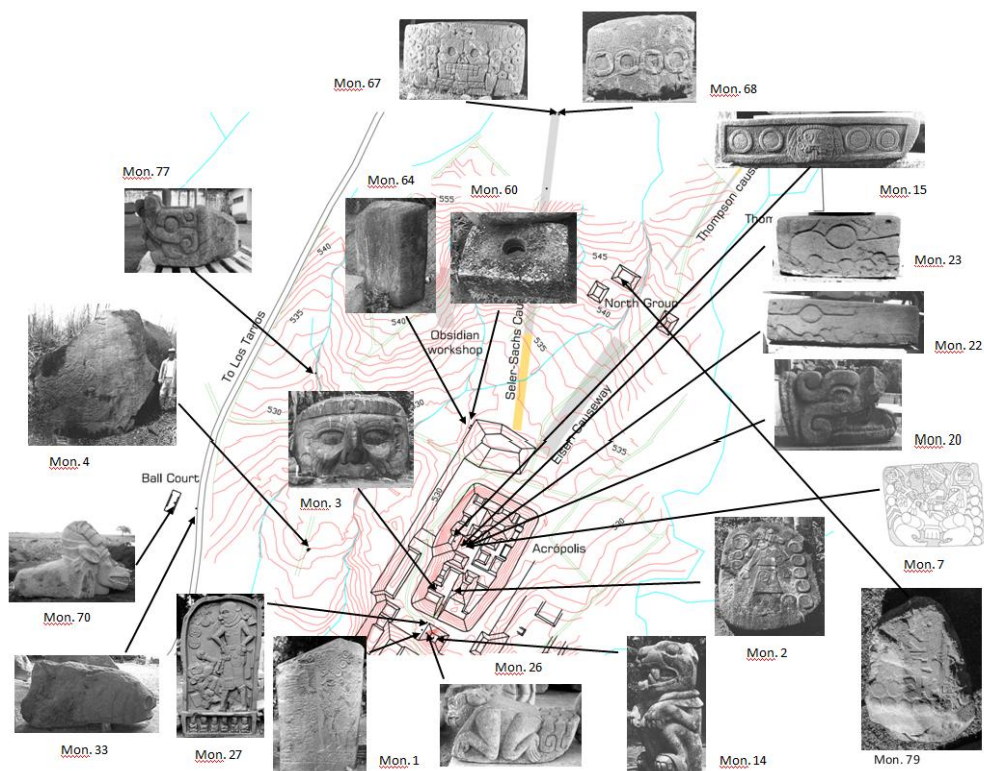
Tomado de: Chinchilla 2012a.

Figura 6. Plano de El Baúl.



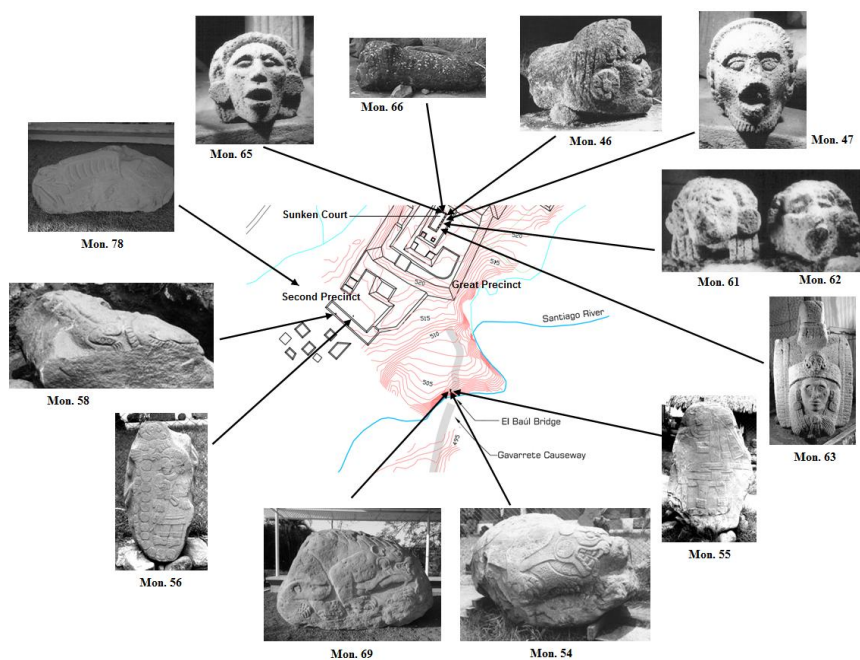
Tomado de: Chinchilla y Medrano 1997.

Figura 7. Proveniencia de los monumentos de El Baúl. Parte 1: Acrópolis



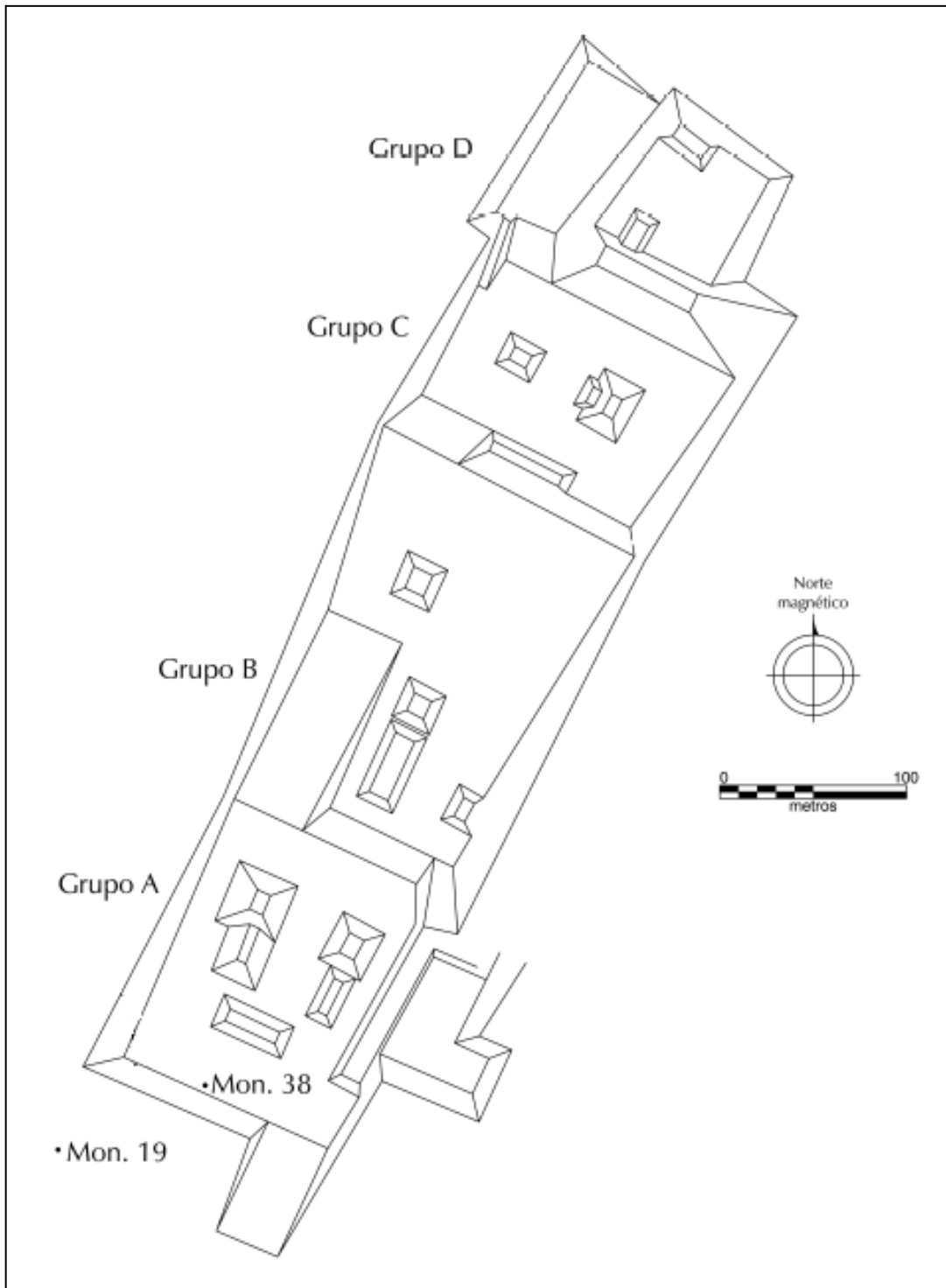
Esquema: Gilberto Cruz. Fotos: Oswaldo Chinchilla.

Figura 8. Proveniencia de los monumentos de El Baúl. Parte 2: Gran Recinto y Segundo Recinto.



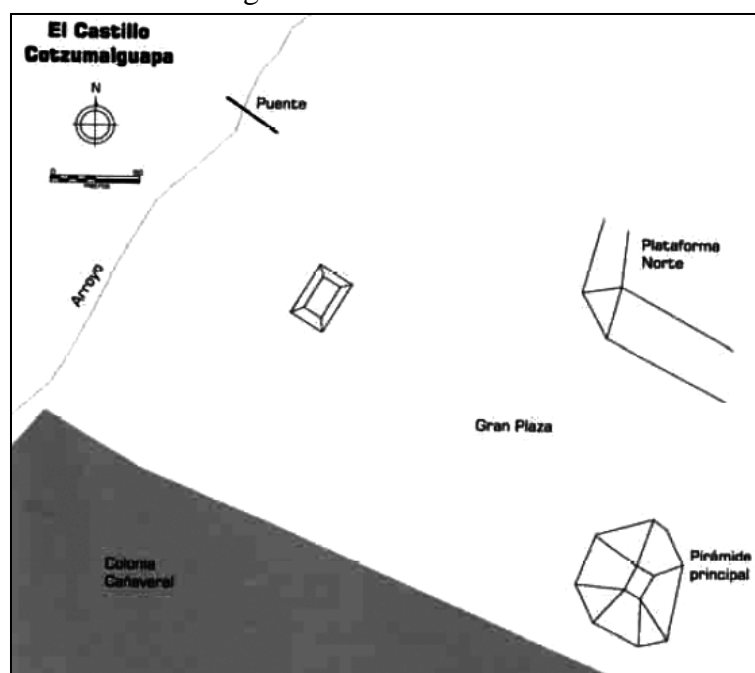
Esquema: Gilberto Cruz. Fotos: Oswaldo Chinchilla.

Figura 9. Plano de Bilbao.



Tomado de: Chinchilla 2012a.

Figura 10. Plano de El Castillo.



Tomado de: Chinchilla 2011.

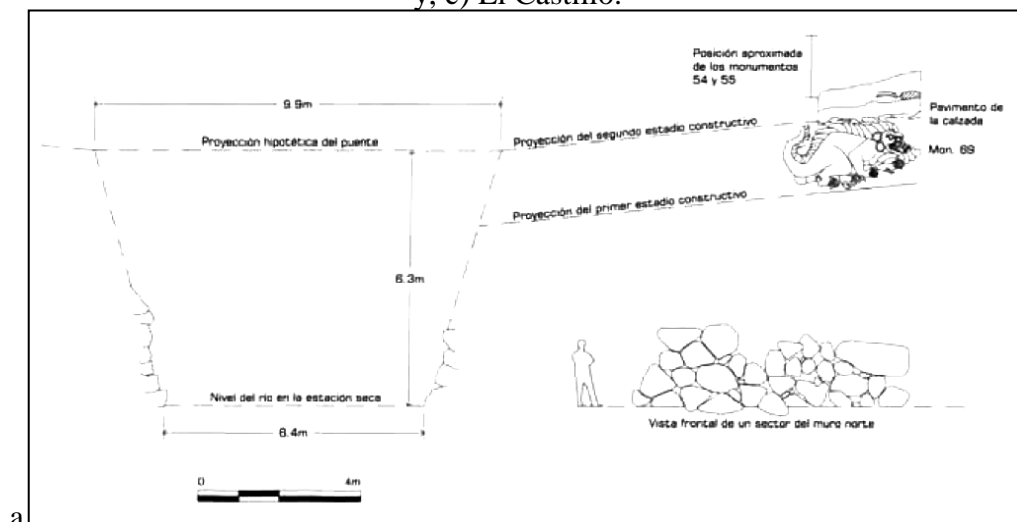
Como se dijo anteriormente, Cotzumalguapa tenía un sistema de calzadas que comunicada los sitios principales y las áreas habitacionales. Estas llevan los nombres de investigadores y arqueólogos importantes que trabajaron en la zona y actualmente se conocen ocho. La Calzada Gavarrete es la más larga, conecta los sitios de Bilbao y El Baúl, tiene un ancho promedio de 14 metros y una distancia de 2.5 km. La Calzada Berendt se bifurca de la Calzada Gavarrete y sigue en dirección a El Castillo. Esta tiene un ancho promedio de 10 metros y una distancia de 630 metros. La Calzada Habel tiene un ancho promedio de 10 metros y una distancia de 700 metros y es posible que se haya extendido por 650 metros más. Esta calzada comunica el sector habitacional de Golón (localizado al oeste de Bilbao) con El Castillo. La Calzada Eisen comunica la Estructura 50 de El Baúl (al norte de la Acrópolis) con el Grupo Norte y tiene un ancho aproximado de 40 metros y una distancia de 180 metros. La Calzada Thompson comunica el Grupo Norte de El Baúl y los sectores habitacionales ubicados al noreste de la acrópolis El Baúl, tiene un ancho de 4 metros y una distancia de 300 metros hasta llegar al Puente Thompson. La Calzada Seler-Sachs tiene un ancho promedio de 14 metros y se le ha documentado hasta una distancia de 700 metros, cerca de las ruinas del pueblo colonial

de San Juan Alotepeque. Es muy probable que ésta iniciara en la Estructura 50 de El Baúl. En 2010 se descubrió la Calzada Lehmann, la cual comunica la Acrópolis de El Baúl con el Juego de Pelota, tiene un ancho aproximado de 13 metros y una distancia de 300 metros. Y finalmente en 2011 se encontró la Calzada Ichanhuehue, que aunque no ha sido excavada, fue posible identificarla por medio de georadar, debido al hallazgo de los muros de un puente en el Río Santiago. Dicha calzada comunicaba a El Baúl con el sector aledaño al río. Su ancho y su distancia total es difícil de estimar en este momento (Chinchilla 2011: 54, 57-60; 2012a: 30, 33, 35-36).

Asociados a las calzadas también se han identificado una serie de puentes, de los cuales a la fecha se conocen cinco. Los muros del Puente de El Baúl (Figura 11a) se encuentran en el Río Santiago, a ambos lados de la garganta, los muros se extienden 30 metros y es posible que la altura total de los mismos haya sido de 6.3 metros. Sobre estos muros seguramente fue construido un puente de material perecedero, que permitía el paso a las personas que transitaban por la Calzada Gavarrete y deseaban llegar a El Baúl o viceversa. El Puente Thompson (Figura 11b) estaba formado por piedras alargadas sostenidas por muros convergentes y permitía el paso de la Calzada Thompson. Este era único puente en pie que se conocía en Mesoamérica, pero lamentablemente la tormenta Agatha lo destruyó en 2010. El Puente de El Castillo (Figura 11c) consiste en un muro corrido a través del riachuelo, con un ducto en la base que permitía el paso del agua. Una pequeña calzada se extiende a ambos lados del puente, seguramente para hacer más cómodo el paso. A finales de 2010 se reportaron los muros de dos puentes, conocidos como Manolo e Ichanhuehue. El Puente Manolo se encuentra sobre un riachuelo que corre al este de la Acrópolis de El Baúl, cerca de las estructuras 44-46. En ambos lados se identificaron dos alineaciones de piedra que se extienden una distancia de 18 metros. A 550 metros al este de la Acrópolis de El Baúl se identificaron los restos del Puente Ichanhuehue sobre el Río Santiago. Se observan los muros del mismo por una distancia de 50 metros y el arreglo del mismo es similar al del Puente de El Baúl y seguramente también contaba con un puente de material perecedero. Gracias al hallazgo de este puente y luego de la calzada del mismo nombre ahora se sabe que El Baúl estaba conectado con

sectores posiblemente habitacionales en esta parte del sitio (Chinchilla 2011: 56, 60 y 62; 2012a: 35-36).

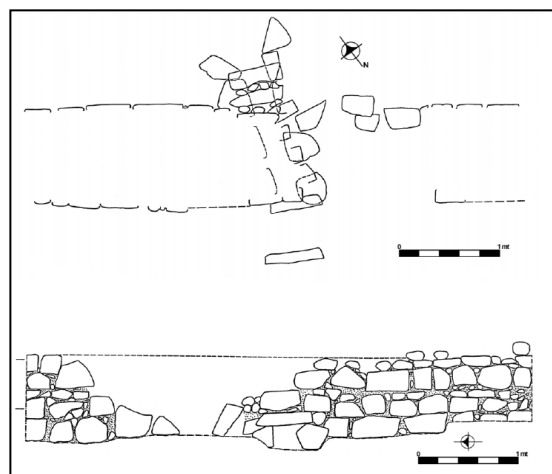
Figura 11. Puentes identificados en la zona de Cotzumalguapa: a) El Baúl, b) Thompson y, c) El Castillo.



a



b

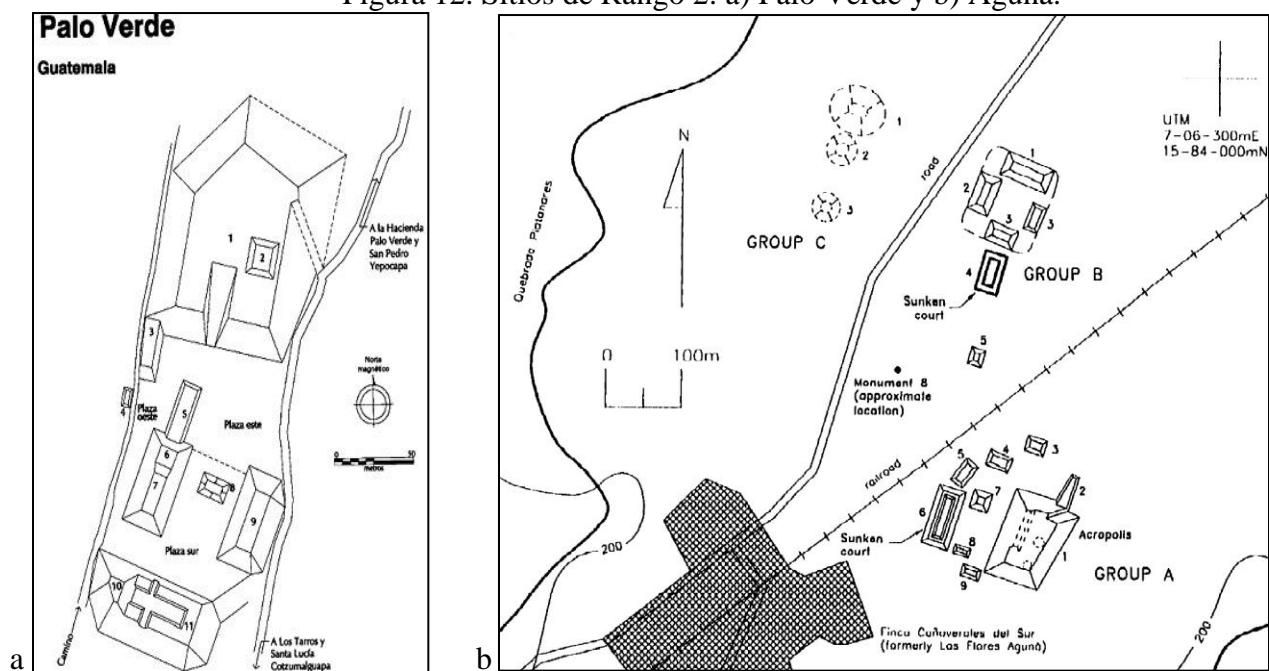


c

Dibujos: Chinchilla 2011. Foto: Chinchilla 2012a.

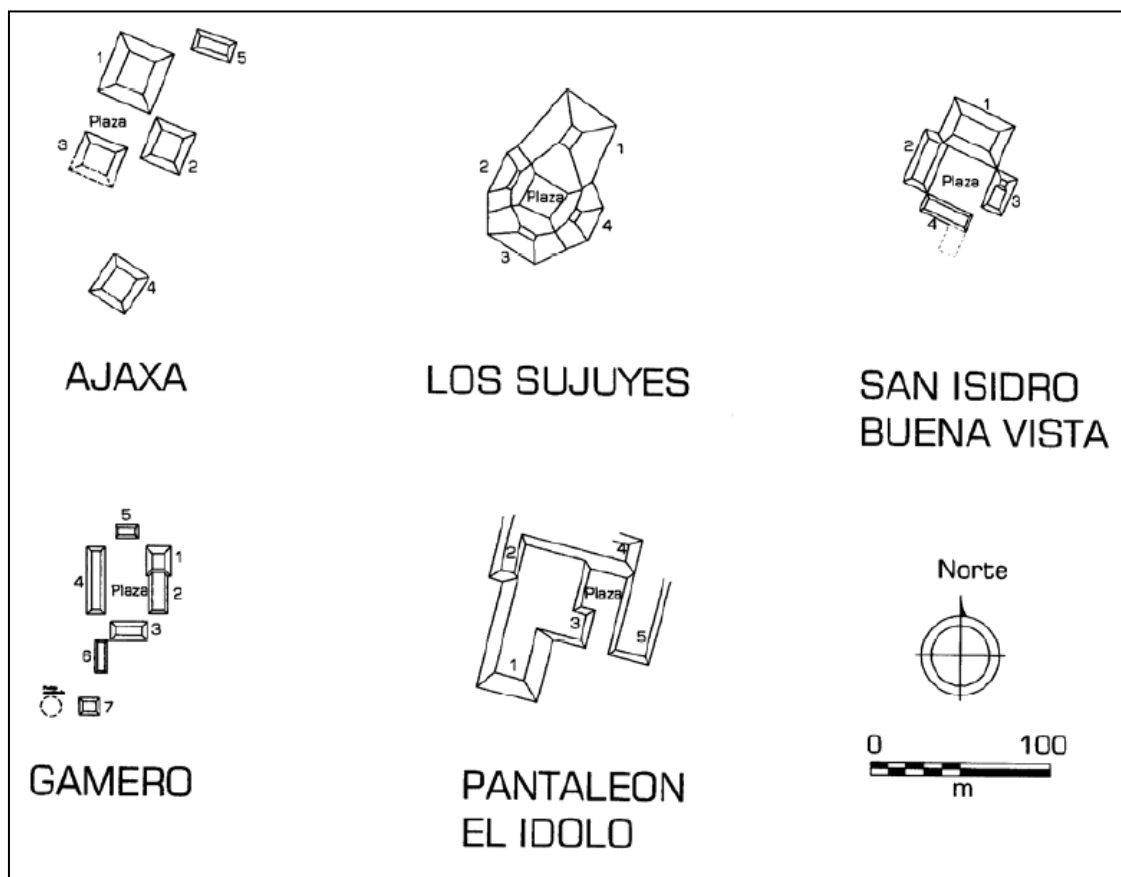
Los sitios de Palo Verde y Aguná (Figura 12), son considerados como probables sitios satélites de Cotzumalguapa. El patrón arquitectónico de los sitios, la presencia de acrópolis, estructuras monumentales y monumentos esculpidos con estilo Cotzumalguapa los relaciona con dicha ciudad arqueológica. Sin embargo el que más se asemeja es Palo Verde, ya que su patrón urbano es muy parecido a los de Bilbao y El Baúl. Estos pueden ser considerados como sitios de Rango 2. Aguná está compuesto por los grupos A, B y C. El Grupo A lo conforman la Acrópolis, una serie de estructuras y un patio hundido; el Grupo B está conformado por cinco estructuras, cuatro de las cuales forman un patio e inmediatamente al sur se localiza otro patio hundido; el Grupo C lo constituyen tres montículos bajos. Palo Verde por otro lado, está conformado por una acrópolis con una estructura adosada y al sur se localizan tres estructuras más, dos de las cuales están unidas (estructuras 3 y 4). Los sitios de Rango 3 (Figura 13) se caracterizan por seguir un patrón de plaza, conformado por estructuras, siendo la ubicada al norte la más prominente, y forman una plazuela cuadrangular. Bajo esta categoría pueden incluirse los sitios de Finca San Cristóbal, Ajaxa, San Isidro Buena Vista, Los Sujuyes, Versailles, Pantaleón-El Ídolo y Gamero (Chinchilla 1996a: 408 y 412; Chinchilla *et al.* 2005: 3).

Figura 12. Sitios de Rango 2: a) Palo Verde y b) Aguná.



Tomados de: Chinchilla *et al.* 2001 y Chinchilla 1996a.

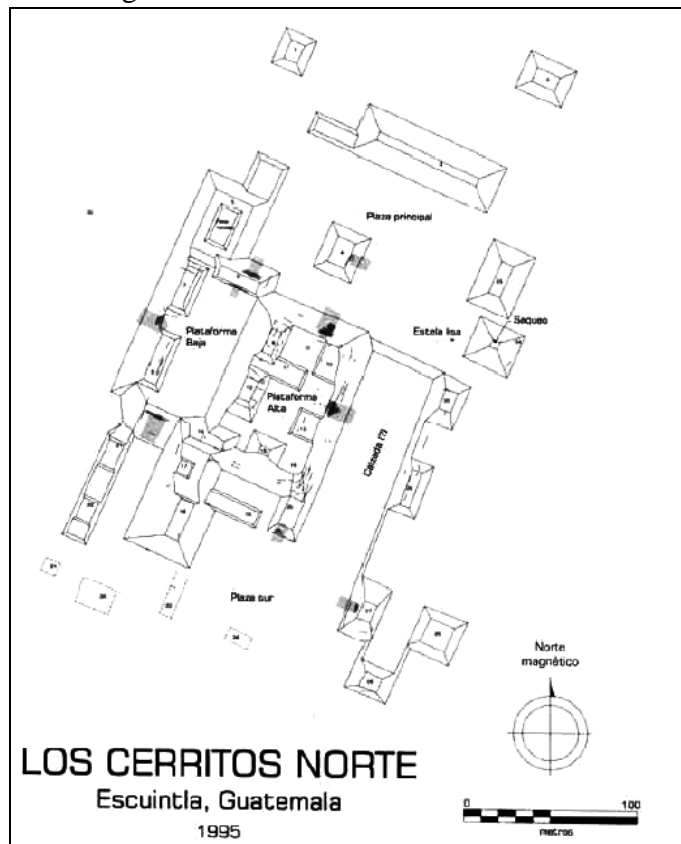
Figura 13. Sitios de Rango 3.



Tomado de: Chinchilla *et al.* 2005

A pesar de estar a 25 km de Cotzumalguapa, el sitio de Cerritos Norte (Figura 14) guarda bastante relación con esta ciudad arqueológica. Se trata de un conjunto monumental que abarca 13 hectáreas. El sitio es dominado por la Acrópolis, la cual tiene una altura de 13 metros. Al norte de la misma se encuentra la Plaza Principal que mide 80 x 120 metros. La Acrópolis puede dividirse en plataforma alta y baja. La Plataforma Alta presenta dos pequeños patios, mientras que la Plataforma Baja consiste en un patio alargado, al que se abren tres estructuras bajas y alargadas. Al lado este de la Acrópolis y un grupo de estructuras alineadas, se ha identificado un espacio alargado de 150 x 38 metros que conduce a la Plaza Principal. Es posible que se trate de una calzada, parecida a la Calzada Eisen de El Baúl (Chinchilla 2011: 62-64).

Figura 14. Plano de Los Cerritos Norte.



Tomado de: Chinchilla *et. al* 2005.

#### D. Interpretaciones sobre la naturaleza del estilo escultórico y las poblaciones

Las primeras interpretaciones las hizo Juan Gavarrete en 1866. Para él, los sitios de Cotzumalguapa fueron fundados por pobladores de Cholula en el siglo IX. El creía que estas personas escapando de la ruina que había dejado el colapso del “Imperio Tolteca”, migraron hasta la Costa del Pacífico y ocuparon desde Soconusco (Chiapas) hasta Choluteca (El Salvador) (Gavarrete 1929: 309). Posteriormente, en 1868, Pastor Ospina refutó las ideas de Gavarrete, al afirmar que la idea de que los sitios fuesen fundados por Cholutecas, mermaba la importancia y el interés de los mismos. Ospina planteó que los monumentos eran más antiguos a las migraciones del siglo IX y que el hallazgo de las ruinas de Cotzumalguapa era una fuerte evidencia de la presencia de los grupos Mayas ocupando el sur de Guatemala. Estos ejercieron un control sobre el comercio en la Costa del Pacífico, ya que hasta la fecha no había evidencia sobre ellos, y

para él, Cotzumalguapa era el mejor ejemplo. Sin embargo, Ospina sugería también, al observar algunos monumentos, que existían elementos de la Civilización Egipcia presentes en el arte de Cotzumalguapa, especialmente los relacionados a la Diosa Isis (Ospina 1984: 97, 99 y 101).

Según Bastian (1876), los monumentos fueron esculpidos en la “época en que floreció la alianza entre los K’iche’s y Kaqchikeles”, basándose en los hallazgos realizados en Utatlán e Iximche. Asimismo propuso que las poblaciones eran hasta cierto punto, de origen Náhuatl. Más exactamente mencionó que se trataba de poblaciones Cholutecas que migraron y establecieron una colonia en la zona, basándose en las leyendas de migración de este grupo (Bastian 1876: 274). Para Eisen (1888) los monumentos y la población de Cotzumalguapa pertenecían a poblaciones Mexicanas. Esta observación la basó en los símbolos y jeroglíficos plasmados en los monumentos y descartó por completo que los mismos fueran de origen Maya (Eisen 1986: 425).

Seler (1892) coincidía en cierta medida con Gavarrete y Bastian y descartaba la idea de que los monumentos hubieran sido esculpidos por pobladores Mayas. Sin embargo, afirmaba que no se le podía dar un origen completamente Nahuatl. Según Seler, los pobladores pertenecían a una ramificación más antigua de dicho grupo, los cuales habitaron por largo tiempo la Costa del Pacífico y “produjeron una civilización propia y con elementos propios”, que diferían de los pobladores Nahuas del Centro de México. No obstante, Seler también relacionó a los pobladores de Cotzumalguapa con las poblaciones Nahuas, basándose en la presencia de yugos que portaban los gobernantes en los monumentos (Seler 1892: 250-251).

Strebel (1901) siguió el mismo lineamiento que sus contemporáneos, planteó que los pobladores tenían orígenes Nahuas. Las proporciones del cuerpo humano, la calidad del tallado y la manera de representar las fechas y los numerales en los monumentos, eran algunos aspectos que él utilizaba para relacionarlo con dicho grupo. Strebel afirmaba, además, que la técnica, concepción artística y elaboración de los monumentos de Cotzumalguapa presentaba una “calidad superior” a los correspondientes al Centro de

México, por lo que no dudó que los artistas recibieron un estímulo o ayuda de sus vecinos Mayas para perfeccionar el estilo escultórico (Strebel 1901: 551-553).

Lehmann (1926) se limitó a decir que los monumentos de Cotzumalguapa fueron tallados en el estilo Pipil (Lehmann 1926: 174). Termer (1930) por su parte planteó que los monumentos presentaban elementos mexicanos principalmente, con alguna presencia de elementos Zapotecas y de la Costa del Golfo. Estos son más frecuentes en el arte monumental y en cierta medida en las artes menores. Sin embargo, se limitó a opinar lo mismo del Monumento 12 de El Baúl, al cual le asignó más rasgos mayas, especialmente por el tocado con borla que utilizaba el personaje (Termer 1930: 99; 1931: 186).

Thompson (1948) también planteó que los monumentos de Cotzumalguapa exhibían rasgos mexicanos, especialmente de Tula. Se basaba principalmente en los signos calendáricos, las representaciones de la muerte, la presencia de deidades específicas (Xipe, Ehecatl, Tláloc y Tlalchitonatiuh), los rasgos faciales y la presencia de yugos. Aunque menciona la zona Zapoteca y de la Costa del Golfo como otras posibles influencias, para Thompson quedaba claro que la única y la más probable influencia era la proveniente de Tula. En cuanto a las poblaciones planteó que en general, o al menos la clase dominante, eran descendencia de mexicanos, esto debido al uso de glifos y deidades de esa zona. Aunque opinaba que era concebible que un grupo Maya podría adoptar una o dos deidades mexicanas, era muy poco probable que ese grupo renunciara a todas sus deidades y su escritura con jeroglíficos como resultado de los contactos mexicanos ligados a una conquista (Thompson 1943: 119-120; 1948: 24, 26-28, 49).

Parsons (1967) fue más allá que los investigadores anteriores y propuso que los monumentos de Cotzumalguapa tenían influencia de Teotihuacan y los fechó para lo que él definió como Clásico Medio. Este horizonte lo identificó en sus excavaciones en Bilbao y lo asignó a la Fase Laguneta, que correspondía a los años 400-700 d.C. En su opinión, esta influencia seguramente estuvo acompañada por movimientos poblacionales, ideas y artefactos. Las evidencias en la cerámica (la mayoría de la cual corresponde a la Fase Laguneta) y la clara presencia de la influencia del estilo mexicano en los

monumentos, llevaron a Parsons a dicha conclusión (Parsons 1967: 14, 102). Lamentablemente, al final de sus investigaciones no encontró gran cantidad de material teotihuacano, por lo que sus interpretaciones quedaron sin sustento. A pesar de ello, puede reconocérsele que fue primero en fechar más correctamente los monumentos.

Para Popenoe de Hatch (1987) el estilo artístico de Cotzumalguapa es probablemente una manifestación temprana del estilo del horizonte Mixteca-Puebla. Según ella, esto se reflejaba principalmente en la manera de representar las figuras humanas, narices aguileñas, mandíbulas fuertes, pómulos salientes, frente sin deformar, ojo ovalado, entre otros. Asimismo, señaló que los elementos relacionados al juego de pelota y el énfasis en el sacrificio, así como también la presencia de yugos y hachas, mostraban una posible relación con la Costa del Golfo. Para ella, la cerámica mostraba ocupaciones del Clásico Tardío, lo que dejaba por un lado la posible afiliación étnica y escultórica de Cotzumalguapa con las poblaciones del Postclásico. Además, los paralelos en la vestimenta de la Estela 1 y los monumentos del Clásico Tardío sugerían que la población que ocupó El Baúl en el Clásico Tardío era descendiente de la que había ocupado la región por largo tiempo (Popenoe de Hatch 1987: 468, 469-474).

Las investigaciones actuales realizadas por Chinchilla, Bove y otros colaboradores han permitido el fechamiento del estilo escultórico de Cotzumalguapa para la Fase Pantaleón (650/700 -1100/1150 d.C.), por lo que las influencias estilísticas de Teotihuacan han quedado descartadas. Aunque no se niega la presencia de algunos elementos originarios de dicho centro, estos más bien correspondían a reinterpretaciones de diseños que han estado presentes en la Costa del Pacífico. Los elementos mexicanos presentes en el estilo artístico de Cotzumalguapa evidenciaban la participación de la zona en una amplia esfera de interacción cultural y económica. En cuanto a las poblaciones, Chinchilla es más precavido y se remite a decir que no hay información suficiente sobre la filiación étnica de los pobladores de Cotzumalguapa, pero que cualquier intento por determinar el lenguaje hablado en la zona es insuficiente para proveer una explicación sobre la difusión del estilo artístico (Chinchilla 1996a: 548, 550; Chinchilla et. al 2009: 463-464).

## V. INVESTIGACIONES EN EL SITIO ARQUEOLÓGICO EL BAÚL

Desde finales de siglo XIX, una serie de exploradores visitaron la zona y reportaron los sitios de El Baúl y Bilbao. Sin embargo, no es sino hasta los años de 1942 y 1962 que se realizaron las primeras investigaciones arqueológicas en Cotzumalguapa. Los proyectos arrojaron a luz una gran cantidad de información que permitió establecer las primeras interpretaciones sobre los sitios y las personas que los habitaron.

A partir de 1994, el Dr. Oswaldo Chinchilla se dio a la tarea de investigar los sitios y el arte de Cotzumalguapa para dar a conocer nueva información y mayor entendimiento acerca de los pobladores de la zona. Excavó en varios sectores de lo que denominó la Zona Nuclear de Cotzumalguapa. Con este término agrupó los sitios de El Baúl, Bilbao y El Castillo, considerados una zona urbana compuesta por estos tres sitios. En el área de El Baúl, los trabajos se iniciaron a raíz de la destrucción del sitio por la Colonia Maya en 1996 (Chinchilla 1998: 512). Dichos trabajos permitieron investigar algunos puntos importantes del sitio, tales como el Patio Hundido, el Segundo Recinto y la Estructura 50 (Chinchilla y Medrano 1997). Pero aún queda mucho por hacer y quedan muchas preguntas por responder sobre los sitios, el estilo escultórico, la cosmovisión y, sobre todo, la población de Cotzumalguapa.

Los trabajos de investigación han continuado en el sector de El Baúl. Las temporadas de 1998, 2002, 2006 y 2007 han permitido conocer aspectos importantes tales como los sistemas de calzadas, el Juego de Pelota, el Taller de Obsidiana y un sector habitacional aledaño denominado como Conjunto Habitacional EB9 (Chinchilla 2002a, 2007 y 2012a).

### A. Los primeros exploradores

Juan Gavarrete fue primero en mencionar la existencia de El Baúl en el año de 1866. Aunque no entró en detalles si recalcó la existencia de un sitio en la Hacienda Los Tarros (Gavarrete 1929: 309).

Posteriormente, en 1876, el investigador alemán Adolf Bastian visitó el sitio, donde observó una cabeza colosal. Reportó que el primer monumento de El Baúl fue encontrado en 1858, en las inmediaciones de San Juan Perdido (Ruinas del pueblo colonial de San Juan Alotepeque) y que debido a la creciente difusión del cultivo del café, se esperaban encontrar muchos más. Relata que llevaron varios monumentos de la Hacienda Los Tarros a la casa de Pedro de Anda. Observó in situ los monumentos 12 de El Baúl y 1 de Pantaleón (Figura 15), que consisten en dos bustos de gobernantes. En otro reporte indica que son tres los bustos colosales que se encontraban medio enterrados en la Hacienda Los Tarros. Indica además la existencia de otro monumento (seguramente el Monumento 4 de El Baúl) que representa una batalla (Bastian 1876: 324; 1878: 420-421).

Figura 15. Dibujo del Monumento 12 de El Baúl o Monumento 1 de Pantaleón, de autor desconocido.



Tomado de: Chinchilla 1996c.

Charles Vreeland y J. Bransford visitaron la finca Pantaleón en 1884. Observaron los monumentos e hicieron dibujos, incluyendo el Monumento 1 de Pantaleón (Figura 16) al que ellos nombran “El Rey”. Incluyeron información de su proveniencia, la cual tiene ligeras variantes de la mencionada por Bastian en 1876. También reportaron que dicho monumento fue encontrado en un montículo bajo en la Hacienda San Juan, ubicada a 7 millas al noroeste de Pantaleón. Tuvieron conocimiento a través del Intendente del Estado, Don Miguel García Salas, que una escultura similar, más pequeña y en mal estado de conservación, aún se encontraba en el sitio (Vreeland y Bransford 1885: 724).

Figura 16. Monumento 1 de Pantaleón.



Tomado de Vreeland y Bransford 1885.

Gustav Eisen tuvo conocimiento de El Baúl en 1888, pero el tiempo y el clima no le permitieron visitarlo. Sin embargo, sabía que estaba ubicado a “pocas leguas” de Pantaleón. Reportó que uno de esos bustos fue trasladado a la Finca Pantaleón (Monumento 1 de Pantaleón, originalmente de El Baúl) del cual realizó una descripción y unos dibujos (Eisen 1888: 15, Pl. VII; 1986: 422).

En 1892, Eduard Seler mencionó a El Baúl en una publicación dedicada a los monumentos de Cotzumalguapa en el Museo de Berlín. De manera resumida dijo que aún quedan monumentos de piedra que valen la pena rescatar de la exuberante vegetación y el descuido (Seler 1892: 243).

Maurice de Périgny realizó cuatro viajes, tres de ellos a México y el último a Guatemala en 1909. Fue en ese cuarto viaje cuando visitó los sitios de Santa Lucía Cotzumalhuapa, Palo Verde y Los Tarros (nombre con el que se le conocía a El Baúl en ese tiempo). Durante su recorrido en Los Tarros observó dos “piedras interesantes”, una de las cuales representa una cabeza humana entre las mandíbulas de una serpiente (Taladoire 1995: 246, 248).

L. Elliot visitó El Baúl y Pantaleón a mediados de 1920. El mencionó los bustos de los gobernantes (Monumento 12 de El Baúl y 1 de Pantaleón), los que consideraba buenos ejemplos de mezcla de estilos. Aunque no lo menciona, incluye una foto del Monumento 3 de El Baúl (Figura 17) (Elliot 1925: 33, 35).

Figura 17. Foto del Monumento 3 de El Baúl.



Tomado de Elliot 1925.

Walter Lehmann visitó El Baúl en 1926. Indicó que el sitio se encontraba en medio de arbustos y plantaciones de caña y mencionó la existencia de varios monumentos en el camino que conduce de Santa Lucía a la Finca El Baúl. Cerca del Monumento 3 de El Baúl se encontraron tres piedras y cerca de dicho monumento apareció un bloque de piedra con una figura humana y una fecha en el calendario mexicano (posiblemente el Monumento 2 de El Baúl). También reportó un bloque de granito con representaciones mayas y otro monumento de piedra parcialmente enterrado (Monumento o Estela 1 de El Baúl, figura 18). Lehmann menciona que tomó copia de todos y que del último monumento que menciona, el Ministro Adrián Recinos, tomó una fotografía, pero la misma no era clara debido al desgaste que presentaban los jeroglíficos. Lehmann lo nombró “Piedra Herrera”. Proporcionó una descripción del monumento e identificó dos posibles interpretaciones para la fecha tallada: 12 Cimi o 12 Eb, pero él da importancia a la segunda. Fue el primero en afirmar que la Estela 1 de El Baúl sería el monumento con las inscripciones mayas más antiguas a la fecha, basado en que la Cuenta Larga corresponde al Ciclo 7 (Lehmann 1926: 175).

Figura 18. Monumento 1 de El Baúl in situ.



Foto de Robert Burkitt.

Franz Termer, en 1930, fue el segundo en incluir una descripción de El Baúl. Especificó que el sitio estaba compuesto por una enorme terraza artificial sobre la cual se encontraban varios edificios, muchos de los cuales “sufren las consecuencias del arado”.

En 1925 identificó un patio de juego de pelota (sin duda alguna el patio hundido ubicado cerca de la esquina noreste de la Acrópolis), en el cual identificó un marcador en forma de anillo. Menciona que en el casco de la finca ya se encontraban los monumentos descubiertos en los últimos años. También incluyó información de los hallazgos realizados entre 1926 y 1928. Para 1928, reportó los hallazgos de los monumentos 2, 3 y 25 de El Baúl, de los cuales incluyó poca información. Mencionó el Monumento 12 de El Baúl y que el monumento gemelo del mismo se encontraba en la Finca Pantaleón. También reportó el hallazgo del Monumento 6 de El Baúl (Figura 19); aunque no especifica el año del descubrimiento, es probable que el mismo haya aparecido entre 1926 y 1928 (Termer 1930: 98-99).

Figura 19. Monumento 6 de El Baúl.



Foto: Franz Termer c. 1930

En otra publicación, Termer menciona que los monumentos 2 y 3 de El Baúl se quedaron en la Acrópolis y que había deseos, especialmente del administrador Julio Salas, por llevarse el Monumento 3 al casco de la Finca El Baúl. También dice que los monumentos 13 y 18 de El Baúl (Figura 20) –pavimento con el rostro del dios de la Muerte y una cabeza colosal de un dios Viejo, respectivamente– fueron encontrados en 1928. El los consideraba muy inusuales. Finalmente, incluyó el hallazgo de varias hachas en 1927, las cuales provenían de El Baúl y se encontraban en posesión de la familia Herrera. En el documento incluye fotografías de los monumentos y de las hachas (Termer 1931: 186).

Figura 20. Monumentos 13 y 18 de El Baúl.



Foto: Franz Termer c. 1930

## B. Investigaciones realizadas entre 1940-1980

1. Excavaciones de Eric Thompson (1942). Eric Thompson, investigador de la Institución Carnegie de Washington, enfocó sus investigaciones en la Acrópolis de El Baúl. Excavó nueve trincheras, pero en el mapa solo incluye las trincheras 4, 7, 8 y 9. En sus notas se encuentran aparte de las mencionadas, las trincheras 1 y 2. Lamentablemente no hay información sobre las trincheras 3, 5 y 6. Las trincheras 1 y 2 se ubicaron en la Estructura 1, la trinchera 4 cubría el Monumento 3 y parte del patio frente al mismo. La trinchera 8 en el muro oeste de la Acrópolis, cerca de la Estructura 6; y las trincheras 7 y 9 se ubicaron en la base de la plataforma que sostiene la Acrópolis (Figura 28).

Las excavaciones en la Estructura 6 (Figura 21) revelaron una pirámide escalonada con una escalinata central en la fachada este. Thompson, a pesar de encontrar la estructura colapsada, logró identificar tres cuerpos de piedra que poseían recubrimientos de piedra tanto en la huella como la contrahuella. La sección sur de la fachada este presentaba un mortero recubierto con “yeso”, que en algunos puntos era de color rosado, tal vez por acción natural o una quema accidental. El segundo cuerpo, en la sección norte de la fachada este, estaba colapsado por completo, pero restos del mortero del segundo y tercer cuerpo permitieron definir la forma de la estructura. Thompson no creyó factible que las fachadas norte y sur presentaran los mismos cuerpos escalonados que la fachada este. Esto debido a que la fachada norte estaba colapsada y la sur no había

sido excavada. El piso del patio frente a la Estructura 6 (Patio II) estaba compuesto por un empedrado uniforme que se extendía 1.28 metros (Thompson 1948: 35-36 y 38).

La cima de la pirámide se encontraba a 3.60 metros del nivel del patio, y las excavaciones en ese lugar no revelaron pisos o restos de otra escalinata, tampoco se evidenció la presencia de estructuras tempranas. Se encontraron fragmentos de incensarios y figurillas que revelan la función ritual de la estructura. Sin duda alguna el hallazgo más importante fue el de los monumentos 7, 15, 20, 21, 22 y 23. El Monumento 7, un bloque de piedra que presenta a un gobernante emergiendo de un cangrejo, se encontraba en el empedrado, frente a la escalinata. Cerca de éste, se encontraban los monumentos 20 y 21, dos cabezas de serpiente. Entre los escombros de la escalinata se encontró el Monumento 15, un escalón tallado con la figura de Tláloc y cuatro signos numerales (4 Lluvia); y los monumentos 22 y 23 que presentan cabezas de serpiente talladas de perfil (Thompson 1948: 36 y 45).

Figura 21. Excavaciones en la Estructura 6.



Tomado de Thompson 1948.

Las trincheras 1 y 2 revelaron la arquitectura de la Estructura 1 (Figura 22). Estas presentaban muros verticales de piedra. Las áreas donde las piedras dejaban espacios estaban rellenas con piedras pequeñas. Una foto muestra dos cuerpos escalonados de dicha estructura. Otra excavación reveló un escondite en la base de la escalinata de la Estructura 2. La escalinata está compuesta por siete bloques de piedra canteada. No se encontraron restos de pisos empedrados en la base de las estructuras 1 y 2 (Thompson 1948: 36-37).

Figura 22. Excavación en la Estructura 1.



Tomado de Thompson 1948.

Las excavaciones en el Monumento 3 (Figura 23) de El Baúl revelaron un escalón compuesto por bloques de piedra canteada de similar tamaño. Originalmente estaba compuesto por dos escalones, pero el primero fue removido por el Sr. García Salas. Esto demuestra que el área donde estaba asentado el monumento, se encontraba ligeramente más alta que el resto del patio circundante (Patio III). Este patio está compuesto por un piso empedrado, que es visible en la fotografía que detalla la excavación (Thompson 1948: 37).

Figura 23. Excavación en el Monumento 3.



Tomado de Thompson 1948.

Thompson reportó un drenaje que había sido descubierto años antes por el Señor García Salas. Este drenaba el agua del Patio II, iniciaba cerca de la Estructura 6, pasaba por detrás de la Estructura 3 y bajaba a la plataforma que sostiene la Acrópolis. Dos drenajes más aparecieron en las excavaciones (Trinchera 9), uno poseía el piso empedrado mientras que el otro no. Los tres drenajes no presentaban tapaderas que los cubrieran (Thompson 1948: 38, 45 y 51).

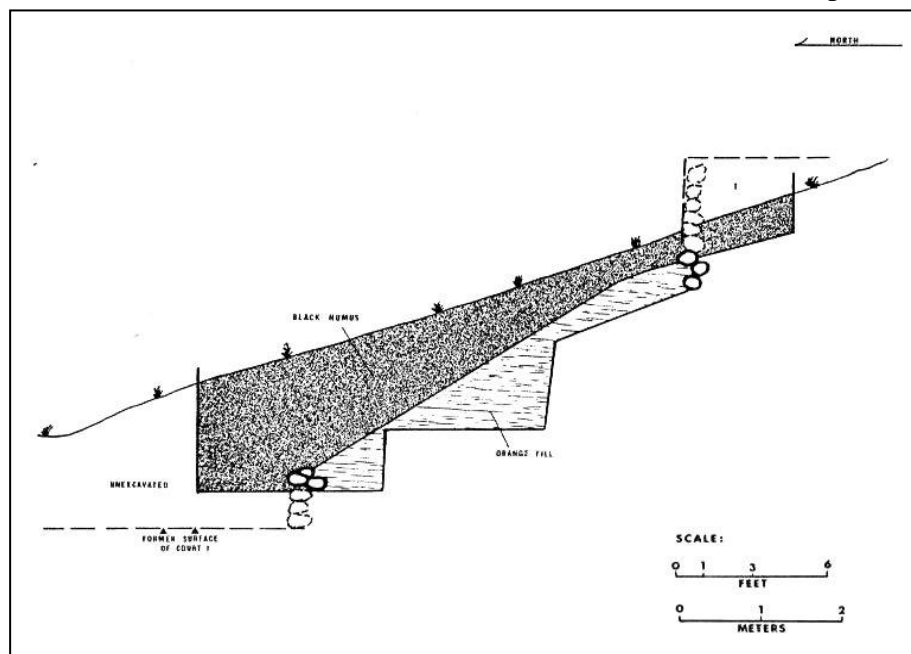
Dentro de los artefactos líticos descubiertos vale la pena mencionar: treinta y seis cuchillos y excéntricos de obsidiana y pedernal que fueron encontrados en un escondite asociado al Monumento 3, dos hachas, un fragmento de jade de forma circular, tres fragmentos grandes de metates y un fragmento hexagonal de pirita (Thompson 1948: 41).

En cuanto a la cerámica, el análisis le permitió a Thompson establecer dos fases cerámicas en El Baúl: San Francisco (Clásico Temprano) y San Juan (Clásico Tardío); esta última podía subdividirse en San Juan Pre-Plomizo y San Juan Plomizo. Thompson también identificó lo que parecían ser algunos tipos provenientes de Quiché y Alta Verapaz. Concluyó diciendo que había evidencias de ocupación del Preclásico Tardío, la segunda mitad del Clásico Temprano y que la fase de mayor ocupación fue durante el

Clásico Tardío (650-925 d.C.), período en el que fecha el estilo escultórico de Cotzumalguapa (Thompson 1948: 41-42, 47 y 50).

2. Excavaciones de Lee Parsons (1962-63). Parsons, investigador del Museo Público de Milwaukee, excavó una trinchera de 1.5 x 7.5 metros en dirección norte-sur la cual cruzaba la pendiente del muro sur del Patio Hundido (Figura 28). Esta excavación tuvo como finalidad verificar si se trataba de un juego de pelota. El perfil de esta trinchera (Figura 24) sugirió la posible presencia de una banqueta inclinada, mientras que las alineaciones de piedras observadas en los extremos superior e inferior de esta supuesta banqueta podían representar las paredes verticales en la base y en la parte superior de la misma banqueta. Según Parsons, el hallazgo tentativamente remarcaba la idea de que este patio se trataba de un juego de pelota. Para reforzar esa idea, lo comparó con el juego de pelota de Guaytan, en el área del Valle del Motagua (Parsons 1969: 61-63). Según Chinchilla la excavación de Parsons fue insuficiente para documentar con claridad la arquitectura de este patio hundido, y sus conclusiones sobre el mismo deben ser reexaminadas por medio de excavaciones (Chinchilla 2002: 442, 443).

Figura 24. Perfil de la Trinchera excada en el Patio Hundido de la Acrópolis de El Baúl.



Tomado de Parsons 1969.

Parsons también reportó varios monumentos nuevos encontrados en el área de El Baúl, dos de los cuales se conoce su proveniencia. Los Monumentos 26 y 27 fueron descubiertos en 1964 cuando se realizaban los trabajos de excavación y traslado de la Estela 1 hacia la Finca El Baúl. Según Parsons el Monumento 26 fue encontrado en la fachada oeste de la Estructura 21, 1 m atrás de la Estela 1 y; el Monumento 27 (Figura 25) a 0.60 m de la esquina noroeste y 2 m al norte de la Estela 1. Después de ser excavados, los tres monumentos fueron trasladados, como se dijo anteriormente al casco de la Finca El Baúl (Parsons 1969:133-134).

Figura. 25. Monumento 27 *in situ*.



Foto: Merle Green Robertson 1964.

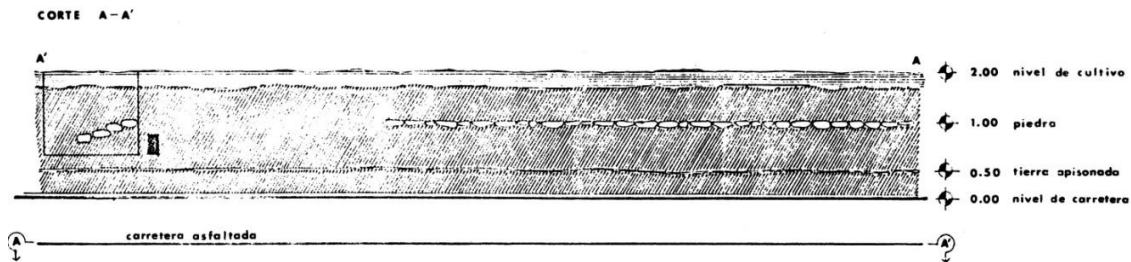
Además de los monumentos anteriores, Parsons reportó los monumentos 28, 29 y 30 de El Baúl. El Monumento 28 es un bloque rectangular que presenta dos esqueletos humanos viendo en direcciones opuestas; se desconoce el año de su hallazgo y su proveniencia. El Monumento 29 es un recipiente de piedra semicompleto. La primera noticia que se tuvo de él fue en 1963, pero se desconoce su proveniencia. Por último, el Monumento 30, es un bloque rectangular que presenta a dos gobernantes viéndose el uno al otro. Un cetro de poder se encuentra entre los dos. De sus bocas emergen enredaderas y sobre ellas se encuentran nueve o diez puntos numerales. Fue encontrado entre marzo y abril de 1967 y se desconoce su proveniencia (Parsons 1969: 134-135).

3. Excavaciones de Suzanne Miles (1965). Suzanne Miles también realizó una excavación al pie de la Estela 1 de El Baúl (Figura 28), sin publicar un reporte completo. Solo mencionó el hallazgo de tios que consideró no posteriores a la fase Arenal del Preclásico Tardío (Miles 1965: 261).

4. Excavaciones de Marion Popenoe de Hatch y Rolando Rubio (1982). Las excavaciones tuvieron como objetivo, investigar las áreas periféricas de El Baúl. Se enfocaron en un sector ubicado a 300 metros al oeste de la Acrópolis (Figura 28). Se trazaron pozos en tres lugares, a los que se les denominó como: Operaciones J-78, J-83 y J-107. La Operación J-78 (Figura 26) se localizó 90 metros al sur del entronque de la carretera Santa Lucía-Finca Los Tarros y el camino de terracería que lleva a la Acrópolis de El Baúl. Consistió en la limpieza del corte estratigráfico ubicado en la orilla oeste de la carretera. La Operación J-78 tiene una dimensión de 27 metros de largo y 2.70 metros de altura. Se detectó una alineación de piedras que se extendía 8 metros, luego se interrumpía por un espacio de 5.5 metros, donde continuaba una acumulación de rocas que parecían formar un graderío. Se trazó la Operación J-83 con el fin de determinar la forma de este graderío. Esta consistió en un pozo estratigráfico de 2x1 metros. La excavación reveló un nivel que presentaba barro apisonado, ubicado a 1 metro de profundidad bajo el nivel de la alineación de piedras. En este nivel se localizó un pequeño fogón con algunas piedras alrededor (Rubio 1986: 43-44).

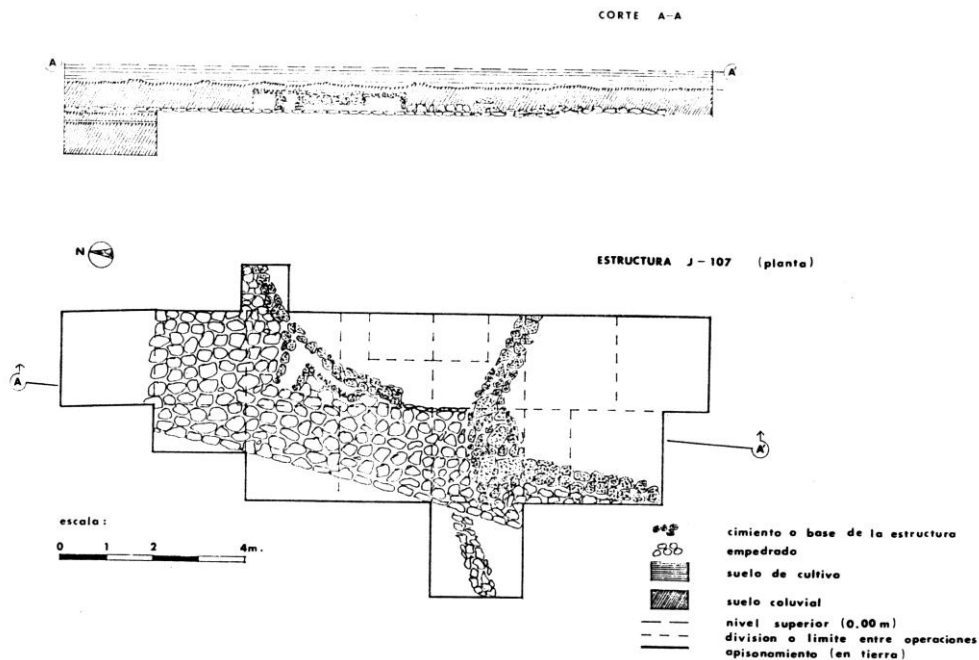
La Operación J-107 (Figura 27) se ubicó a 2.50 metros al oeste y paralela a la Operación J-78, incluyó 17 pozos de diferentes dimensiones y el sector más amplio de la excavación fue de 18 metros de largo. Juntas cubrían un área de 61 m<sup>2</sup>. Esta operación tuvo como objetivo encontrar mejor evidencia de la alineación de piedras encontrada en la Operación J-78. La operación reveló un empedrado bien conservado asociado con una estructura semicircular, la cual se denominó Estructura J-107. Por su cercanía con la Acrópolis de El Baúl, se consideró en su momento que la misma podía ser un sector residencial de la élite (Rubio 1986: 49-53).

Figura 26. Perfil de la Operación J-78.



Tomado de Rubio 1986.

Figura 27. Perfil y planta de la Operación J-107.

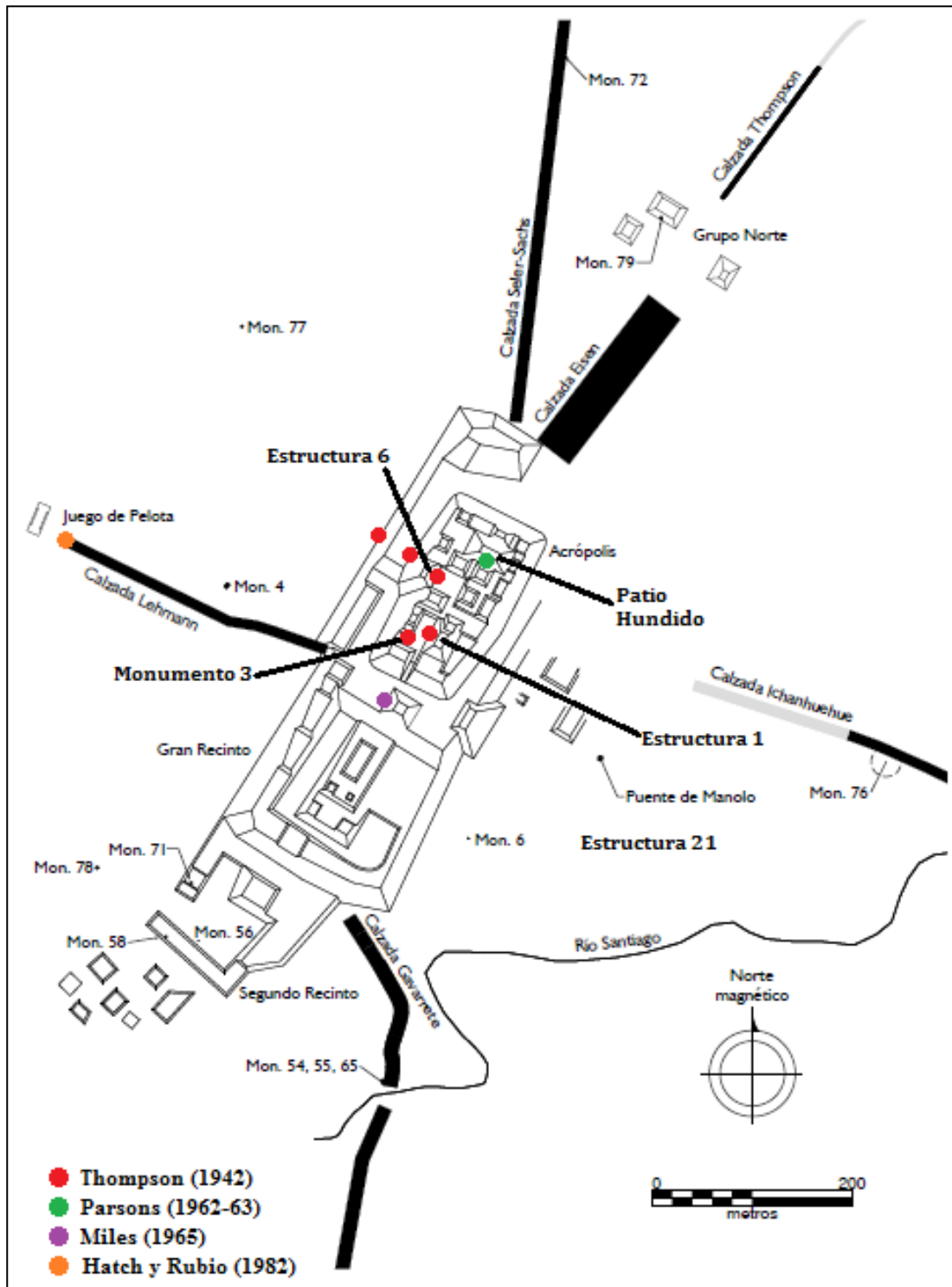


Tomado de Rubio 1986.

La estructura se encontraba cortada e incluía una grada de acceso, seguido de la misma, hacia el norte, la estructura presentaba una prolongación en forma de “L” de la cual se desconoce su función. Finalmente, se trazó la Operación J-104 para conocer la estratigrafía bajo la Estructura J-107. Al llegar a 1 metro de profundidad bajo el piso empedrado, se encontró otra alineación de piedras con dirección noreste-sureste y de forma semicircular. Esta alineación estaba a la misma profundidad que el área de barro apisonado que se encontró en la Operación J-78. Es posible que esto represente una fase de ocupación anterior. Las investigaciones llevadas a cabo en este sector de El Baúl fueron importantes en su tiempo, y aunque en su momento se consideró el hallazgo como parte una estructura habitacional (Rubio 1986: 54-61), la interpretación correcta para el pavimento detectado por Rubio y Popenoe de Hatch es que corresponde al extremo de la calzada Lehman (Chinchilla 2012: 31).

El análisis de la cerámica permitió identificar una fuerte ocupación durante el Clásico Tardío. Dentro de los artefactos especiales se incluyó un monumento que representa un pez (Monumento 33 de El Baúl). Este apareció en la Operación J-83. Es posible que el mismo formara parte de la decoración de la estructura ya que la cola se proyecta como una especie de espiga. También se encontró un fragmento de escultura miscelánea que se interpretó como posible hacha ceremonial, pero su función como tal, es dudosa (Rubio 1986: 79, 141-142).

Figura 28. Mapa de los sectores investigados entre el período de 1942 a 1982.



Mapa elaborado por Oswaldo Chinchilla 2013. Esquema de excavaciones: Gilberto Cruz.

## C. Investigaciones del Proyecto Arqueológico Cotzumalguapa (Figura 29)

### 1. Mapeo

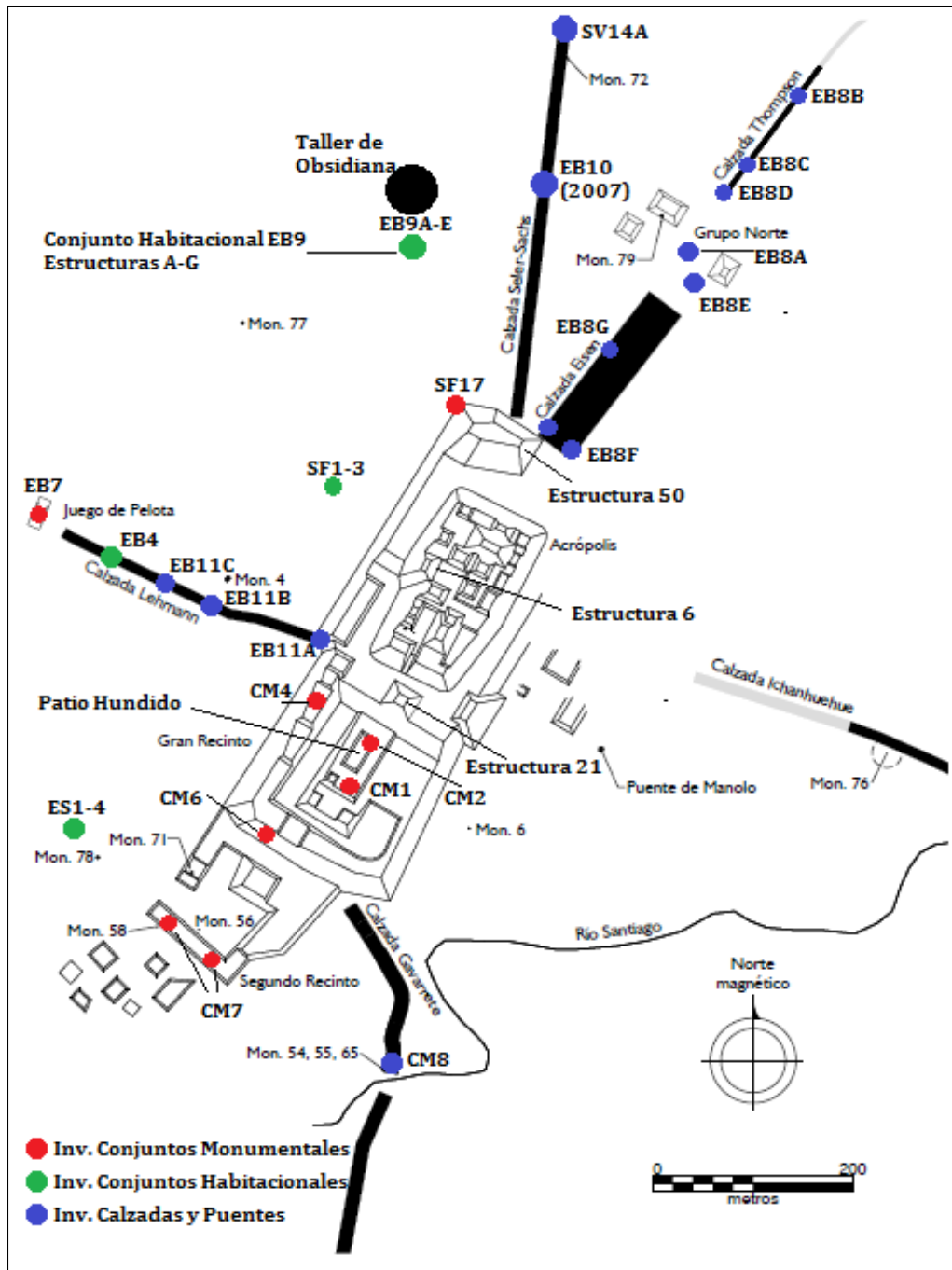
a. El Baúl. En 1994, Oswaldo Chinchilla trazó el primer mapa formal y completo del sitio. El mapa se elaboró por medio de brújula y cinta métrica. Gracias al mismo, se pudo documentar los sectores que fueron afectados por la construcción de la Colonia Maya en 1996. Estos sectores corresponden al Gran Recinto y Segundo Recinto. En 1997, se dibujó un mapa topográfico completo, el cual abarca las estructuras visibles en el sitio, incluso las que fueron afectadas por la construcción de la Colonia Maya en 1996. Fue realizado por Oswaldo Chinchilla y Erick Ponciano e incluye información mucho más detallada acerca de la forma arquitectónica del sitio, sus dimensiones y estado de conservación actual (Chinchilla y Medrano 1997: 3).

b. Sector Norte de la Acrópolis de El Baúl. Se elaboró un mapa topográfico que incluyó amplios sectores al norte y noroeste de la Acrópolis de El Baúl. El mapa obtenido se unió con el área mapeada en 1996-97 y en conjunto abarcan 157,789 m<sup>2</sup> aproximadamente (Chinchilla Mazariegos 2002: 2).

### 2. Investigaciones en Conjuntos Monumentales

a. Excavaciones en la Estructura 50. La Operación SF17 se localizó en el sector donde fue descubierto el Monumento 64 (Estructura 50) y tres piedras grandes. Las excavaciones permitieron identificar una plataforma compuesta por terrazas escalonadas con muros de piedra. Al norte del pavimento estaba un bloque de piedra con un agujero cónico en el centro (Monumento 60). Como parte del pavimento se encontró una piedra de moler rectangular trípode. La Operación SF43 fue ubicada en el área del Taller de Obsidiana. Esta reveló altas cantidades de lascas y herramientas de obsidiana. (Chinchilla y Medrano 1997: 9-11).

Figura 29. Mapa donde se ubican los sectores excavados por el Proyecto Arqueológico Cotzumalguapa.

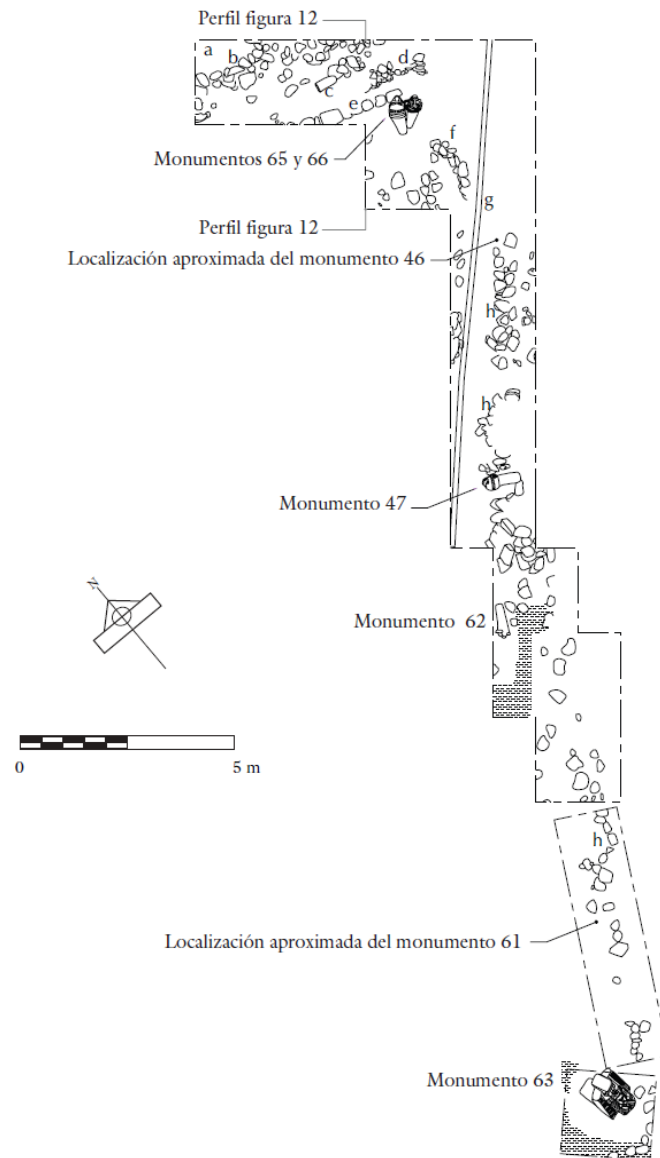


Mapa elaborado por Oswaldo Chinchilla 2013. Esquema de excavaciones: Gilberto Cruz.

b. Excavaciones en el Gran Recinto y Segundo Recinto. Las operaciones CM1-CM3 y CM5 fueron ubicadas en el patio hundido del Gran Recinto. La Operación CM1 se enfocó en un montículo ubicado al este del Patio Hundido (Operación CM1). Debido a los trabajos agrícolas intensos solamente se identificaron un par de piedras removidas y sin relación aparente. La Operación CM2 (Figura 30) se ubicó exactamente donde, en 1991, se había identificado el muro de piedras. Las excavaciones permitieron localizar 24 metros de largo de la pared. Esta se levantaba sobre un piso de barro compactado. La altura total de la misma no pudo ser estimada debido al deterioro. Relacionados a ella se localizaron cinco monumentos (monumentos 46, 47, 61, 62 y 63). El muro del lado norte se encontró mejor conservado que el este. Se excavaron 8 metros de longitud y estaba compuesto por dos terrazas. En este se localizaron dos espigas (monumentos 65 y 66). Las excavaciones revelaron dos pisos sobrepuestos y bajo el piso más profundo se encontraron algunos tiestos del Preclásico Medio y algunos del Clásico Temprano (Chinchilla y Medrano 1997: 11-12).

Las operaciones CM4 y CM6 se enfocaron en investigar el muro que circunda el Gran Recinto. La Operación CM4 consistió en la limpieza del perfil de una trinchera abierta en 1996. La trinchera atravesó la Estructura 49, parte del muro oeste del Gran Recinto. La limpieza del perfil no reveló estratificación arquitectónica u otros rasgos arquitectónicos, salvo algunas piedras colocadas en el relleno sin orden aparente. La Operación CM6 reveló un segmento del lado sur del muro cuya elevación era de 2.15 metros. Está conformado por piedras de irregular tamaño dispuestas en talud. En la base del talud se encontraba una grada ancha con revestimiento de piedra (Chinchilla y Medrano 1997: 15-16).

Figura. 30. Planta de la Operación CM2.



Tomado de Chinchilla y Medrano 1997.

La Operación CM7 se ubicó en las estructuras 34 y 35 del Segundo Recinto. Fue investigado debido a que era la zona más afectada por la construcción de la Colonia Maya y por el hallazgo de los monumentos 56 y 58. Las excavaciones se dividieron en tres áreas: Iglesia Católica, Monumento 58 y Monumento 56. La excavación en el sector donde iba a ser construida la Iglesia Católica reveló una rampa, en cuyo lado norte había una banqueta de piedra de 3 m de ancho. El otro sector lo constituye el Monumento 58,

una gran roca labrada en su arista superior con la figura de un lagarto acompañado por el numeral 6. Las unidades revelaron una rampa similar a la encontrada en el área de la iglesia, con la diferencia que allí se encontraba conformada por piedras de mayor tamaño y dislocadas. Finalmente el tercer sector de la Operación CM7 se ubicó donde había aparecido el Monumento 56 para tratar de documentar el contexto arquitectónico del mismo pero las excavaciones fueron poco productivas (Chinchilla y Medrano 1997: 17-20).

La Operación CM8 se ubicó cerca de los muros de un puente que atravesaba el Río Santiago. El puente se encuentra en un sector angosto del río y en ambos lados de la garganta hay muros formados por grandes piedras. Estos se extienden 30 m a ambos lados del río y alcanzan una altura de 3 m en algunos sectores. En 1996, cerca de los muros fueron encontrados los monumentos 54 y 55 y posteriormente fueron trasladados al Ingenio El Baúl. Las excavaciones revelaron una nueva escultura (Monumento 69) que se encontraba inmediatamente debajo de donde estaba localizado el Monumento 54. Al lado este de la escultura apareció un pavimento de piedra, el cual correspondía con el borde de una calzada que se dirigía desde el sitio con dirección al puente. La calzada presenta dos etapas constructivas, el Monumento 69 está asociado con el primero y quedó oculto con la construcción del segundo. La talla del Monumento 69 quedó oculta por esa segunda versión de la calzada y seguramente debido al problema de reubicarlo, decidieron erigir uno nuevo (Monumento 54) sobre el primero (Chinchilla y Medrano 1997: 21-24).

c. Juego de Pelota. En 1997 se había realizado prospección geofísica en un sector ubicado a 300 metros al oeste de El Baúl. La investigación de ese año se realizó con la colaboración de Lawrence Conyers. En 1998, se seleccionó un cuadrángulo de 50 x 50 metros al que se le denominó Operación EB7A y posteriormente otro cuadrángulo con las mismas dimensiones al que se le denominó Operación EB7B. En cada operación se colocaron un total de 34 pruebas de pala. Se le dio mayor énfasis a las pruebas de pala que revelaron piedras y pisos de barro, junto a esas se excavaron pozos de 2 x 2 metros.

En total se excavó un área de 132 m<sup>2</sup>, la cual reveló muros de piedra (Chinchilla 2002b: 432-433).

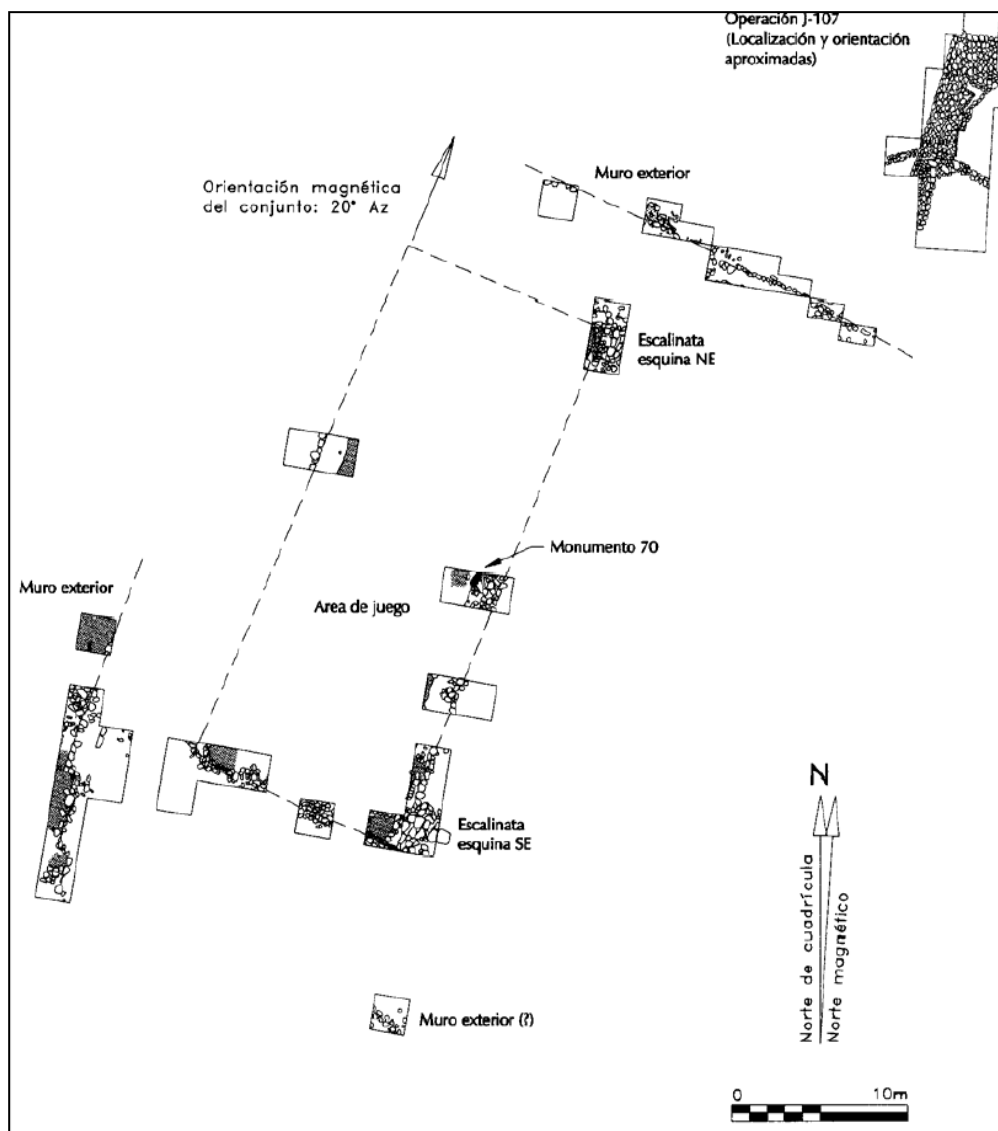
Las excavaciones fueron revelando un muro de piedra de dos hileras, acompañadas de gran cantidad de escombros, llegándose a pensar que se trataban de estructuras domésticas. Sin embargo, el hallazgo de una escalinata, con cinco escalones conservados, cambió las interpretaciones, llegándose a la conclusión de que se trataba de un patio para el juego de pelota. Estas interpretaciones se basaron en el desnivel que presentaba el piso de barro y la presencia de una banqueta de juego de pelota. En la esquina noroeste se encontró otra escalinata de acceso, lo que permitió establecer la forma y las dimensiones del patio de juego. Conociendo las dimensiones, se trazó una excavación en el eje del patio para buscar esculturas. Las unidades W15 y W16 revelaron el Monumento 70 de El Baúl, el cual sin duda alguna, funcionaba como el marcador del patio. Este hallazgo permitió identificar completamente la estructura como un patio para el juego de pelota. Es posible que estuviese el otro marcador, pero el sector no fue excavado (Chinchilla 2002b: 432-433).

El juego de pelota consiste en un patio hundido que mide 31x12.50 metros (Figura 31). Sus paredes interiores están revestidas con piedras canteadas. En algunas partes, los muros se conservan hasta una altura de 1.90 metros y es posible que hayan tenido una altura original de 2.90 metros. Cuenta con dos escalinatas de acceso situadas en las esquinas noreste y sureste. Las dos presentan cinco escalones y es posible que hayan tenido originalmente siete. El escalón inferior se proyecta hasta formar una pequeña banqueta que seguramente topaba con las banquetas de juego. Estas banquetas son de barro apisonado, tienen una anchura aproximada de 1.45 metros y se alzan 60 cm. No se encontró evidencia si la cara frontal de las banquetas de juego eran verticales o con alguna inclinación, ya que las mismas estaban fuertemente erosionadas. La superficie de juego presenta un piso de barro apisonado y bien alisado (Chinchilla 2002b: 434, 441).

Se excavó un pozo estratigráfico al sureste del juego de pelota, en una estructura que cerraba el lado sur del juego de pelota. Se descendió hasta 2.80 metros bajo la

superficie y 1.04 metros bajo el nivel del piso del área de juego. La excavación reveló la existencia de restos de estructuras anteriores a la construcción del juego de pelota. Los rasgos encontrados consisten en alineaciones de piedra, uno de los cuales incluye depósitos quemados, y fragmentos de un piso de barro. El análisis preliminar de la cerámica permitió fechar preliminarmente el juego de pelota para el Clásico Tardío (Chinchilla 2002b: 442).

Figura 31. Planta de las excavaciones en el Juego de Pelota de El Baúl.



Tomado de: Chinchilla 2002b

### 3. Investigaciones en conjuntos habitacionales

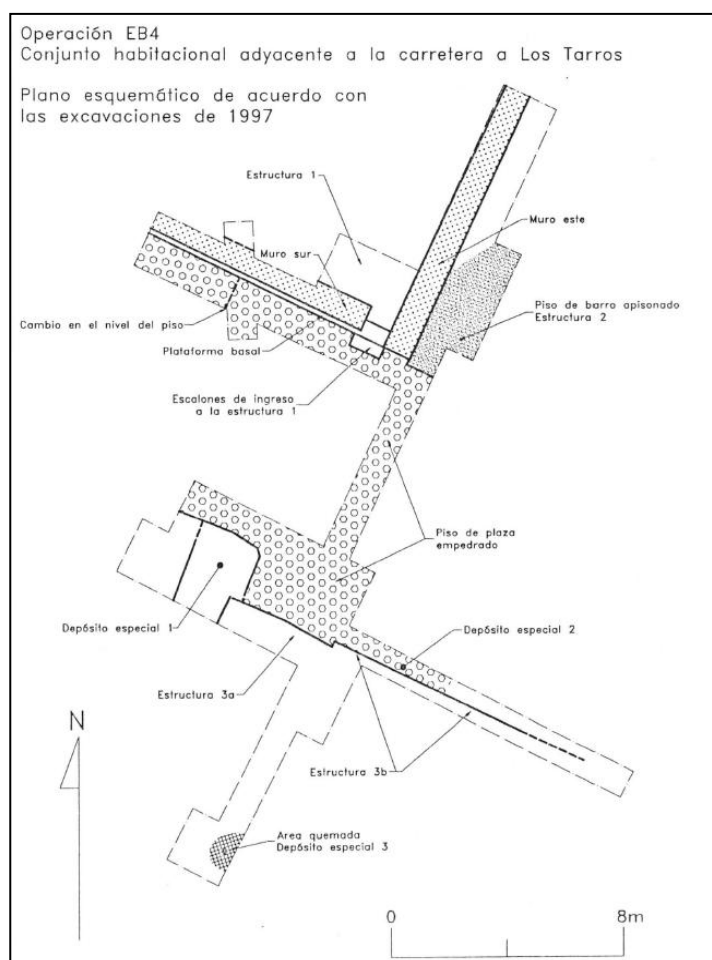
a. Oeste de la Acrópolis de El Baúl. Las operaciones SF1-SF3 fueron ubicadas al oeste de la Acrópolis de El Baúl, donde se localizaron cuatro montículos bajos de diferentes dimensiones. Las piedras que se observaron en la superficie de la Operación SF1 estaban removidas por el trabajo agrícola y no se localizó ninguna construcción. En la operación SF2 se localizó a 12 cm de la superficie un pavimento de piedra en buen estado y con desnivel hacia el sur. La Operación SF3 se colocó sobre uno de los montículos pero no se encontró evidencia de construcciones de piedra (Chinchilla y Medrano 1997: 7-8).

b. Excavaciones realizadas en el área destinada para la escuela de la Colonia Maya. Se realizaron recolecciones de superficie que no arrojaron información significativa en la distribución de materiales. Por tal razón se decidió excavar calas de prueba ordenadas en cuatro transectos. Solamente en los transectos ES1 y ES4 se realizaron excavaciones formales debido a la presencia de rocas que posiblemente formaban pavimentos. En el transecto ES1 se trazaron tres unidades que revelaron un pavimento empedrado, concentración de materiales cerámicos y líticos, fragmentos de figurillas y núcleos de obsidiana. En el transecto ES4 se excavó una operación que reveló una concentración de piedras en el lado oeste, las cuales parecían formar un empedrado, la conservación no era muy buena y la cantidad de cerámica era baja (*Ibid.*: Anexo A pp. 1-3).

c. Excavaciones al oeste de la Acrópolis de El Baúl. Estas se realizaron en un sector situado a 200 m al oeste de la Acrópolis de El Baúl, a la orilla de la carretera que conduce al Ingenio Los Tarros y que estaba destinado para formar parte de la zona urbana de la Colonia Maya. La investigación inició por medio de una serie de pruebas denominadas EB y a las cuales prosiguieron una serie de excavaciones para ampliar el contexto de los hallazgos importantes. Las operaciones EB3 y EB4, que fueron las principales, incluyeron la excavación parcial de un conjunto habitacional con arquitectura de piedra (Figura 32). El conjunto habitacional se centra en lo que en su momento se

interpretó como un patio empedrado, pero ahora se sabe que el mismo corresponde a una parte de la Calzada Lehmann. La Estructura 1 es la más elaborada del conjunto y está localizada al norte de patio. La estructura posee un acceso en la esquina sureste y está compuesto por una pequeña escalinata de tres escalones (*Ibid.*: Anexo B pp. 1, 3-7).

Figura 32. Planta de la Operación EB4.



Tomado de Chinchilla y Medrano 1997.

A la par de la Estructura 1 se encontró la Estructura 2 con piso de barro apisonado y una banqueta frontal de piedra, de esta solo se descubrió un pequeño segmento. En el lado sur del patio se identificó la Estructura 3, mucho menos elaborada que la del lado norte. La Operación EB5 se localizó al norte de la zona muestreada por medio de pruebas de pala. Se recolectó gran cantidad de cerámica posiblemente de

basureros asociados con las áreas residenciales de la élite. En la Operación EB6 se localizaron esquinas formadas por grandes piedras irregulares. La cantidad de material cerámico también fue grande y dio la impresión de ser un basurero (*Ibid.*: Anexo B pp. 7-9).

d. Investigaciones en el taller de obsidiana. Se excavaron en total, 81 pruebas de pala, que revelaron rasgos arquitectónicos que incluían pisos de barro y estructuras de piedra. Una de las prueba de pala produjo 5,968 fragmentos de obsidiana. Donde la cantidad de obsidiana era mayor, la cantidad de cerámica era menor, esto fue cambiado conforme la densidad de obsidiana descendía, siendo las áreas periféricas y planas, donde abundaba el material cerámico. Esto refleja, sin duda alguna, que estos sectores eran aptos para la ubicación de viviendas (Chinchilla 2002a: 12-13).

En el sector norte se excavaron cinco unidades de 2x2 metros que revelaron dos estructuras simples, delimitadas por banquetas con piedras burdas, solo en una de ellas se localizó un piso de barro. Se excavó un pozo estratigráfico en el lado exterior de una de las estructuras y se descendió a una profundidad de 3.90 metros. Se encontró un piso de barro mal conservado a una profundidad de 1.5 metros. La cerámica recuperada bajo este nivel correspondía a la fase San Jerónimo (400-650 d.C.). La excavación se redujo a un sondeo, desde 3.20 a 3.90 metros de profundidad, que reveló rellenos arcillosos casi estériles. En el sector sur, las excavaciones revelaron partes de tres estructuras, las cuales, según su función, se pueden definir como: (a) terraza de nivelación con revestimientos de piedra formada por dos cuerpos; (b) posible temascal que fue construido sobre la terraza y consiste en un cuarto de 3.40 x 2.40 metros, presenta muros con rellenos de barro y revestimientos de piedra, en el interior se encontró un piso empedrado con una depresión cóncava y; (c) un muro que está formado por dos hileras de piedras y presenta dos remetimientos, el muro seguramente servía para delimitar el lado sur de una plataforma. (Chinchilla 2002a: 14-20).

e. Operación EB9D. Las excavaciones revelaron un patio de 8.90 m de ancho, delimitado por estructuras habitacionales en sus lados sur y oeste (Figura 33), las

cuales se denominaron estructuras A y B. Una tercera estructura de forma especial, la Estructura C, se encontraba en la esquina noroeste del patio, unida a la Estructura B. La estructura excavada en 2002, nombrada Estructura D, seguramente cerraba el lado norte del patio, pero se encontraba a una distancia de 19 metros de la Estructura A, por lo que no fue posible afirmar lo anterior (Chinchilla 2006: 6-7).

1) Estructura A. Presenta zócalos de piedra en sus lados norte, este y oeste, los mismos están formados por una doble hilera de piedras. El zócalo oeste, que se excavó completamente, mide 8.5 m de largo. El zócalo del lado este no se excavó completamente y, a juzgar por la parte excavada, parece estar formado por una sola hilera de piedras. Hay un empedrado que se proyecta hacia el noreste, cerrando parte del patio. Este empedrado se extiende 2.5 metros y es posible que formara parte de un edificio menor, que no cerraba el patio completamente (Chinchilla 2006: 8-10).

2) Estructura B. La excavación reveló el zócalo frontal de la estructura pero es difícil estimar con precisión la longitud del mismo, debido a que en su extremo norte se une al empedrado de la Estructura C, por lo que no es posible establecer con claridad donde termina (Chinchilla 2006: 10-11).

3) Estructura C. Es posible que esta estructura tuviera la función de un temascal, compuesto por una cámara pequeña, abierta hacia el noroeste. Es difícil determinar la forma y dimensiones precisas de la Estructura C, debido a que no contaba con zócalos de piedra. La estructura se hace evidente gracias al descubrimiento de una concavidad empedrada, que mide 3×2.5 m, con una extensión en su esquina sur. En el fondo de la concavidad se encontró una capa delgada que contenía abundante carbón, lo que sugiere que se encendió fuego en el interior. Los lados de la concavidad son muy empinados, excepto en la esquina norte, donde presenta una pendiente suave y hay algunas piedras dispuestas para facilitar el ingreso (Chinchilla 2006: 11-13).

4) Estructura D. Fue excavada extensamente en 2002. En 2006 se excavó la fachada norte de la plataforma frontal. No se logró identificar la fachada oeste, solamente se encontraron fragmentos de pisos de barro apisonado. Al parecer la plataforma se integraba suavemente con el terreno, sin tener un frente definido en este lado. Muy cerca del extremo noroeste de la plataforma se encontró una fachada de piedra, más o menos perpendicular a la plataforma, que se prolongaba hacia el norte. A pesar de estar separada del patio formado por las estructuras A-C, la Estructura D estaba orientada hacia este conjunto y formaba parte del mismo. Se realizaron excavaciones tratando de seguir el muro de contención identificado en 2002. En 2006 se localizó el mismo muro, con una conformación idéntica, 7.5 m al sur del segmento excavado en 2002. El muro se eleva 1.60 metros, y su orientación presenta cierta curvatura con respecto al segmento ya conocido. Es probable que este muro rodee completamente el conjunto, con el propósito de nivelar el terreno para erigir las estructuras (Chinchilla 2006: 13-15).

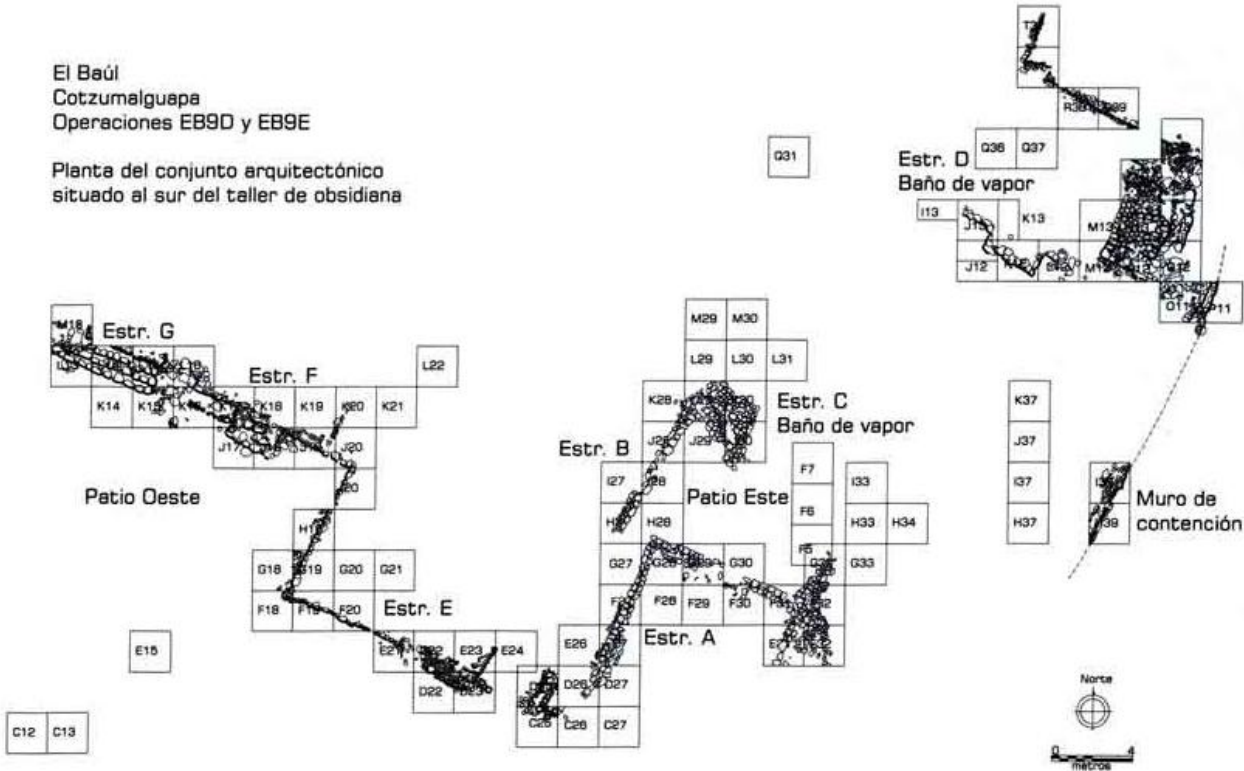
f. Operación EB9E. En total, se excavaron 36 unidades de 2 x 2 metros, cubriendo un área total de 144 m<sup>2</sup> (Figura 33). Sumando las excavaciones de las dos temporadas anteriores, se cubrió un área total de 436 m<sup>2</sup> en este conjunto (Chinchilla 2007: 16). Se identificaron tres estructuras habitacionales denominadas E, F y G.

1) Estructura E. La Estructura E es una amplia plataforma, delimitada en sus lados sur y oeste por banquetas. La banqueta del lado oeste está formada por dos hileras de piedras escogidas para formar una fachada regular, que medía 7 metros. En el extremo sureste de la estructura, se descubrió una rampa empedrada, la cual debió dar acceso a la estructura. Esta medía 3 x 0.9 metros. En la esquina noroeste, la plataforma se une a la Estructura F, que cierra el lado norte del Patio Oeste. Se exploró parte del interior de la Estructura E, y se encontró un fragmento amplio del piso de barro apisonado que debió cubrir toda la plataforma. (Chinchilla 2007: 17-18).

2) Estructura F. Se encuentra en el lado norte del Patio Oeste y se une a las estructuras E y G, en los lados este y oeste, respectivamente. Consiste en una plataforma con revestimiento de piedra, al centro de la cual hay una escalinata con tres escalones de piedra. Al este de la escalinata, la fachada es similar a la banqueta de la Estructura E, formada por dos hileras de piedras. En el lado oeste el muro estaba formado por cinco hileras de piedra, y alcanzaba una altura de 0.60 metros. Dos pozos excavados al interior de la estructura, en el área de unión de las estructuras E y F revelaron una fuerte concentración de basura, depositada dentro del relleno de la estructura (Chinchilla 2007:18-19).

3) Estructura G. Esta estructura sigue la línea de la Estructura F, delimitando el lado norte del Patio Oeste. Se distingue porque presenta piedras de tamaño significativamente mayor que las de la Estructura F, tanto en la escalinata como en el segmento de fachada que se descubrió. La escalinata mide 4.95 metros de ancho, y presenta tres escalones formados por piedras grandes, la mayoría de las cuales estaban en su lugar original. En la cúspide de la escalinata hay un pequeño escalón adicional, formado por piedras pequeñas. El muro parece haber tenido por lo menos dos cuerpos escalonados. Un rasgo de interés fue la abundancia de piedras de moler asociadas con esta estructura. Un rasgo circular de barro quemado sugiere la presencia de un fogón pequeño, pero bien definido, bajo el nivel del piso del patio (Chinchilla 2007: 19-20).

Figura 33. Planta de las Operaciones EB9D y EB9E.



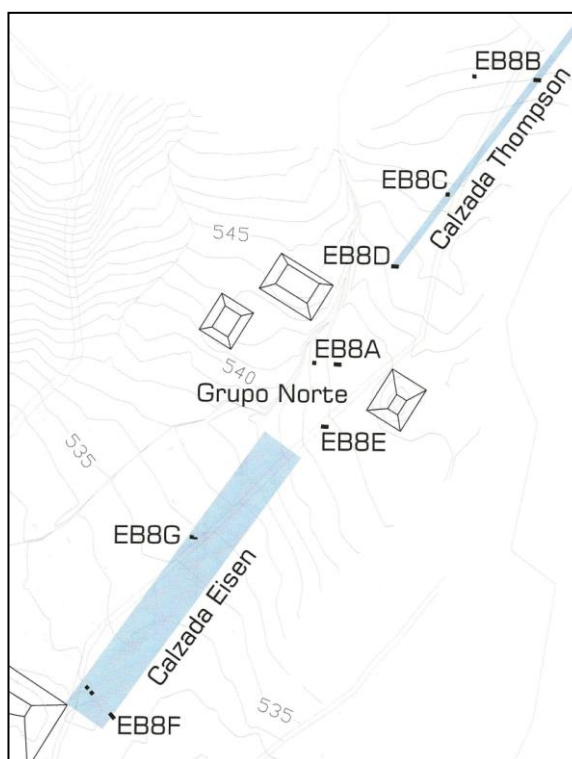
Tomado de: Chinchilla 2007.

#### 4. Investigaciones del Sistema de Calzadas y Puentes

a. Investigaciones en la Calzada Thompson. La investigación se realizó por medio de pruebas de pala distanciadas entre sí a cada 5 metros. Al encontrar pavimentos empedrados se ampliaron las excavaciones (Chinchilla 2002a: 3).

En la Operación EB8A (Figura 34), la investigación se inició en el Grupo Norte, donde se encuentran tres montículos separados por un arroyo. Se ubicaron diez pruebas de pala y después se hicieron dos excavaciones que revelaron un grueso muro de contención que tuvo probablemente dos hileras de piedra, en la base del mismo, al lado oeste se observó un piso de barro apisonado. Durante la excavación se encontró una pequeña escultura que representa un rostro humano (Chinchilla 2002a: 4-5).

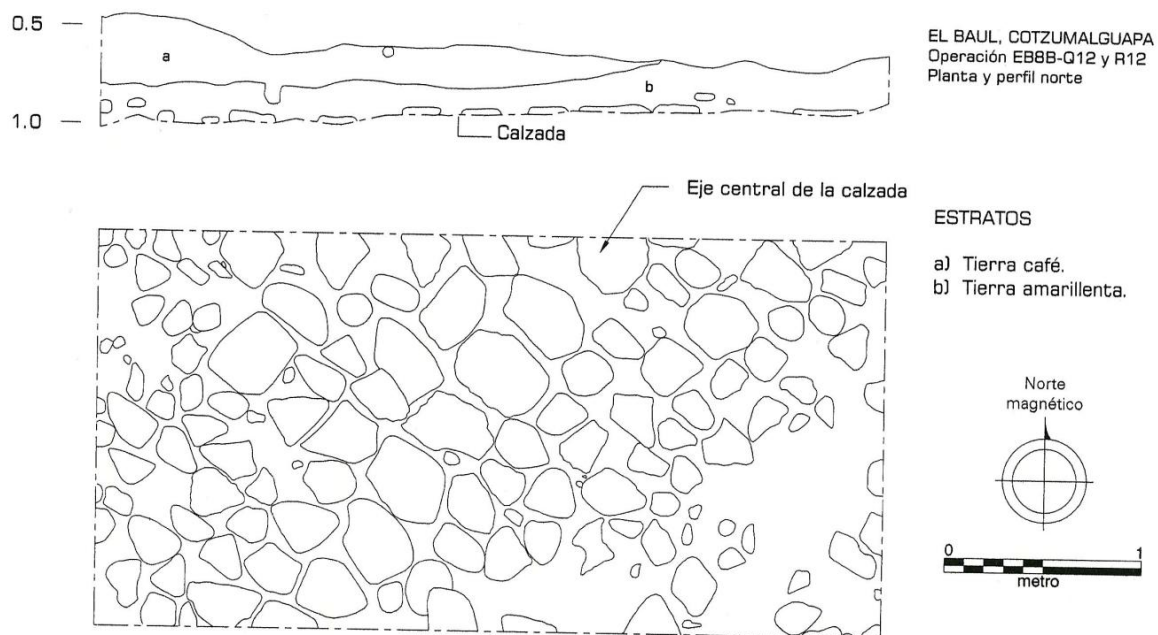
Figura 34. Plano donde se ubican las excavaciones en la Calzada Thompson y Eisen.



Tomado de: Chinchilla 2002a.

Tras comprobar la ausencia de la calzada, se ubicó la Operación EB8B, 190 metros al noreste de la Operación EB8A, el punto se ubicó cerca del puente de Thompson. La unidad L12 reveló lo que parece ser la esquina de una estructura, formada por piedras bien colocadas, al mismo nivel se encontró un piso de barro que probablemente formaba la superficie exterior de la estructura, asociados al piso se encontraron algunos depósitos de tiestos. Las unidades Q12 y R12 (Figura 35), se localizaron 32 metros al este de la unidad L12 revelaron finalmente la presencia de la calzada. La profundidad del pavimento oscila entre 30 y 40 cm bajo la superficie y tiene un ancho aproximado de 8 metros. Se decidió buscar la continuación de la calzada por medio de una línea de pruebas de pala a las que se les denominó Operación EB8C. Se confirmó la continuidad del empedrado hasta 80 metros al sur de EB8B. Se continuó con la exploración por medio de las pruebas de pala al sur de la Operación EB8C, a estas se les denominó Operación EB8D pero los resultados no fueron satisfactorios (Chinchilla 2002a: 5-7).

Figura 35. Planta y perfil de las Operación EB8B-Q12 y R12 que revelan parte del empedrado de la Calzada Thompson.



Tomado de: Chinchilla 2002a.

b. Investigaciones en la Calzada Eisen. Se investigó entre la Acrópolis de El Baúl y el Grupo Norte. Se trazó una línea de doce pruebas de pala, que se denominó Operación EB8E (Figura 34). Los resultados fueron negativos, excepto en un sector aledaño a una ronda, ubicado 30 metros al norte de donde se había observado el empedrado. Se trazó una excavación de 2x4 metros que reveló parte de una posible estructura con una banqueteta. Se trazó una nueva hilera de diez pruebas de pala al sur de la operación EB8E y se le denominó Operación EB8F. Cuatro de las pruebas revelaron parte de un empedrado entre 0.90 y 1.05 metros. Para investigar más el rasgo se abrieron dos excavaciones, estas revelaron el empedrado en toda la extensión. La continuidad del empedrado se confirmó por medio de cinco pruebas de pala colocadas en línea y distanciadas a cada 10 metros (Chinchilla 2002a: 8-9).

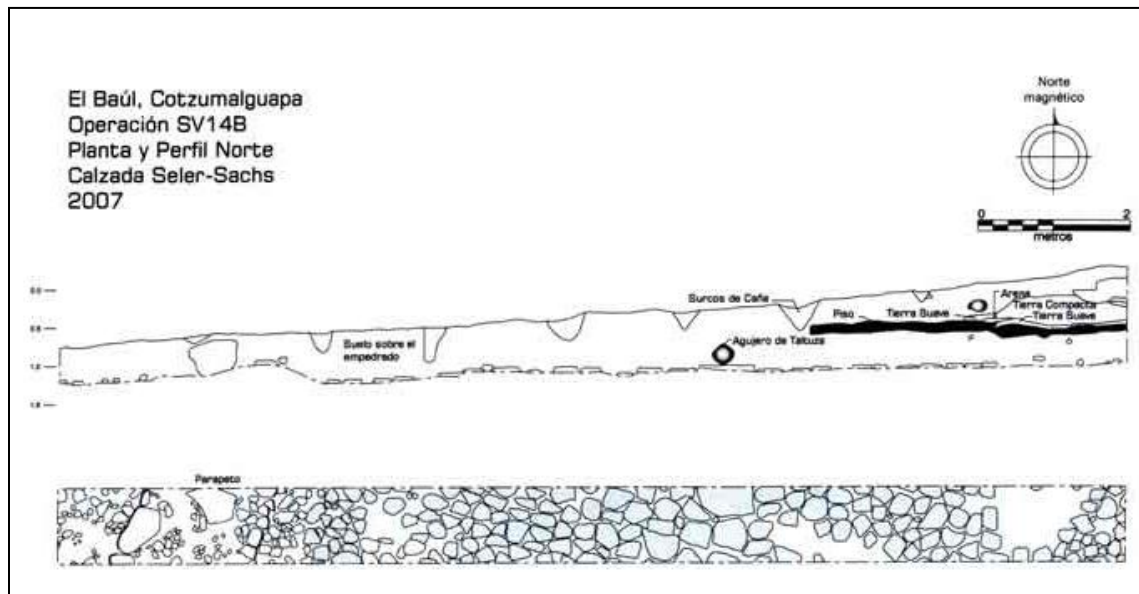
La hilera de pruebas de pala de EB8F se continuó hacia el suroeste. A estas pruebas se les denominó Operación EB8G. En todas las pruebas se identificó la calzada y se comprobó que la misma se extendía hasta la Estructura 50. Para comprobar el ancho de

la calzada, se trazaron 15 pruebas de pala cerca de la base de la Estructura 50, separadas cinco metros entre sí. Se comprobó la presencia de la calzada en diez pruebas de pala continuas, lo que indica que la misma cubre un espacio aproximado de 45 metros de ancho. Se excavaron dos pozos de 2x2 metros al centro del empedrado y se comprobó la presencia de la calzada en ambas excavaciones. Otra excavación se trazó 14 metros al este de las dos anteriores donde se identificó el borde este de la calzada (Chinchilla 2002a: 10-11).

c. Investigaciones en la Calzada Gavarrete. Se estableció la Operación VA11H con el objeto de documentar el contexto del Monumento 16 de El Castillo. Las excavaciones confirmaron que el monumento formaba parte del empedrado de la Calzada Gavarrete, y a la vez coincidieron con el resultado de la prospección con georadar, según la cual, la calzada se interrumpía precisamente en este lugar. El pavimento empedrado de la Calzada Gavarrete terminaba abruptamente y su término estaba marcado por una serie de piedras grandes, colocadas para conformar un escalón, algunas de las cuales se encontraron *in situ*. El Monumento 16 de El Castillo era parte de este escalón (Chinchilla 2007: 9-10).

d. Excavaciones en la Calzada Seler-Sachs. En la Operación EB10 el estado de conservación del pavimento fue pobre. Por tanto, no fue posible determinar con precisión el ancho de la calzada. Sin embargo, el empedrado abarcaba un mínimo de 16 metros de ancho en este sector. La Operación SV14A se excavó en el sector donde se encontraron originalmente los monumentos 67-68, a una distancia de 263 metros al norte de la operación EB10. Se localizó el empedrado a pocos centímetros debajo de la superficie, relativamente bien conservado. Sin embargo, no se definió bien su borde este, pero la calzada parecía mantener su ancho de 16 metros. En la Operación SV14B (Figura 36) la calzada se encontró bien conservada, y en el lado oeste de ella había un posible parapeto que alcanzaba 1.70 metros de ancho y que sirvió para nivelar el terreno, que tiene una marcada inclinación natural hacia el oeste (Chinchilla 2007: 13-15).

Figura 36. Planta y perfil de la Operación SV14B.



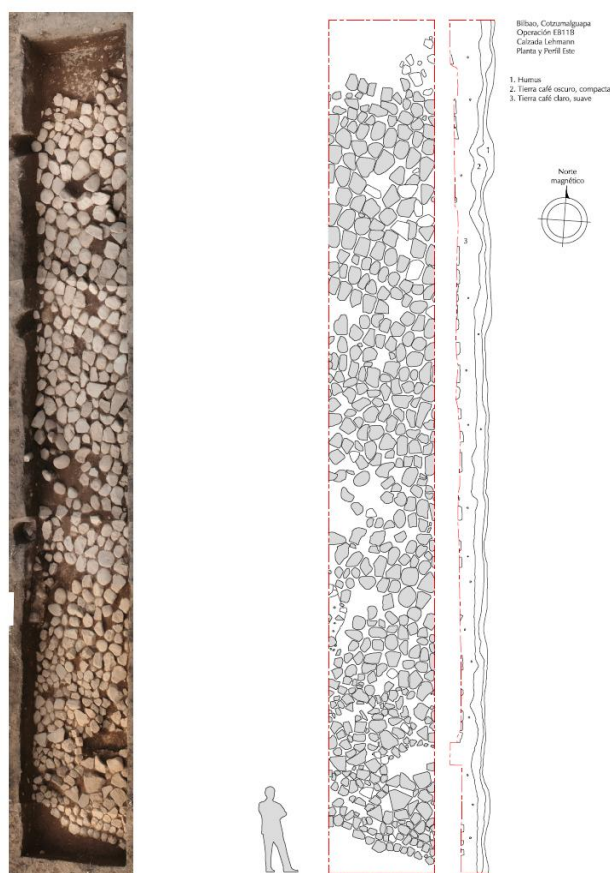
Tomado de Chinchilla 2007.

e. Calzada Lehmann. Se trazaron tres operaciones: EB11A, EB11B y EB11C, estas se ubicaron entre la Acrópolis y el Juego de Pelota de El Baúl. Las excavaciones demostraron efectivamente la presencia de una calzada que comunicaba ambos sectores y fue bautizada con el nombre de Calzada Lehmann, en honor a Walter Lehmann, el primer investigador que propuso la primera lectura de la fecha en la Estela 1 de El Baúl. Fue en la Operación EB11B (Figura 37) donde se expuso toda la calzada por medio de una trinchera de 16 x 2 metros. La Calzada Lehmann en este sector se encontró a una profundidad variable entre 0.40 y 0.75 metros y tenía 13 metros de ancho (Chinchilla 2012a: 30-34).

f. Puente de Manolo. Fue encontrado por Manolo Urizar, miembro del proyecto Cotzumalguapa. El puente se ubica en un arroyo que corre junto a la Acrópolis de El Baúl, al este del patio conformado por las estructuras 44-46. Consiste en dos alineamientos de piedras bien colocadas que se distribuyen a una distancia de 18 metros a lo largo del curso del arroyo (Chinchilla 2012a: 35).

g. Puente y Calzada de Ichanhuehue. Los restos del puente fueron localizados a 550 metros al este de la Acrópolis de El Baúl, sobre el curso del Río Santiago. En ambos lados del río se observan los muros formados por piedras de gran tamaño, cuya conformación es similar a la que se observa en el puente de El Baúl. Los restos del muro se extienden por un espacio de casi 50 metros a lo largo del curso del río. Para confirmar que los restos corresponden a un puente, se realizó una prospección por medio de georadar. El resultado fue positivo, ya que se evidenció la presencia de dos rasgos lineales paralelos y que son compatibles con los parapetos de una calzada. Sin embargo, no se observaron los empedrados característicos de las calzadas, por lo que es posible que esta no la tuviera. No se conoce el origen de la calzada, pero es probable que esta arranque al noreste de la Acrópolis de El Baúl y que culmine cerca de las ruinas coloniales de San Francisco Ichanhuehue (Chinchilla 2012a: 35-36).

Figura 37. Planta y perfil de la Operación EB11.



Tomado de: Chinchilla 2012a.

## 5. Prospección Geofísica

h. Sectores aledaños a la Acrópolis de El Baúl. Las investigaciones realizadas con GPR en El Baúl eran de carácter experimental, ya que su cometido principal era la de medir la velocidad de las ondas electromagnéticas en los suelos locales y determinar la efectividad del método en la identificación de estructuras enterradas en las áreas habitacionales del sitio. Se trazaron y midieron cuatro cuadrángulos de GPR en El Baúl y sus alrededores. Dos de ellos se colocaron a ambos lados de la carretera a Los Tarros, otro en la Estructura 50 y el último en el área de la Iglesia Católica de la Colonia Maya (Chinchilla y Medrano 1997: 2-3 y 5-6).

i. Sector VA11D. Se encuentra en el lado este del Río Santiago, aproximadamente 300 m al este y sur de la Acrópolis de El Baúl. En este sector ya se habían realizado excavaciones con anterioridad (Temporada 2000), las que revelaron el pavimento de la Calzada Gavarrete, la cual comunica los conjuntos monumentales de El Baúl y Bilbao, y una estructura habitacional. La prospección en este lugar tuvo como objetivo corroborar los resultados con el de las excavaciones. La posible presencia de un conjunto doméstico situado en el lado oeste de la calzada también fue la base para la realización de la prospección, la cual cubrió un área de 80x60 m. Los resultados mostraron una serie de rasgos de forma lineal, cuya orientación y tamaño sugiere que pueden conformar dos estructuras. También fue posible identificar el pavimento empedrado de la calzada (Chinchilla 2006: 3-4).

j. Sector SV1401. Se encuentra 220 m al este de la Acrópolis de El Baúl. Este se seleccionó con base a los resultados de reconocimientos y recolecciones de superficie efectuados con anterioridad. La prospección cubrió un área de 40 x 90 metros. No se definieron rasgos lineales con la misma claridad observada en el Sector VA11, pero en las gráficas pueden observarse rasgos dispuestos en forma octogonal y con una orientación que coincide a grandes rasgos con la orientación general de las estructuras de El Baúl (Chinchilla 2006: 4-5).

k. Sector EB9D. Se encuentra 150 m al noroeste de la Acrópolis de El Baúl, junto al taller de obsidiana investigado en 2002. En este sector se realizó prospección en dos cuadrángulos adyacentes, trazados a ambos lados de un eje central. El cuadrángulo este midió 40x60 metros, y el cuadrángulo oeste 40x50 metros. En las gráficas del georadar también se lograron distinguir algunos rasgos arquitectónicos que permitieron inferir la presencia de otras estructuras, además de la excavada en 2002 (Chinchilla 2006: 5-6).

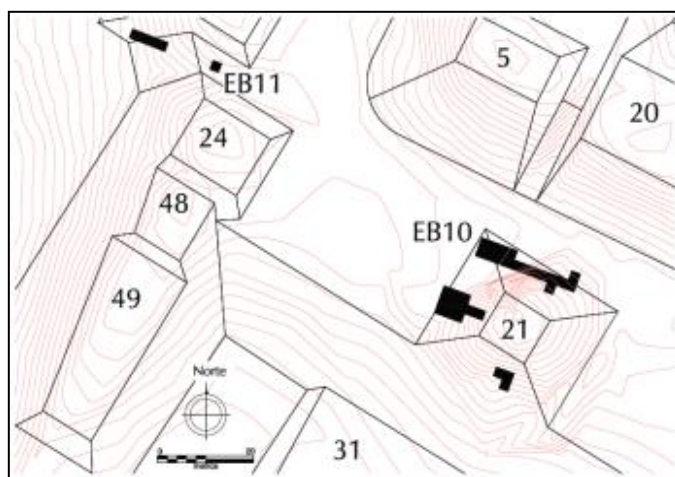
l. Calzada Gavarrete. Se utilizaron dos métodos: magnetometría y georadar. En ambos casos se delimitaron unidades de prospección de forma ortogonal y tamaño variable, que en conjunto, cubrieron un área de 16,800 m<sup>2</sup>. Las gráficas obtenidas muestran rasgos lineales u octogonales, el rasgo es la Calzada Gavarrete. El empedrado se observa como una franja ancha de color rojo y corre en dirección noreste, esta se interrumpía en el área donde se registró el hallazgo del Monumento 16 de El Castillo. Este espacio bien puede tratarse de una plazuela no empedrada, que medía aproximadamente 70x50 metros. En ambos lado de la calzada y la plazuela hay edificios, cuyos muros de piedra se observan como rasgos ortogonales; en varios lugares parecen haber conjuntos de edificios dispuestos alrededor de patios, los cuales no se perciben a simple vista en la superficie del terreno (Chinchilla 2007: 7-9).

## VI. EXCAVACIONES EN LA ESTRUCTURA 21 DE EL BAÚL: OPERACIÓN EB10

### A. Generalidades

La Estructura 21 (Figura 38) se encuentra entre la Acrópolis y el Segundo Recinto de El Baúl, en lo que Thompson denominó el Patio IV. En ese sector también se ubican las estructuras 22 (al este) y 24 (al oeste). Su ubicación es especial debido a que es un punto de paso entre los sectores anteriormente mencionados. Es un montículo 32 x 32 metros y una altura aproximada de 6 metros. No se ven restos de arquitectura, excepto en la fachada norte, donde se observan dos alineamientos de piedra en mal estado de conservación.

Figura 38. Ubicación de la Estructura 21 de El Baúl.



Mapa: Oswaldo Chinchilla.

La Estructura 21 se encuentra cubierta por maleza (Figura 39), al igual que el resto de la Acrópolis de El Baúl. Un cerco perimetral pasa cerca de las fachadas sur y oeste, marcando el límite entre la Colonia Maya y lo que aún queda del sitio (Figura 40). La estructura fue víctima de la depredación, ya que gran parte de las fachadas norte y oeste fueron destruidas cuando se intentó demolerla para habilitar el área para el cultivo de caña de azúcar. Según relato de los participantes, estas acciones fueron suspendidas ya

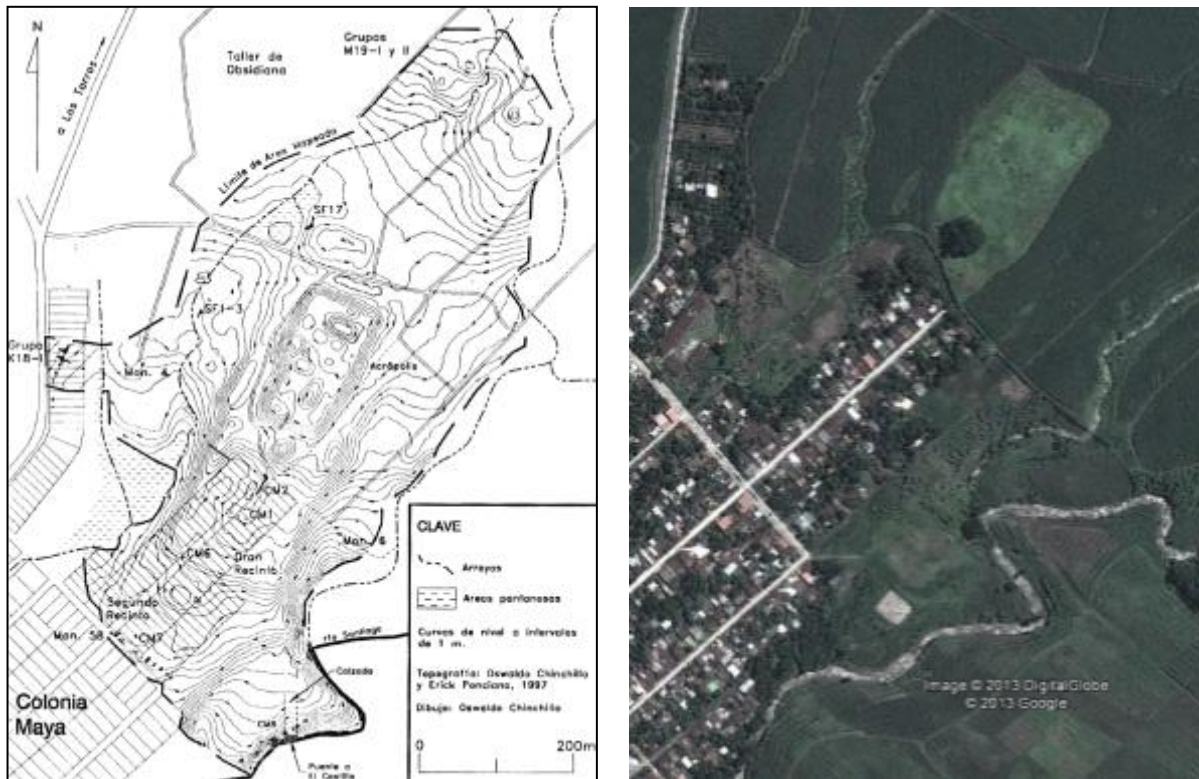
que se encontraron huesos. Lamentablemente no se sabe si se trataban de restos prehispánicos.

Figura 39. Situación Actual en la que se encuentra la Estructura 21 de El Baúl.



Foto: Oswaldo Chinchilla.

Figura 40. Plano e imagen satelital que muestran la parte afectada de El Baúl por la construcción de la Colonia Maya.



Plano tomado de: Chinchilla y Medrano 1997.

## B. Monumentos

1. Estela 1 (Figura 41). La erosión ha destruido algunas partes de la estela, pero es posible reconocer un personaje masculino parado sobre una banda basal que posee unos signos que podrían representar la toponimia del lugar. Este personaje sostiene en una mano un cuchillo ceremonial, y en la otra parece llevar una bolsa. El tocado incluye una flor y un sombrero coronado por una serpiente. Su parafernalia incluye una gran orejera y a la par de esta se encuentra la cabeza de una criatura extraña que presenta varios dientes. A la par del personaje principal se encuentra un poste en el cual se encuentra incrustada la cabeza cortada de una deidad, de la cual emana sangre, representada por un motivo tripartito. La escena es observada por un personaje o ancestro que emerge del cielo a través de una abertura que puede representar una boca abierta. Esta se traslapa con las nubes que emanan de la cabeza cortada (Houston, Taube y Stuart 2006: 93, Chinchilla, s/f).

Es posible que la Estela 1 haya sido descubierta alrededor de 1920, y el primero en reportarla fue Thomas T. Waterman (1924). Lehmann fue el segundo en brindar información sobre la misma ya que menciona que estaba enterrada a la mitad. Lamentablemente, no da mayor información de su ubicación, pero es claro al decir que se encontraba en la Acrópolis de El Baúl. Según Eric Thompson (1948:31), se encontraba en el lado oeste de la Estructura 21. En 1964, Parsons excavó y trasladó la estela a la Finca El Baúl. El primer estudio formal de la Estela 1 lo realizó Walter Lehmann en la misma década de su descubrimiento. Él fue el primer investigador que propuso que el texto jeroglífico hacía referencia a la fecha de Serie Inicial 7.19.7.8.12, la cual corresponde al año 29 d.C. En los años cincuenta, esta lectura fue corregida por Michael Coe, quien planteó que la lectura correcta era 7.19.15.7.12, la cual correspondía al año 36 d.C. La Estela 1 posee uno de los textos jeroglíficos más largos que se conocen del Período Preclásico. El texto está distribuido en dos columnas verticales. La primera está dedicada enteramente a la información calendárica y la segunda tiene un estimado de 32 bloques glíficos cuya posición sugiere un orden de lectura de doble columna. No se han

podido establecer interpretaciones de los mismos debido a la mala conservación que presentan. Dimensiones: 2.30 metros de alto, 1.42 metros de ancho y 0.50 metros de grosor (Chinchilla, s/f; Chinchilla 2008a: 5).

Figura 41. Estela 1 de El Baúl.

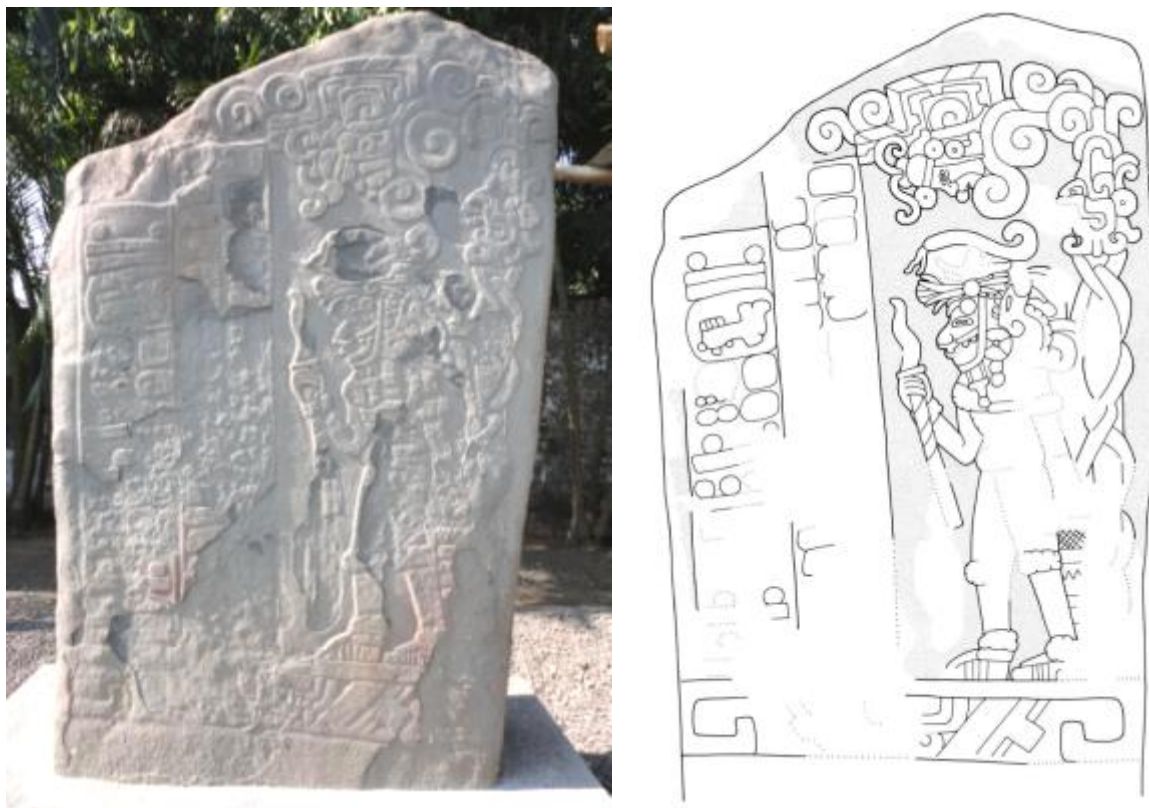
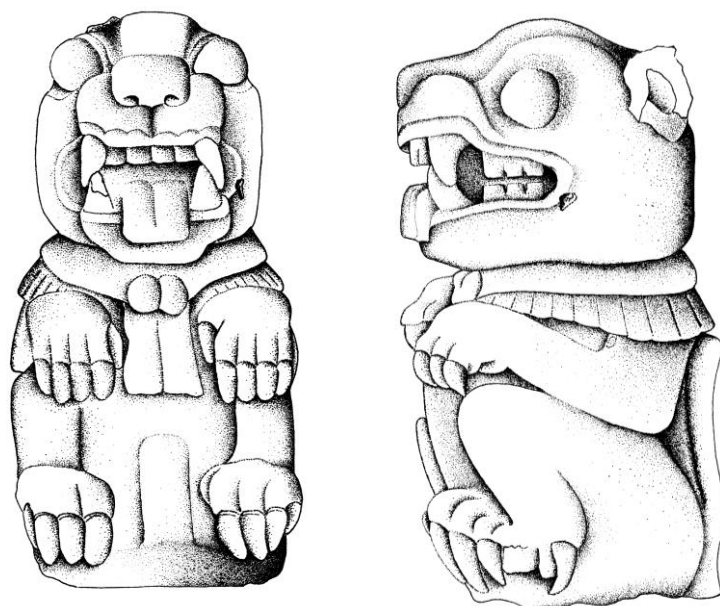


Foto: Gilberto Cruz y dibujo: Oswaldo Chinchilla.

2. Monumento 14 (Figuras 42 y 43). Representa un jaguar sentado y las extremidades superiores flexionadas. Presenta una bufanda anudada al cuello, típico del estilo artístico de Cotzumalguapa, y el pene erecto. Se desconoce el año exacto en que fue encontrado. Thompson reportó que dicho monumento se encontraba en el mismo montículo en el que estaba la Estela 1 (Estructura 21) y en un plano lo coloca en la cima de dicho montículo. Resulta difícil establecer si efectivamente se encontraba originalmente en ese lugar, ya que para el periodo de su visita el monumento ya se encontraba en El Baúl. Thompson en su momento fechó este monumento para el Preclásico Tardío, según él, presentaba similitudes con otro jaguar encontrado en Izapa

(Thompson 1948: 31). Su fechamiento es erróneo ya que la presencia de la bufanda es característica en las figuras de animales en el estilo Clásico Tardío de Cotzumalguapa. Dimensiones: 1.65 metros de alto, 0.69 metros de ancho y 0.90 metros de grosor (Chinchilla 2012b: 47).

Figura 42. Dibujo del Monumento 14 de El Baúl.



Elaborado por Lionel Urizar.

Figura 43. Monumento 14 de El Baúl.



Fotos: Gilberto Cruz.

3. Monumento 26 (Figura 44). Representa un monstruo que mezcla los atributos de varios animales; la cabeza de un felino o lagarto, las extremidades de un reptil y la cola de una serpiente de cascabel; también presenta una bufanda anudada al cuello. Fue descubierta el 22 de abril de 1964, durante los trabajos de excavación y traslado de la Estela 1 a la Finca El Baúl. Fue encontrada 1 metro atrás de la Estela 1. Dimensiones: 0.53 metros de alto, 0.64 metros de ancho y 1.14 metros de grosor (Parsons 1969: 133).

Figura 44. Monumento 26 de El Baúl.



Foto: Gilberto Cruz.

4. Monumento 27 (Figura 45). Presenta una escena de combate entre dos personajes, uno en posición victoriosa que arroja una especie de líquido -vomitado o sangre- al contrincante vencido que cae de espaldas. Una pequeña representación de una mujer emerge de las nubes en la esquina superior izquierda y entrega al ganador una bolsa u ornamento. Los personajes se encuentran parados en una banda de tierra que incluye 6 personajes con los brazos cruzados y con tocados en forma del Glifo Estrella (Venus). El Monumento 27 también fue descubierto el 22 de abril de 1964, a 0.60 m de la esquina noroeste de la Estructura 21 y 2 m al norte de la Estela 1. Fue encontrada con la parte tallada enterrada en la superficie y la parte más alta apuntando al oeste. Según el reporte de Parsons, el Monumento 27 fue colocado en su posición original y en el mismo lugar donde fue descubierto. También reportó que los trabajadores indígenas locales llamaban a este monumento “Estela Herrera Dos” y que se encontraba ahumada debido a las candelas que le quemaban (Parsons 1969:133, Orr 2003:84, Taube y Zender 2009).

Figura 45. Monumento 27 de El Baúl.



Foto: Gilberto Cruz y dibujo: Oswaldo Chinchilla.

Originalmente fue interpretado por Parsons como la representación de jugadores de pelota y fechó el monumento para el Clásico Medio, por su semejanza con varios monumentos de Bilbao. Sin embargo, debido al tipo de atuendos que empleaban los jugadores, actualmente se plantea que se trataba de otro tipo de confrontación, un tipo de boxeo que requería protección de la cabeza y el rostro y el uso de guantes y esferas de piedra. Dimensiones: 2.60 metros de altura, 1.46 metros de ancho y 0.55 metros de grosor (Parsons 1969: 134; Chinchilla 2009: 154).

### C. Excavaciones

Se trazaron un total de treinta y un pozos (Figura 46), de los cuales diecisiete se ubicaron en el Lado Norte, once en el lado oeste y tres en el lado sur de la Estructura 21. Todas las unidades eran de 2x2 metros. En total, se cubrió un área de 124 m<sup>2</sup>.

Las excavaciones se realizaron por niveles artificiales de 20 cm, excepto en los lotes donde se encontraron pisos, escalinatas, banquetas u otros rasgos arquitectónicos puesto que se categorizaban por niveles naturales. Para tener un mejor control en la excavación de los niveles, se manejó un banco de marca al cual se le asignó una elevación arbitraria de 1000 metros. El banco de marca fue ubicado en una piedra cercana a la sección oeste de la Estructura 21. En base al banco de marca se establecieron cuatro datums para llevar el registro de las excavaciones, las elevaciones de estos datums son:

Datum 1: 1001.77 metros

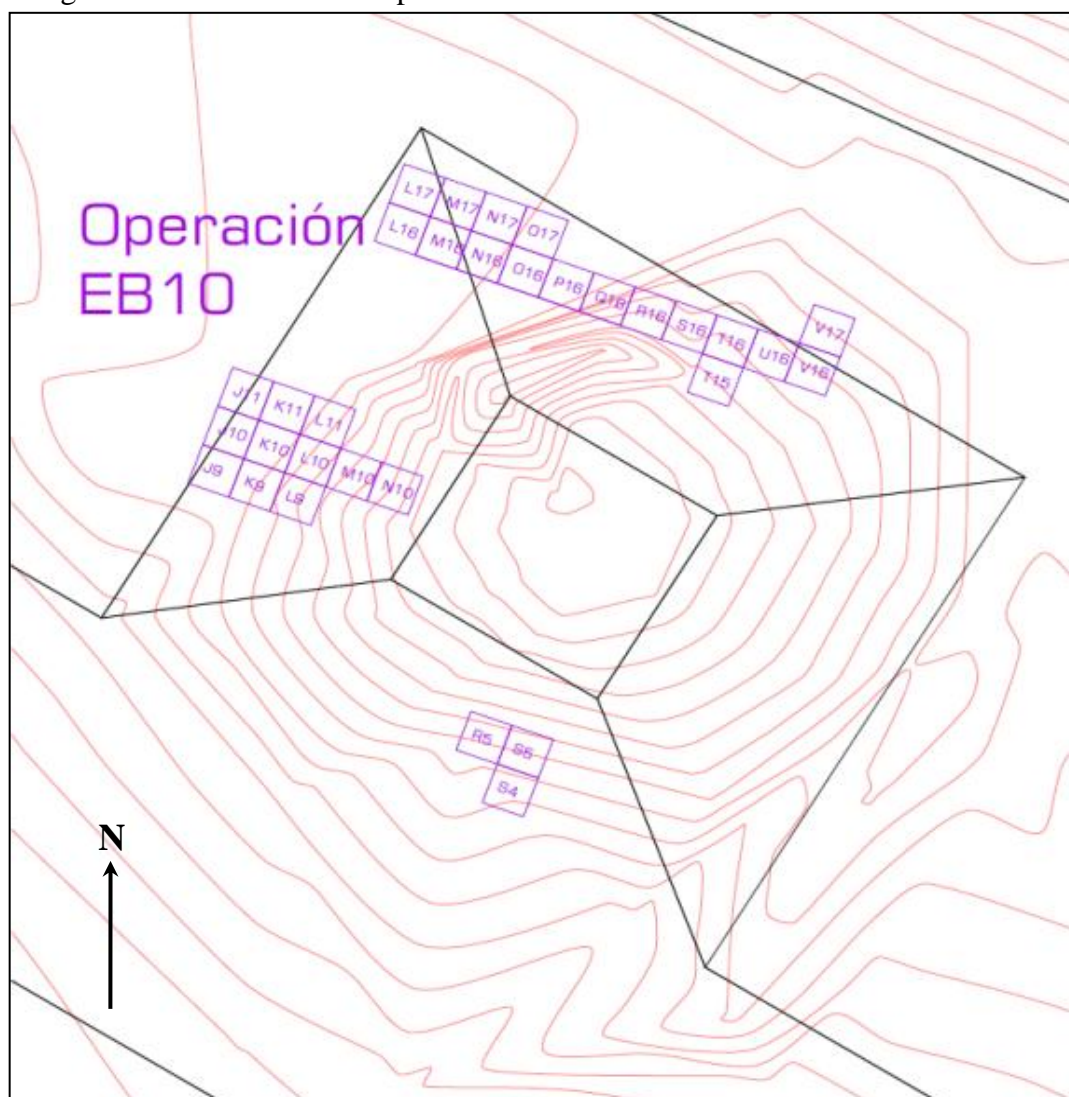
Datum 2: 1003.36 metros

Datum 3: 1002.82 metros

Datum 4: 1004.03 metros

Con el objetivo de acelerar el proceso de excavación, se decidió no recuperar artefactos de los niveles superiores, puesto que representaban suelos formados de la acumulación de varias erupciones volcánicas, erosión y actividades humanas recientes. La recuperación del material cultural se realizó después de las nivelaciones, para ello se cernió la tierra con el fin de recaudar material muy pequeño. Por medio de esta metodología se pudo conocer la densidad cerámica y lítica, la cual se relacionó con la secuencia estratigráfica para comprender mejor los rasgos arquitectónicos encontrados.

Figura 46. Ubicación de los pozos de excavación en la Estructura 21 de El Baúl.



Dibujo: Oswaldo Chinchilla.

1. Lado norte (Figuras 49 y 50)

*EB10-L16*

Medidas del pozo: 2x2 m

Profundidad: 1.78 metros

Se identificaron tres estratos, el primero una ligera capa de humus con pequeñas raíces, seguida por una capa de arena volcánica (seguramente de la erupción del Volcán

de Fuego en 1974), la tercera capa consistía en tierra café semicompacta. En las esquinas sureste y suroeste se identificó un relleno de tierra café compacta a una profundidad de 999.87 metros. También se identificó un basurero contemporáneo compuesto principalmente de zapatos, botellas y bolsas plásticas. Esto demostró lo perturbado que se encuentra el área por actividades humanas recientes.

Se encontraron cuatro piedras que parecen conformar uno de los escalones del basamento adosado a la Estructura 21. Estas se encontraban a una profundidad de 999.46 metros y otro escalón se encontró a 999.20 metros de profundidad. El Piso 3 se encontró a una profundidad de 998.90 metros y solo se conservó la sección cercana a la escalinata de la plataforma adosada, en el resto de la unidad no estaba presente. Se descendieron dos niveles, pero no se identificaron rasgos arquitectónicos relevantes, más que rellenos constructivos.

#### *EB10-L17*

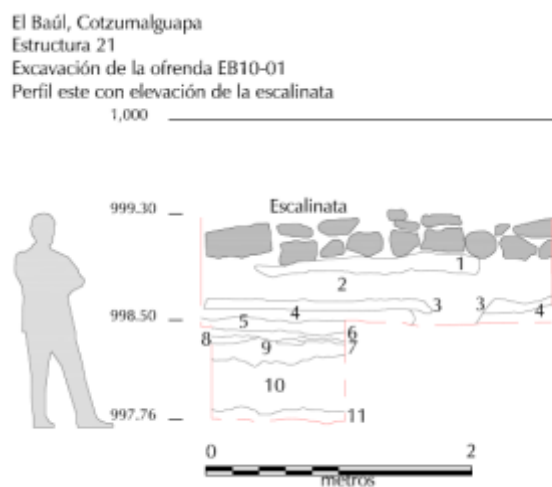
Medidas del pozo: 2x2 m

Profundidad: 2.53 metros

Los mismos rasgos de la unidad anterior estuvieron presentes, salvo el relleno de tierra café compacta. Al descender en el primer relleno constructivo bajo el Piso 3 se identificó, en la esquina de la escalinata, un área semicircular con tierra suelta que daba la impresión de una intrusión. Este mismo patrón se dio al continuar descendiendo en los rellenos constructivos. Al llegar a una profundidad de 998.45 metros se decidió detener la excavación para dar énfasis al sector con tierra suelta. El área excavada fue de 1 x 1 metros y llegó a una profundidad de 997.69 metros bajo el nivel general de la unidad. En este espacio estaba colocada una ofrenda que consistía en una urna acompañada por una serie de artefactos de obsidiana (macro lascas y núcleos agotados) y una piedra que mostraba signos de intervención humana. La información detallada sobre esta ofrenda se incluye más adelante.

La excavación de esta ofrenda reveló una serie de pisos y rellenos constructivos (Figura 47). Entre el Piso 3 y el Piso 4 había dos rellenos constructivos. El Relleno 1 consistía tierra compacta color café oscuro amarillento y el Relleno 2 en arena compacta color café oscuro amarillento. Este relleno era uno de los más extensos ya que tenía un grosor de 20 centímetros. El Piso 4 es de barro quemado de color café oscuro amarillento con algunas zonas grises. Bajo este piso se encontraron siete rellenos constructivos. El primero consistía en tierra compacta color café oscuro, el segundo en tierra compacta color café oscuro amarillento, el tercero en tierra compacta algo arcillosa color café muy oscuro, el cuarto en tierra compacta color café oscuro. El quinto relleno en tierra suelta color café oscuro, el sexto en tierra semicompacta color café grisáceo muy oscuro y el séptimo relleno consistía en tierra semicompacta color café oscuro amarillento. Al final, se encontró el Piso 5, de barro apisonado y color café oscuro amarillento. Está en buen estado de conservación aunque es un poco irregular.

Figura 47. Estratos identificados en la excavación de la Ofrenda EB10-01.



1. Piso 3, tierra compacta color 10YR 3/4 café oscuro amarillento.
2. Relleno 1, tierra compacta color 10YR 3/6 café oscuro amarillento.
3. Relleno 2, arena compacta color 10YR 3/6 café oscuro amarillento.
4. Tierra muy compacta color 10YR 3/4 café oscuro amarillento con algunos puntos grises.
5. Tierra compacta color 10YR 3/3 café oscuro.
6. Tierra compacta color 10YR 3/4 café oscuro amarillento.
7. Tierra compacta algo arcillosa color 10YR 2/2 café muy oscuro.
8. Tierra compacta color 10YR 3/3 café oscuro.
9. Tierra suelta color 10YR 3/3 café oscuro.
10. Tierra semicompacta color 10YR 3/2 café grisáceo muy oscuro.
11. Tierra semicompacta color 10YR 3/4 café oscuro amarillento.

Dibujo: Oswaldo Chinchilla.

*EB10-M16*

Medidas del pozo: 2x2 m

Profundidad: 0.36 metros

En esta unidad se identificaron tres estratos, el primero consistía en una ligera capa de humus con pequeñas raíces, seguida por una capa de arena volcánica (seguramente de la erupción del Volcán de Fuego en 1974), y la tercera en tierra café semicompacta. Cabe destacar que en la esquina suroeste se identificó el mismo relleno de tierra café encontrado en la unidad L16. También se identificó el basurero con material contemporáneo.

En esta unidad fue posible identificar parte de una escalinata de piedra. Esta escalinata atraviesa la unidad de norte a sur y consiste en dos escalones mal conservados. La calidad de la construcción es regular ya que las piedras no están canteadas, sino que son piedras irregulares y burdas que solo fueron colocadas para permitir el paso por las mismas. Parte de las piedras de los escalones se encuentran colapsadas seguramente debido a procesos de erosión de la misma. El primer escalón se encuentra a una profundidad de 999.79 metros, mientras que el segundo escalón se encuentra a 999.61 metros de profundidad.

*EB10-M17*

Medidas del pozo: 2x2 m

Profundidad: 1.18 metros

Esta unidad presenta en general, los mismos rasgos que la unidad anterior pero incluye otros de interés. En esta unidad termina parte de la escalinata del basamento adosado y fue posible identificar el muro de dicho basamento y su asociación con el muro del primer cuerpo de la Estructura 21. Al final de la excavación fue posible identificar el Piso 3 a una profundidad de 998.86 metros. El basamento tenía un largo aproximado de 1.90 metros y 1 metro de altura ya que culminaba principalmente al nivel de la segunda hilera de piedras del muro del primer cuerpo de la estructura. Los muros de ambas construcciones son fáciles de distinguir debido a que las piedras del basamento son más

pequeñas, comparadas con las propias de la estructura. Además, sobre la escalinata se encontraron cinco piedras canteadas colapsadas en perfecto estado de conservación.

#### *EB10-N16*

Medidas del pozo: 2x2 m

Profundidad: 0.33 metros

Se identificaron tres estratos, el primero consistía en una ligera capa de humus con pequeñas raíces, seguida por una capa de arena volcánica (seguramente de la erupción del Volcán de Fuego en 1974) y la tercera capa en tierra café compacta. Lo único relevante es que se encontró un agrupamiento de piedras de varios tamaños, pero fue difícil establecer si pertenecían a algún rasgo arquitectónico en particular.

#### *EB10-N17*

Medidas del pozo: 2x2 m

Profundidad: 1.26 metros

Se identificaron los mismos estratos que en la unidad anterior. Se encontró parte de un basurero con materiales actuales, lo que muestra que hubo perturbaciones recientes en la zona. En los primeros 20 cm se identificaron varias piedras que pueden ser escombros de los cuerpos superiores de la Estructura 21.

Se encontraron dos hileras de piedras que forman parte del primer cuerpo de la Estructura 21. La primera hilera se encontró a 999.40 metros de profundidad y la segunda 999.20 metros. Al final de la excavación se encontró el Piso 3 a una profundidad de 999.07 metros.

#### *EB10-016*

Medidas del pozo: 2x2 m

Profundidad: 0.58 metros

Se identificaron los mismos estratos que en la unidad N16. Una parte del agrupamiento de piedras encontrado en dicha unidad también se encontró en esta unidad (lado oeste). Cerca de la esquina noreste se expuso una sección de una piedra que forma parte del muro del primer cuerpo de la Estructura 21.

*EB10-017*

Medidas del pozo: 2x2 m

Profundidad: 0.86 metros

Esta unidad presenta las mismas características que la unidad N17: tres estratos y presencia de piedras que colapsaron de los cuerpos superiores de la estructura. Se expuso una de las hileras del primer cuerpo de la Estructura 21, pero se decidió revelar el muro por completo y el piso de plaza en la unidad N17.

*EB10-P16*

Medidas del pozo: 2x2 m

Profundidad: 0.78 metros

Los estratos identificados en esta unidad consistían en una capa de humus con pequeñas raíces, seguida de una capa de tierra café semicompacta acompañada de piedras que corresponden a los cuerpos superiores colapsados de la Estructura 21.

Debido a que el escombros dificultaba identificar la arquitectura, fue necesario remover todas las piedras para continuar con la excavación. Después de realizar esta remoción del escombros fue posible descender a una profundidad general de 1000.34 metros. Se identificaron tres piedras que correspondían a la cuarta hilera de piedras del muro del primer cuerpo de la Estructura 21. El muro fue detectado a una profundidad de 1000.47 metros. Así mismo, fue posible identificar los rellenos de barro compactado que sostenían el muro del segundo cuerpo.

*EB10-Q16*

Medidas del pozo: 2x2 m

Profundidad: 0.61 metros

En esta unidad se identificaron dos estratos, el primero consistía en una capa de humus con raíces pequeñas, y el segundo en una capa de tierra café semicompacta acompañada de piedras que correspondían a los cuerpos superiores colapsados de la Estructura 21. Al igual que en la unidad EB10-P16, fue necesario remover todas las piedras de escombros para poder descender e identificar la arquitectura.

Se descendió hasta una profundidad de 1000.51 metros, hasta que se identificaron cuatro piedras que correspondían a la cuarta hilera de piedras del primer cuerpo de la Estructura 21. Así mismo fue posible identificar un relleno de barro compactado que sostenía el segundo cuerpo de la estructura.

*EB10-R16*

Medidas del pozo: 2x2 m

Profundidad: 0.65 metros

El suelo consistía principalmente en una capa inicial de humus con pequeñas raíces, seguido por una capa de tierra café semicompacta mezclada con piedras, las cuales correspondían a los cuerpos superiores que colapsaron.

A una profundidad de 1000.47 metros se encontró el muro que formaba el segundo cuerpo de la Estructura 21. Se identificaron dos piedras más y se terminó de descubrir parte de otra piedra que fue identificada en la unidad EB10-S16. Estas constituían solamente parte de la primera hilera del segundo cuerpo. También se identificaron los rellenos de barro compactado que permitían mantener adheridas las piedras de los muros.

*EB10-S16* (Figura 48)

Medidas del pozo: 2x2 m

Profundidad: 1.71 cm

Al inicio se decidió realizar una nivelación para que el proceso de excavación pudiera continuar en niveles de 20 cm. Después de esta nivelación se excavaron cuatro niveles de 20 cm y el último se consideró como un nivel natural, el cual tuvo un grosor de 69 cm.

El suelo en esta unidad consistía en una ligera capa de humus, seguida por una capa gruesa de tierra café semicompacta mezclada con piedras que se interpretó como escombros de los cuerpos superiores de la Estructura 21 que se fueron depositando en la base de la misma. El rasgo arquitectónico visible es el muro que constituía el primer cuerpo de la Estructura 21 y tenía una altura promedio de 2 m. Este muro está compuesto por cuatro hileras de piedra que oscilan entre 30 y 60 cm de ancho y 20 y 25 cm de largo.

Las piedras de la cuarta hilera son las más pequeñas en comparación con las de la primera hilera que son las mayores. Al final de la unidad, a una profundidad de 999.15 metros se identificó un piso de barro apisonado al que se le denominó Piso 3, el cual corresponde a la última etapa de ocupación en el área de la Acrópolis de El Baúl.

*EB10-T15* (Figura 48)

Medidas del pozo: 2x2 m

Profundidad: 0.11 metros

La excavación no fue muy profunda ya que dos muros de piedra de la fachada eran visibles por los trabajos de demolición de la Estructura 21. Por tal razón solo se hizo una limpieza para determinar los rasgos arquitectónicos que aun eran visibles, ya que gran parte de los mismos se habían destruido. El suelo consistía principalmente en una ligera capa de humus, seguida de una capa de tierra café semicompacta, por último se identificó una capa de barro compacto que pertenecía a los rellenos de la estructura. Se identificaron los dos muros de piedras. El primero de ellos se denominó Tercer Cuerpo y

consistía en un pequeño muro de dos hileras de piedra (3 piedras en la primera hilera y 2 piedras en la segunda). El segundo muro se identificó como Segundo Cuerpo y estaba compuesto por dos hileras de piedra (cuatro piedras en cada hilera). Las piedras estaban adheridas con barro compactado.

*EB10-T16* (Figura 48)

Medidas del pozo: 2x2 m

Profundidad: 1.65 metros

Al igual que en la unidad EB10-S16 se decidió realizar una nivelación para que el proceso de excavación pudiera continuar en niveles de 20 cm. Después de esta nivelación se excavaron cuatro niveles, de 20 cm y el último se consideró como un nivel natural, el cual tuvo un grosor de 69 cm. Este último nivel se trabajó unificado con la unidad EB10-S16.

El suelo en esta unidad consistía en una ligera capa de humus, seguida por una capa gruesa de tierra café semicompacta mezclada con piedras que se asocia con el escombros de los cuerpos superiores de la Estructura 21 que se fueron depositando en la base de la misma. Se identificó como era de esperarse el Cuerpo 1 de la Estructura 21. Este muro estaba compuesto también por cuatro hileras de piedra pero estas oscilaban entre 33 y 100 cm de ancho y 60 y 30 cm de largo. Las piedras de la cuarta hilera eran las más pequeñas en comparación con las de la primera hilera que son las mayores. Al final de la unidad, a una profundidad de 999.15 metros se identificó el Piso 3.

*EB10-U16*

Medidas del pozo: 2x2 m

Profundidad: 0.96 metros

La superficie en esta área era muy compacta, lo que dificultó el proceso de excavación. Al igual que en las otras unidades los dos estratos constantes son una capa superficial de humus, seguida por una capa de tierra café semicompacta y con presencia de piedras que corresponde a los cuerpos superiores colapsados de la Estructura 21.

Debido a este escombros, el descenso en esta unidad se realizó principalmente en las esquinas noreste y noroeste.

En esta unidad fue posible identificar seis piedras que forman parte de la cuarta hilera de piedras del muro del primer cuerpo de la Estructura 21. Para delimitar mejor el muro fue necesario remover algunas de las piedras colapsadas. Lamentablemente no se identificó la escalinata de acceso a la cima de la estructura, ya que, seguramente, el área de acceso no se encontraba en este lado de la estructura.

#### *EB10-V16*

Medidas del pozo: 2x2 m

Profundidad: 0.69 metros

Igual que en la unidad EB10-U16, la superficie era muy compacta, lo que dificultó un poco la excavación. Los dos estratos identificados fueron una capa de humus ligera, la cual continuaba con una capa de tierra café compacta acompañada de gran cantidad de piedras que correspondían a los cuerpos superiores colapsados de la Estructura 21. La mayor parte del descenso se realizó en las esquinas noreste y noroeste.

Al llegar a una profundidad de 1000.76 metros se identificaron cuatro piedras que correspondían a la cuarta hilera que forman el muro del Primer Cuerpo de la Estructura 21. El muro desaparecía en el perfil sur de la unidad, faltando 1 m para llegar a la esquina sureste. Lamentablemente en esta unidad tampoco se identificó la escalinata que permitía el acceso a la cima de la estructura. Es posible que ésta se encuentre en la fachada este o sur.

#### *EB10-V17*

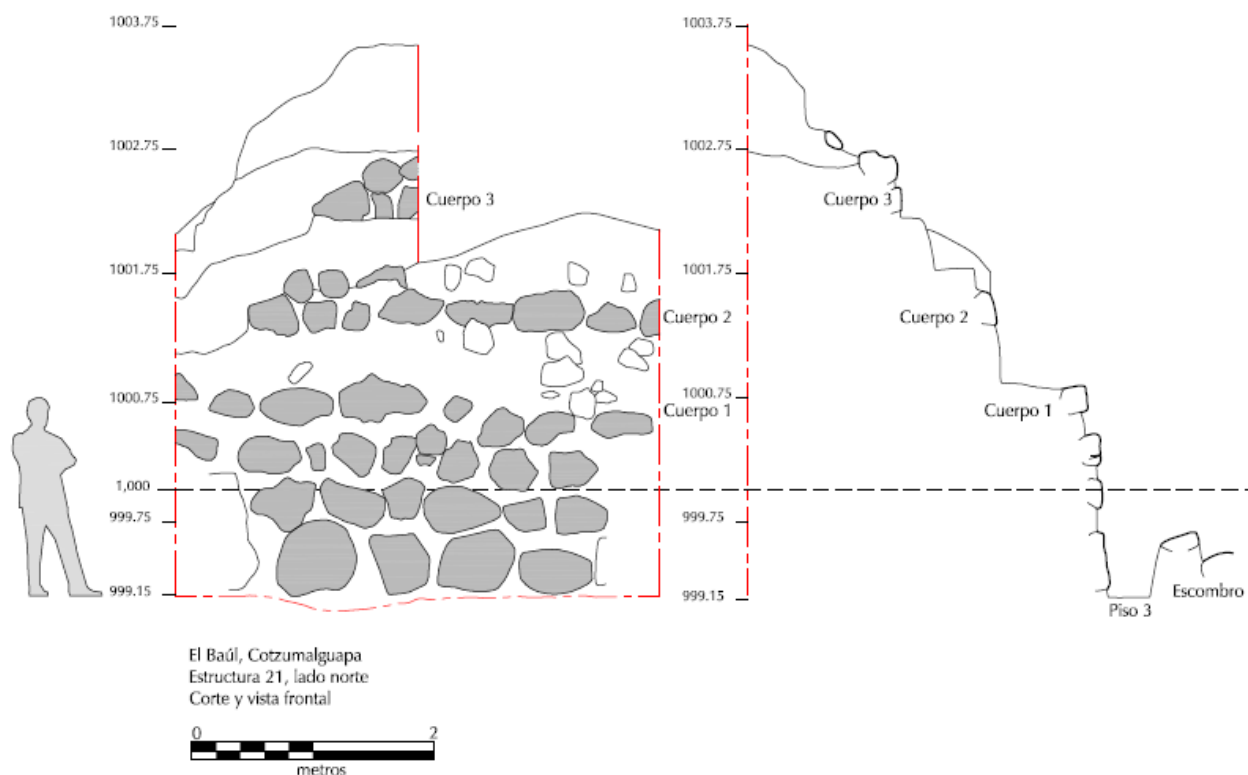
Medidas del pozo: 2x2 m

Profundidad: 1.65 metros

Se identificaron dos estratos, el primero consistía en una ligera capa de humus, seguida por una gruesa capa de tierra café semicompacta acompañada de una gran cantidad de piedras que correspondían a los cuerpos superiores colapsados de la Estructura 21. Debido a este escombros, la excavación se concentró principalmente en las esquinas noreste y noroeste.

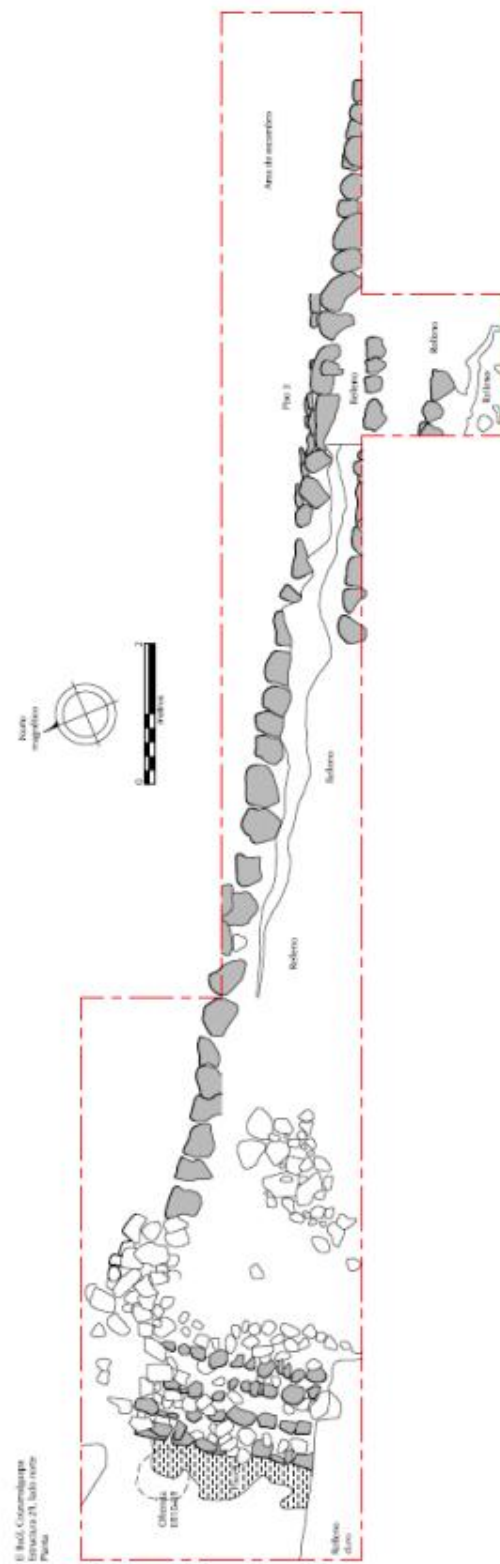
Al llegar a una profundidad de 999.18 m se identificó el piso de barro apisonado que correspondía a la última etapa de ocupación en el área de la Acrópolis de El Baúl, al cual se le ha identificado como Piso 3. Cabe destacar que el piso en este sector se encuentra 3 cm más alto que en las unidades EB10-S16 y EB10-T16.

Figura 48. Cuerpos escalonados identificados en las unidades S16, T15 y T16.



Dibujo: Gilberto Cruz y Oswaldo Chinchilla.

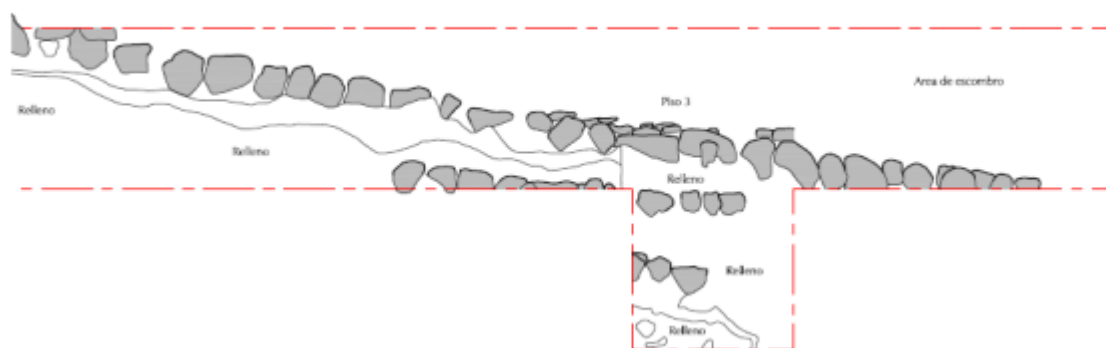
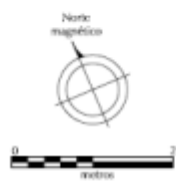
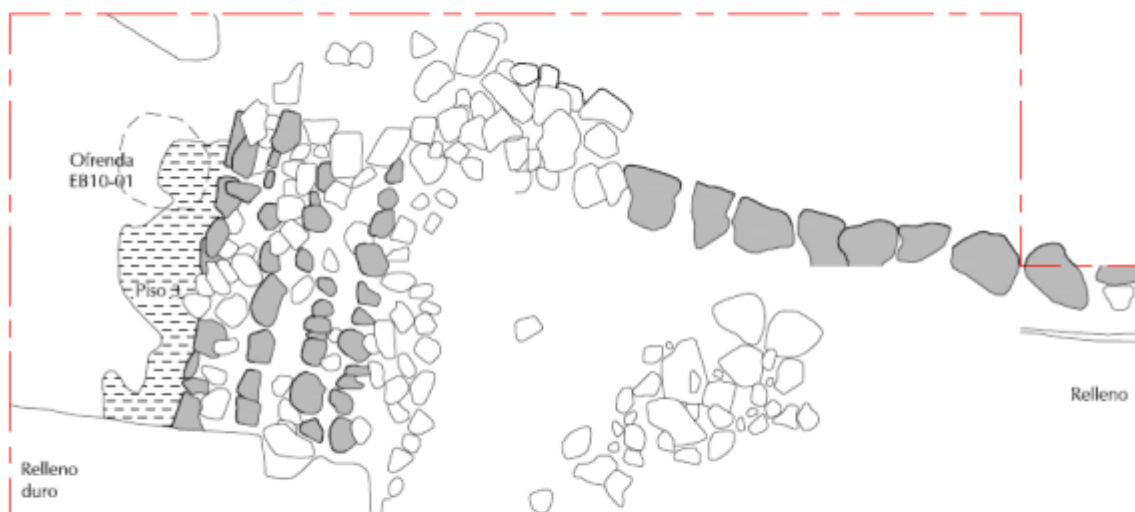
Figura 49. Planta de las excavaciones en el lado norte de la Estructura 21 de El Baúl.



Dibujo: Gilberto Cruz y Oswaldo Chinchilla.

Figura 50. Planta de las excavaciones en el lado norte de la Estructura 21 de El Baúl. La imagen superior muestra la escalinata de acceso al basamento adosado.

El Baúl, Cotzumalguapa  
Estructura 21, lado norte  
Planta



Dibujo: Gilberto Cruz y Oswaldo Chinchilla.

## 2. Lado oeste (Figura 53)

### *EB10-J09*

Medidas del pozo: 2x2 m

Profundidad: 2.46 metros

Se identificaron cinco estratos (Figura 51): arena volcánica correspondiente posiblemente a la erupción del Volcán de Fuego (1974), tierra café claro de consistencia semicompacta y pedrosa, tierra café obscura de consistencia compacta, tierra café claro de consistencia pedrosa y tierra café claro de consistencia suelta.

Se identificaron tres pisos de barro apisonado. El Piso 3 a una profundidad variable de 999.01 y 999.11 metros, entre la superficie y este piso se encontraron varias piedras que pueden haber colapsado de la Estructura 21. El Piso 4 apareció a una profundidad variable de 998.60 y 998.63 metros, entre este y el Piso 3 se encontraba un relleno constructivo que incluía varias piedras. El Piso 5 se encontró a una profundidad de 998.40 metros. Bajo este piso no se encontró ningún rasgo arquitectónico de interés, solo rellenos que posiblemente sirvieron para nivelar el lugar.

### *EB10-J10*

Medidas del pozo: 2x2 m

Profundidad: 5.08 metros

Se identificaron diez estratos (Figura 51): Arena volcánica correspondiente posiblemente a la erupción del Volcán de Fuego (1974), tierra café claro de consistencia semicompacta y pedrosa, tierra café obscura de consistencia compacta, tierra negra de consistencia semicompacta, arena blanca mezclada con arena roja, tierra café claro de consistencia suelta, tierra café de consistencia compacta, tierra café obscura de consistencia arenosa, tierra café claro de consistencia semicompacta y tierra morada de consistencia suelta.

También se identificaron los pisos 3, 4 y 5, a una profundidad similar a la de la unidad anterior. Asociado con el Piso 4 se encontró parte de un talud de barro duro mezclado con pedrín, el frente veía hacia el sur. La altura del talud era de 30 cm y es posible que el mismo pertenezca a una estructura correspondiente a una fase constructiva anterior. La altura original del talud es difícil de estimar debido a que el mismo seguramente fue destruido nivelar el área y dar paso a nuevas construcciones.

### *EB10-J11*

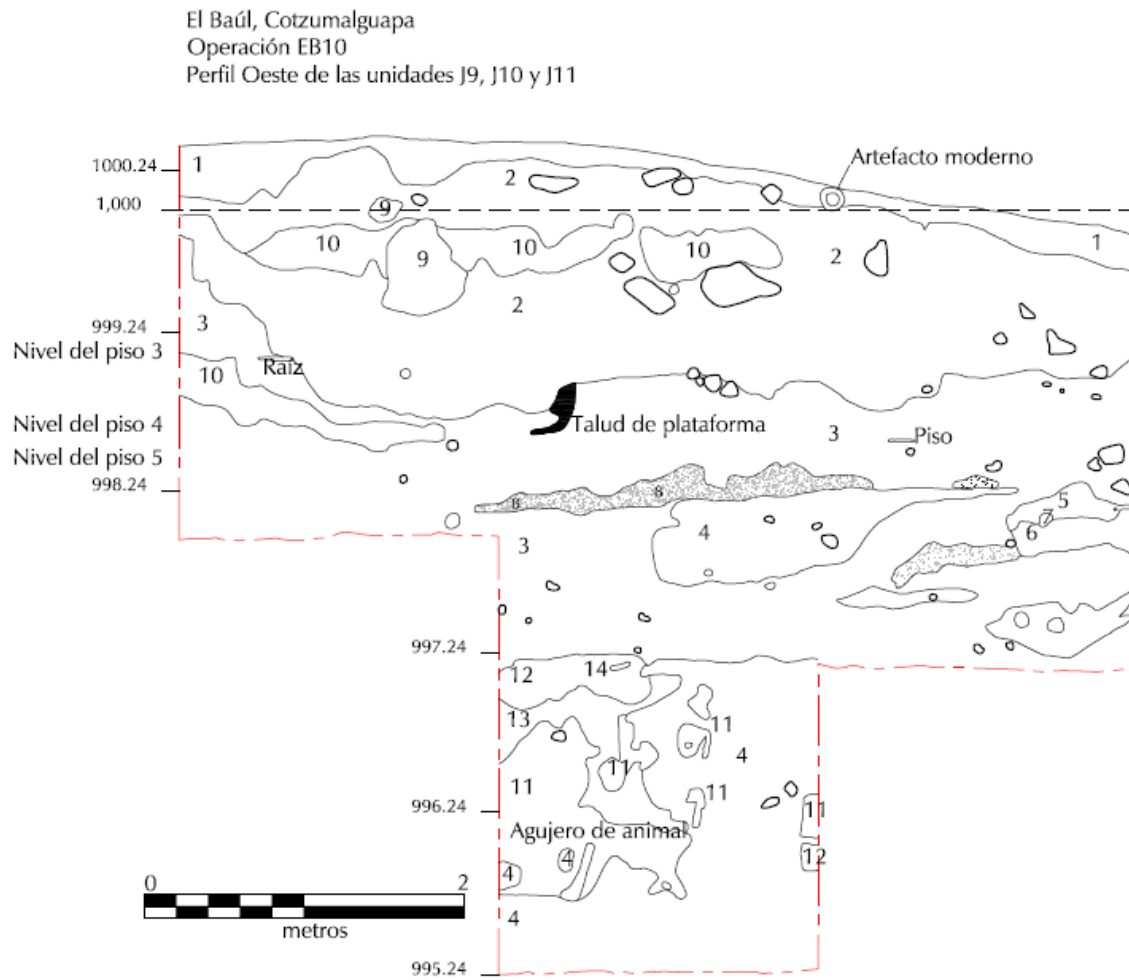
Medidas del pozo: 2x2 m

Profundidad: 3.03 metros

Se identificaron nueve estratos (Figura 51): Arena volcánica correspondiente posiblemente a la erupción del Volcán de Fuego (1974), tierra café claro de consistencia semicompacta y pedrosa, tierra café obscura de consistencia compacta, tierra negra de consistencia semicompacta, tierra café obscura de consistencia arenosa, tierra café obscura de consistencia suelta, tierra café amarillo de consistencia dura, arena blanca mezclada con arena roja y tierra café oscuro de consistencia arenosa.

En esta unidad también se identificaron los pisos 3, 4 y 5 a una profundidad aproximada a las unidades anteriores. Algunos de los estratos correspondían a rellenos constructivos que permitieron la sucesiva construcción de los pisos. Estos rellenos también estaban acompañados de piedras, algunas dispersas y otras agrupadas. No se identificaron rasgos arquitectónicos de interés.

Figura 51. Perfil oeste de las unidades J09, J10 y J11.



## Nomenclatura

1. Arena volcánica de la erupción del volcán de fuego.
2. Tierra café claro de consistencia semicompacta y pedrosa 10YR5/4.
3. Tierra café oscura de consistencia compacta 10YR 4/6.
4. Tierra negra de consistencia semicompacta 7.5YR 2. 5/2.
5. Tierra café oscura de consistencia arenosa 7.5 YR 8/3.
6. Tierra café oscura de consistencia suelta 7.5 Y4/3.
7. Tierra café amarillo de consistencia dura 10YR 6/6.
8. Arena blanca mezclada con arena roja.
9. Tierra café claro de consistencia pedrosa 7.5YR 6/3.
10. Tierra café claro de consistencia suelta 7.5YR 5/4.
11. Tierra café de consistencia compacta 7.5 YR 4/4.
12. Tierra café oscura de consistencia arenosa 7.5YR 3/3.
13. Tierra café claro de consistencia semicompacta 10YR 4/4.
14. Tierra morada de consistencia suelta 2.5YR 8/2.

Dibujo: Andrea Rojas y Oswaldo Chinchilla.

*EB10-K09*

Medidas del pozo: 2x2 m

Profundidad: 1.46 metros

Se identificaron cuatro estratos: humus, tierra café de consistencia suelta, mezclada con arena volcánica y piedras, tierra café de consistencia compacta y tierra café claro de consistencia arenosa.

Se identificó un piso (Piso 1) a una profundidad variable de 999.84 y 1000.04 metros. Este parece corresponder al piso de la plataforma adosada de la Estructura 21. Aparecieron dos alineamientos de piedra que posiblemente correspondían a dos escalones que daban acceso a la plataforma adosada. El primer alineamiento variable de 999.27 y 999.43 metros de profundidad y el segundo entre 999.41 y 999.75 metros. Otro piso (Piso 2) se encontró entre 999.20 y 999.45 metros de profundidad.

*EB10-K10*

Medidas del pozo: 2x2 m

Profundidad: 1.45 metros

Los estratos en esta unidad fueron los mismos que en la unidad K09. Se encontró el Piso 1 y diez piedras alineadas a una profundidad variable de 999.84 y 1000.04 metros. En el lado noreste de la unidad se identificó el Piso 2 entre 999.20 y 999.45 metros de profundidad y bajo este tres piedras alineadas en otra dirección. Entre los pisos 1 y 2, la tierra era de consistencia arenosa. El Piso 3, que correspondía al nivel del patio donde se encuentra la Estructura 21, se encontró a una profundidad entre 999.01 y 999.11 metros.

*EB10-K11*

Medidas del pozo: 2x2 m

Profundidad: 1.09 metros

Se identificaron cuatro estratos en esta unidad: humus, tierra café de consistencia suelta y mezclada con arena volcánica, tierra café de consistencia semicompacta, tierra café de consistencia compacta y algo pastosa. Se encontraron varias piedras no alineadas que pudieron formar parte de la escalinata del basamento adosado o colapsado de la Estructura 21. El Piso 3 apareció a una profundidad de 999.01 y 999.11 metros, junto con un serie de piedras ubicadas al sur de la unidad.

*EB10-L09*

Medidas del pozo: 2x2 m

Profundidad: 0.82 metros

Los primeros tres estratos identificados fueron; humus y tierra café de consistencia suelta y tierra café claro de consistencia arenosa. En el perfil este, se identificó tierra café claro compacta y pastosa, probablemente restos de una plataforma de barro. En el lado oeste de la unidad se encontró un fragmento del Piso 1 a una profundidad variable de 999.84 y 1000.04 metros de profundidad. Los siguientes estratos identificados fueron: tierra café claro de consistencia semicompacta y tierra café claro de consistencia semicompacta mezclada con arena. Al final de la excavación, se encontró un fragmento de relleno duro y compacto.

*EB10-L10*

Medidas del pozo: 2x2 m

Profundidad: 1.17 metros

Los estratos en esta unidad correspondían a los de las unidades anteriores. No se hicieron hallazgos de interés, más que unas piedras sobrepuestas al suroeste de la unidad y a una profundidad de 1000.03 metros.

*EB10-L11*

Medidas del pozo: 2x2 m

Profundidad: 1.64 metros

En esta unidad se identificaron los siguientes estratos: humus, tierra café con presencia de arena volcánica, tierra café claro semicompacta y con arena volcánica y tierra café claro semicompacta. Se encontró parte del Piso 1 a una profundidad variable de 999.84 y 1000.04 metros de profundidad. Un posible piso o relleno constructivo se encontró al centro de la unidad y en dirección norte-sur, a 999.20 metros de profundidad. El estrato entre el Piso 1 y el posible piso consistía en tierra café compacta y de consistencia pastosa. Después del posible piso se identificó un estrato de tierra café claro de consistencia arenosa. El Piso 3 se identificó a una profundidad de 998.68 metros.

#### *EB10-M10*

Medidas del pozo: 2x2 m

Profundidad: 2.13 metros

Se identificaron siete estratos, y cinco pisos (Figura 52), los cuales fueron nombrados con letras. Los primeros tres estratos son: tierra café amarilla de consistencia suelta con presencia de gran cantidad de piedra pequeña, tierra café obscura de consistencia semicompacta y tierra café de consistencia compacta y con presencia de piedras pequeñas. En este último estrato se encontró el Piso A, a una profundidad de 1001.62 metros. En el mismo estrato y a 1001.47 metros de profundidad apareció el Piso B.

Bajo el Piso B se identificó un estrato de tierra café claro de consistencia compacta con presencia de piedras pequeñas. Este presentaba algunas inclusiones de tierra café obscura de consistencia suelta y con presencia de piedra molida, y tierra café amarilla de consistencia semicompacta. En este estrato se identificaron los pisos C, D y E. El Piso C a una profundidad de 1001.32 metros; el Piso D a 1000.86 metros y el Piso E a 1000.56 metros. Bajo el Piso E se identificó un estrato de tierra café de consistencia compacta con inclusiones de tierra café obscura de consistencia suelta y con presencia de piedra molida.

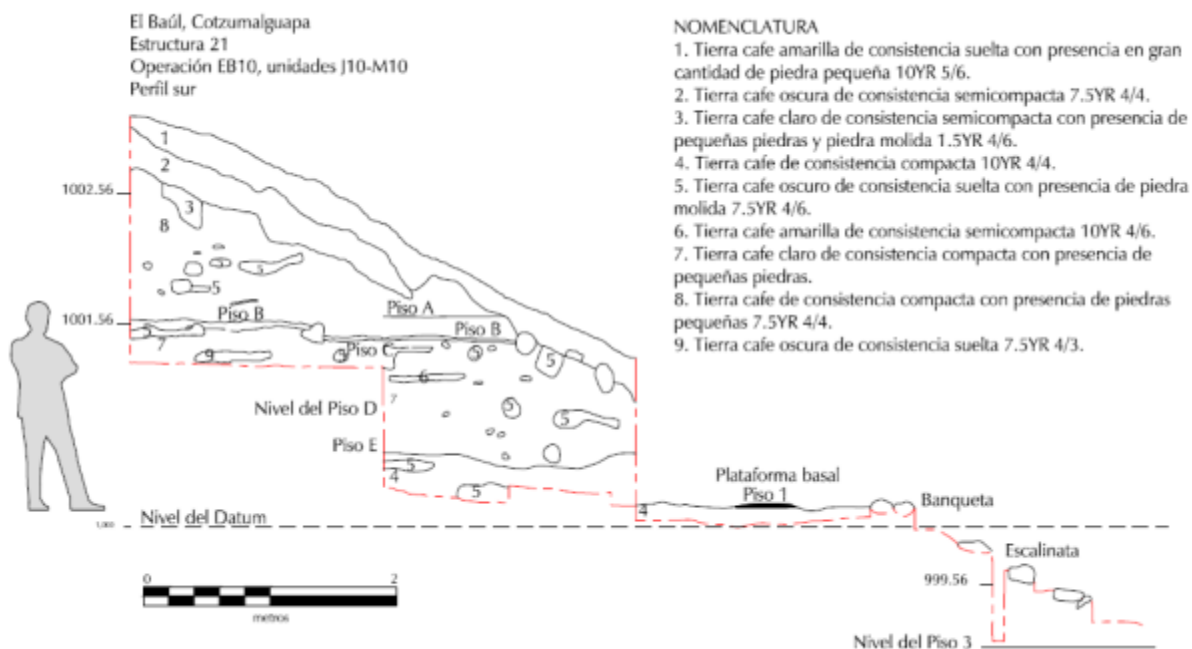
*EB10-N10*

Medidas del pozo: 2x2 m

Profundidad: 1.90 metros

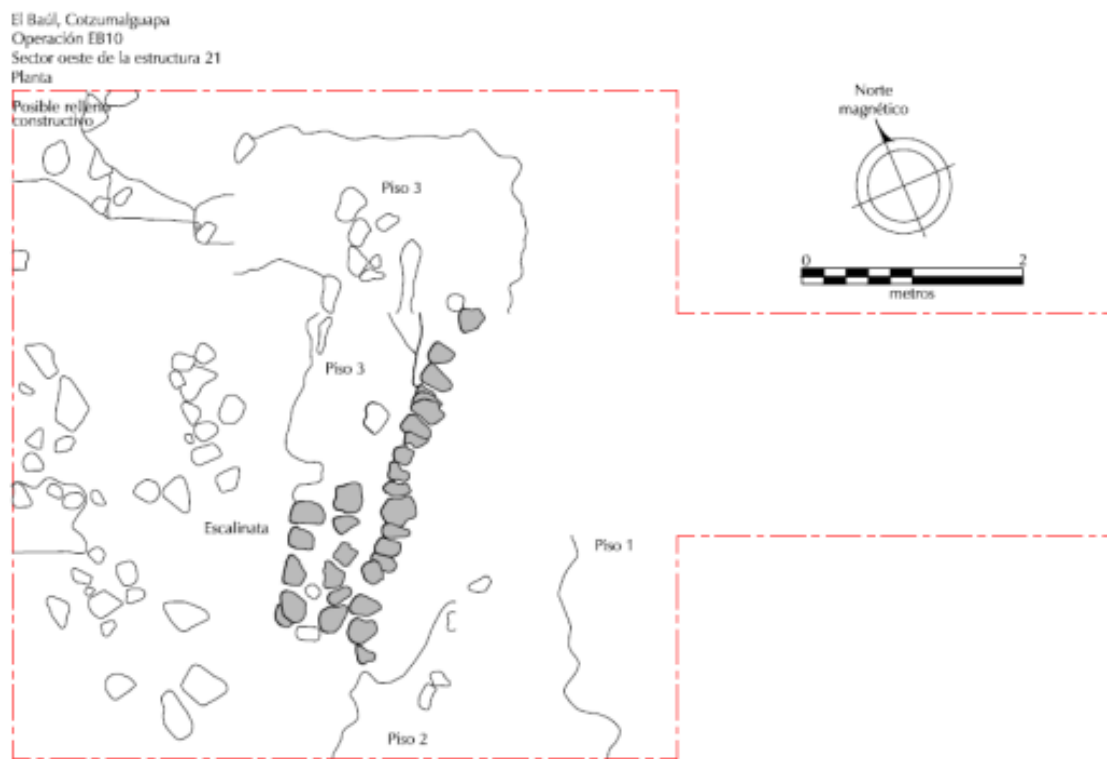
Esta unidad comparte algunos rasgos con la unidad anterior. Los estratos, desde la superficie hasta el Piso B son los mismos, la única variante es que el tercer estrato presenta inclusiones de tierra café claro de consistencia semicompacta y con presencia de piedras pequeñas y piedra molida, y tierra café oscura de consistencia suelta y con presencia de piedra molida. El Piso B (Figura 52) se encontró a una profundidad de 1001.59 metros. Bajo este piso se encontró un estrato de tierra café claro de consistencia compacta con presencia de piedras pequeñas; con inclusiones de tierra café oscura de consistencia suelta y con presencia de piedra molida, y tierra café oscura de consistencia suelta. No se encontraron los otros pisos (A, C, D y E) que se identificaron en la unidad anterior.

Figura 52. Secuencia de pisos identificados en el perfil sur de las unidades M10 y N10.



Dibujo: Andrea Rojas y Oswaldo Chinchilla.

Figura 53. Planta de las excavaciones en el lado oeste de la Estructura 21 de El Baúl.



Dibujo: Andrea Rojas y Oswaldo Chinchilla.

### 3. Lado sur

EB10-R05

Medidas del pozo: 2x2 m

Profundidad: 2.48 metros

Se identificaron dos estratos: humus y tierra café obscura semi-compacta y homogénea. Al llegar a 1000.71 metros de profundidad se empezó a definir un alineamiento de piedras de considerable tamaño. Entre 1000.11 y 999.91 metros de profundidad se definió un segundo muro de piedras de gran tamaño. Se identificó gran cantidad de piedras colapsadas que seguramente formaban parte de los cuerpos escalonados de la estructura (Figura 54). Estas rocas estaban adheridas con barro duro.

Las piedras se encontraban alineadas y en algunos sectores había dos hileras superpuestas. Los cuerpos no eran completamente paralelos, tal vez por la dislocación de las piedras que lo componen; la distancia entre ellos es de 1 metro. El cuerpo inferior era el mejor conservado y medía 0.85 metros de alto.

#### EB10-S04

Medidas del pozo: 2x2 m

Profundidad: 2.85 metros

Se identificaron los mismos estratos que en la unidad anterior. Se trató de buscar otro muro de piedras similar a los dos que se encontraron en la unidad R05 y S05, pero el intento fue en vano. Solamente se encontraron piedras dislocadas que seguramente colapsaron de los cuerpos superiores de la Estructura 21.

#### EB10-S05

Fecha: 05 al 07 de enero de 2011

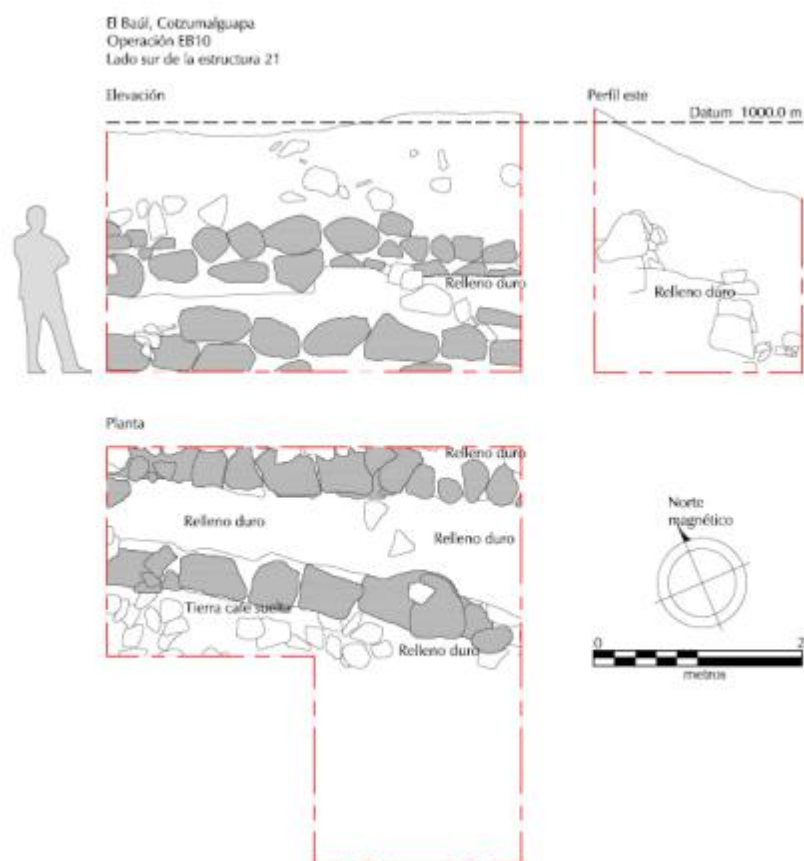
Arqueólogo: Alejandro Garay

Medidas del pozo: 2x2 m

Profundidad: 2.20 metros

Se identificaron dos estratos: humus y tierra café obscura semi-compacta y homogénea, también se detectó un pequeño depósito de arena volcánica. Los hallazgos de esta unidad son parecidos a los de la unidad R05. Dos alineamientos de piedra que forman dos cuerpos escalonados (Figura 54). Estos alineamientos no eran del todo paralelos y la distancia entre los dos muros llegaba hasta 1.40 metros (40 cm más que en la unidad R05).

Figura 54. Cuerpos escalonados encontrados en las unidades R05 y S05.



Dibujo: Alejandro Garay y Oswaldo Chinchilla.

#### D. Análisis de materiales

1. Cerámica. Se analizaron un total de 5135 tiestos en el sistema Tipo-Variedad y los resultados se presentan por fases y los tipos ordenados alfabéticamente. Las fases y los tipos manejados corresponden a los que definieron Bove y Medrano (Bove et. al s/f; Medrano 1996: 706-708):

##### Fase Madre Vieja (1700-1400 a. C.) Preclásico Temprano

*Cirica*: Se identificó un fragmento de tecomate. Se caracteriza por un engobe café negro con secciones que presentan decoración incisa/punzonada (Figura 55).

Figura 55. Tipo Cirica.



Foto: Gilberto Cruz.

## Fase Coyolate I (1450-1250 a. C.) Preclásico Temprano

*Lagar*: Se identificó un fragmento de tecomate. Se caracteriza por presentar decoración impresa con el borde de una concha (Figura 56).

Figura 56. Tipo Lagar.



Foto: Gilberto Cruz.

## Fase Tecojate (1150-900/800 a. C.) Preclásico Temprano

*Costeño (Grupo Revolorio)*: 24 tiestos. La forma dominante son los tecomates. Se caracteriza por su pasta blanca con decoración punzonada cerca del borde (Figura 57a).

*Juilín Blanco (Grupo Revolorio)*: 3 tiestos. La forma dominante son los tecomates. Presenta pasta blanca con áreas grises (Figura 57b).

*Cuchillo (Grupo Matasano)*: Se identificó un fragmento de cuenco. Presenta incisiones profundas, generalmente cerca del borde (Figura 57c).

*Matasano Gris (Grupo Matasano)*: Se identificó un fragmento de tecomate. Presenta pasta blanca con áreas negras (Figura 57d).

Figura 57. Tipos de la Fase Tecojate: a) Costeño, b) Juilín Blanco, c) Cuchillo y d) Matasano Gris.



Fotos: Gilberto Cruz.

Fase Sis-Guatalón (900/800-400 a.C.) Preclásico Medio Temprano y Tardío

*Formativos Medios No identificados:* En este tipo se agrupan todos los fragmentos que, aunque no se sabe el tipo específico, sus formas corresponden al Formativo Medio (Figura 58). 27 tiestos. La forma dominante son los cuencos.

Figura. 58. Material de la Fase Sis-Guatalón no identificado.



Foto: Gilberto Cruz

Fase Guatalón (600-400 a.C.) Preclásico Medio Tardío.

*Sacatepéquez Pasta Blanca:* Se identificó un fragmento de cuenco. Como su nombre lo indica, la pasta es blanca con decoración en pintura roja en el borde (Figura 59).

Figura 59. Tipo Sacatepéquez Pasta Blanca.



Foto: Gilberto Cruz.

Fase Mascalate (400-100 a.C.) Preclásico Tardío

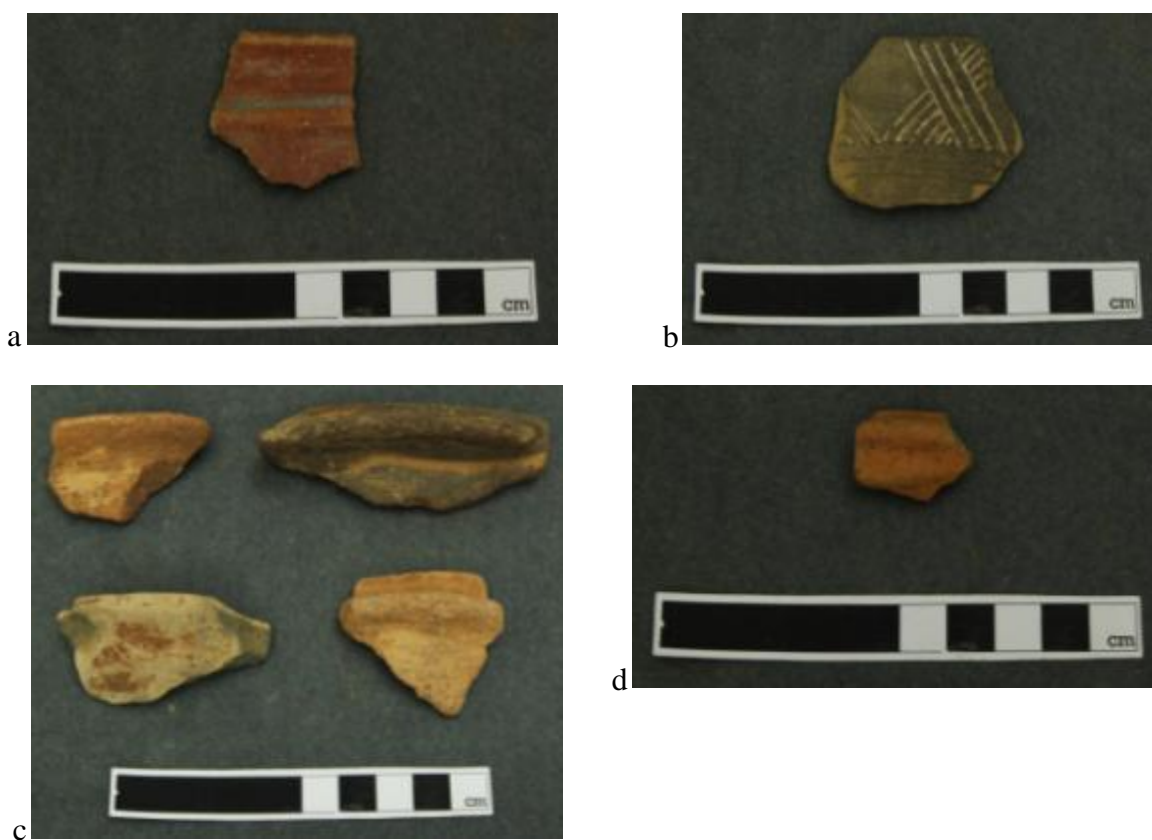
*Cardoza:* Se identificó un fragmento de cuenco. Presenta engobe rojo, una acanaladura paralela al borde la cual se encuentra cubierta por grafito (Figura 60a).

*Danta Negro:* Se identificó un fragmento de cuenco. Presenta engobe negro y decoración incisa (Figura 60b).

*Misceláneo Rojo y Naranja:* 8 tiestos. La forma dominante son los cuencos (Figura 60c).

*Río Santiago:* Se identificó un fragmento de cuenco. Presenta engobe naranja (Figura 60d).

Figura 60. Tipos de la Fase Mascalate: a) Cardoza, b) Danta Negro, c) Misceláneo Rojo y Naranja y c) Río Santiago.



Fotos: Gilberto Cruz.

## Fase Guacalate (100 a.C.-100/200 d.C.) Preclásico Terminal

*Acomé*: Es un tipo diagnóstico del Formativo Terminal. Se caracteriza por cuencos profundos con decoración incisa en el exterior y en el interior (cerca del borde). Se identificaron 5 fragmentos de cuencos de este tipo (Figura 61a).

*Escalante*: Se identificó un fragmento de cuenco. Presenta filete modelado e impreso en el borde (Figura 61b).

*Yucales*: 2 tiestos. La forma dominante son los cuencos. Presenta engobe negro y como decoración, un filete medial con botones modelados (Figura 61c).

Figura 61. Tipos de la Fase Guacalate: a) Acomé, b) Escalante y c) Yucales.



b

c

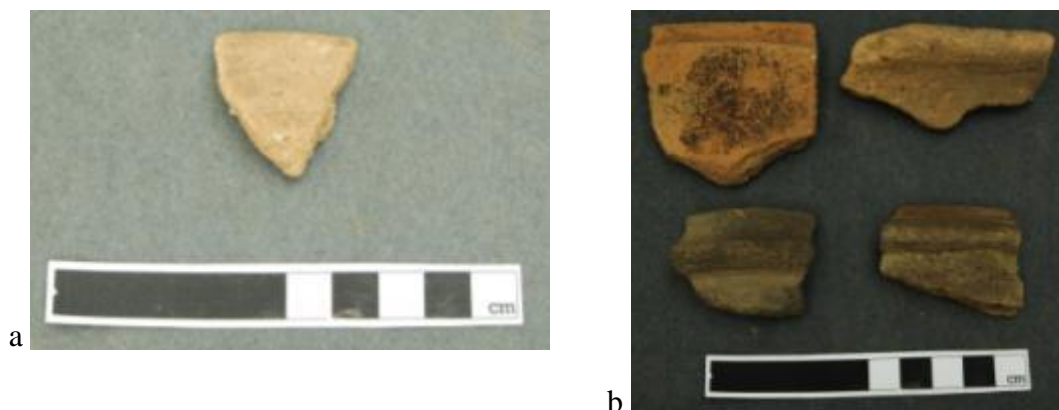
Fotos: Gilberto Cruz.

### Fase Colojate (100/200 -400 d.C.) Clásico Temprano

*Achiguate*: Se identificó un fragmento de cuenco. La pasta presenta gran cantidad de pómez como desgrasante (Figura 62a).

*Nahualate*: Es un tipo diagnóstico del Clásico Temprano. Se caracteriza por cántaros que tienen el borde cuadrado. Se identificaron 6 fragmentos de cántaro (Figura 62b).

Figura 62. Tipos de la Fase Colojate: a) Achiguate y b) Nahualate.



Fotos: Gilberto Cruz

### Fase San Jerónimo (400-650/700 d.C.) Clásico Medio

*Corteza*: 5 tiestos. Las formas presentes son los cuencos y vasos (Figura 63).

Figura 63. Tipo Corteza.



Foto: Gilberto Cruz.

Fase San Jerónimo-Pantaleón (400-1100/1150 d.C.) Clásico Medio y Tardío

*Barranquilla*: 344 tiestos. Las formas presentes son los cántaros, cuencos y vasos. Pueden presentar decoración acanalada o incisa con diseños geométricos o abstractos (Figura 64a).

*Congo*: 222 tiestos. Se caracteriza por presentar decoración en pintura roja y negra sobre ante. Las formas presentes son cántaros, cuencos y vasos (Figura 64b).

*Cueros*: 16 tiestos. Presenta un engobe color ante. Las formas presentes son cuencos y vasos (Figura 64c).

*Esmeralda Flesh*: 596 tiestos. Es el segundo tipo más frecuente de esta fase, después de Tiquisate, y es contemporáneo con la Vajilla Esperanza Flesh de Kaminaljuyú. Las formas presentes son los cántaros, cuencos, platos con soportes y vasos (Figura 64d).

*Favorita*: 549 tiestos. Es el tercer tipo más frecuente y se caracteriza por cuencos con base anular, a veces con un ligero baño blanco en el borde. Bove identificó gran cantidad de este material en sus excavaciones cerca de la Estructura 1 de El Castillo y planteó que estos cuencos fueron utilizados para actividades rituales. Esto se confirma debido a que la mayoría de fragmentos presentan rastros de quema en el interior (Figura 64e).

*Firpo*: 148 tiestos. Se caracteriza por cántaros con decoración modelada en el cuerpo. Puede presentar uno o dos filetes modelados y con impresión de dedos (Figura 64f).

*Fuego*: 31 tiestos. Se caracteriza por cántaros que presentan asas anchas con dos o tres impresiones de dedos (Figura 64g).

*Golón*: 2 tiestos. Se caracteriza por cuencos de gran tamaño, que probablemente servían para almacenar granos de cacao (Figura 64h).

*Luciana*: 125 tiestos. Se caracteriza por cántaros con decoración modelada, parecida a la que presenta Firpo, pero las impresiones son circulares. También presenta un baño blanco disperso en algunas partes de los cantaros y es más frecuente en los bordes (Figura 65a).

*Malta:* 12 tiestos. Las formas presentes son los cántaros y los cuencos (Figura 65b).

*Perdido:* 381 tiestos. Se caracteriza por platos que presentan filetes mediales y bases anulares o soportes. Presentan decoración en el interior, principalmente bandas de pintura roja o bandas rojas y blancas. La presencia de cuencos es poco frecuente (Figura 65c).

*Recuerdo:* 24 tiestos. La forma presente son los cuencos. Aunque este tipo también se caracteriza por incluir urnas funerarias (Figura 65d).

*Santa Ana:* 62 tiestos. Se caracteriza por presentar un baño naranja y alta concentración de pómez como desgrasante. Las formas presentes son los cántaros y cuencos (Figura 65e).

*Tarros:* 60 tiestos. La forma común son los comales. Estos pueden o no, presentar un filete modelado e impreso en el borde (Figura 65f).

*Tiquisate:* 700 tiestos. Este es el tipo más frecuente de esta fase. La pasta, que va de tonalidades naranja a blanco, es muy distintiva de este tipo, también por la calidad y fineza en la decoración que presenta. Las formas presentes son los cántaros, cuencos, vasos y figurillas. La decoración puede ser acanalada, incisa o modelada, con elementos abstractos o imágenes de animales o personajes ricamente ataviados (Figura 65g y h).

*Veteado Pasta Roja:* 73 tiestos. Este tipo se encuentra relacionado con el tipo Favorita, la única diferencia es que Veteado presenta mejor acabado de superficie. La forma predominante son los cuencos (Figura 65i).

Figura 64. Tipos de la Fase San Jerónimo-Pantaleón: a) Barranquilla, b) Congo, c) Cueros, d) Esmeralda Flesh, e) Favorita, f) Firpo, g) Fuego y h) Golón.



Fotos: Gilberto Cruz.

Figura 65. Tipos de la Fase San Jerónimo-Pantaleón: a) Luciana, b) Malta, c) Perdido, d) Recuerdo, e) Santa Ana, f) Tarros, g y h) Tiquisate e i) Veteadado Pasta Roja.



Fotos: Gilberto Cruz.

### Fase Pantaleón (650/700-1100/1150 d.C.) Clásico Tardío

*Bulux Rojo:* 2 tiestos. Es un tipo importado de la región de Totonicapán (Chinchilla et. al. 2005: 985) y se caracteriza por cántaros que presentan una serie de acanaladuras finas y onduladas (Figura 66a).

*Diamantes:* 414 tiestos. Este es el tipo más frecuente de esta fase y se encuentra relacionado con la Vajilla Amatlé de Kaminaljuyú. Las formas presentes son los cántaros, cuencos y vasos. Los cuencos pueden o no presentar base anular y la decoración puede consistir en una o dos incisiones onduladas, círculos modelados e incisos o elementos con forma de “grano de café” (Figura 66b y c).

*Importado:* 22 tiestos. Este tipo engloba todos los fragmentos policromos que provienen de las Tierras Bajas Mayas. La forma predominante son los vasos. La presencia de los mismos es de especial interés, ya que demuestra la existencia de una red de intercambio entre la zona de Cotzumalguapa y el área Maya (Figura 66d).

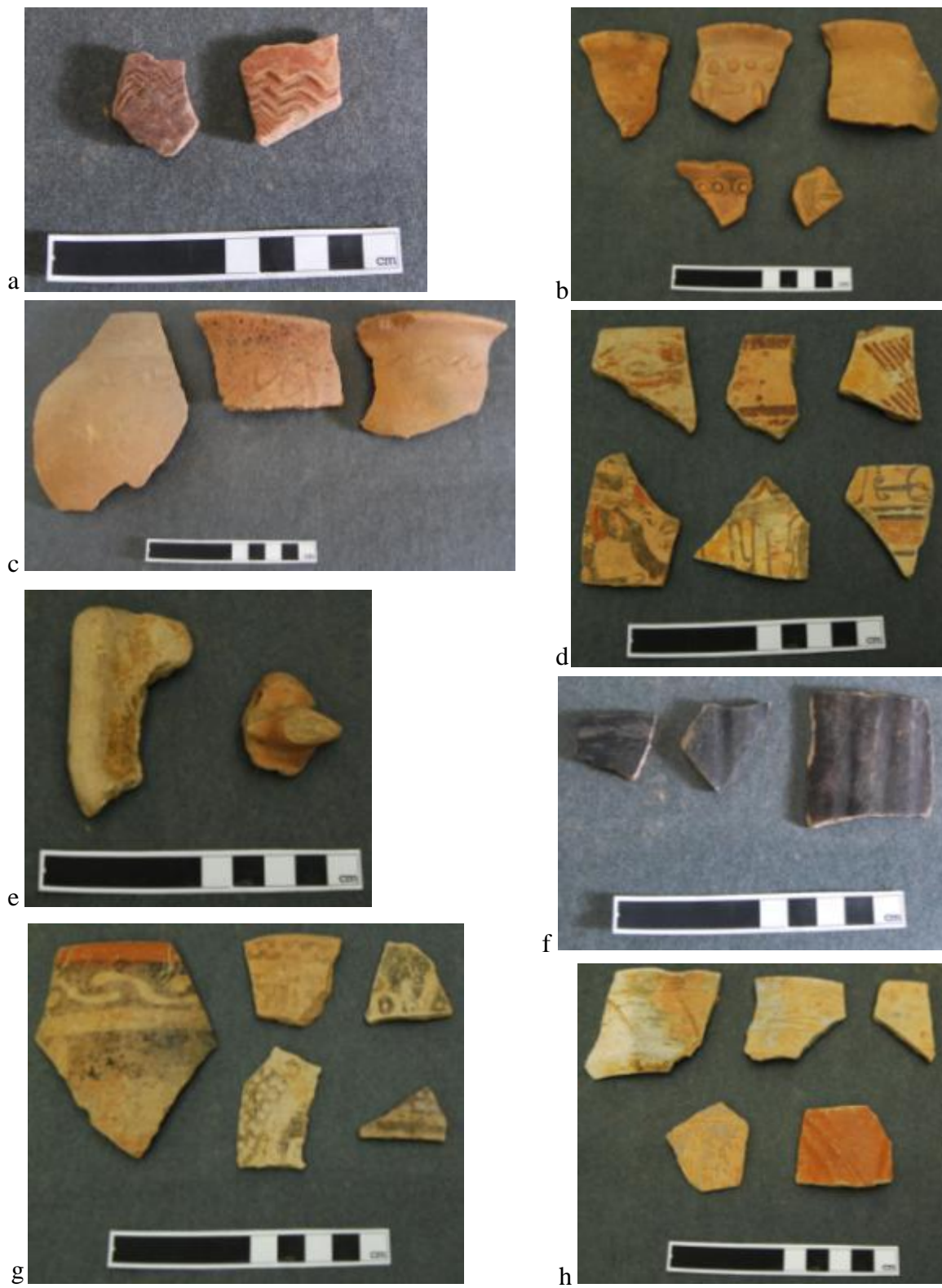
*Montellano:* 7 tiestos. La forma más común son las figurillas o efigies (Figura 66e).

*Reforma:* 5 tiestos. Presenta engobe negro y se caracteriza por vaso con decoración acanalada (Figura 66f).

*San Andrés:* 52 tiestos. Es el segundo tipo más frecuente de esta fase. Se caracteriza por presentar decoración con pintura negra sobre blanco, blanco y negro sobre ante, negro sobre ante y blanco sobre ante. Las formas presentes son los vasos, cuencos y cántaros, aunque los vasos es la forma más frecuente (Figura 66g).

*San Juan Plomizo:* 41 tiestos. Es el tercer tipo más frecuente y es importado de la zona de la desembocadura del Río Naranjo (Chinchilla et. al. 2005: 985). Su característica más común es la presencia de áreas grises a causa del plomo presente en el barro. Las formas presentes son cuencos, vasos y vasijas de boca restringida y pueden o no presentar decoración acanalada (Figura 66h).

Figura 66. Tipos de la Fase Pantaleón: a) Bulux Rojo, b y c) Diamantes, d) Importado, e) Montellano, f) Reforma, g) San Andrés y h) San Juan Plomizo.



Fotos: Gilberto Cruz.

### Fase Ixtacapa (1100/1150-1500-1524 d.C.) Postclásico

*Baño Rojo:* 2 tiestos. Como su nombre lo indica, las piezas presentan un baño rojo en la superficie. Las formas presentes son los cántaros y los cuencos (Figura 67a).

*Chinautla:* 7 tiestos. Su nombre se debe a que este tipo es importado de la región de Chinautla, Guatemala. Presenta engobe crema sobre el cual puede incluirse decoración con pintura roja y café (Figura 67b).

*Comal plano sin baño micáceo:* 7 tiestos. Comales que no presentan mica como desgrasante (Figura 67c).

*Engobe crema:* 84 tiestos. Es el tipo más frecuente de esta fase. Como su nombre lo indica, las piezas presentan un engobe crema en toda la superficie. Las formas presentes son cántaros, cuencos, platos y vasos (Figura 67d).

*Masagua:* 1 tiesto. Comal con gran presencia de mica como desgrasante.

*Prado Negro:* 2 tiestos. Comales que generalmente presentan un baño negro en el exterior. Son más gruesos que los comales Masagua y no presentan baño micáceo (Figura 67e).

*Santa Rita Micáceos:* 31 tiestos. Es el segundo tipo más frecuente. Se caracteriza por la gran cantidad de mica que se utiliza como desgrasante, lo que le da un color metálico al barro. Las formas comunes son los cántaros y los cuencos (Figura 67f).

### Colonial

*Mayólica:* 1 tiesto. Se caracteriza por ser vidriada, presentar engobe crema sobre el cual puede haber decoración en color verde. La forma no pudo ser establecida, pero puede corresponder a un cuenco o plato (Figura 67g).

### No Identificados

1022 tiestos. Se incluyen bordes y cuerpos decorados a los cuales no se pudo establecer el tipo. Las formas presentes son cántaros, comales, cuencos, figurillas, platos, tecomates, vasijas de boca restringida y vasos (Figura 67h).

Figura 67. Tipos de la Fase Ixtacapa: a) Baño Rojo, b) Chinautla, c) Comal Plano sin baño Micáceo, d) Engobe Blanco, e) Prado Negro y f) Santa Rita Micáceo. Colonial: g) Mayólica. Otros: h) Tipos No identificados.



Fotos: Gilberto Cruz

2. Obsidiana (Figura 68). Se analizaron en total 2,818 fragmentos basándose en una serie de categorías, y estas compuestas por una serie de variables a las que se les asignaron números para facilitar el proceso de análisis y tabulación de los datos, estos se presentan a continuación:

Fuente: 1. El Chayal, 2. San Martin Jilotepeque, 3. Ixtepeque y 4. Pachuca

Tipo: 1. Navaja prismática, 2. Navaja irregular, 3. Lasca, 4. Núcleo agotado, 5. Lasca bifacial, 6. Desecho, 7. Lasca con corteza, 8. Trozo irregular, 9. Punta de proyectil y 10. Punta de flecha.

Uso: 1. Sin uso y 2. Con uso.

Retoque: 1. Sin Retoque y 2. Con Retoque.

Medidas: Largo y Ancho (solo aplica para navajas prismáticas).

Los resultados fueron interesantes y para facilitar la comprensión se presentan a continuación por medio de una serie de tablas basadas en una serie de comparaciones (Tablas 1 a 9):

*Fuente*

Tabla 1. Obsidiana clasificada por fuente.

<b>Fuente</b>	<b>Cantidad</b>	<b>%</b>
El Chayal	1758	62.38
Jilotepeque	909	32.26
Ixtepeque	150	5.32
Pachuca	1	0.04
<b>Total</b>	<b>2818</b>	<b>100</b>

*Tipos*

Tabla 2. Obsidiana clasificada por tipo.

<b>Tipo</b>	<b>Cantidad</b>	<b>%</b>
Navajas prismáticas	1928	68.42
Navajas irregulares	118	4.19
Lascas	598	21.22
Núcleos agotados	8	0.28
Lascas bifaciales	3	0.11
Desecho	3	0.11
Lascas con corteza	31	1.1
Trozos irregulares	114	4.04
Puntas de proyectil	11	0.39
Puntas de flecha	4	0.14
<b>Total</b>	<b>2818</b>	<b>100</b>

*Uso*

Tabla 3. Obsidiana clasificada por uso.

<b>Uso</b>	<b>Cantidad</b>	<b>%</b>
Sin uso	329	11.67
Con uso	2489	88.33
<b>Total</b>	<b>2818</b>	<b>100</b>

*Retoque*

Tabla 4. Obsidiana clasificada por retoque.

<b>Retoque</b>	<b>Cantidad</b>	<b>%</b>
Sin retoque	2179	77.32
Con retoque	639	22.68
<b>Total</b>	<b>2818</b>	<b>100</b>

*Navajas prismáticas-Fuente*

Tabla 5. Navajas prismáticas clasificadas por fuente.

<b>Fuente</b>	<b>Cantidad</b>	<b>%</b>
Chayal	1269	65.82
Jilotepeque	567	29.41
Ixtepeque	91	4.72
Pachuca	1	0.05
<b>Total</b>	<b>1928</b>	<b>100</b>

*Navajas prismáticas-Usa*

Tabla 6. Navajas prismáticas clasificadas por uso.

<b>Uso</b>	<b>Cantidad</b>	<b>Porcentaje</b>
Sin Uso	12	0.62
Con uso	1916	99.38
<b>Total</b>	<b>1928</b>	<b>100</b>

*Navajas prismáticas-Retoque*

Tabla 7. Navajas prismáticas clasificadas por retoque.

<b>Retoque</b>	<b>Cantidad</b>	<b>Porcentaje</b>
Sin Retoque	1384	71.78
Con Retoque	544	28.22
<b>Total</b>	<b>1928</b>	<b>100</b>

*Navajas irregulares-Fuente*

Tabla 8. Navajas irregulares clasificadas por fuente.

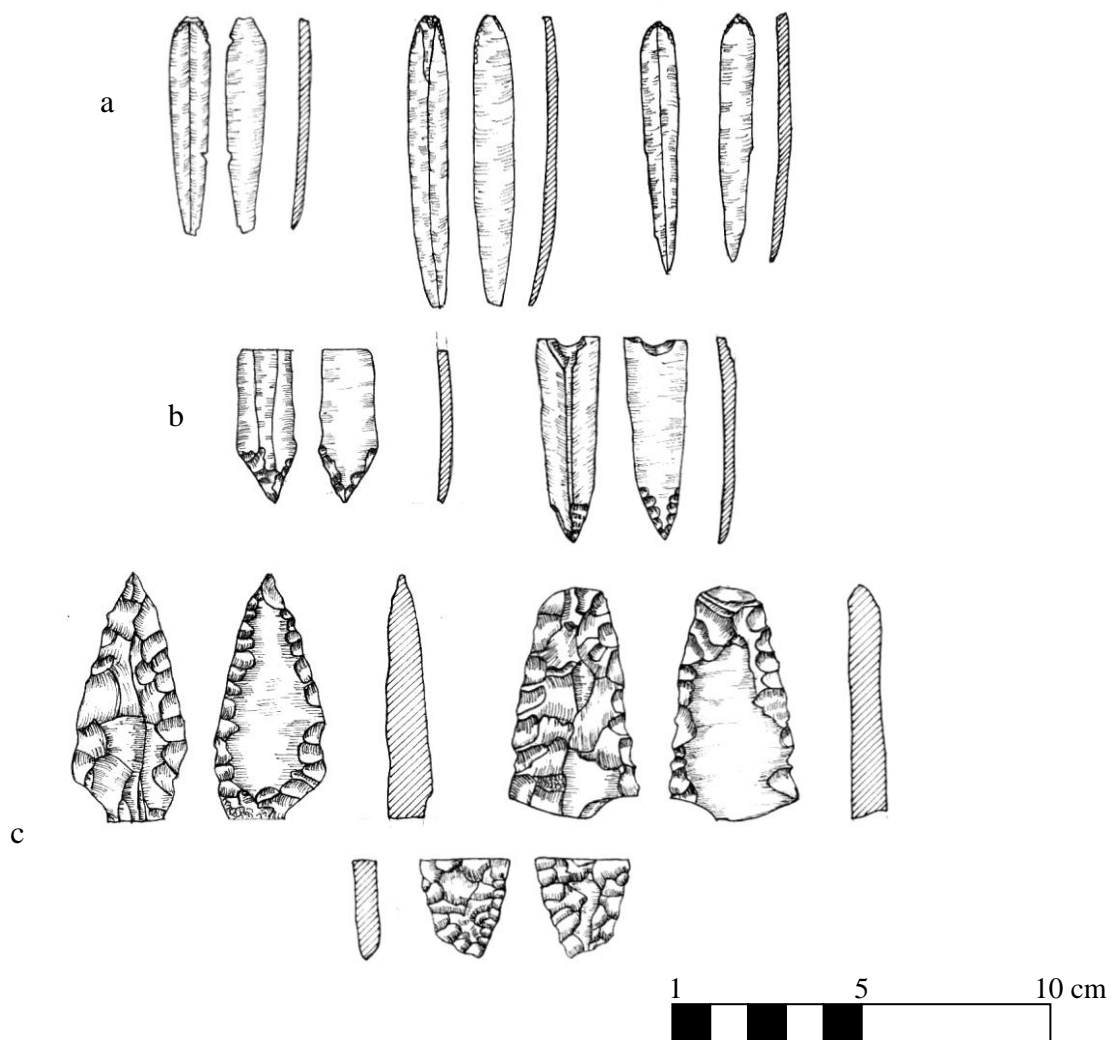
<b>Fuente</b>	<b>Cantidad</b>	<b>%</b>
Chayal	74	62.71
Jilotepeque	31	26.27
Ixtepeque	13	11.02
<b>Total</b>	<b>118</b>	<b>100</b>

*Lascas-Fuente*

Tabla 9. Lascas clasificadas por fuente

Fuente	Cantidad	%
Chayal	311	52.01
Jilotepeque	248	41.47
Ixtepeque	39	6.52
<b>Total</b>	<b>598</b>	<b>100</b>

Figura 68. Artefactos de obsidiana: a) Navajas prismáticas, b) puntas de flecha y c) puntas de proyectil.



Dibujos: Gilberto Cruz.

### 3. Especiales

82 fragmentos de un cristal que podría ser cuarzo (76 fueron encontrados en el lado norte, 3 en el lado oeste y 3 en el lado sur) (Figura 69).

56 fragmentos de figurillas (Figura 70)

8 fragmentos de una figurilla Tiquisate (lado norte) (Figura 71)

4 fragmentos de mica (lado norte)

5 malacates (4 encontrados en el lado norte y 1 en el lado sur) (Figura 72a)

4 fragmentos de excéntricos de pedernal (3 encontrados en el lado norte y 1 en el lado oeste) (Figura 72b).

3 cuentas de jade (Figura 72c)

2 fragmentos de piedra dona (1 en el lado norte y 1 en el lado oeste) (Figura 72d).

2 fragmentos de manos de moler (lado oeste) (Figura 72e)

1 fragmento de metate (lado oeste) (Figura 72f)

1 hacha de piedra verde (lado oeste) (Figura 72g)

Figura 69. Fragmentos de cuarzo encontrados en el lado norte de la Estructura 21 de El Baúl.



Foto: Gilberto Cruz.

Figura 70. Fragmentos de figurillas, algunas incluyen efigies de mazorcas de cacao.



Fotos: Gilberto Cruz.

Figura 71. Figurilla Tiquisate encontrada en la unidad U16.



Dibujo y fotos: Gilberto Cruz.

Figura 72. Fragmentos especiales: a) malacates, b) excéntricos de pedernal, c) cuentas de piedra verde, d) piedras dona, e) manos de moler, f) metate y g) hachuelas de piedra verde.

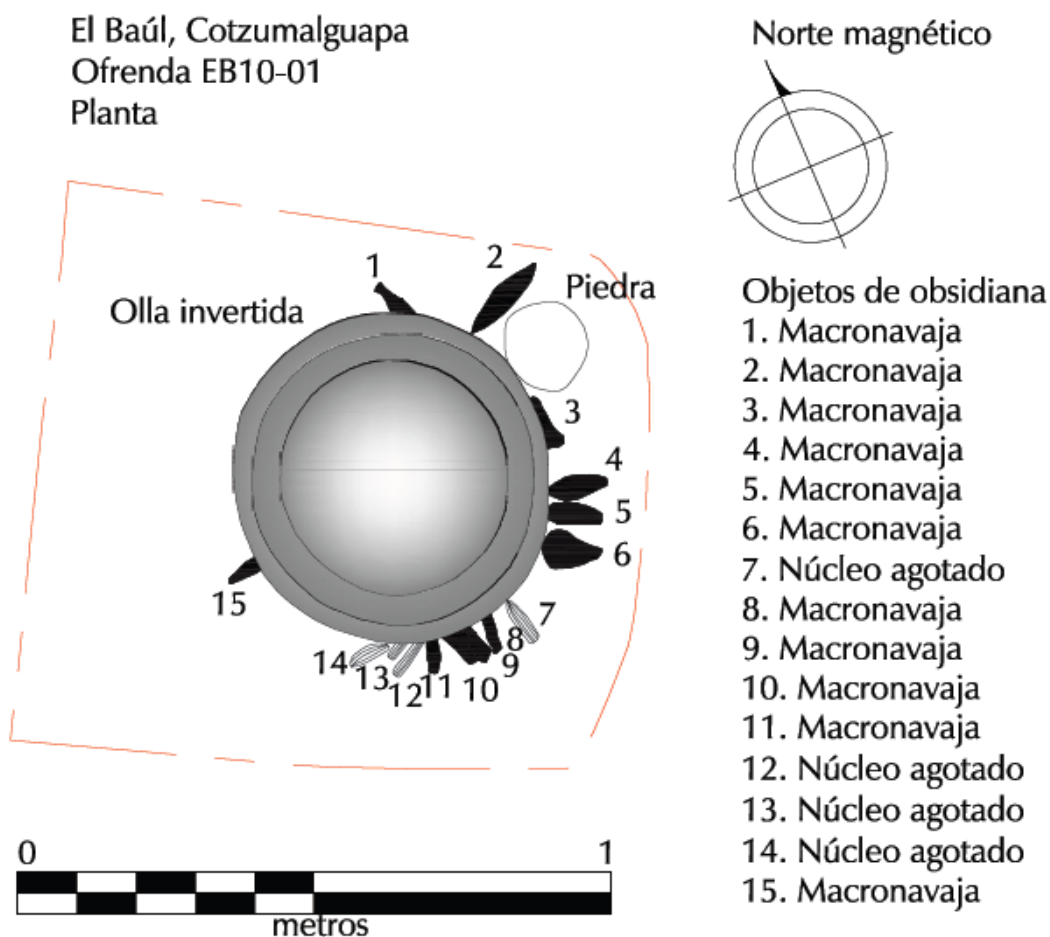


Fotos: Gilberto Cruz.

## E. Ofrenda EB10-01 (Figuras 73 y 74)

Para exponer la ofrenda EB10-01 fue necesario realizar una excavación de 1 x 1.05 metros cerca de la esquina de la escalinata que da acceso al basamento de la fachada oeste de la Estructura 21. La ofrenda consiste en una urna del tipo Recuerdo colocada boca abajo y alrededor del borde se encontraban asociados dieciséis fragmentos de obsidiana (12 macronavajas y 4 núcleos agotados), principalmente en el lado este y sur de la urna. También se encontró una piedra con forma casi circular debajo de la cual fueron encontrados dos fragmentos de obsidiana más. El resto de artefactos se encontró dentro de la urna.

Figura 73. Planta de la Ofrenda EB10-01.



Dibujo: Gilberto Cruz y Oswaldo Chinchilla.

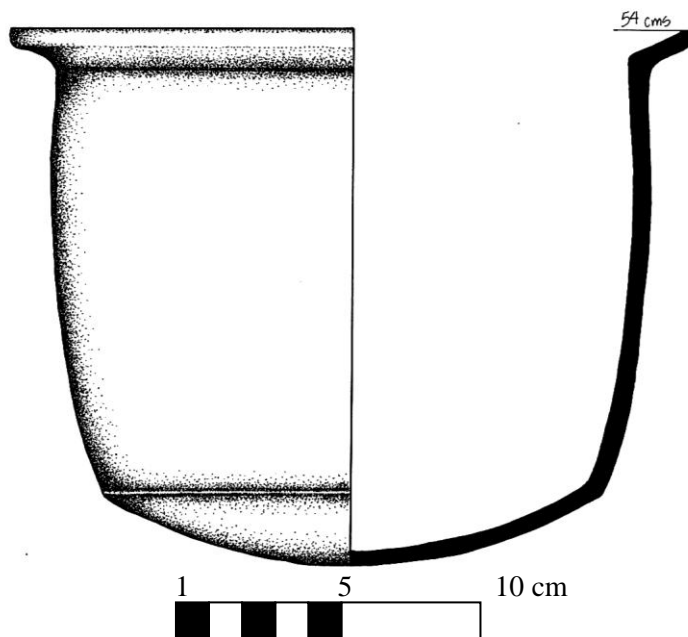
Figura 74. Ofrenda EB10-01. Arriba: Totalmente expuesta. Abajo: Al momento de levantar la urna.



Fotos: Oswaldo Chinchilla.

1. Urna (Figura 75). Tipo Recuerdo. Tiene 48 centímetros de alto, 52 centímetros de circunferencia. Presenta borde evertido, labio redondeado, paredes ligeramente divergentes y base cóncava.

Figura 75. Urna Recuerdo.



Dibujo: Gilberto Cruz, foto: Oswaldo Chinchilla.

2. Obsidiana (Figuras 76 a 81). 19 macro lascas y 11 núcleos agotados, estos se detallan en la siguiente tabla:

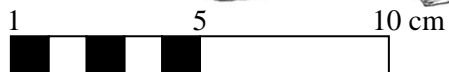
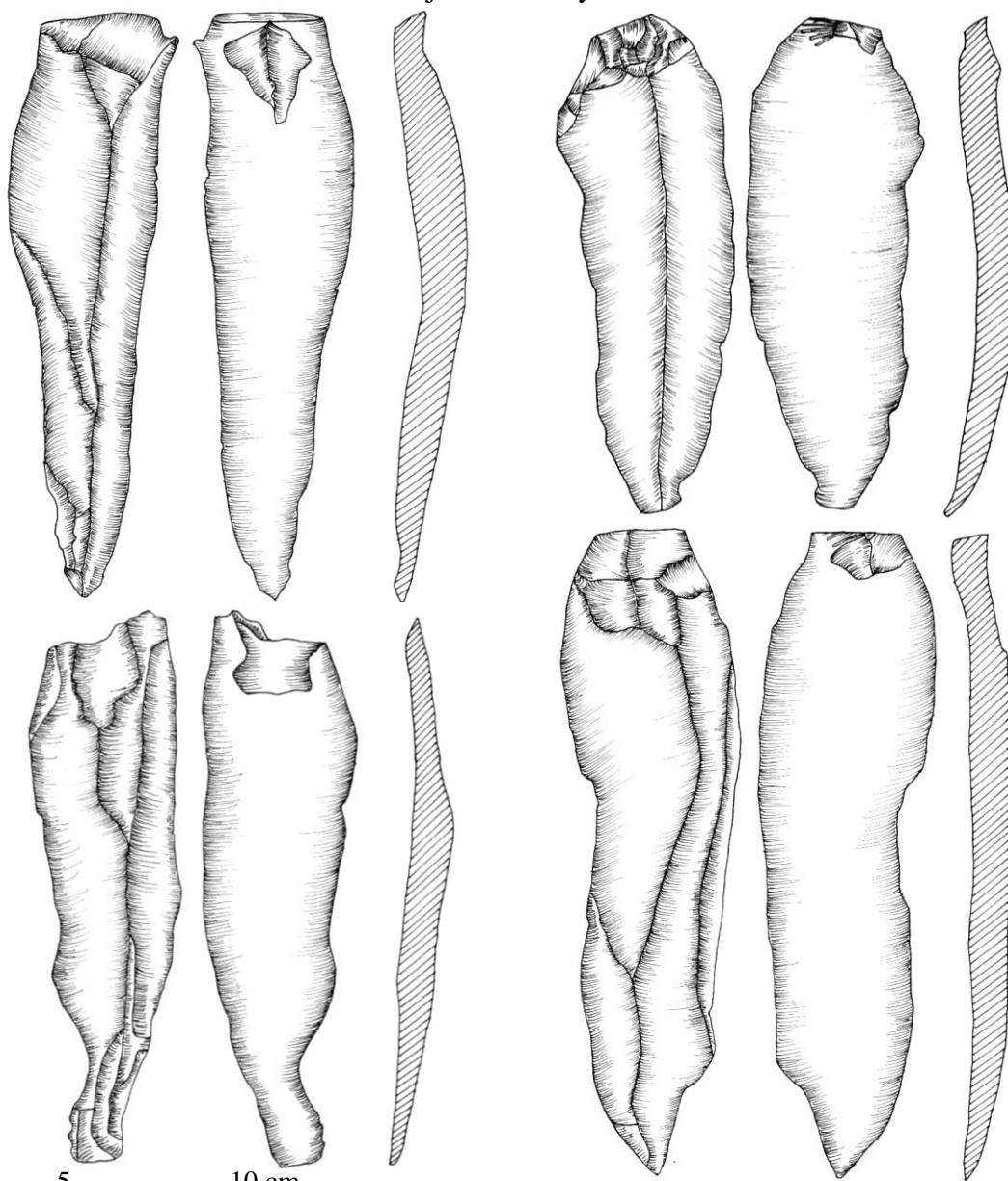
Tabla 10. Artefactos de obsidiana de la Ofrenda EB10-01.

<b>No. De Pieza</b>	<b>Objeto</b>	<b>Largo (cm)</b>	<b>Ancho (cm)</b>	<b>Fuente</b>
1	Macro navaja	15.6	4.2	El Chayal
2	Macro navaja	18	5	El Chayal
3	Macro navaja	16.2	4	El Chayal
4	Macro navaja	13.7	4.5	El Chayal
5	Macro navaja	12.4	3.4	El Chayal
6	Macro navaja	13.8	7.4	El Chayal
7	Núcleo agotado	8.9	2.5	El Chayal
8	Macro navaja	14.9	3.4	El Chayal
9	Macro navaja	15	4.3	El Chayal
10	Macro navaja	19.1	3.8	El Chayal
11	Macro navaja	13.6	7.2	El Chayal
12	Macro navaja	14.5	2.7	El Chayal
13	Núcleo agotado	9.1	2.5	El Chayal
14	Núcleo agotado	8.8	3.5	El Chayal
15	Núcleo agotado	8.1	4	El Chayal
16	Macro navaja	13.5	4.1	El Chayal
17	Macro navaja	15.1	3.2	El Chayal
18	Núcleo agotado	8.5	2.3	El Chayal
19	Núcleo agotado	8.1	2.6	El Chayal
20	Macro navaja	14.8	4.6	El Chayal
21	Núcleo agotado	9.8	3.6	El Chayal
22	Núcleo agotado	9.3	8.5	El Chayal
23	Núcleo agotado	8.2	3.2	El Chayal
24	Núcleo agotado	9.2	2.3	El Chayal
25	Macro navaja	13.2	4	El Chayal
26	Núcleo agotado	10	2.8	El Chayal

Continuación Tabla 10

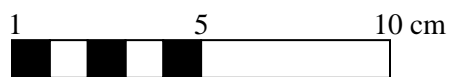
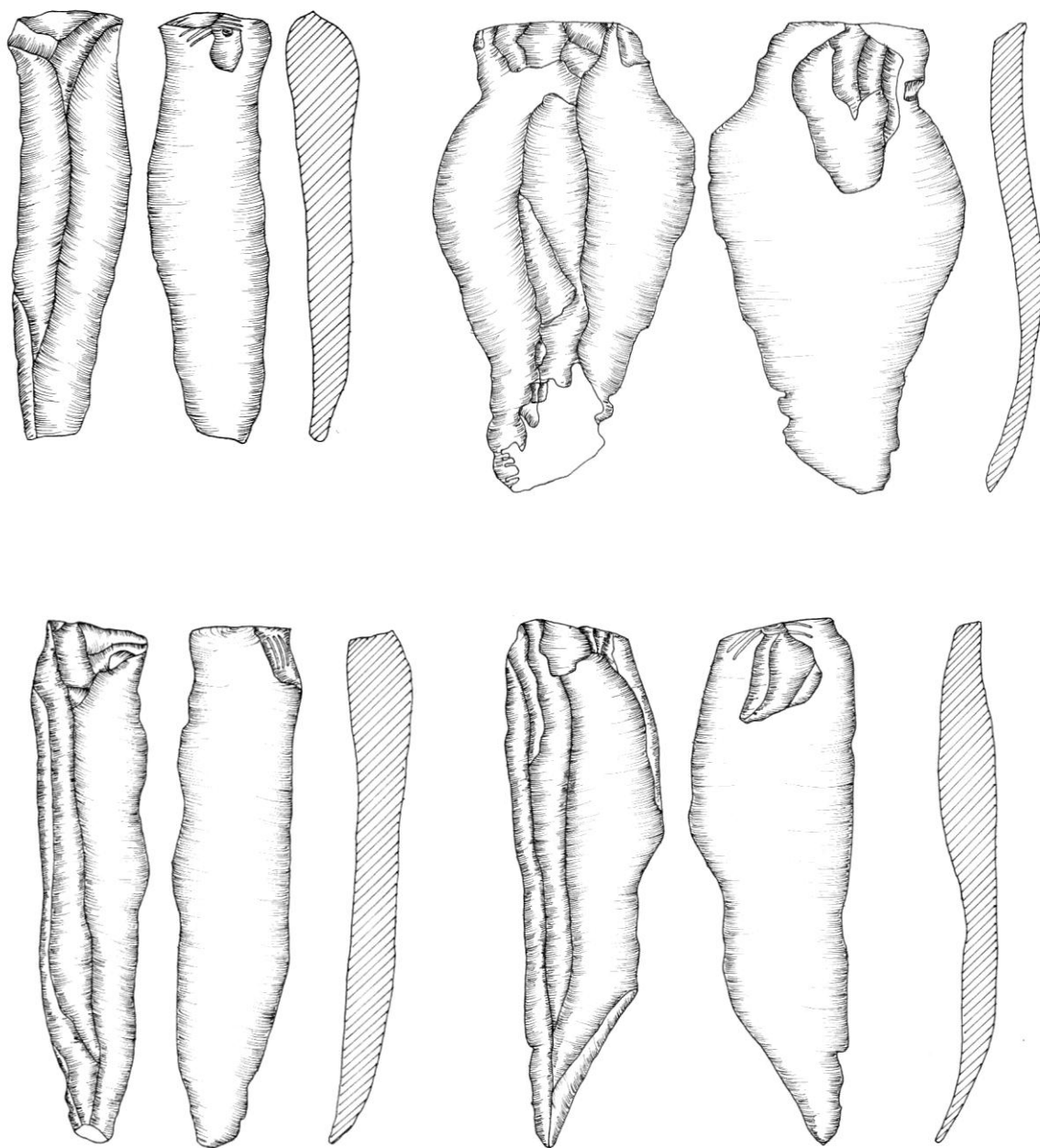
No. de pieza	Objeto	Largo (cm)	Ancho (cm)	Fuente
27	Macro navaja	15.6	4.7	El Chayal
28	Macro navaja	14.5	5	El Chayal
29	Macro navaja	15.7	3.7	El Chayal
30	Macro navaja	20.4	4.5	El Chayal

Figura 76. Macro navajas de la Ofrenda EB10-01. Arriba: Piezas 1 y 2.  
Abajo: Piezas 3 y 4.



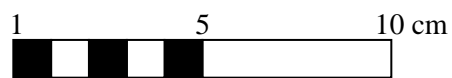
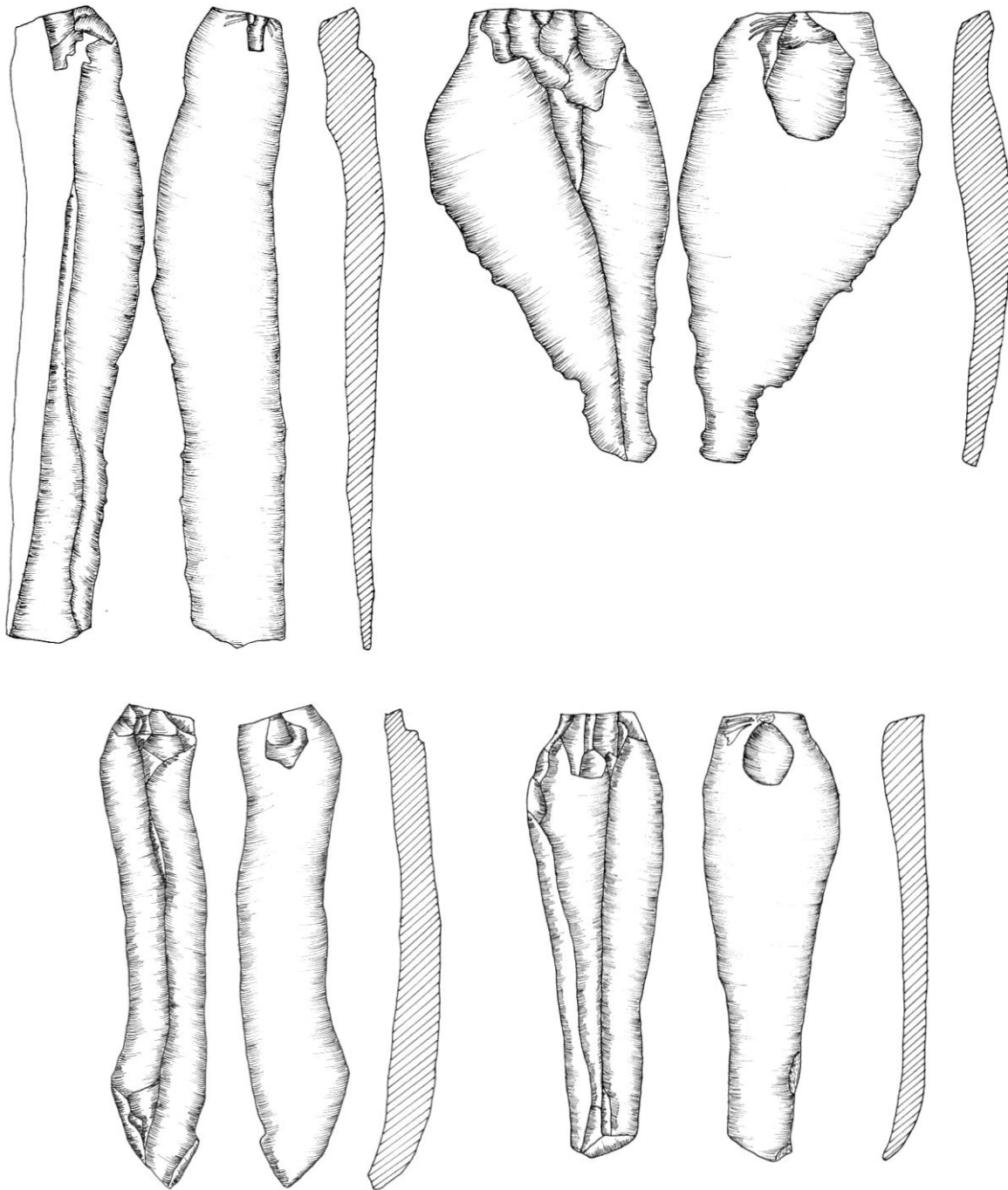
Dibujos: Gilberto Cruz.

Figura 77. Macro navajas de la Ofrenda EB10-01. Arriba: Piezas 5 y 6.  
Abajo: Piezas 8 y 9.



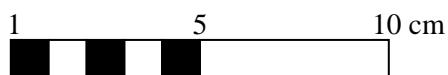
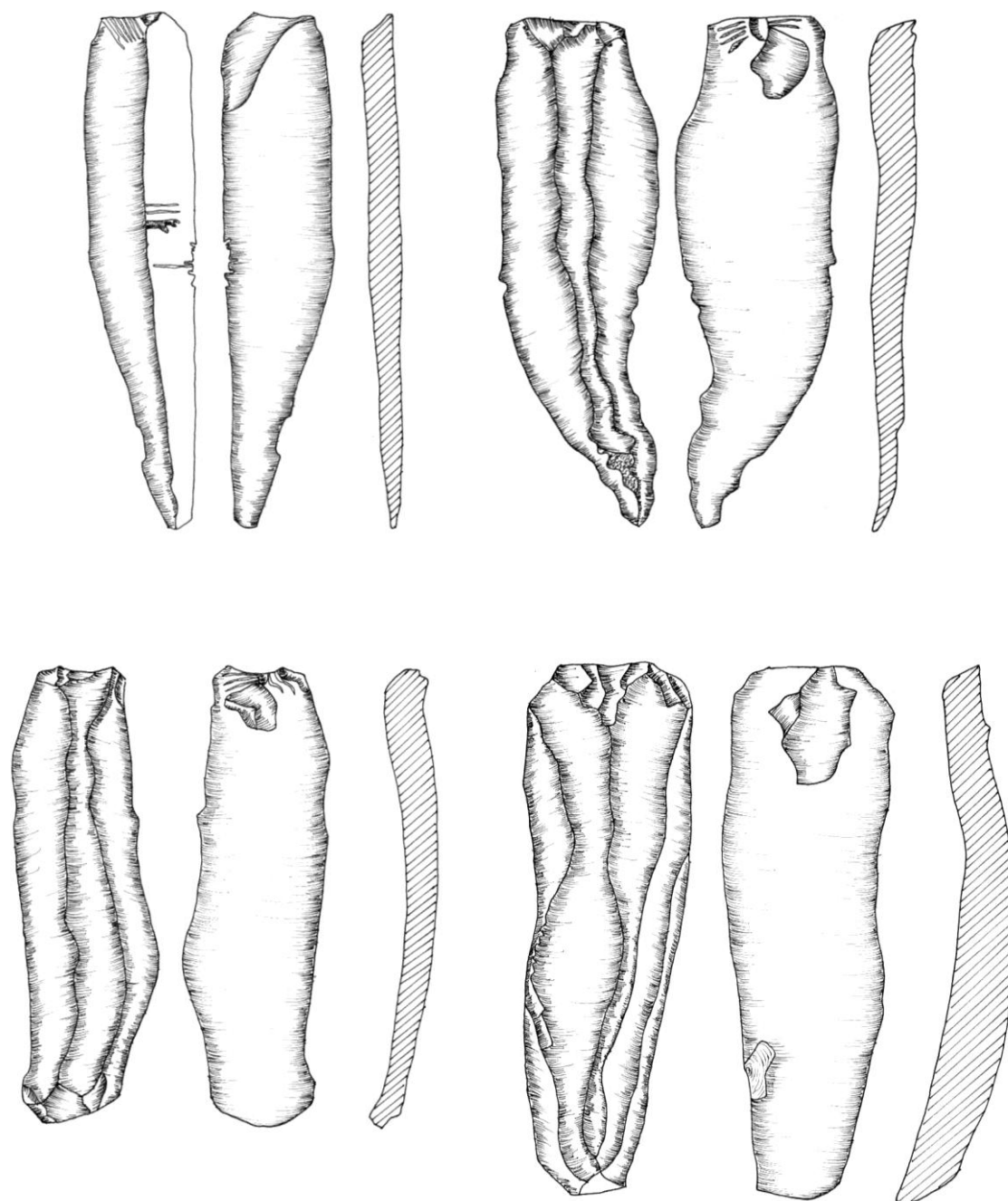
Dibujos: Gilberto Cruz.

Figura 78. Macro navajas de la Ofrenda EB10-01. Arriba: Piezas 10 y 11.  
Abajo: Piezas 12 y 16.



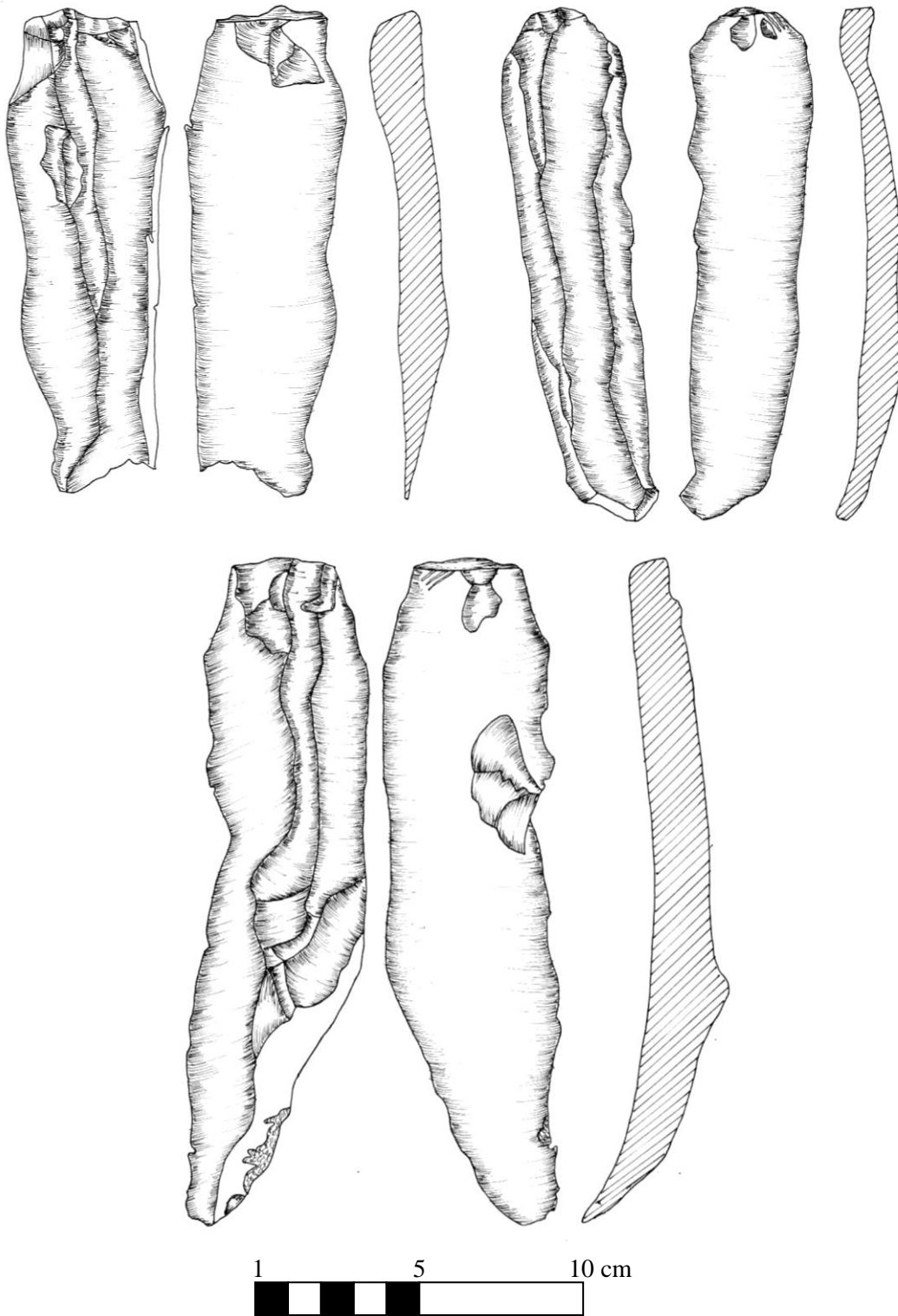
Dibujos: Gilberto Cruz.

Figura 79. Macro navajas de la Ofrenda EB10-01. Arriba: Piezas 17 y 20.  
Abajo: Piezas 25 y 27.



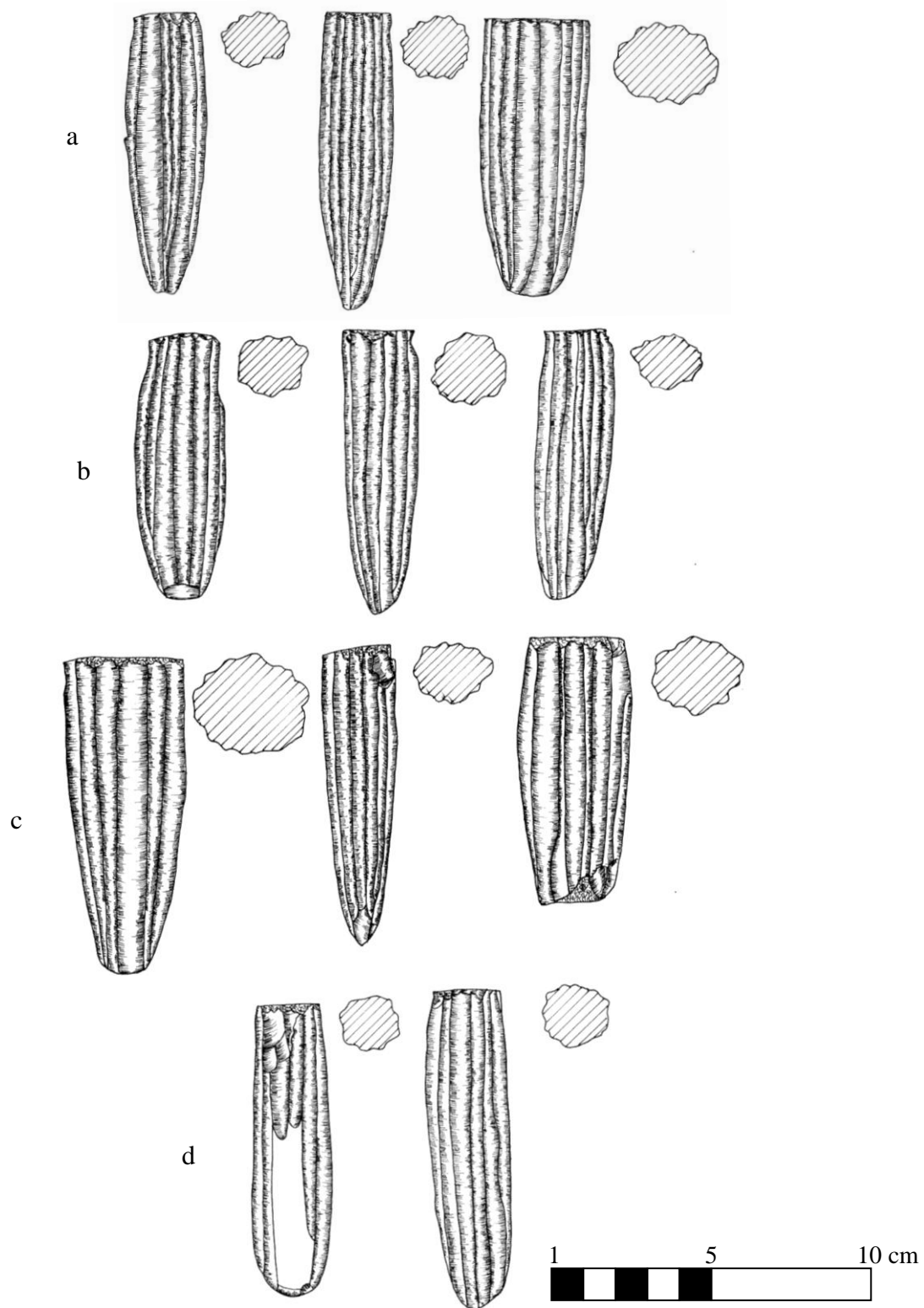
Dibujos: Gilberto Cruz.

Figura 80. Macro navajas de la Ofrenda EB10-01. Arriba: Piezas 28 y 29.  
Abajo: Pieza 30.



Dibujos: Gilberto Cruz.

Figura 81. Núcleos agotados de la Ofrenda EB10-01: a) piezas 7, 3 y 14; b) piezas 15, 18 y 19; c) piezas 21, 22 y 23; y d) piezas 24 y 26.



Dibujos: Gilberto Cruz.

3. Osamenta (Figuras 82 y 83). Varios fragmentos de huesos, entre los que destacan: dos húmeros, dos maxilares, dos temporales, dos mandíbulas y un parietal. Gracias a la colaboración de la Fundación de Antropología Forense de Guatemala (FAFG) se pudo establecer que los huesos pertenecen a un jaguar (*Panthera onca*).

Figura 82. Osamenta de la Ofrenda EB10-01: a) parietal, b) temporales, c) occipital y d) maxilares.



a



b



c



d

Fotos: Fundación de Antropología Forense de Guatemala.

Figura 83. Osamenta de la Ofrenda EB10-01: a y b) mandíbulas, c y d) húmeros y e) fragmentos de huesos largos.



a



b



c



d



e

Fotos: Fundación de Antropología Forense de Guatemala.

#### 4. Otros materiales.

1 nódulo de jade o piedra verde que tiene 9.4 cms de ancho, 8.1 cms de largo y 6.8 cms de alto (Figura 84).

1 piedra trabajada con forma casi circular que tiene 60 cms de ancho y 58 cms de largo

1 cuenco (Figura 85) de paredes curvo divergentes, base plana, borde directo y labio redondeado. Posee una altura de 9.7 cms y una circunferencia de 19.8 cms. Dentro de este cuenco se encontró:

2 piedras quemadas; la primera tiene 7.8 cms de ancho, 7.1 cms de largo y 5 cms de alto; la segunda tiene 5.8 cms de ancho, 7.2 cms de largo y 5.8 cms de alto.

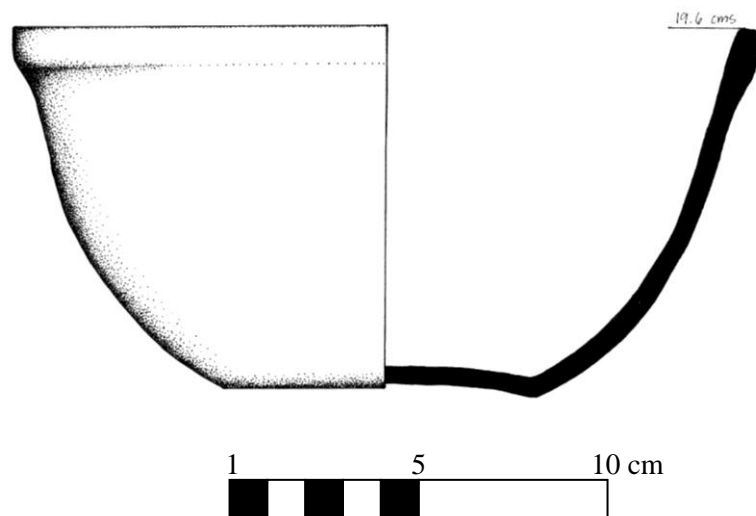
Tierra blanca compactada (posiblemente ceniza).

Figura 84. Nódulo de jade encontrado en el interior de la urna de la Ofrenda EB10-01.



Foto: Gilberto Cruz.

Figura 85. Cuenco con dos piedras encontrado en el interior de la urna de la Ofrenda EB10-01.



Dibujo: Gilberto Cruz, foto: Oswaldo Chinchilla.

## VII. SÍNTESIS, ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS DATOS

### A. Evolución constructiva de la Estructura 21 de El Baúl

Las excavaciones en la fachada Oeste, principalmente en la unidad EB10-J10 revelaron por lo menos cuatro fases constructivas en la Acrópolis (Tabla 11). Estas son:

- a) Una serie de rellenos preclásicos que permitieron nivelar el área y colocar sobre ellos una posible plataforma que puede fecharse para la misma época. Cabe destacar que las excavaciones en la Estructura 21 revelaron una pequeña cantidad de materiales del Preclásico Temprano. Solo algunos de ellos en contexto sellados bajo la estructura preclásica y los demás mezclados en rellenos posteriores. Esto es relevante debido a que anteriormente se han encontrado pocos tiestos tan tempranos.
- b) La plataforma preclásica quedó enterrada por varios rellenos que permitieron la construcción del Piso 5, sobre el cual fue construida una estructura con talud de barro. En estos rellenos se identificaron materiales del Preclásico Temprano, Preclásico Tardío y Clásico Tardío. La sección de talud que se conserva corresponde al lado sur de la estructura. Los rellenos presentan materiales del Preclásico y Clásico Tardío.
- c) Parte de la estructura con talud de barro fue destruida para nivelar el área con otra serie de rellenos que dieron paso al Piso 4. Los rellenos presentan cerámica del Preclásico, Clásico Temprano y Tardío.
- d) El Piso 4 fue sepultado con una serie de rellenos que permitieron nivelar el área y construir el Piso 3. Estos rellenos incluyen materiales principalmente del Clásico Tardío. Sobre el Piso 3 descansa la Estructura 21 y los monumentos asociados con la misma. Representa la última fase constructiva en el sector y por lo tanto la última fase de ocupación de la zona. Sobre este piso se identificaron materiales de los tres períodos, siendo predominantes los del Clásico Tardío.

Tabla 11. Frecuencia de los tipos cerámicos según fases constructivas detectadas en las unidades J09 a J11.

Períodos	Tipos	Superficie a Nivel de Piso 3	Entre pisos 3 y 4	Entre pisos 4 y 5	Rellenos de plataforma con talud de barro	Entre Piso 5 y plataforma preclásica	Rellenos bajo plataforma preclásica
<b>Preclásico Temprano</b>	Cirica					1	
	Costeño	1	3		1	4	1
	Juilín Blanco		2				
	Matasano		1				
<b>Preclásico Medio</b>	Formativos Medios No identificados	1		3			1
	Sacatepéquez Pasta Blanca						1
<b>Preclásico Tardío</b>	Cardoza						1
	Misceláneo Rojo y Naranja	1					
<b>Preclásico Terminal</b>	Escalante	1					
	Yucales					1	1
<b>Clásico Temprano</b>	Nahualate				1		
<b>Clásico Medio y Tardío</b>	Barranquilla	46	7		1	1	
	Congo	30	2		1		
	Cueros			1			
	Esmeralda Flesh	60	6	1	2	3	
	Favorita	70	9		1	1	
	Firpo	25	1				
	Fuego	2				1	
	Luciana	11	1	1			
	Perdido	51			1		
	Recuerdo	2					
	Santa Ana	4					
	Tarros	6					
	Tiquisate	86	3	1			
Veteado Pasta Roja	21	5					
<b>Clásico Tardío</b>	Diamantes	65	3	5	1		
	Importado	8					
	Reforma	2					
	San Andrés	5					
	San Juan Plomizo	4					
<b>Postclásico</b>	Engobe crema	15					
	Santa Rita Micáceos	7	1				

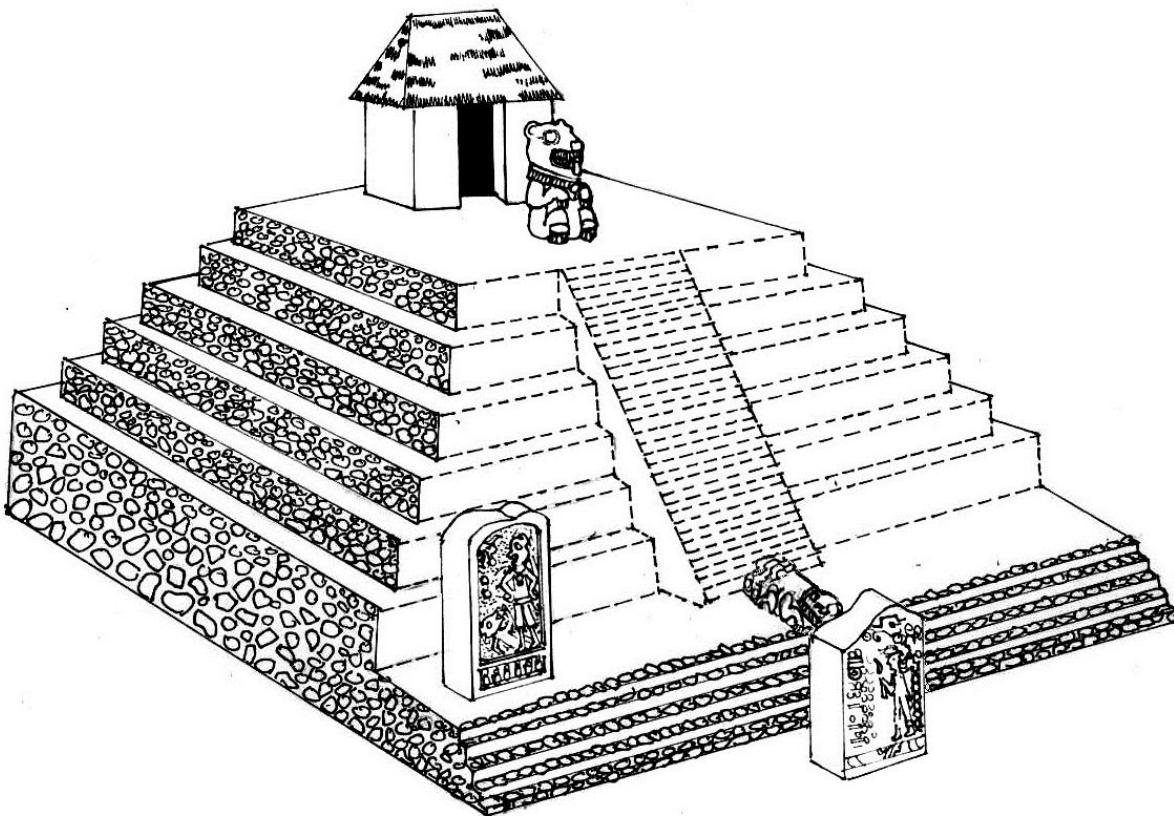
Por otro lado, las excavaciones en las unidades M10 y N10 revelaron rasgos interesantes en cuanto a patrones constructivos de la Estructura 21. Se detectaron cinco pisos de barro, los cuales fueron nombrados como A, B, C, D y E respectivamente. El material cerámico asociado con los rellenos entre estos pisos permite establecer que estos fueron construidos durante el Clásico Tardío. Por lo que si llegasen a existir construcciones más tempranas, estas debieran encontrarse en niveles más profundos. Aún así, el hallazgo de esta serie de pisos demuestra una intensa actividad constructiva en la Estructura 21 para el Clásico Tardío.

La versión final de la Estructura 21 (Figura 86) consistía en una construcción piramidal compuesta por un estimado de 6 cuerpos escalonados con revestimientos de piedra. El primer cuerpo es el más alto y con piedras más grandes en el revestimiento. Esto, sin duda alguna, para soportar el peso de los cuerpos superiores de menor tamaño. El primer cuerpo tiene una altura de 1.80 m y se estima que su altura original fue de 2.20 m. Los dos cuerpos restantes presentan 0.50 y 0.52 m de altura respectivamente y es probable que originalmente ambos alcanzaran 0.90 m de alto. Con base en estas estimaciones es probable que la Estructura 21 haya tenido una altura aproximada de 6.6 m. En la fachada Oeste, presenta un basamento adosado de 1 m de alto que aparentemente se extendía en toda la fachada. Presenta una escalinata compuesta por 4 escalones, que daban acceso desde el nivel del Patio 3 hasta la cima de dicho basamento. El primer escalón es el único que presenta huella y contrahuella de piedra.

La ausencia de revestimientos de piedra en la fachada Oeste de la Estructura 21 y sobre todo de una escalinata principal, es algo inusual. Las excavaciones en la fachadas Norte y Sur, aunque si revelaron muros de piedra bien definidos, no brindaron información sobre la presencia de alguna escalinata de acceso. Es por ello que la fachada Oeste fuese la indicada para que se encontrase dicha escalinata, más aún si se toma en cuenta que en esa sección se encontraban los monumentos 1, 26 y 27. Como bien plantea Chinchilla (2012a:30), es probable que la fachada Oeste de la Estructura 21 se concibiera desde un inicio para ser de barro, o bien puede ser que dicha fachada nunca se concluyó. También es posible que las piedras hayan sido removidas en tiempos antiguos.

Por otro lado, se considera probable que los revestimientos de piedra hayan desaparecido por la intensa intervención que se dio en la Estructura 21. La primera fue la que realizó Parsons en 1964, cuando utilizó maquinaria para liberar la Estela 1, producto de lo cual encontró los monumentos 26 y 27. La segunda intervención se dio en la década de los 90's, cuando maquinaria de Ingenio El Baúl pretendía demoler la estructura por completo, dañando seriamente las fachadas Norte y Oeste. Hasta qué punto se haya adentrado Parsons en la fachada Oeste, es difícil de establecer, pero muy probable fue lo suficiente como para borrar dichos revestimientos. Las que definitivamente terminaron con ellas fueron las intervenciones del Ingenio El Baúl.

Figura 86. Reconstrucción hipotética de la Estructura 21 de El Baúl.



Elaborado por: Gilberto Cruz.

## B. Interpretación de la función de la Estructura 21 de El Baúl

Varios aspectos permiten inferir tentativamente que la función de la Estructura 21 era ritual. La estructura estaba ubicada en un punto estratégico dentro del sitio: entre el Patio Hundido y la Acrópolis. Tenía un patio, nombrado como Patio IV por Thompson (1948: Fig. 63), de tamaño considerable al frente de la fachada Oeste, el cual delimitaba con la Acrópolis al Norte y la Estructura 24 al Oeste. Este patio permitía concentrar a un buen grupo de espectadores mientras se realizaban las actividades rituales en la Estructura 21. Este patio tiene 1584 m<sup>2</sup> y era posible albergar alrededor de 400 personas.

La presencia de cerámica Favorita, de la cual se habló en el capítulo VI, constituye el tercer tipo más frecuente en los materiales recuperados en las excavaciones, es otro componente que permite inferir la función ritual de dicha estructura. En El Castillo, Bove ubicó gran cantidad de esta cerámica en un sector al Oeste de la Estructura 1 (la más alta del sitio y de forma piramidal). Posteriormente, las excavaciones en dicho sector y dirigidas por Oswaldo Chinchilla, revelaron grandes depósitos de fragmentos de cerámica Favorita. Chinchilla concluyó que esta cerámica era utilizada para actividades rituales debido a la gran cantidad encontrada de esta cerámica. Parsons también reportó altas concentraciones de este tipo de cerámica, en el sector de la Plaza Monumental de Bilbao y la relacionó al culto religioso, debido a la presencia de algunas formas complejas (efigies) que sugirieron su uso en los rituales (Chinchilla 2011: 46-47). En las mismas circunstancias se encontró en la Estructura 21, por lo que las interpretaciones de Chinchilla y Parsons sobre esta cerámica, son válidas y aplicables en este caso. La presencia de cristales de cuarzo, encontrados principalmente entre los escombros de la fachada Norte, también podría dar sustento al uso ritual de la Estructura 21, ya que dichos cristales posiblemente fueron utilizados en algunos rituales, de los cuales se desconoce su procedimiento.

Sin duda alguna, la presencia de la Estela 1 al pie de la fachada Oeste es la que da el mayor peso a las interpretaciones del uso ritual de la Estructura 21. Aunque no hay datos suficientes para afirmar la constante reubicación de dicho monumento en las

sucesivas fases constructivas de El Baúl, es posible que así fuese. A pesar de su antigüedad y el estilo artístico plasmado en ella, que para el Clásico Tardío era algo fuera de lo común, la presencia de dicho monumento en el paisaje urbano de El Baúl, la hacía el punto focal de las actividades rituales relacionadas con los ancestros. Estas actividades permitían a los gobernantes legitimar y mantener su poder (este tema será tratado con más detalle en el último apartado de este capítulo).

El hallazgo de la Ofrenda EB10-01 es una manifestación de las actividades rituales que se estaban llevando en el Clásico Tardío en el sector de la Estructura 21. Por su ubicación, es probable que dicha ofrenda haya tenido relación con el Monumento 27. La función específica de la ofrenda con dicho monumento es difícil de establecer, pero es probable que esta se relacione con uno de dos aspectos: como ofrenda dedicativa a la erección del Monumento 27 en algún momento del Clásico Tardío o como alguna ofrenda dedicada posteriormente a dicho monumento.

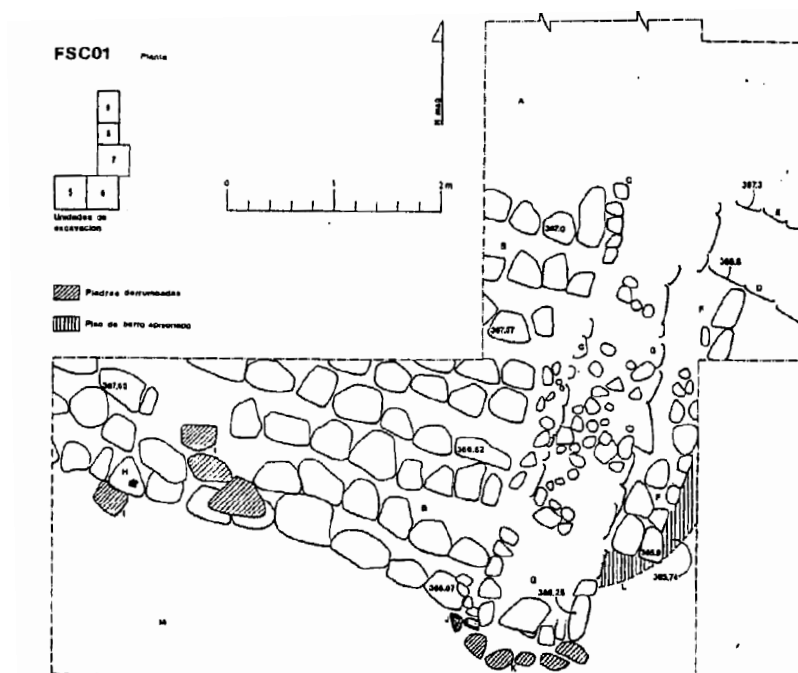
### C. Análisis comparativo

1. Arquitectura. En cuanto a su construcción, el patrón arquitectónico de la Estructura 21 es muy parecido al de otras estructuras investigadas anteriormente en El Baúl. Las estructuras 2 y 6 ubicadas en la Acrópolis fueron excavadas por Thompson (1948: 21), siendo la Estructura 6 a la que mayor énfasis le dio. En la Estructura 2 definió dos cuerpos escalonados con revestimiento de piedra. El primer cuerpo estaba compuesto por rocas de mayor tamaño, mientras que el segundo cuerpo de rocas más pequeñas. No identificó alguna escalinata de acceso. En el caso de la Estructura 6, la más alta de la Acrópolis, Thompson logró identificar dos cuerpos escalonados con revestimientos de piedra y restos de un tercer cuerpo mal conservado. En el resto de la estructura solo identificó los rellenos de barro duro con el que fue construida. La escalinata de acceso, compuesta por grandes bloques de piedra canteada, estaba ubicada en la fachada Este y asociados a esta descubrieron los monumentos 8, 3 y 45. Aunque solo identificó dos cuerpos, como se mencionó anteriormente, Thompson definió en su plano de la

Estructura 6 un total de cinco cuerpos escalonados, con los que seguramente contó dicha construcción originalmente.

Fuera del sector urbano de Cotzumalguapa, el mejor ejemplo es la Estructura 1 de Finca San Cristóbal (Figura 87), la cual fue excavada por Chinchilla en 1995. La estructura, de 2 m de alto, presenta dos cuerpos escalonados con revestimientos de piedra y una escalinata de acceso ubicada en la fachada Sur. El cuerpo inferior tenía 0.60 metros de alto y el segundo 0.50 m de alto. La escalinata tenía siete escalones, pero es posible que haya tenido tres más. No se encontró evidencia de alguna construcción en la cima. Un pozo de sondeo reveló una serie de pisos de posibles plataformas anteriores a la construcción la estructura. Una muestra de carbón sobre dichos pisos permitió establecer la fecha de construcción de la Estructura 1 de Finca San Cristóbal entre los años 651-979 d.C. (Chinchilla 1996a: 396-400).

Figura 87. Excavaciones en el lado Sur de la Estructura 1 de Finca San Cristóbal.



Tomado de Chinchilla 1996a.

Fuera de la zona de Cotzumalguapa es difícil hacer comparaciones arquitectónicas, ya que, aunque hay sitios contemporáneos con El Baúl, estos no han sido investigados de manera intensiva. En otros casos, especialmente en la Costa Baja (definido como Litoral del Pacífico por Simmons *et al.* 1959), aunque si existe investigación, la arquitectura presente en los sitios es principalmente de barro. Aún así puede hacerse mención de algunos sitios que bien pueden guardar algún rasgo en común con la Estructura 21 de El Baúl. Uno de ellos es el sitio de Palo Gordo, ubicado en la bocacosta de Suchitepéquez. Ese sitio fue investigado en los años de 1938-31 y 1960-61 por Franz Termer y los resultados publicados en 1973. Las estructuras del Clásico Tardío en Palo Gordo presentan revestimientos y escalinatas de piedras de río sin modificar. Por otro lado, las estructuras del Grupo B presentan revestimientos con piedras canteadas (Chinchilla 2002c: 149-150).

Otro sitio que puede guardar relación arquitectónica con la Estructura 21 es Los Cerritos Norte. Este se ubica a 25 km al Este de Cotzumalguapa. Aunque no hay detalles sobre el patrón constructivo, algunos se lograron durante la elaboración del mapa topográfico en 1995. Es bastante probable que las estructuras de los Cerritos Norte hayan tenido revestimiento de piedras, lo que sí es seguro es que la mayoría contaba con escalinatas de acceso, algunas de ellas con alfardas. Estas escalinatas se encuentran presentes en cuatro estructuras (4, 6, 20, y 27), dos más en la Plataforma Alta (fachadas Norte y Este) y una en la Plataforma Baja (Fachada Oeste). Únicamente se realizó un pozo de sondeo en la Estructura 21, el cual reveló una banqueta de piedra asociada con pisos de barro (Chinchilla 1996a: 480; Chinchilla 2011: 25).

2. Cerámica. En cuanto a la cerámica, se ofrece una comparación entre los materiales de EB10 (Estructura 21) y EB9 (conjunto habitacional) para mostrar algunas similitudes y diferencias entre estas dos zonas que tenían funciones diferentes. El Conjunto Habitacional EB9 fue excavado en 2002, 2006 y 2007 por el Proyecto Arqueológico Cotzumalguapa. El conjunto está compuesto por siete estructuras habitacionales dispuestas en dos patios, dos de dichas estructuras correspondían a baños de vapor (Chinchilla 2006; Chinchilla 2007). La primera cuestión que salta a la vista es la

cantidad de cerámica entre los dos sectores. La cantidad total del material analizado de la Estructura 21 es de 5,135 fragmentos, Por otro lado la cantidad del material del Conjunto Habitacional EB9 es de 49,125 fragmentos. Como puede observarse, la diferencia en la cantidad de fragmentos entre ambos lugares es exorbitante. Esto se debe principalmente a dos factores: a) el total del área excavada y b) la función.

El área excavada de la Estructura 21 incluyó 31 unidades, mientras que en el Conjunto Habitacional EB9 fueron 109 unidades de excavación. Si se realiza un promedio entre la cantidad de materiales y las unidades de excavación se observa que el promedio de materiales en la Estructura 21 es de 166 fragmentos por unidad, mientras que en el Conjunto Habitacional EB9 es de 451 fragmentos por unidad. Esto muestra claramente que existe una diferencia entre ambos sectores. El Conjunto Habitacional EB9 es claramente, como su nombre lo indica, un sector habitacional, y es por eso que en dicho sector la cantidad de materiales cerámicos es mucho más alta. Por el otro lado, la Estructura 21, con una función más ritual asociada a la élite gobernante de El Baúl, no muestra altas concentraciones de material cerámico. En otras palabras, la Estructura 21 no era un lugar habitacional.

Otro aspecto que vale la pena comparar es la frecuencia de los tipos cerámicos. En cuanto al Preclásico, la Estructura 21 registró quince tipos para un total de 78 fragmentos. Por otro lado, el Conjunto Habitacional EB9 registró únicamente 7 tipos para un total de 17 fragmentos. La fase San Jerónimo-Pantaleón (400-650/700 y 650/700-1100/1150 d.C.) es otra que refleja datos interesantes. Los tipos presentes son los mismos, con la única salvedad que en el conjunto habitacional se encontró un tipo más, Manzana. A continuación se presentan los porcentajes de los tipos en cada estructura, los cuales permiten ver algunas similitudes y diferencias (Tablas 12 y 13):

Tabla 12. Comparación de los porcentajes de los tipos de la Fase San Jerónimo-Pantaleón. Estructuras A-D del Conjunto Habitacional EB9.

<b>Tipos</b>	<b>Estructura A</b>	<b>Estructura B</b>	<b>Estructura C</b>	<b>Estructura D</b>
Barranquilla	13.85	27.65	25.75	26.71
Congo	7.41	9.16	7.78	10.4
Cueros	0.55	0	0	0
Esmeralda Flesh	7.58	7.9	5.99	7.09
Favorita	6.91	12.92	7.48	10.64
Firpo	3.36	3.95	5.69	6.62
Fuego	0.74	0	0.3	0.24
Golón	0.05	0	0	0
Luciana	2.51	5.21	1.2	1.42
Malta	1.07	0.72	0	0
Manzana	0.55	0	0.3	0
Perdido	7.81	6.82	11.08	11.58
Recuerdo	7.83	2.33	3.29	1.65
Santa Ana	0.27	0.18	0.3	0.47
Tarros	3.31	1.97	4.19	2.13
Tiquisate	32.62	17.96	23.06	20.34
Veteado Pasta Roja	3.58	3.23	3.59	0.71

Tabla 13. Comparación de los porcentajes de los tipos de la Fase San Jerónimo-Pantaleón. Estructuras E-G del Conjunto Habitacional EB9 y la Estructura 21.

<b>Tipos</b>	<b>Estructura E</b>	<b>Estructura F</b>	<b>Estructura G</b>	<b>Estructura 21</b>
Barranquilla	19.28	16.77	18.97	10.28
Congo	8.8	9.55	5.76	6.64
Cueros	0.63	0.25	0.04	0.48
Esmeralda Flesh	1.46	1.86	1.47	17.82
Favorita	18.18	21.23	25.14	16.41
Firpo	1.63	1.66	1.9	4.42
Fuego	0.49	0.41	0.27	0.93
Golón	0.01	0	0	0.06
Luciana	1.76	2.1	2.6	3.74
Malta	0.63	0.2	0.14	0.36
Manzana	0.58	0.37	0.12	0
Perdido	4.14	6.34	4.48	11.39
Recuerdo	4.5	4.82	5.36	0.72
Santa Ana	0.95	1.66	0.68	1.85
Tarros	1.58	1.31	0.72	1.79
Tiquisate	31.28	26.6	28.52	20.93
Veteado Pasta Roja	4.1	4.87	3.83	2.18

Como se aprecia, los tipos mantienen porcentajes parecidos, aunque en algunos casos hay diferencias marcadas, como sucede con Esmeralda Flesh. Este tipo, en la Estructura 21, supera por más de la mitad a las frecuencias en las estructuras habitacionales. Lo que puede marcar posiblemente una mayor ocupación de la Acrópolis durante la segunda mitad o finales del Clásico Temprano (esto si se correlaciona con Esperanza Flesh de Kaminaluyú que está fechado para la segunda mitad del Clásico Temprano). Golón es el tipo menos frecuente en ambos casos. Aunque el tipo Favorita es el tercero más frecuente en ambos sectores, lo que podría afectar la función ritual de la Estructura 21, esto no tiene porqué ser así. Si se separa la cantidad de fragmentos del tipo

Favorita según cada estructura, se observa que este tipo es más representativo en las estructuras F y G, lo que podría suponerse también como sectores para rituales domésticos. Por el contrario, la Estructura 21, era parte de un sector para el culto y los rituales supeditados por la élite gobernante de El Baúl.

Para la Fase Pantaleón (650/700-1100/1150 d.C.), la frecuencia de los tipos en ambos sectores es prácticamente la misma (Tablas 14 y 15). Diamantes es el tipo más frecuente, seguidos por San Andrés y San Juan Plomizo. Solo en dos casos (estructuras C y G) San Juan Plomizo está antes que San Andrés. La cantidad de material Importado (Maya Polícromo) es más frecuente en la Estructura 21, que en las estructura habitacionales. Lo que demuestra la capacidad de los gobernantes por adquirir vasijas de las Tierras Bajas Mayas.

Tabla 14. Comparación de los porcentajes de los tipos de la Fase Pantaleón. Estructuras A-D del Conjunto Habitacional EB9.

<b>Tipos</b>	<b>Estructura A</b>	<b>Estructura B</b>	<b>Estructura C</b>	<b>Estructura D</b>
Bulux Rojo	0.1	0	0	1.2
Diamantes	78.55	61.11	51.06	55.42
Importado	0.25	2.78	0	2.41
Montellano	0.96	1.39	0	2.41
Reforma	3.32	0	0	0
San Andrés	11.18	26.39	23.4	22.89
San Juan Plomizo	5.64	8.33	25.53	15.66

Tabla 15. Comparación de los porcentajes de los tipos de la Fase Pantaleón. Estructuras E-G del Conjunto Habitacional EB9 y la Estructura 21.

<b>Tipos</b>	<b>Estructura E</b>	<b>Estructura F</b>	<b>Estructura G</b>	<b>Estructura 21</b>
Bulux Rojo	0.1	0.07	0.05	0.37
Diamantes	79.92	89.62	88.07	76.24
Importado	0.62	0.44	0.38	4.05
Montellano	0.67	0.34	0.38	1.29
Reforma	0.77	0.54	0.28	0.92
San Andrés	13.04	4.8	4.13	9.58
San Juan Plomizo	4.87	4.2	6.72	7.55

3. Reutilización de monumentos. La reutilización de monumentos preclásicos es un aspecto que no es único a Cotzumalguapa. Está presente en otros sitios de la Costa del Pacífico y el Altiplano. Entre estos se encuentra Tak'alik Ab'aj y Kaminaljuyú. En el caso de Tak'alik Ab'aj, gran parte de los monumentos preclásicos tallados en diferentes estilos escultóricos (Olmeca, Izapa y Monte Alto) fueron recolocados después de las modificaciones arquitectónicas que sufrieron las estructuras durante el Clásico Temprano. La disposición de dichos monumentos no se limita a un sector específico, sino que se encuentran distribuidos en varios sectores del sitio. Especialmente en la Terraza 3 y las estructuras 3, 4, 7, 11 y 12. Algunos de estos monumentos están mutilados, lo que demuestra una clara intención por eliminar todos los aspectos relacionados con las poblaciones y las esculturas del Preclásico. La iconoclasia es evidente específicamente las estelas 3, 12 y 54 (Orrego 1990: 64-64).

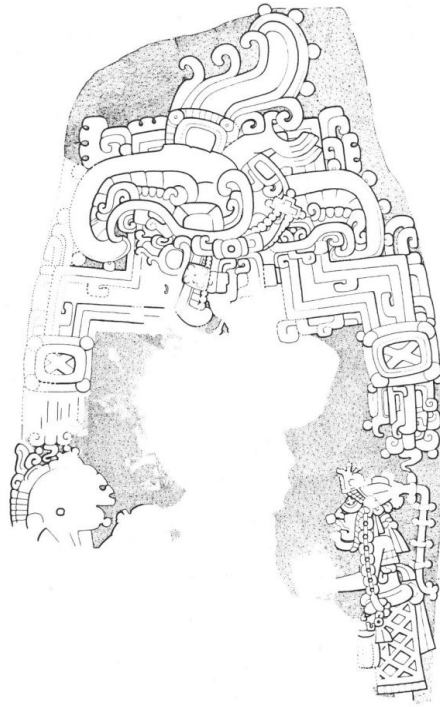
Otros monumentos fueron reutilizados en el Clásico Tardío para cumplir con funciones diferentes. Los monumentos 12 y 13 (Figuras 88 y 89) eran enormes estelas del Preclásico Tardío que posteriormente fueron modificadas para funcionar como altares (Orrego y Schieber de Lavarreda 2001: 789-90).

Figura 88. Altar 12 de Tak'alik Ab'aj.



Tomado de Orrego 1990.

Figura 89. Altar 13 de Tak'alik Ab'aj.



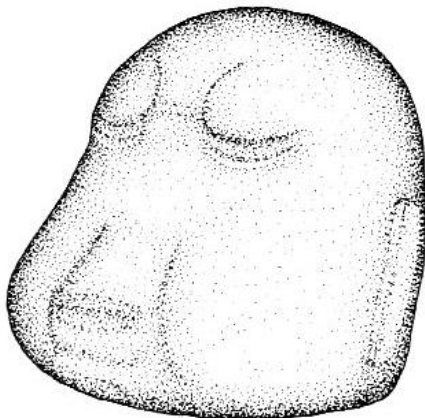
Tomado de Orrego y Schieber de Lavarreda 2001

En el caso de Kaminaljuyú, gran parte de los monumentos preclásicos fueron quebrados y toda la actividad escultórica cesó durante el Clásico Temprano, después de la entrada del Grupo Solano. La iconoclasia incluyó la abrasión de los glifos, esto debido a que los invasores no tenían la tradición de la escritura jeroglífica. En el periodo de tiempo que se extiende desde el año 100 a.C. al 200 d.C., Kaminaljuyú estuvo envuelto en conflictos que llevaron a la toma de cautivos, los cuales fueron tallados en los monumentos que posteriormente fueron destruidos, probablemente por los descendientes del grupo étnico retratado en los monumentos (Fahsen 2002: 368, 370 y 372).

En cuanto a la reutilización de monumentos preclásicos en Kaminaljuyú, los únicos ejemplos conocidos hasta ahora lo constituyen los monumentos 38, 42 y 43. El Monumento 38 (Figura 90), una cabeza exenta que corresponde al estilo de esculturas conocidas como “barrigones”, fue encontrado entre el material que cayó dentro de una tumba del Clásico Temprano, al colapsar la plataforma que lo albergaba. Es probable que dicho monumento estuviese colocado sobre la misma plataforma, siendo un componente

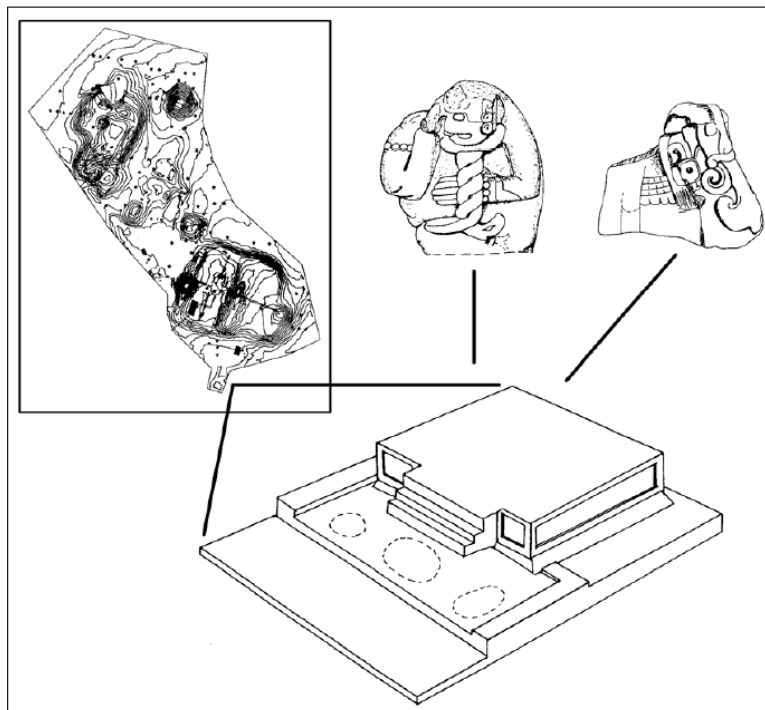
visible del edificio en el período Clásico. Los monumentos 42 y 43 (Figura 91) fueron colocados en la fachada de un edificio talud-tablero ubicado cerca de La Palangana (Chinchilla 2001-02: 17; Houston et. al. 2005: 494).

Figura 90. Monumento 38 de Kaminaljuyú.



Dibujo: Sergio Rodas. Tomado de Guernsey 2012.

Figura 91. Ubicación de los monumentos 42 y 43 de Kaminaljuyú asociados a una estructura talud-tablero.



Tomado de Houston et. al. 2006

4. Ofrenda EB10-01. La Ofrenda EB10-01 es única en el registro de Cotzumalguapa, por lo que establecer comparaciones con otros sitios de la Costa del Pacífico o Mesoamérica es difícil. Se conoce de ofrendas de animales en el área Maya, pero el contexto de las mismas varía con la de Cotzumalguapa. El esqueleto de un cocodrilo fue encontrado en el Entierro 10 de Tikal. El entierro, ubicado en la Estructura 5D-34, pertenece a uno de los gobernantes más emblemáticos del sitio, Yax Nuun Ayiin I. Este personaje, “hijo” de un gobernante de Teotihuacan, ostentó el poder, después de la llegada de Buho Lanzadardos y la muerte del gobernante de Tikal, Chak Tok Ich'akk I. Junto con el esqueleto del cocodrilo, también se encontraron los restos de dos búhos, urracas verdes y tres caparzones de tortuga (Harrison 2000: 83 y 86).

El único sitio con el que se puede realizar una comparación contemporánea es Copán, una de las ciudades mayas más importantes en la frontera sureste de las Tierras Bajas. El Altar Q, tallado en el año 776 d.C., incluye la secuencia de dieciséis gobernantes de Copán, desde K'inich Yax K'uk' Mo' hasta Yax Pasaj Chaan Yopaat. Este fue un monumento muy importante que fue puesto en el Patio Oeste, frente a la Estructura 10L-16. Antes de su colocación, se sacrificaron y ofrendaron quince jaguares, uno por cada gobernante (Figura 92), estos fueron puestos en una cripta sellada frente al Altar Q (Ballinger y Stomper 2000: 224). Asimismo, en Copán se han encontrado nódulos de jade en bruto en algunas ofrendas. Por ejemplo, en el edificio Oropéndola, recientemente excavado (López 2009: 1).

Las ofrendas de jaguares, felinos y otros animales también eran comunes entre los mexicas del Postclásico. Específicamente, las ofrendas H, 9 y 64, encontradas en el Templo Mayor de Tenochtitlan, son las que contienen ofrendas de jaguares. El caso que más llama la atención por su semejanza con la Ofrenda EB10-01 de Cotzumalguapa, es la Ofrenda 64. La ofrenda incluía 15 cuentas de piedra verde, 47 puntas de proyectil de obsidiana y los restos de huesos de un jaguar que fueron colocados de manera irregular en la porción oriental del depósito (López Luján 2005: 190-91, 323-24 y 338)

Figura 92. Recreación del ritual dedicatorio al Altar Q de Copán.



Tomado de Fash 1991.

#### D. Implicaciones para la interpretación de El Baúl y la región de Cotzumalguapa

1. Cerámica. El material preclásico, aunque está presente, no es significativo comparado con el resto, ya que apenas engloba el 1.52 % del total analizado. Además, la mayor parte del material se encontraba mezclado con fragmentos de otras temporalidades y solo una pequeña parte fue encontrada en contexto sellado.

El material diagnóstico del Clásico Temprano también fue escaso y engloba el 0.24%. Esto no solo es representativo de la Acrópolis, sino del todo el sitio ya que en las investigaciones en las calzadas y conjuntos habitacionales el material del Clásico Temprano también ha sido escaso. Por ello, es posible que la ausencia de materiales de este período corresponda a un descenso de la población en el sitio.

Sin duda alguna, los materiales que más predominan son los de la fase San Jerónimo-Pantaleón (400-1100/1150 d.C.). Esta fase engloba el 65.14 % del material analizado. Los tipos diagnósticos de la Fase Pantaleón del Clásico Tardío abarcan el 10.58% del material analizado, por lo que se hace evidente que la mayor ocupación en el sector se dio durante ese período.

Los materiales de la Fase Ixtacapa (Postclásico) abarcan el 2.61% del material analizado, un descenso desmesurado comparado con las fases anteriores. La presencia de un fragmento de mayólica demuestra que durante la época colonial, algunos pobladores pasaron por el sector.

Como se mencionó anteriormente, gran parte del material preclásico se encontró mezclado con otros contextos más tardíos, pero los pocos tiestos identificados en contexto sellado son claves para afirmar, de manera tentativa, que las actividades constructivas iniciaron en El Baúl durante el Preclásico Tardío. Aspecto que antes era difícil de establecer y solo se infería con base en los materiales recuperados en superficie.

2. Obsidiana. Como se vio en el capítulo anterior, las fuentes identificadas fueron El Chayal, San Martín Jilotepeque, Ixtepeque y Pachuca; siendo las más representativas las primeras dos. Al enfocarse en las unidades J09 a J11 y clasificar el material de acuerdo con las fases constructivas, se observó un patrón interesante y que vale la pena mencionar:

- a) Rellenos bajo la plataforma preclásica: Las fuentes de obsidiana fueron bastante equitativas entre El Chayal y San Martín, pero aventaja significativamente la de El Chayal.
- b) Entre el Piso 5 y la plataforma preclásica: La fuente San Martín aventajó significativamente a la de El Chayal.
- c) Rellenos de la plataforma con talud de barro: La distribución de las fuentes El Chayal y San Martín es casi equitativa, pero sigue siendo más frecuente la de San Martín.

- d) Rellenos entre los pisos 3, 4 y 5: El Chayal es la fuente dominante.
- e) Rellenos entre los pisos 3 y 4: Se empezaron a encontrar fragmentos de la fuente de Ixtepeque.
- f) Sobre el piso 3, que se considera la última fase de ocupación en el sector: Las fuentes de El Chayal, San Martín e Ixtepeque están presentes, siendo dominante la de El Chayal (Tabla 13).

Tabla 16. Variación de las fuentes de obsidiana según fases constructivas detectadas en las unidades J09 a J11.

Contexto	El Chayal	San Martín	Ixtepeque	Pachuca
Superficie a nivel de Piso 3	266	119	14	1
Entre pisos 3 y 4	17	14	6	0
Entre Pisos 4 y 5	3	0	0	0
Rellenos de plataforma con talud de barro	3	4	0	0
Entre Piso 5 y plataforma preclásica	7	11	0	0
Rellenos bajo la plataforma preclásica	10	8	0	0

El cambio significativo entre el porcentaje de presencia de las fuentes de El Chayal y de San Martín demuestran que en algún momento, durante las ocupaciones detectadas entre el piso 4 hasta la plataforma preclásica (que parece corresponder a la segunda mitad del Clásico Temprano), hubo problemas por adquirir material de El Chayal. Aunque la cantidad de obsidiana entre el piso 4 y la plataforma preclásica es relativamente poco comparado con el de niveles superiores, esto permite afirmar, tentativamente y hasta cierta medida, la presencia de un posible bloqueo con la fuente de El Chayal; razón por la cual la población de Cotzumalguapa debió aumentar la importación de materia prima de San Martín.

Es posible que esto tenga relación con el conflicto que identificó Popenoe de Hatch entre las poblaciones de las tradiciones Naranja y Achiguate y la eventual ruptura entre la Costa del Pacífico y el Altiplano (Popenoe de Hatch y Shook 1999: 184). Pero el impacto real de esta ruptura se tendrá que seguir estudiando porque ella afirma que aunque la ruptura es evidente en la cerámica, las poblaciones de la Costa del Pacífico continuaron con cierto nivel de acceso a la obsidiana de las fuentes de El Chayal y San Martín.

El hallazgo de un fragmento de navaja prismática de obsidiana verde también es relevante debido a que dicho material es poco común en la zona. Este fue encontrado 40 cm sobre el nivel del piso 3, por lo que, a juzgar por el contexto, es probable que este corresponda con la ocupación postclásica en la zona. Esto demuestra que las poblaciones de ese entonces probablemente tenían intercambios con los sitios del Altiplano Central de México.

3. Aspectos sociales y políticos. Aunque no se han descubierto entierros de gobernantes en la zona de Cotzumalguapa, la Estructura 21 de El Baúl es candidata para presentar estos entierros importantes, por lo que su posible función funeraria no debe ser descartada. Sin embargo, sin estos entierros, ¿Cómo es posible afirmar y justificar esta posible función? La respuesta puede que se encuentre en el culto a la muerte. Como bien lo menciona McAnany, en Mesoamérica, los restos humanos encarnan vida, vitalidad, la identidad ancestral, y el espacio social, incluso en un estado incorpóreo y biológicamente inanimado. El reiterado ritual mortuario crea héroes en la memoria social a largo plazo. De esta manera, la memoria social y la trascendencia de la muerte, se actualizan a través del ritual funerario y las celebraciones de aniversario (McAnany 2011: 233-234).

Basándose en lo anterior, la Estructura 21 alberga un monumento que retrata a ancestros (Estela 1) y otro que pueden ser bultos mortuarios (Monumento 27). Que esos monumentos se encuentren asociados a tan emblemática estructura es probable que la misma pueda albergar uno o más entierros de los gobernantes, hipótesis que solamente se podrá comprobar con futuras investigaciones. Por lo tanto, los rituales llevados a cabo en la Estructura 21, no solo reflejarían un intento por conectarse con los ancestros, sino

también conllevaría a rendir honores y actos que celebraban el aniversario de la muerte de los gobernantes, personajes importantes que bien pudieron establecer su morada mortuoria en los cimientos de la Estructura 21.

En el sitio de El Baúl y, específicamente en la Estructura 21, se observa la necesidad de los gobernantes por mantener un vínculo con los ancestros. Como bien indica Mcanany, el culto a los ancestros no fue una experiencia religiosa separada de las realidades políticas y económicas, sino que era una práctica basada en el pragmatismo que atrajo el poder del pasado, el cual permitía legitimar el estado actual de las cosas. Los antepasados residieron en ese nexo crítico entre el pasado y el futuro, y su presencia tanto material como simbólica, daba peso a las demandas de sus descendientes. La construcción de la Estructura 21 y la continua recolocación de la Estela 1 son aspectos que permiten afirmar la presencia del culto a los ancestros en El Baúl. Los gobernantes del Clásico Tardío veían la necesidad por mantener un vínculo con sus antecesores del Preclásico Tardío para legitimar su poder y ejercer influencia por sobre el resto de la población.

Aunque nadie ha escrito al respecto, se hace evidente que en El Baúl y Bilbao, durante algún momento del Clásico Temprano, se dieron acontecimientos históricos y políticos diferentes. Para el Preclásico Tardío, Bilbao y El Baúl fueron sitios importantes de la bocacosta de Guatemala (definido como Declive del Pacífico por Simmons *et al.* 1959). Este aspecto se manifiesta con la presencia de monumentos esculpidos (Monumentos 42 y 58 de Bilbao y Estela 1 de El Baúl). Durante el Clásico Temprano, estos sitios posiblemente fueron relegados por los grandes centros de poder de la Costa Baja: Balberta y Los Chatos/Montana. Éstos y otros sitios importantes florecían y se enriquecían culturalmente y también estuvieron interactuando con Teotihuacan, mientras que Cotzumalguapa estuvo al margen de todo contacto con el Centro de México (Chinchilla 2012b: 18-19).

Posteriormente, durante el Clásico Tardío, Cotzumalguapa volvió a tomar un papel protagónico y se convirtió en el centro rector de una amplia región del sur de

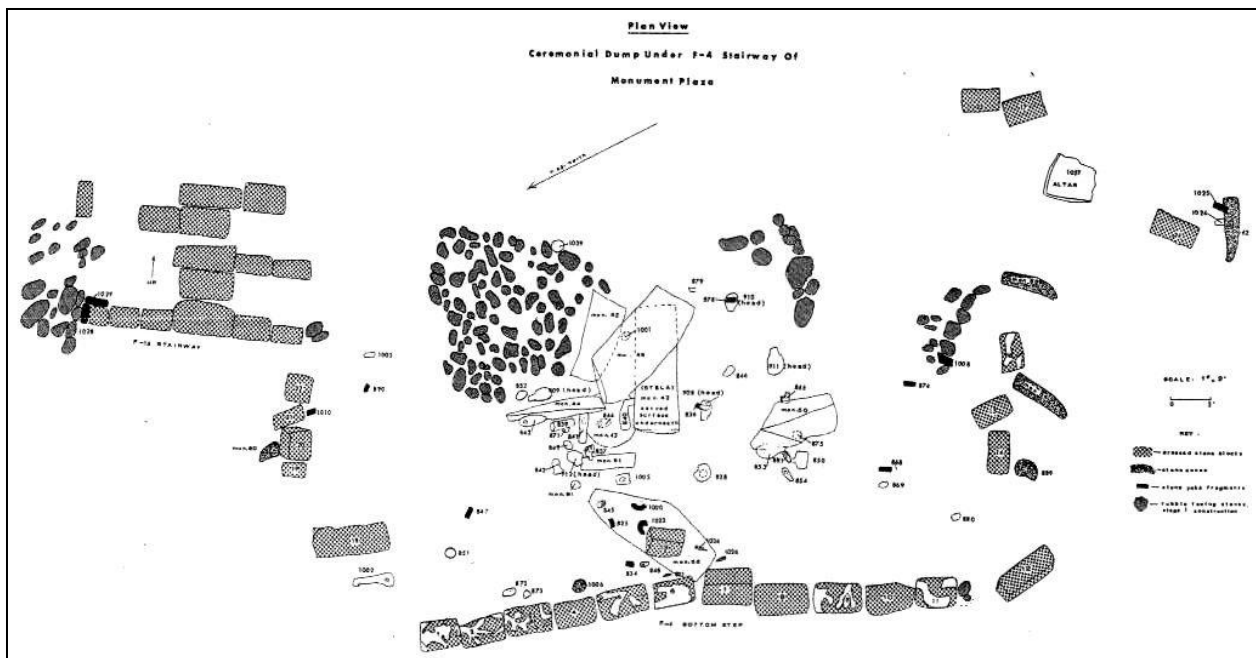
Guatemala y difundió su estilo escultórico característico. En algún momento del Clásico Tardío o en siglos anteriores, se dieron cambios profundos en Cotzumalguapa. Mientras en El Baúl, los gobernantes volvían a erigir la Estela 1 para crear fuertes nexos con los ancestros, en Bilbao sucede todo lo contrario. Hay claras intenciones que pretendían borrar el pasado de los gobernantes y esto se ve reflejado en lo que sufre el Monumento 42 (Figura 93). El fragmento inferior fue enterrado en un basurero ceremonial (Figura 94) ubicado al pie de la escalinata que daba acceso a la Plaza Monumental de Bilbao.

Figura 93. Monumento 42 de Bilbao.



Foto: Oswaldo Chinchilla.

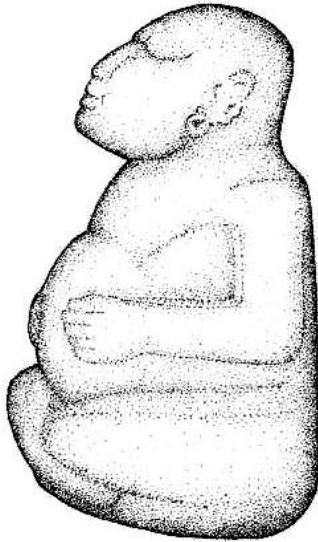
Figura 94. Planta del Basurero Ceremonial de la Escalinata F-4 de Plaza Monumental de Bilbao.



Tomado de Parsons 1969.

El único monumento preclásico de Bilbao que parece haber escapado de la destrucción fue el Monumento 58 (Figura 95). Este monumento de estilo “barrigón” se encontraba asociado con el Monumento 59, un trono de piedra con la talla del Dios de la Muerte. Estos monumentos, en contexto del Clásico Tardío, fueron encontrados en la Escalinata F-14 al norte de la Plaza Monumental (Figura 96). Esto demuestra que el culto a estos dioses gordos, representados en forma de “barrigones” no fue exclusivo del Preclásico Tardío, por el contrario siguió siendo importante para el Clásico. La destrucción y enterramiento del Monumento 42 de Bilbao tuvo que obedecer a algún propósito en especial. Sin embargo, refleja los cambios políticos que se estaba gestando en la zona, un reacomodamiento del poder que culminó en manos de los gobernantes de El Baúl.

Figura 95. Monumento 58 de Bilbao.



Dibujo: Sergio Rodas. Tomado de Guernsey 2012.

Figura 96. Monumento 59 de Bilbao.



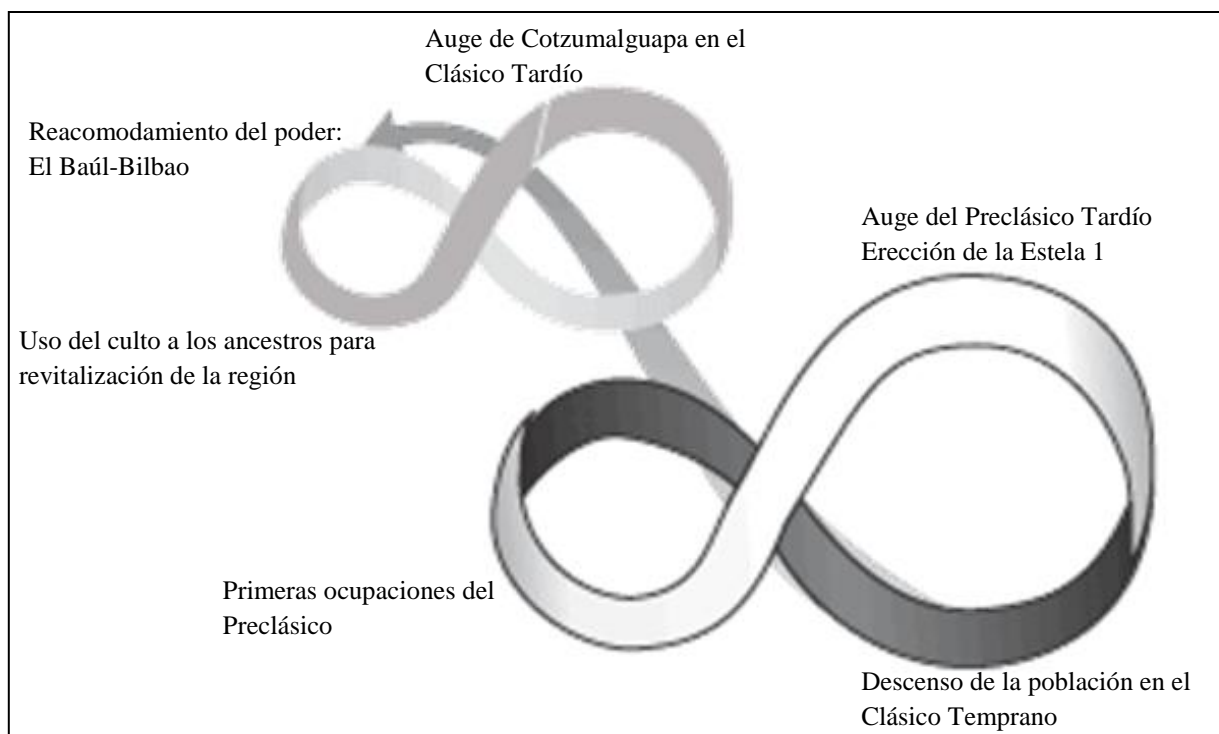
Foto: Gilberto Cruz.

Este reacomodamiento del poder y el posterior surgimiento del culto a los ancestros se enmarcan perfectamente en la Resiliencia. El hiato en el que se encontraba Cotzumalguapa, la hizo vulnerable a la inestabilidad política y social. Esta crisis obligó a los gobernantes y la población en general a establecer cambios, a discutir los aspectos que eran importantes de mantener y si era necesario sacrificar otros para la sostenibilidad del sistema, mostrando así, su capacidad de adaptación y transformación ante la crisis. O si alguna familia o grupo tomó el poder, alterando las características de los niveles más

altos de organización, fundamentalmente tuvo que haber conllevado a nueva línea dinástica u organización política que conservó mucho de los atributos del sistema debilitado (Figura 97). Este cambio en el poder posiblemente se ve reflejado en el Monumento 19 de Bilbao y el Monumento 4 de El Baúl. Según Popenoe de Hatch, estos monumentos se encuentran vinculados. Según ella, el Monumento 19 de Bilbao representa una alianza entre la élite de Cotzumalguapa y una élite extranjera. El Monumento 4 de El Baúl reflejaría la ruptura con dicha elite extranjera y la “independencia” del poder local de Cotzumalguapa (Popenoe de Hatch 1987: 485).

El nexo fuertemente establecido entre el pasado y el presente fue fundamental para mantener la estabilidad y continuidad del sistema político, económico y social en la zona. De una manera u otra, el culto a los ancestros y ligado a este, el culto a la muerte y el sacrificio, fueron los mecanismos de adaptación que establecieron los gobernantes. Este, al final, se vio reflejado en el esplendor y el auge de Cotzumalguapa.

Figura 97. Uso del modelo del “8” de la Resiliencia para explicar los cambios en Cotzumalguapa.



Elaborado por: Gilberto Cruz.

## VIII. CONCLUSIONES

Las investigaciones en la Estructura 21 de El Baúl revelaron cuatro fases constructivas. Esta inició en el Preclásico Temprano con una serie de rellenos que permitieron nivelar el sector y construir una posible plataforma. Posteriormente, a finales del Clásico Temprano o inicios del Tardío, nuevos rellenos permitieron la construcción de pisos y, en uno de los casos (Piso 5), se edificó una plataforma con talud de barro. Para el Clásico Tardío, se construyó la versión final de la Estructura 21, una pirámide compuesta por una serie de cuerpos escalonados de barro con revestimiento de piedra. Una plataforma adosada fue construida al lado oeste de la estructura. Se accedía a la cima por medio de una escalinata de piedra, compuesta por cuatro o seis escalones. Fue en esta plataforma donde se colocaron la Estela 1 y los monumentos 26 y 27. En la cima, según el reporte que le dieron a Thompson (1948:31), se encontraba el Monumento 14.

La hipótesis sobre el fechamiento de fases tempranas se valida con la presencia de rellenos y una posible plataforma preclásica, lo permite disipar las sombras en cuanto al fechamiento y el inicio de la actividad constructiva en El Baúl. Si bien es solo un pequeño sector el investigado, este fue suficiente para dar sustento a nuevas interpretaciones. El Baúl, al igual que Bilbao, también fue un centro importante para el Preclásico Tardío y la presencia de la Estela 1, demuestra el poder de los gobernantes y la calidad de sus escultores, que dieron vida a tan importante monumento, que ahora es considerado de los más antiguos de Guatemala. Así pues, la Estela 1, sin duda alguna fue esculpida y erigida en El Baúl durante el Preclásico Tardío. El punto exacto donde estuvo originalmente se desconoce, pero después de varios siglos de cambios en el sitio, la Estela 1 encontró su nuevo hogar a los pies de la Estructura 21 durante el Clásico Tardío.

La poca presencia de materiales de la primera mitad del Clásico Temprano bien puede representar un abandono parcial de la zona, esto posiblemente por los acontecimientos políticos y sociales que se dieron en la Costa Baja (definido como Litoral del Pacífico por Simmons *et al.* 1959). Si bien Cotzumalguapa era importante y estaba erigiendo sus monumentos, su poder era menor comparado a los grandes sitios

más al sur. El auge de sitios como Montana, Balberta o Río Seco y su vínculo con el Centro de México sin duda alguna aislaron a Cotzumalguapa, moviéndose posiblemente la ruta de comercio y desencadenando la ruina en la zona. Posteriormente, con el decaimiento de los sitios de la Costa Baja, la misma población de Cotzumalguapa se revitalizó conmemorando su vínculo con los antepasados y con nuevos sistemas en el ámbito político, social y económico que se vio reflejado en la monumentalidad de sus sitios y su estilo artístico.

La función que tuvo la Estructura 21 está relacionada al aspecto ritual. Las evidencias encontradas durante el proceso de excavación permiten justificar dicho planteamiento. La presencia de cuarzo, figurillas, cerámica Favorita y el hallazgo de la Ofrenda EB10-01 apuntan a una intensa actividad ritual que se llevó a cabo en el lugar. La estructura, situada en un punto privilegiado del sitio, fue el foco de los actos religiosos, celebrados posiblemente por los gobernantes y sus sacerdotes. Es probable que el objetivo primordial de estas actividades fuera el establecer la conexión con los ancestros, traerlos al plano terrenal para sustentar y dar validez al gobierno ejercido por los gobernantes del Clásico Tardío. Algunos de estos rituales pudieron estar relacionados a la conmemoración de los monumentos erigidos en el lugar. La ubicación de la Ofrenda EB10-01, concuerda con la del Monumento 27 de El Baúl. Ya sea para celebrar su erección o por algún motivo relacionado con el Monumento 27, el descubrimiento de esta ofrenda es único en el registro arqueológico de Cotzumalguapa.

La presencia de dos monumentos relacionados con el jaguar y la ofrenda conteniendo la osamenta de este animal, hace de la Estructura 21 un lugar especial. El jaguar no es un tema común dentro de la escultura de Cotzumalguapa. Entre las poblaciones mesoamericanas, especialmente los Mayas, el jaguar era visto como un animal astuto y fuerte, metafóricamente se le relacionaba con el valor militar. La ferocidad del jaguar era una insignia ideal para los guerreros, quienes llevaban partes de este animal, ya sea la cabeza, piel, cola o las garras, como una insignia de honor. Por ello, es posible que el Monumento 14 y la ofrenda del jaguar representen a algún gobernante

de Cotzumalguapa, reflejando su fuerza y poder por medio de este animal (Stone y Zender 2011: 195).

Otro posible significado para la presencia del Monumento 14 y la ofrenda del jaguar es la relación entre este animal y el inframundo. El tránsito del sol en la noche era representado por Yax Balam (Ixbalanque), el sol jaguar del inframundo en su viaje por Xibalbá. En el amanecer el sol renacía nuevamente. Estos aspectos están estrechamente relacionados con los conceptos de la vida, la muerte y el renacer. El jaguar caza al atardecer, sus ojos están adaptados para poca luz y tienen un resplandor “misterioso” en la oscuridad y buscan refugio en las entradas de las cuevas. Por ello, las poblaciones mesoamericanas vincularon al jaguar con la magia y los fenómenos nocturnos (Sharer 1996: 161; Stone y Zender 2011: 195).

Es posible que los gobernantes de Cotzumalguapa, durante el Clásico Tardío, basaran su ideología en el culto a los ancestros. Ellos deseaban establecer nexos con sus predecesores, para legitimizar y mantener el poder en sus manos, y la validación del mismo solo se podía lograr, demostrando un posible nexo real o construido, con los ancestros. Los gobernantes establecieron como centro de este culto la Estructura 21 de El Baúl. En dicho lugar, sin duda alguna, se realizaban rituales para celebrar la memoria de los predecesores preclásicos, lo que brindó por mucho tiempo, estabilidad al gobierno de Cotzumalguapa. Incluso, es probable que alguno de los gobernantes haya elegido como lugar de sepultura este emblemático edificio, lo que ha de haber aumentado el valor del lugar, convirtiéndose en un área sagrada.

Cotzumalguapa no es solo el Clásico Tardío. Es la suma de siglos de historia y de cambios sociales y políticos. La síntesis de una larga cosmovisión que dio vida a tan singular estilo artístico, que manifestó la conciencia y el poder de la élite que gobernaba. Importante durante el Preclásico Tardío, afectada durante el Clásico Temprano por los cambios profundos que sacudieron la Costa del Pacífico. Cotzumalguapa es un reflejo de la adaptación a la que tuvo que someterse la población y la élite para continuar avante a través del tiempo. Los procesos, los cambios, la adaptación, el reacomodamiento del

poder, su larga tradición cultural, el colapso de algunos de los sitios de la Costa Baja, el comercio, en fin, una larga cadena de eventos propiciaron al final el surgimiento de Cotzumalguapa como el centro rector de un amplio sector de la bocacosta (definido como Declive del Pacífico por Simmons *et al.* 1959) de Guatemala, esparciendo su estilo artístico único, reflejo del poder y de la influencia de sus gobernantes.

Sus vestigios aun siguen enterrados, esparcidos entre los cañaverales, esperando salir a luz. Queda mucho por investigar sobre Cotzumalguapa.

## IX. BIBLIOGRAFÍA

Ballinger, Diane y Jeffrey Stomper

2000 “The jaguar of Altar Q, Copán, Honduras: Faunal analysis, archaeology, and ecology”. En *Journal of Ethnobiology* 20(2): pp. 223-236. Society of Ethnobiology, Texas.

Bastian Adolf

1876 “Die Monumente in Santa Lucia Cotzumalguapa”. *Zeitschrift für Ethnologie* 8: 322-326. Alemania.

Bove, Frederick J., Hector Neff, Bárbara Arroyo L., Sonia Medrano B. y José Vicente Genovez

s.f. *The Archaeological Ceramics and Chronology of Pacific Coastal Guatemala: Formative to Postclassic*, en preparación.

Chinchilla, Oswaldo

1996a *Settlement Patterns and Monumental Art a Major Pre-Columbian Polity: Cotzumalhuapa, Guatemala*. Tesis doctoral, Universidad de Vanderbilt. Ann Arbor, University Microfilms International, Michigan.

1996b “Las Esculturas de Pantaleón, Escuintla”. *U Tz'ib* 1 (10): pp. 1-23. Asociación Tikal, Guatemala.

1996c “Peor es nada: El origen de las esculturas de Cotzumalguapa en el *Museum für Völkerkunde*”. En *Baessler Archiv, Neue Folge* 44, Baessler Institut, Museum für Völkerkunde, 295-358. Berlín.

- 1998 “El Baúl: un sitio defensivo en la zona nuclear de Cotzumalguapa”. En *XI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1997* (editado por J. P. Laporte y H. Escobedo), pp. 375-386. Instituto de Antropología e Historia de Guatemala, Asociación Tikal, Guatemala.
- 2001-02 “Los Barrigones del Sur de Mesoamérica”. En *Precolombart 4-5*: pp. 9-23
- 2002a *Proyecto Arqueológico Cotzumalguapa: Informe de la Temporada 2002*. Museo Popol Vuh, Universidad Francisco Marroquín, Guatemala.
- 2002b “Investigaciones por medio de Radar de Penetración al Suelo (GPR) en la zona de Cotzumalguapa, Escuintla”. En *XV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2001* (editado por J. P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía), pp. 493-511. Instituto de Antropología e Historia, Asociación Tikal, Guatemala.
- 2002c “Palo Gordo, Guatemala y el Estilo Artístico Cotzumalguapa”. En *Incidents of archaeology in Central America and Yucatán: Essays in Memory of Edwin M. Shook* (editado por M. Love, M. Hatch y H. Escobedo): pp. 147-178. University Press of the Americas, Lanham.
- 2006 *Proyecto Arqueológico Cotzumalguapa: Informe de la Temporada 2006*. Museo Popol Vuh, Universidad Francisco Marroquín, Guatemala.
- 2007 *Proyecto Arqueológico Cotzumalguapa: Informe de la Temporada 2007*. Museo Popol Vuh, Universidad Francisco Marroquín, Guatemala.
- 2008a “The Flowering Glyphs: Animation in Cotzumalhuapa Writing”. Ponencia presentada en el *Symposium Scripts, Signs, and Notational Systems in Pre-Columbian America*, organizado por Elizabeth Boone and Gary Urton. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.
- 2008b “El Monumento 21 de Bilbao, Cotzumalguapa”. En *XXI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2007* (editado por J. P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía), pp.1210-1226. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

- 2009 “Games, Courts, and Players at Cotzumalhuapa, Guatemala”. En *Blood and Beauty: Organized Violence in the Art and Architecture of Mesoamerica and Central America* (editado por Heather Orr y Rex Koontz), pp. 161-220. Cotsen Institute of Archaeology Press, Los Angeles.
- 2011 “Calzadas, Acrópolis y Plazas: Forma y Función de los Espacios Públicos en Cotzumalguapa y Los Cerritos Norte, Escuintla. Guatemala”. En *Representaciones y espacios públicos en el área maya. Un estudio interdisciplinario*, (editado por Rodrigo Liendo Stuardo y Francisca Zalaquett Rock), pp. 37-76. Instituto de Investigaciones Filológicas-Centro de Estudios Mayas-Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- 2012a *Proyecto Arqueológico Cotzumalguapa: Informe de las Temporadas 2010-2011*.
- 2012b *Cotzumalguapa: la Ciudad Arqueológica*. F y G Editores, Guatemala.
- s.f. “Yearning for the Ancestors: Identity in Cotzumalhuapa Sculpture”. En *The Archaeology of Identity in the Pacific Coast and Highlands of Southeastern Mesoamerica*, (editado por C. García-Des Lauriers y M. Love). Manuscrito.

Chichilla, Oswaldo y Sonia Medrano

- 1997 *Proyecto Arqueológico Cotzumalguapa: Informe de la Temporada 1996-97*. Museo Popol Vuh, Universidad Francisco Marroquín, Guatemala.

Chinchilla, Oswaldo, Sébastien Perrot-Minnot y José Vicente Genovez

- 2001 “Palo Verde. Un centro secundario en la zona de Cotzumalguapa, Guatemala”. En *Journal de la Société des Americanistes* (87): pp. 303-324. Revues, París.

Chinchilla, Oswaldo, Elisa Mencos, Jorge Cárcamo y José Vicente Genovez

- 2005 *Paisaje y Asentamientos en Cotzumalguapa*. Museo Popol Vuh, Universidad Francisco Marroquín, Guatemala.

Chinchilla, Oswaldo, Ronald Bishop, James Blackman, Erin Sears, José Vicente Genovez y Regina Moraga

2005 “Intercambio de cerámica a larga distancia en Cotzumalguapa: Resultados del análisis por activación de neutrones”. En *XVIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2004* (editado por J.P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía), pp.983-991. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Chinchilla, Oswaldo, Frederick J. Bove y José Vicente Genovez

2009 “La Cronología del Período Clásico en la Costa Sur de Guatemala y el Fechamiento del Estilo Escultórico Cotzumalguapa”. En *Cronología y Periodización de Mesoamérica y el Norte de México. Quinto Coloquio Pedro Bosch Gimpera*, (editado por Annick Daneels), pp. 435-471. Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Davis, David, Michael Quearry y Samuel Bonis

1978 “Glowing avalanches from the 1974 eruption of the volcano Fuego, Guatemala”. En *Geological Society of American Bulletin* 89: pp. 369-384. Columbia.

Eisen, Gustav

1888 “On Some Ancient Sculptures from the Pacific Slope of Guatemala”. En *Memoirs of the California Academy of Sciences* 2 (2): pp. 9-20. California

1986 “Centroamérica ante los viajeros del siglo XIX”. En *Mesoamérica* 12: pp. 417-435. Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica y Plumsock Mesoamerican Studies, Guatemala.

Elliot, L. E.

1925 *Central America: New Paths in Ancient Lands*. Methuen & Co. Ltd., Londres.

Fash, William

1991 *Scribes, warriors and kings*. Times and Hudson, Londres.

Fahsen, Federico

2002 “Who are the Prisoners in Kaminaljyu Monuments?”. En *Incidents of archaeology in Central America and Yucatán: Essays in Memory of Edwin M. Shook* (editado por Michael Love, Marion Popenoe de Hatch y Héctor Escobedo): pp. 359-374. University Press of the Americas, Lanham.

Fitzsimmons, James

2009 *Death and the Classic Maya Kings*. University of Texas Press, Austin.

Gavarrete, Juan

1929 “Antigüedades de Cotzumalguapa”. En *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala 5*: pp. 308-311. Guatemala (publicado originalmente en La Semana, no. 60, 20 de febrero de 1866).

Guernsey, Julia

2012 *Sculpture and Social Dynamics in Preclassic Mesoamerica*. Cambridge University Press, Nueva York.

Harrison, Peter

2000 *The Lords of Tikal: Rulers of an Ancient Maya City*. Times and Hudson, Londres.

Holling, Crawford, Lance Gunderson y Garry Peterson

2002 “Sustainability and Panarchies”. En *Panarchy: Understanding transformations in human and natural systems* (editado por Lance Gunderson y Crawford Holling): pp. 63–102. Island Press, Washington.

Houston, Stephen, David Stuart y Karl Taube

2006 *The Memory of Bones: Body, Being, and Experience among the Classic Maya*. University of Texas Press, Austin.

Houston, Stephen, Zachary X. Nelson, Carlos Chiriboga, Carlos Alvarado, Héctor L. Escobedo y Karl Taube

2005 “Nuevas perspectivas sobre la Acrópolis de Kaminaljuyu, Guatemala”. En *XVIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2004* (editado por J.P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía), pp.491-497. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Instituto Geográfico Nacional

2001 *Mapa Geológico de la República de Guatemala*.

Lehmann, Walter

1926 “Letter”. En *Verhandlungen Der Berliner Gessellschaft für Anthropologie, Ethnologie Und Urgeschichte, Jahrgang 1926*, pp. 171-177. Appended to *Zeitschrift für Ethnologie* 58 (1926), Berlín.

Lopez, Alexander

2009 *Presentan en Copán el Templo Oropéndola*. Globedia. Fuente: [http://gt.globedia.com/presentan-copan-templo-oropendola\\_1](http://gt.globedia.com/presentan-copan-templo-oropendola_1)

López Luján, Leonardo

2005 *The Offerings of the Templo Mayor of Tenochtitlan*. University of New Mexico Press, Albuquerque.

Martin-Breen, Patrick y Marty Anderies

2011 *Resilience: A Literature Review*. Rockefeller Foundation, Nueva York.

McAnany, Patricia

1995 *Living with the Ancestors: Kinship and Kingship in Ancient Maya Society*. University of Texas Press, Austin.

2011 "Toward a Hermeneutics of Death". En *Living with the Dead, Mortuary Ritual in Mesoamerica*, (editado por James Fitzsimmons e Izumi Shimada), pp. 231-239. The University of Arizona Press, Tucson.

Medrano, Sonia

1997 "Clasificación cerámica de Escuintla". En *X Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1996* (editado por J.P. Laporte y H. Escobedo), pp.705-708. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Miles, Suzanne

1965 "Sculpture of the Guatemala-Chiapas Highlands and Pacific Slopes, and Associated Hieroglyphs". En *Archaeology of Southern Mesoamerica, Part I*, (editado por Gordon R. Willey), *Handbook of Middle American Indians vol. 2*, pp. 237-275. University of Texas Press, Austin.

Orr, Heather

2003 "Stone Balls and masked Men: Ballgame as Combat Ritual, Dainzú, Oaxaca". En *Ancient Mesoamerica 5*: pp. 73-104. Center for Ancient American Studies, Barnardsville.

Orrego Corzo, Miguel

1990 *Investigaciones Arqueológicas en Abaj Takalik, Reporte No.1*. Proyecto Nacional Abaj Takalik, Instituto de Antropología y e Historia de Guatemala, Ministerio de Cultura y Deportes, Guatemala.

Orrego Corzo, Miguel y Christa Schieber de Lavarreda

2001 “Compendio de monumentos expuestos en Tak’alik Ab’aj”. En *XIV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2000* (editado por J.P. Laporte, A.C. Suasnávar y B. Arroyo), pp.786-806. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Ospina, Pastor

1984 “Ruinas de Cotzumalguapa”. En *Antropología e Historia de Guatemala, Segunda Época*, vol. 6, pp. 95-103. Guatemala (Originalmente publicado en *La Semana*, no. 85, 6 de enero de 1869, p. 2.).

Parsons, Lee A.

1969 *Bilbao, Guatemala: An Archaeological Study of the Pacific Coast Cotzumalhuapa Region*, vol. 2. *Publications in Anthropology 12*. Milwaukee Public Museum, Milwaukee.

Popenoe de Hatch, Marion

1987 “Un Análisis de las Esculturas de Santa Lucía Cotzumalguapa”. En *Mesoamérica* 14: pp. 467-510. Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica y Plumsock Mesoamerican Studies, Guatemala.

Popenoe de Hatch, Marion y Edwin M. Shook.

1999 “La Arqueología de la Costa Sur”. En *Época precolombina, Historia General de Guatemala, Tomo I*, (editado por Marion Popenoe de Hatch), pp. 171–190. Fundación para la Cultura y el Desarrollo, Guatemala.

Redman, Charles y Ann Kinzig.

2003 “Resilience of past landscapes: resilience theory, society, and the *longue durée*”. En *Conservation Ecology* 7(1), pp. 1-19. Acadia University, Wolfville.

Rubio, Rolando

1986 *Estructura J-107, sitio arqueológico El Baúl, Santa Lucía Cotzumalguapa, Escuintla, Guatemala*. Tesis de Licenciatura, Departamento de Arqueología, Universidad del Valle de Guatemala, Guatemala.

Seler, Eduard

1892 “Los relieves de Santa Lucía Cotzumalguapa”, En *El Centenario, Revista ilustrada, órgano oficial de la junta directiva, encargada de disponer las solemnidades que han de conmemorar el descubrimiento de América* 3, pp. 241-252. Madrid.

Sharer, Robert

1996 *Daily Life in Maya Civilization*. Greenwood Press, Westport.

Simmons, Charles, Instituto Agropecuario Nacional (Guatemala), Servicio Cooperativo Inter-americano de Agricultura, Guatemala

1959 *Clasificación de reconocimiento de los suelos de la República de Guatemala*. Instituto Agropecuario Nacional, Guatemala.

Stone, Andrea y Marc Zender

2011 *Reading Maya Art: A Hieroglyphic Guide to Ancient Painting and Sculpture*.  
Thames & Hudson, Londres.

Strebel, Herman

1901 “The Sculptures of Santa Lucia Cozumahualpa, Guatemala, in the Hamburg Ethnological Museum”. En *Annual Report of the Board of Regents of the Smithsonian Institution, showing the operations, expenditures, and condition of the institution for the year 1899*, pp. 549-561. Smithsonian Institution, Washington D.C.

Taladoire, Éric

1995 “Maurice de Périgny, Archéologue ou Explorateur”. En *Journal de la Société des Américanistes*, 8: pp. 243-252. Université de Paris, Paris.

Taube, Karl y Marc Zender

2009 “American Gladiators: Ritual Boxing in Ancient Mesoamerica”. En *Blood and Beauty: Organized Violence in the Art and Architecture of Mesoamerica and Central America* (editado por Heather Orr y Rex Koontz), pp. 161-220. Cotsen Institute of Archaeology Press, Los Angeles.

Taylor, Walter

1983 *A Study of Archaeology*. Southern Illinois University-Center for Archaeological Investigations, Carbondale.

Termer, Franz

- 1930 "Archaologische Studien und Beobachtungen in Guatemala in den Jahren 1925-1929". En *Tagungsberichte Der Gesellschaft Für Völkerkunde Bericht über die I. Tagung 1929 in Leipzig, Herausgegeben Vom Vorstand*, pp. 85-102. Gesellschaft Für Völkerkunde, Leipzig.
- 1931 "Zur Archäologie Von Guatemala". En: *Baessler Archiv* 14: pp. 167-191. D. Reimer, Berlin.

Thompson, J. Eric S.

- 1943 "Representations of Tlalchitonatiuh at Chichen Itza, Yucatan, and at Baul, Escuintla". En *Notes on Middle American Archaeology and Ethnology, Carnegie Institution of Washington, Division of Historical Research, no.19*, pp. 117-121. Carnegie Institution, Washington.
- 1948 *An Archaeological Reconnaissance in the Cotzumalguapa Region, Escuintla, Guatemala*. Carnegie Institution of Washington, Publication 574. Carnegie Institution, Washington.

Trigger, Bruce

- 2006 *A history of archaeological thought*. Cambridge University Press, Cambridge.

Vallance, J. W., S. P. Schilling, O. Matías, W. I. Rose y M. M. Howell

- 2001 *Volcano Hazards at Fuego and Acatenango, Guatemala*. U. S. Department of the Interior. U. S. Geological Survey. Washington.

Vreeland, Charles E. y J.F. Bransford

1885 “Antiquities at Pantaleón, Guatemala”. En *Annual Report of the Board of Regents of the Smithsonian Institution, showing the operations, expenditures, and condition of the institution for the year 1884*, pp. 719-730. Smithsonian Institution, Washington D.C.

Weiberg, Ericka

2012 “What can Resilience Theory do for (Aegean) Archaeology?”. En: *Matters of Scale: Processes and courses of events in the past and the present* (editado por Nanouschka Burström y Frederik Fahlander): pp. 147-165. Postdoctoral Archaeological Group, Estocolmo.

Willey, Gordon y Jeremy Sabloff

1993 *A History of American Archaeology*. W.H. Freeman and Company, New York.

## ANEXOS

Tabla de frecuencias de los tipos cerámicos identificados en las excavaciones de la Estructura 21 de El Baúl, Cotzumalguapa.

<b>Fase Madre Vieja (1700-1400 a. C.) Preclásico Temprano</b>	
Cirica	1
<b>Fase Coyolate I (1450-1250 a. C.) Preclásico Temprano</b>	
Lagar	1
<b>Fase Tecojate (1150-900/800 a. C.) Preclásico Temprano</b>	
Costeño (Grupo Revolorio)	24
Juilín Blanco (Grupo Revolorio)	3
Cuchillo (Grupo Matasano)	1
Matasano Gris (Grupo Matasano)	1
<b>Fase Sis-Guatalón (900/800-400 a.C.) Preclásico Medio Temprano y Tardío</b>	
Formativos Medios No identificados	27
<b>Fase Guatalón (600-400 a.C.) Preclásico Medio Tardío</b>	
Sacatepéquez Pasta Blanca	1
<b>Fase Mascalate (400-100 a.C.) Preclásico Tardío</b>	
Cardoza	1
Danta Negro	1
Misceláneo Rojo y Naranja	8
Río Santiago	1
<b>Fase Guacalate (100 a.C.-100/200 d.C.) Preclásico Terminal</b>	
Acomé	5
Escalante	1
Yucales	2

<b>Fase Colojate (100/200 -400 d.C.) Clásico Temprano</b>	
Achiguate	1
Nahualate	6
<b>Fase San Jerónimo (400-650/700 d.C.) Clásico Medio</b>	
Corteza	5
<b>Fase San Jerónimo-Pantaleón (400-1100/1150 d.C.) Clásico Medio y Tardío</b>	
Barranquilla	344
Congo	222
Cueros	16
Esmeralda Flesh	596
Favorita	549
Firpo	148
Fuego	31
Golón	2
Luciana	125
Malta	12
Perdido	381
Recuerdo	24
Santa Ana	62
Tarros	60
Tiquisate	700
Veteado Pasta Roja	73
<b>Fase Pantaleón (650/700-1100/1150 d.C.) Clásico Tardío</b>	
Bulux Rojo	2
Diamantes	414
Importado	22
Montellano	7
Reforma	5
San Andrés	52
San Juan Plomizo	41
<b>Fase Ixtacapa (1100/1150-1500-1524 d.C.) Postclásico</b>	
Baño Rojo	2
Chinautla	7

Comal plano sin baño micáceo	7
Engobe crema	84
Masagua	1
Prado Negro	2
Santa Rita Micáceos	31
<b>Colonial</b>	
Mayólica	1
Figurillas	45
No Identificados	977
<b>Total</b>	<b>5135</b>

**DICTAMEN DE LA PERICIA ANTROPOLÓGICA FORENSE  
EL BAÚL,  
MUNICIPIO DE SANTA LUCÍA COTZUMALGUAPA,  
DEPARTAMENTO DE ESCUINTLA**

**CASO INTERNO: FAFG H-2011-16**

El día 3 de junio de 2011, el Licenciado Gilberto Cruz Gámez hizo entrega de una caja de cartón conteniendo 20 bolsas de papel, las cuales tienen escrita la nomenclatura EB10-L17-10B, que hacen referencia al Entierro 1 localizado en el sitio arqueológico de El Baúl, Santa Lucía Cotzumalguapa, Escuintla. Se solicitó que los restos óseos fueran clasificados según sus características y establecer si son humanos o de animal.

Se procedió a hacer un inventario del material entregado. Posteriormente los restos fueron radiografiados y fotografiados. Se realizó un análisis comparativo en el cual se pudo determinar que los restos son de un felino, que por sus características son similares a los restos de un puma. Se pudo establecer que los restos óseos son de animal. El felino que por sus dimensiones es similar es el **jaguar**.

Se puede ver en la siguiente tabla el detalle del material entregado a la FAFG.

<b>Cor.</b>	<b>Nomenclatura</b>	<b>Contexto</b>	<b>Tipo de hueso</b>	<b>Fecha de hallazgo</b>
1	EB10-L17-10B	Entierro 1	Húmero	13/01/2011
2	EB10-L17-10B	Entierro 1	Húmero	13/01/2011
3	EB10-L17-10B	Entierro 1	Hueso Indeterminado	13/01/2011
4	EB10-L17-10B	Entierro 1	Fragmento	13/01/2011
5	EB10-L17-10B	Entierro 1	Húmero	13/01/2011
6	EB10-L17-10B	Entierro 1	Temporal	13/01/2011
7	EB10-L17-10B	Entierro 1	Vértebra	13/01/2011
8	EB10-L17-10B	Entierro 1	Mandíbula	13/01/2011
9	EB10-L17-10B	Entierro 1	Temporal	13/01/2011
10	EB10-L17-10B	Entierro 1	Residuos	13/01/2011
11	EB10-L17-10B	Entierro 1	Mandíbula	22/01/2011
12	EB10-L17-10B	Entierro 1	Dientes Pequeños	22/01/2011
13	EB10-L17-10B	Entierro 1	Maxilares	22/01/2011
14	EB10-L17-10B	Entierro 1	Diente	22/01/2011
15	EB10-L17-10B	Entierro 1	Dientes	22/01/2011
16	EB10-L17-10B	Entierro 1	Indeterminado	22/01/2011
17	EB10-L17-10B	Entierro 1	Huesos Alargado	22/01/2011
18	EB10-L17-10B	Entierro 1	Indeterminado	22/01/2011
19	EB10-L17-10B	Entierro 1	Varios Fragmentos	22/01/2011
20	EB10-L17-10B	Entierro 1	Fragmentos de Hueso	22/01/2011

## Resultados del análisis

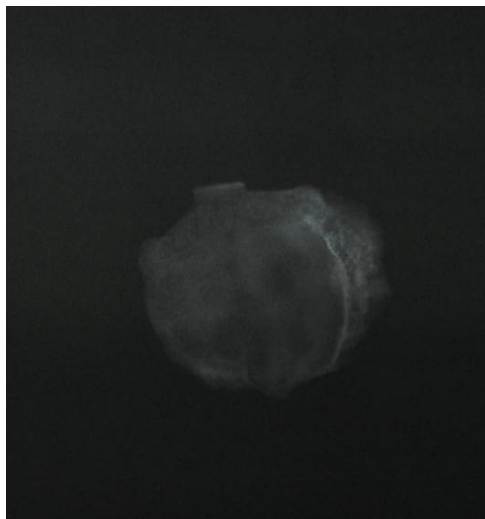
Los huesos fueron clasificados según su área anatómica, dividiéndose en cráneo y postcráneo.

### Cráneo

Cantidad	Hueso	Lateralidad	Estado
1	Parietal	No determinada	Incompleto
2	Temporales	Derecho izquierdo	Incompleto
1	Occipital		Completo
2	Maxilares	Derecho izquierdo	Incompleto
1	Mandíbula	Derecho izquierdo	Completo Incompleto
2	Caninos	No determinada	Completo Incompleto
2	Incisivos	No determinada	Incompleto
2	No determinado	No determinada	Incompleto

### Parietal

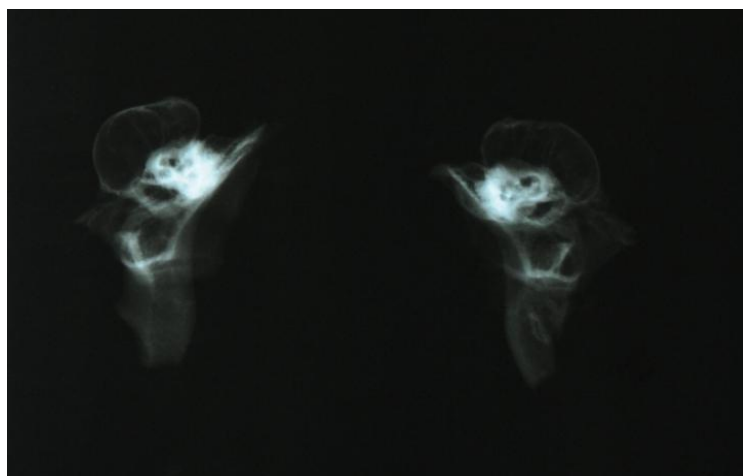
Puede observarse en la radiografía la presencia de la sutura escamosa y la concavidad del hueso. La lateralidad no fue determinada.



**Radiografía 1 y Fotografía 1:** Obsérvese la forma cóncava del parietal.

## Temporales

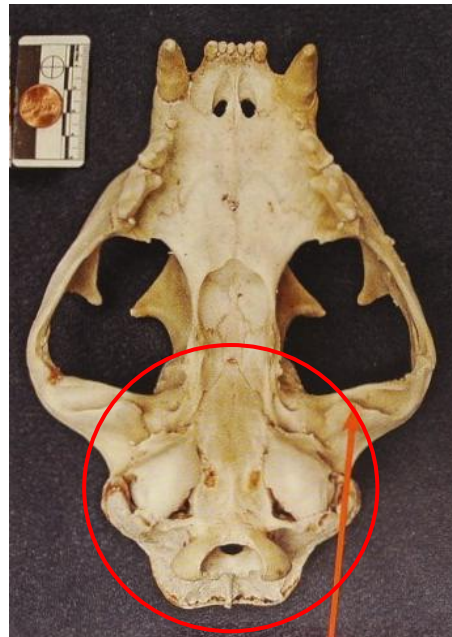
Se define que son dos temporales debido a que puede verse las apófisis cigomáticas y las apófisis mastoides en ambos lados. Asimismo, la fosa mandibular, que es en la que articula el cóndilo mandibular. Puede verse en la foto inferior izquierda la comparación con un temporal humano, puede verse que la apófisis mastoides es más robusta en el jaguar.



**Radiografía 2 y Fotografías 2 y 3:** Comparación entre temporal humano y temporal de felino. El círculo muestra la apófisis mastoides en ambos, mostrando la diferencia.

## Occipital

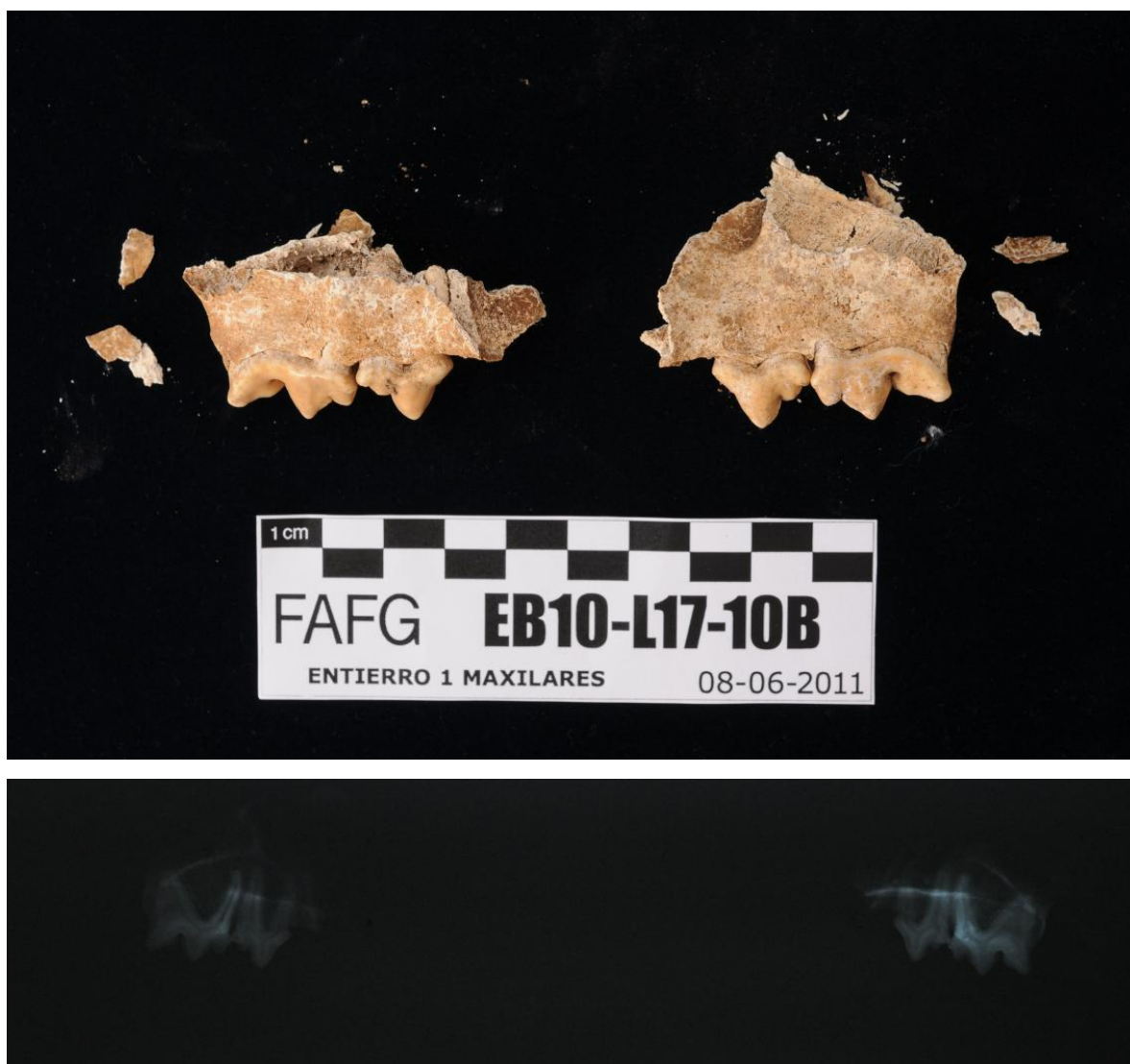
El occipital en este caso se encuentra incompleto, sin embargo, la parte ínfero-posterior se encuentra completa y en buen estado, pueden distinguirse las características del mismo, como los cóndilos del occipital (señalado en el círculo), los cuales articulan con la vértebra cervical #1, puede observarse la concavidad del mismo y el foramen magnum que se distingue por el espacio que se observa en la parte media e inferior del mismo.



**Radiografía 3 y Fotografías 4 y 5:** Vista ectocraneal y endocraneal del occipital. Puede verse la similitud entre restos de puma y los restos analizados señalados por el círculo.

## Maxilares

Dos maxilares incompletos fueron recuperados, puede observarse que los mismos cuentan con 2 piezas dentales, una premolar y una molar. Las piezas son de forma triangular, es probable que alguna de las piezas extras recuperadas pertenezca a los maxilares, sin embargo, no se pudo establecer debido a la fragilidad del hueso y la pérdida de tejido óseo.



**Radiografía 4 y Fotografía 6:** La radiografía muestra que las piezas dentales presentan raíz completa.

## Mandíbula

La mandíbula, es el hueso que mayor información ha proporcionado en el análisis comparativo, esto debido a que se cuenta con un hueso completo y tiene caninos muy característicos que ha facilitado la determinación del tipo de animal. Puede observarse en la fotografía que las piezas dentales son triangulares como en el maxilar y el canino es largo y puntiagudo, en este caso se observa hundido, lo cual se debe a factores tafonómicos que sufrió el mismo. La forma es característica de un felino. La forma de la mandíbula completa, en vista superior es triangular, esto debido a la forma del cráneo del jaguar.

Las medidas de la mandíbula se presentan a continuación:

### Mandíbula lateral derecho

Longitud de cuerpo (de protuberancia mentoniana a ángulo gonial): 95.36 mm.

Altura de cuerpo (de protuberancia mentoniana a porción alveolar de incisivos)  
28.83 mm

Rama mandibular: incompleta

Canino en mandíbula (resto radicular): longitud de raíz 14.27 mm.

Fragmentos de dientes, se midió un canino (colmillo) que se encontraba desarticulado.

Longitud máxima 27.38 mm (medida tomada en arco)



*Fotografía 7:* Mandíbula lateral derecho.



*Fotografías 8 y 9:* Comparación de mandíbula lateral derecho de puma con restos recuperados en Entierro 1.



*Fotografías 10 y 11:* Vista superior de mandíbula comparada con vista superior de mandíbula lateral izquierda de puma, obsérvese la similitud en forma y tamaño.

## Postcráneo

Cantidad	Hueso	Lateralidad	Estado
1	Posible Cúbito y radio	No determinada	Incompleto
2	Húmeros	Derecho Izquierdo	Incompleto Completo

## Húmero

Se pudo establecer la presencia de dos húmeros, uno derecho y uno izquierdo. Se realizaron mediciones de ambos húmeros obteniéndose los siguientes resultados, mismos que pueden ser comparados posteriormente para determinar el tamaño del mismo.

Húmero izquierdo:

Longitud máxima: 18.6 centímetros.

Diámetro de cabeza: Horizontal: 27.97 mm. Vertical: 25.94 mm.

Anchura epicondilar 23.80 mm.

Diámetro a mitad de diáfisis: 5.8 centímetros

Húmero derecho:

Longitud máxima: 21.9 centímetros.

Diámetro de cabeza: Horizontal: 31.92 mm. Vertical 30.10 mm

Anchura epicondilar: 48.24 mm.

Diámetro a mitad de diáfisis: 7.7 centímetros.



**Radiografía 5 y Fotografía 12:**  
Húmero izquierdo.

Puede observarse que el húmero recuperado en la excavación comparado contra el hueso de felino, muestra similitudes con respecto a la forma de la cabeza del húmero, forma de la diáfisis, extremo distal. Se observa el tubérculo, foramen medial, y epicóndilos medial y lateral. El hueso es de animal y no humano, presenta características diferentes a las humanas, principalmente la forma y tamaño del mismo. Se cuenta con un húmero izquierdo completo y uno derecho incompleto.



**Fotografías 13, 14 y 15:** Muestran la comparación de húmeros recuperados contra foto escaneada de un felino

### **Conclusiones**

Se establece que los restos analizados son de un felino, al momento de realizar la comparación con restos óseos humanos y con anatomía comparada se pudo establecer que es compatible que se trate de restos de jaguar.

Hay que considerar hallazgos de relevancia arqueológica como el contexto en donde los mismos fueron recuperados, y otros restos u ofrendas que pudieran acompañar al mismo.

### **Bibliografía**

France, Diane L.

2009 *Human and Nonhuman Bone Identification. A Color Atlas*. CRC Press, Taylor & Francis Group, USA.